

Traducido por William García
wix@hotmail.com

LA REBELIÓN CONTRA LA MADUREZ

Una psicología bíblica del hombre

Por Rousas John Rushdoony

UN ESTUDIO CALCEDONIA

Ross House Books

P.O. Box 67 Vallecito, CA 95251 U.SA 1987

Copyright © 1977 Rousas John Rushdoony Reproducido por Ross House Books 1987

TABLA DE CONTENIDO

Introducción

1. Creacionismo y psicología
2. La naturaleza del hombre
3. Trabajo y dominio
4. Conocimiento
5. Justicia y santidad
6. Personalidad
7. La naturaleza sexual del hombre.
8. El motivo del paraíso
9. La imagen satánica del hombre
10. La caída del hombre
11. Imaginación
12. Ambientalismo
13. El Cainita
14. El canto de Lamec
15. Culpa
16. Muerte
17. La exigencia de estar libres de ser puestos a prueba
18. A imagen de Adán
19. Tiranía
20. La religión del hombre caído
21. ¿Qué es el hombre?
22. Regeneración
23. Expiación
24. La implicación de la regeneración y de la expiación para la psicología
25. El estado de gracia
26. Disciplina cultural
27. Justificación
28. El hombre transformado
29. Adopción
30. La naturaleza renovada
31. El tiempo
32. Nuestro abogado
33. El sumo bien del hombre
34. Esperanza
35. Paz
36. Paciencia y experiencia
37. Conciencia
38. Confesión
39. Perdón
40. Lo Nuevo
41. Ovejas y hombres
42. El Trabajo
43. El árbol de la vida
44. El tabernáculo

- 45. La resurrección del cuerpo
- 46. El día de reposo
- 47. El Principio de la realidad

Epílogo

Introducción

Al llamar este trabajo un estudio de la psicología bíblica, en primer lugar cabe señalar que la palabra *psicología* no se usa aquí en un sentido familiar para la comunidad académica. Nuestra preocupación es totalmente ajena a lo que pasa hoy por la ciencia de la mente y que en realidad se basa en las presuposiciones religiosas del humanismo. Por otra parte, sólo de pasada hemos tocado esas presuposiciones. El mundo del humanismo, la edad moderna, se encuentra ahora en su agonía, y lo dejamos para que los muertos entierren a sus muertos.

La psicología correctamente es una rama de la teología. La teología es la palabra o doctrina de Dios, es el estudio de lo que la Escritura declara acerca de Dios, y es básica para otras áreas de estudio, tales como la ética, la antropología, la psicología, la soteriología, la escatología, y así sucesivamente. La psicología es, literalmente, la palabra o la doctrina del alma o de la mente del hombre, la antropología es la palabra o doctrina del hombre. La antropología está más preocupada por la cultura del hombre, la historia y la vida física, mientras que la psicología se ocupa más de la naturaleza del hombre y de la vida interior.

Dos mitos peligrosos plagan la psicología. El *primero* y más frecuente en la edad moderna es el mito de que el hombre no tiene naturaleza constante. Esta visión de la naturaleza plástica del hombre significa que el hombre puede ser moldeado a voluntad de cualquier agencia estatal o que controle al hombre. La escuela ha sido para el humanista la gran agencia en la que el hombre ha de ser rehecho a voluntad con el fin de prepararlo para el futuro. El estado planea así crear a través de la escuela un hombre nuevo para su nuevo orden de las edades. Como observó Molnar,

La educación ha sido... el paso más obvio para alcanzar la utopía, ya que, con cada nueva generación, viene a existir un nuevo potencial. El utópico no cree en una naturaleza humana permanente, si lo hiciera no podría esperar llevar a cabo una ruptura total en la larga lista de generaciones; también, él sabría que cada generación puede pasar por una evolución similar y siempre repitiendo la evolución desde la infancia con sus fantasías hasta la vejez con sus resignaciones, creando en el medio de la corriente de la vida algo nuevo que, sin embargo, se parece algo viejo. Sin embargo, a menos que la naturaleza humana sea permanente, no podemos hablar de la civilización, de las lecciones del pasado, o de la mente comunicándose a través de la edades.¹

Para el utopismo griego era básica la creencia de que la mente del hombre es un borrón y cuenta nueva para que el educador trabaje en ella. Cuando Aquino revivió esta creencia, sostenía que el intelecto “es como una tablilla en la que nada está escrito,”² y que “el origen del conocimiento son los sentidos,”³ él sentó las bases del renacimiento y su utopismo. John Locke desarrolló esta idea en una psicología, y vio a la mente como un “papel en blanco, vacío de todo carácter, sin ningún tipo de ideas,” derivando sus “*materiales* de la razón y el conocimiento... de la EXPERIENCIA. En la cual todo nuestro conocimiento se funda; y de la que en última instancia se deriva en sí.”⁴

1. Thomas Molnar: *Utopia: La Herejía Perene*, p. 148f. New York: Sheed and Ward, 1967.

2. Aquino: *Summa Theologica*, I, Q 84, A 3.

3. *Ibid.*, Q 84, A 6.

4. John Locke : *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Bk. II, cap.1, párrafo. 2.

Desde el punto de vista bíblico, el hombre es creado a imagen de Dios, en conocimiento, justicia y santidad, y con el dominio. Este hecho sobre el hombre, su creación a imagen de Dios, no puede ser anulado. Él siempre ha sido y siempre será una criatura de Dios. La imagen de Dios en el hombre puede estar caída o pervertida, pero no puede ser reemplazada ni borrada. Está permanente e ineludible en el hombre. Es por eso que el infierno es una posibilidad para el hombre. Para el hombre negar su naturaleza y buscarse otra naturaleza en desafío a Dios, es condenarse a sí mismo de manera radical a la frustración y a la perdición de que su vida se convierta en una negación tanto de su existencia como de su esencia.

Al hablar de lo que es permanente en el hombre, debemos entonces evitar el *segundo* mito acerca de la naturaleza del hombre, a saber, que lo ve sólo en términos de la caída. La caída del hombre es una realidad histórica pero no absoluta. La historia del hombre ha sido testigo de cuatro estados: primero, el estado de inocencia, antes de la caída; en segundo lugar, el estado de la depravación, después de la caída; en tercer lugar, el estado de gracia, con y después de la redención; y cuarto, el estado de gloria, en el cielo, y luego en la nueva creación. El estado de gloria (y el estado de reprobación) serán permanentes, pero en un sentido *histórico*, mientras que la permanencia de la imagen de Dios en el hombre es *ontológica*.

Nuestra preocupación en este estudio es, en parte, ontológica y en parte histórica. Estamos preocupados por las implicaciones para la psicología de la imagen de Dios en el hombre, así como de los cuatro estados históricos del hombre. Esto significa, por tanto, que nuestras preocupaciones en psicología tienen poco o nada que ver con las preocupaciones de la psicología humanista, o de las psicologías pastorales que se basan en ella.

Por razones necesarias y prácticas, nuestra preocupación es principalmente con el estado de la depravación y el estado de la gracia. Como el título lo deja claro, es una discusión de la rebelión del hombre contra la madurez, en contra de las exigencias de su existencia y de su esencia. Negar la esencia del hombre según lo declarado por Dios en Su acto creativo y en Su palabra es, finalmente, negar la existencia del hombre. No es sorprendente que la muerte de la escuela de Dios, que niega la esencia del hombre, es implícitamente también la muerte de la escuela del hombre, un hecho que el existencialista, André Malraux, ha admitido. La rebelión del hombre en contra de la madurez que Dios requiere de él es, en definitiva, una revuelta contra la vida. La función de una psicología bíblica del hombre es dirigir al hombre a la vida bajo Dios mediante la definición de su existencia y de su esencia como Dios lo ha declarado. Hacer esto lo más simple, y claramente posible ha sido nuestro propósito en este estudio.

Rousas John Rushdoony

La psicología humanista nos da una doctrina del hombre radicalmente en desacuerdo con las Escrituras. Se ha convertido en rutina que los clérigos busquen psicologías humanistas para la orientación en la consejería pastoral, y los libros que aplican este tipo de psicología a los problemas pastorales han tenido un mercado y una influencia amplia. El resultado ha sido la infiltración constante del humanismo en los círculos cristianos y la constante erosión de las doctrinas bíblicas del hombre y de la salvación.

En el análisis de la doctrina bíblica del hombre y de la psicología del hombre, es necesario, en *primer* lugar, reconocer que el hombre es declarado ser una criatura, creada por el acto soberano de Dios en el sexto día de la creación (Génesis 1:26-31). Este hecho nos da una imagen radicalmente diferente del hombre que la proporcionada por la evolución. En lugar de emerger del caos y de una estirpe de animales, el hombre es la obra directa e inmediata de Dios.

Esto significa, en *segundo* lugar, que el hombre tiene una historia corta, no un pasado largo y desconocido. Esta historia muy corta es ampliamente documentada por la Escritura, así como por los registros propios del hombre. Por lo tanto, el hombre está sujeto a las explicaciones de un registro documentado, no a un pasado largo e hipotético. Este registro documentado hace a las excusas y a la evasión menos sostenible, mientras que un pasado desconocido erosiona la responsabilidad e introduce confusión e incertidumbre. Por lo tanto, para el Cristiano, la psicología del hombre está documentada.

En *tercer* lugar, en virtud del hecho de la creación de acuerdo a un patrón, la determinación eterna, y el consejo de Dios, (y en Su imagen), la psicología del hombre no es un hecho evolutivo, sino una realidad fija. El hombre es más que un ser existente que está en proceso de elaboración y de definición de sí mismo; que ya se ha sido hecho y definido por Dios. Así, la psicología del hombre postulada por Freud,¹ o por Sartre,² y otros, es una falacia. La naturaleza del hombre no se fija por un pasado evolutivo, ni es una cuestión abierta que se determine por el hombre. Sino que es un hecho *dado* por Dios.

En *cuarto* lugar, el hombre fue creado como un ser maduro, no como un niño. Este es un hecho de gran importancia. Nosotros por lo tanto no podemos hacer que la psicología infantil sea básica para la comprensión del hombre. Según Jastrow,

Lo que podemos aceptar es el principio de que el niño es una realización auténtica de los primeros, racialmente más antiguo, más persistente, más fiel a la naturaleza, depositario de la psicología conductista natural.³

La psicología humanista mira hacia atrás a un pasado primitivo con el fin de explicar al hombre, mientras que la psicología bíblica no mira ni al niño ni a un pasado primitivo para explicar al hombre, sino a una creación madura, Adán, y al propósito de Dios en la creación del hombre. Si el hombre en su origen es un producto de un largo pasado evolutivo, el hombre entonces se entiende mejor en términos del animal, del salvaje, y del niño. Sin embargo, ya que el hombre fue en su origen una creación madura, su psicología se entiende

1. Véase R. J. Rushdoony: *Freud*. Philadelphia: Presbiteriano & Reformado Publ. Co., 1965.

2. Jean -Paul Sartre: *El ser y la nada*. Nueva York: Biblioteca Filosófica, 1956.

3. Joseph Jastrow, "La Reconstrucción de la Psicología", en *La Revista Psicológica*, # 3, 1927, p. 169, citado en Cornelius Van Til: *Psicología de la Religión*, p58. Philadelphia: Westminster Theological Seminary, 1935.

mejor en términos de ese hecho. Los pecados y los defectos del hombre representan no un primitivismo persistente o una vuelta a la infancia, sino una deliberada *rebelión contra la madurez* y contra los requisitos de la madurez. Al atribuirle al hombre, como las psicologías humanistas hacen, un sustrato básico de primitivismo e infantilidad racial, se le da a esta rebelión contra la madurez una justificación ideológica; se fomenta y justifica la inmadurez estudiada y maduramente desarrollada del hombre. Si al hombre se le recuerda más bien, que fue creado en Adán para la madurez y la responsabilidad y que su rebelión es contra la madurez y la responsabilidad, su auto-justificación se hace añicos. Se ha convertido algo común que las personas busquen consejería para discutir, no sobre su problema, sino sobre su infancia, sobre sus padres y sobre su entorno con el fin de “explicar” su actual “situación”, es decir, su fracaso. El hecho de una creación madura es uno de los hechos básicos y más importantes de una psicología bíblica. Es un hecho de una importancia incalculable.

En *quinto* lugar, el hombre fue creado un ser maduro en términos del propósito soberano de Dios, por lo que el significado de la vida del hombre trasciende al hombre. El hombre nunca puede ser entendido en términos de sí mismo, sino sólo por referencia al propósito soberano de Dios. Una psicología humanista siempre negará esta trascendencia y por lo tanto va a negar al hombre el sentido de su existencia. El existencialismo es más honesto que la mayoría de las filosofías y psicologías humanistas; no define al hombre o le atribuye un significado a la vida y al hombre: “El hombre es.” Para el existencialismo, si el hombre es algo, es porque el hombre se hace y se define a sí mismo. Esta autodefinición es esencialmente un proceso anárquico, en el que cada hombre es su propio universo y el dios de ese universo privado. Sin embargo, según la Escritura, el hombre fue creado, y cada uno es nacido, en un universo ya definido y hecho por Dios, y cada hombre tiene una responsabilidad específica ante ese Dios trino y ante los hombres y ante el universo bajo Dios. No sólo la existencia del hombre es un hecho creado y definido, sino que las condiciones de su vida también. En ningún momento de su vida o de la imaginación puede salirse el hombre del orden ordenado por Dios en un reino de la libertad humanista o de origen humano. La libertad del hombre es en sí misma una condición de la creación de Dios. Cada pelo en la cabeza del hombre, toda la imaginación de su corazón, y cada fibra de su vida y experiencia, es un aspecto de la creación de Dios y Su propósito soberano.

En *sexto* lugar, el hombre fue creado a imagen de Dios. Como Van Til ha señalado,

Por lo tanto, es como Dios en todas las cosas en la que una criatura puede ser como Dios. Él es como Dios en que él también es una personalidad. Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de la imagen de Dios en el sentido más amplio o más general. Luego, cuando queremos hacer hincapié en el hecho de que el hombre se asemeja a Dios, especialmente en el esplendor de sus atributos morales decimos que cuando el hombre fue creado tenía conocimiento verdadero, verdadera justicia y verdadera santidad. Esta doctrina se fundamenta en el hecho de que en el Nuevo Testamento se nos dice que Cristo vino a restaurar el verdadero conocimiento, justicia y santidad (Colosenses 3:10; Efesios 4:24). Nosotros llamamos a esto la imagen de Dios en el sentido más estricto. Estos dos no pueden estar completamente separados uno del otro. En realidad, sería imposible pensar que el hombre ha sido creado sólo con la imagen de Dios en el sentido más amplio; cada acto del hombre desde el principio tiene que ser un acto moral, un acto de elección a favor o en contra de Dios. De ahí que el hombre, manifestará incluso en cada acto de conocimiento verdadera

justicia y verdadera santidad.

Luego, después de subrayar que el hombre era como Dios y en la naturaleza del caso, tuvo que ser como Dios, debemos destacar el hecho de que el hombre siempre debe ser diferente de Dios. El hombre fue *creado* a imagen de Dios. Hemos visto que algunos de los atributos de Dios son incommunicables. El hombre nunca puede superar en ningún sentido su condición de criatura. Esto pone una connotación definida en la expresión de que el hombre es *como* Dios. Él es como Dios, por seguro, pero siempre en una escala de criatura. Él nunca puede ser como Dios, en la aseidad de Dios, en inmutabilidad, en infinitud y en unidad. Por eso la Iglesia ha incrustado en el corazón de sus confesiones, la doctrina de la incomprendibilidad de Dios. El ser y el conocimiento de Dios son absolutamente completos; tal conocimiento es demasiado maravilloso para el hombre; no lo puede comprender. El hombre no fue creado con un conocimiento completo. El hombre era finito y su finitud originalmente no era ninguna carga para él. Tampoco puede el hombre jamás esperar alcanzar un conocimiento completo en el futuro. No podemos esperar tener un conocimiento completo incluso en el cielo. Es cierto que se nos revelará mucho de lo que para nosotros es ahora un misterio, pero en la naturaleza del caso, Dios no puede revelar a nosotros lo que como criaturas no podemos comprender; tendríamos que ser nosotros mismos Dios para poder entender a Dios en la profundidad de su ser.⁴

El hombre fue creado bueno porque fue creado a imagen de Dios. Por lo tanto, la justicia, la santidad, el conocimiento y el dominio son normativos para el hombre. El pecado es antinatural y una deformación de la naturaleza del hombre, un cáncer y una enfermedad mortal. “Así que sostenemos que el hombre fue originalmente creado con una conciencia moral perfecta.”⁵ El hombre, fue creado a imagen de Dios, “tuvo que vivir de acuerdo con la revelación.” Ya que el hombre es una criatura de Dios, todas las condiciones de vida del hombre y todas las fibras de su ser debe responder a la palabra-ley de Dios por su salud.

Esta es, entonces, la diferencia básica y fundamental entre la epistemología cristiana y la no cristiana, en tanto que tiene una influencia directa en las cuestiones de ética, que en el caso del pensamiento no-cristiano la actividad moral del hombre es pensada como *creativamente constructiva*, mientras que en el pensamiento cristiano la actividad moral del hombre es pensada como siendo *receptivamente reconstructiva*. Según el pensamiento no-cristiano, no hay personalidad moral absoluta ante la cual el hombre sea responsable y de quien haya recibido su concepción del bien, mientras que, según el pensamiento cristiano Dios es la personalidad moral infinita que revela al hombre la verdadera naturaleza de la moralidad.⁶

En *séptimo* lugar, Dios, habiendo creado al hombre a su imagen, ordenó al hombre ejercer el dominio y someter la tierra. Este es el llamado fundamental del hombre y un aspecto básico de la naturaleza del hombre. Por lo tanto, no sólo la naturaleza del hombre es creada por Dios, sino que también la vocación humana al dominio está escrita en la naturaleza del hombre. Inevitablemente, el hombre es aquella criatura que ha sido creada para ejercer dominio sobre la tierra y someterla, para crear herramientas e instituciones cuya finalidad es permitir al hombre traer todas las cosas a su adecuado desarrollo en el Reino de Dios. El

4. Cornelius Van Til: La Defensa de la Fe, p. 29f. Philadelphia: Presbiteriano y Reformado Publishing Co., 1955.

5. Ibid., p. 70.

6. *Idem*.

hombre fue creado maduro para que pudiera ejercer dominio con su primer aliento, y el impulso del dominio es parte de la sangre de su propia vida. “Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; pusiste todas las cosas bajo sus pies” (Salmo 8:6). Este hecho de la dominación condiciona la vida del hombre, su obediencia y su desobediencia. No puede haber ninguna comprensión de la psicología del hombre, aparte de una conciencia de esta necesidad ineludible de dominio, lo que, en el hombre pecador, se convierte en una forma de guerra contra Dios. Ninguna psicología puede comenzar a comprender al hombre, aparte de este aspecto de la naturaleza humana, el llamando al dominio. El hecho es, sin embargo, que las psicologías humanísticas niegan la creación del hombre en madurez y deja de reconocer el significado de su llamamiento al dominio. Como resultado, no sólo no entienden al hombre, sino que también dan el hombre una imagen falsa de sí mismo.

En *octavo* lugar, se nos dice que “varón y hembra los creó” (Gn 1:27). El carácter sexual de los hombres y las mujeres no es un producto ciego y accidental de la evolución, sino el propósito de Dios y es básico para cualquier comprensión del hombre. Los intentos de negar la validez de las regulaciones sexuales bíblicas, de considerar la homosexualidad como una expresión de un desarrollo primitivo o como otra forma de expresión sexual libre del hombre, o de negar las diferencias psicológicas entre un hombre y una mujer, están por lo tanto moralmente y psicológicamente mal. La realidad de la masculinidad y de la femineidad es básica y constitutiva del propósito de Dios para la humanidad, y cualquier psicología que las niega por lo tanto es estéril y falta de entendimiento. Irónicamente, los humanistas, que condenan a las normas bíblicas como puritanas y cohibidas, son culpables de las peores cohibiciones en su negación de las diferencias sexuales y de su validez psicológica. El igualitarismo de las psicologías humanistas obra hacia una castración básica de la naturaleza sexual del hombre y de la mujer y es una fuerza importante de inhibición en la sociedad moderna.

Noveno, básico para la psicología del hombre es el mandato de la creación, “Sed fecundos; multiplicaos; llenad la tierra y sometedla” (Génesis 1:28). Este mandamiento es precedido en el mismo versículo en la declaración, “Y Dios los bendijo.” El mandamiento en sí es una bendición, y el acto de obediencia a todos los mandamientos de Dios es en sí misma una fuente de bendición.

El impulso de ser fecundos y multiplicarse es básico a la naturaleza del hombre como creado por Dios, originalmente totalmente bueno. La psicología del hombre como creado por Dios sigue regulada por ese motivo, y sin embargo pervertido, este motivo no puede ser destruido sin destruir al hombre. La hostilidad a esta fertilidad por lo tanto marca una edad suicida.

El mandamiento deja claro que esta fertilidad es un aspecto del dominio del hombre: “Llenad la tierra y sometedla” De los niños, el Salmo 127:3 dice que “son herencia de Jehová.” Una herencia significa dos cosas: todo lo recibido de los padres o antecesores, y también la condición o el estado en el que nacemos. Como una “herencia de Jehová” los niños son así nuestra herencia de Dios, así como una condición feliz de la vida en el pacto. “Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta” (Salmo 127:5). No sólo la Escritura, sino la experiencia de la historia deja claro que la fertilidad se ha visto como un aspecto de dominio y como un aspecto de la gloria del hombre.

En *décimo* lugar, se afirma dos veces en el relato de la creación (Génesis 1:26, 28) que un

aspecto del dominio del hombre es el mundo animal. "Sobre todo ser viviente" El hombre fue creado así con una relación con los animales establecida como normativa para su psicología saludable. La relación del hombre con los animales, por lo tanto no es de guerra, sino de dominio. El hecho de que los pecadores han tratado a los animales simplemente como un impedimento para ser destruidos no ha logrado un impulso modesto del hombre para un dominio normativo sobre ellos. Los hombres han domesticado animales y los han aprovechado, los utilizaron como animales de compañía, protectores, y siervos, y a menudo han reconocido que los animales salvajes tienen una función dada por Dios para llevar a la tierra bajo dominio.

En *undécimo* lugar, el hombre fue creado para vivir en un mundo perfecto y para que lo labrase y lo guardase (Génesis 2 :15). De este modo, la psicología del hombre tiene como básica una relación con la tierra misma, que se ve reforzada por el hecho de que el hombre fue formado del "polvo de la tierra" (Génesis 2:7) y luego lo hizo un ser viviente. El hombre es, pues, unido a la tierra, física y psicológicamente. La tierra es el área de su dominio, el lugar para que manifieste su fertilidad, y su tesoro para convertirse en ese orden que Dios requiere de él.

Estos son algunos de los elementos y de los aspectos elementales de la psicología del hombre. El hombre fue creado en madurez, y su pecado es una tentativa resuelta, pero inútil para escapar de la madurez. Sin embargo, aunque que el hombre puede dejar de cumplir con sus responsabilidades, nunca puede escapar de ellas.

2. La Naturaleza del Hombre

Un error central del humanismo y del modernismo ha sido su creencia en “la bondad natural del hombre.” Por no haber tomado en cuenta el hecho de la caída, el humanismo ha sido incapaz de hacer frente con eficacia al problema del pecado. Han añadido sistemáticamente a la difícil situación del hombre el atribuirle el mal al medio ambiente en lugar de al corazón del hombre, y han sido incapaces de penetrar en la psicología del hombre a causa de su ceguera voluntaria.

Por otro lado, la ortodoxia Cristiana con demasiada frecuencia ha errado al sobre-enfatizar la depravación del hombre como para asegurar virtualmente “la depravación natural del hombre.” La depravación del hombre es un hecho real y feo, tampoco el mal en el corazón del hombre puede ser subestimado (Génesis 6:5). La pena por la caída del hombre fue y es la muerte (Génesis 3:3). En los ojos de Dios, el hombre está judicialmente muerto. Por otra parte, el hombre es psicológicamente muerto en que él no puede, por sí mismo recibir la salvación que da la vida de Dios; es incapaz de auto- salvación. Él está, en palabras de San Pablo, “muerto en delitos y pecados” (Efesios 2:1). Como San Pablo dijo a los Colosenses: “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados” (Colosenses 2:13). De este versículo, dijo Calvino, “Sabemos... que los hombres no pueden vivir de otro modo que mediante aferrándose de su Dios, el único que es su vida. De ahí se sigue que todas las personas malvadas, aunque, puedan parecer de sí mismos estar en alto grado avivados y florecientes, son, sin embargo, espiritualmente muertos.”¹ Solamente la gracia regeneradora de Dios puede vivificarlos, es decir, los restituirá a la vida y a la relación con Dios que es la esencia de la vida.

Habiendo concedido todo esto, todavía no se puede afirmar que el pecado es la condición natural o básica del hombre. Se nos dice que “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno” (Génesis 1: 31), y esto es especialmente cierto en el hombre. El pecado no es la condición natural del hombre ni de su naturaleza; más bien, el pecado es una deformación del hombre, un cáncer mortal que condena al hombre a la muerte y la a miseria. Así, mientras que el pecado es la condición del hombre caído, la naturaleza básica del hombre es buena, ya que es creado por Dios. El hombre es bueno por naturaleza e históricamente y en la actualidad caído, pecaminoso y depravado.

Precisamente porque el pecado es un hecho poco natural y extraño, por tanto, es destructivo del hombre, y es una dura deformación para el hombre. A pesar de que es más fácil vivir con salud que con un cáncer mortal, de la misma manera, con la fe y la obediencia del pacto es más fácil y más feliz vivir que en el pecado. El pecado no es un hecho más agradable o feliz que un cáncer fatal. Es un hecho mortal y opresivo. Es un error suponer que la tentación consiste en los pecados en particular. Por el contrario, el pecado es el medio para un fin, un precio que se paga para intentar obtener una meta, y la meta es “ser como dioses (o Dios), conociendo (o determinando) el bien y el mal” (Génesis 3:5). El acto inmediato y particular de pecado, el robo, el adulterio, el asesinato, el falso testimonio, la rebelión contra los padres, y en contra de la autoridad, o de cualquier otro pecado, es una expresión externa de una condición interna, un desafío a Dios y una suplantación de su ley por la voluntad del hombre.

¹ John Calvin: Comentarios de las Epístolas de Pablo el Apóstol a los Filipenses, Colosenses, y Tesalonisenses, p. 187. John Pringle translation. Grand Rapids; Eerdmans, 1957.

Por lo tanto, la verdadera tentación no es un pecado en particular, sino el principio del pecado, el deseo de autonomía de Dios. Cada hombre, entonces, de acuerdo con su gusto, elige un área para afirmar una autonomía ya reclamada. A los pecados en particular se les vencerá con mayor facilidad que al principio de autonomía.

Lo que Adán y Eva desearon, cuando tomaron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, no era una fruta en particular de la que estaban intensamente hambrientos, sino una autonomía de la ley de Dios y el derecho fantasioso para ser su propio dioses. El incentivo ofrecido por el tentador no fue una fruta que garantizaba la oportunidad de ser sus propios dioses (Génesis 3:5). Del mismo modo, en muchos casos de adulterio, la infidelidad se lleva a cabo con una persona menos satisfecha que el cónyuge, y a un costo considerable; lo atractivo es el principio del pecado, no el compañero sexual. El estudio de Morton Hunt, *The Affair (El Acto de Infidelidad Marital)* (1969), aunque dedicado a la “nueva moral”, testigo de este aspecto del adulterio, a pesar de sí mismo; el adulterio es generalmente un asunto muy triste, pero es una manera de afirmar un desafío a la moral y que afirma “liberación”.

J. D. Unwin, en *Sex and Culture (Sexo y Cultura)*, y *Hoplusia*, vio a los reglamentos sexuales cristianos como algo básico en una gran civilización, pero también muy difíciles para la mayoría de los hombres de mantener sin infracciones graves. Quedó exageradamente impresionado por las “dificultades” de la castidad; las dificultades de la falta de castidad son las realmente impresionantes. Puesto que la condición natural del hombre es ser “totalmente bueno” no sólo es la caída y el pecado una perversión, la deformación y la miseria injertada en el hombre, sino que cada acto particular de pecado es una ilustración de esa misma enfermedad. El hombre prospera en la fe y la obediencia, por el pacto de Dios, y la obediencia del hombre a la ley de ese pacto, es el propósito creado de su ser. El hombre sufre en el pecado y prospera en la justicia. “Los árboles del Señor están llenos de savia” (Salmo 104:16), y la vitalidad es inseparable de Su justicia.

Aquellos que ven el pecado como factor perpetuamente poderoso e inevitable incluso en el hombre redimido son por lo tanto culpables de malinterpretar la Escritura. Mientras que el hombre no supera el pecado del todo en esta vida, el crecimiento del hombre en la santificación significa la disminución constante y la mortificación del pecado dentro de él. Así como la restauración del hombre a la salud física significa la disminución de la enfermedad en su cuerpo, así también la regeneración del hombre y la santificación en Cristo significa la reducción progresiva del pecado en su corazón.

La condición del hombre era así una de justicia original, de lo que se desprende que el pecado original es una deformación y una destrucción. El pecado es mencionado en la Escritura como muerte, porque el hombre, después de haber sido creado por Dios para Su propósito soberano, sólo es verdaderamente vivo, libre y capaz en la medida en que está en la obediencia a Dios, y está “muerto en delitos y pecados” cada vez que se separa de Dios. Muy simplemente, la vida es la justicia, y el pecado es la muerte. Cualquier intento de comprender la psicología del hombre, aparte del hecho de que el hombre fue creado para servir y enaltecer a Dios por medio del conocimiento, la justicia, la santidad y el dominio está condenada al fracaso. Siempre que el hombre abandona su vocación de ser un hombre de Dios, un guardián de pacto, él abandona la vida y a sí mismo; niega todas las fibras de su ser y cada talento de su naturaleza, porque, como la Sabiduría declaró, “el que peca contra mí, defrauda su alma: Todos los que me aborrecen aman la muerte” (Proverbios 8:36).

3. Trabajo Y Dominio

Es un grave pero común error creer que el trabajo es un aspecto de la maldición. La justificación de esta creencia se busca en Génesis 3:17-19. En este pasaje, es claro, sin embargo, que es Adán, quien está bajo la maldición, junto con Eva. Debido a que ambos están bajo la maldición de Dios por la desobediencia, cada aspecto de su vida refleja esa maldición. Así, dos grandes alegrías de Eva deberían ser, como para todas las mujeres, en primer lugar, su deleite en la protección, el cuidado, y el señorío de su marido, y en segundo lugar, los hijos. Ambos se convierten en una fuente de dolor y angustia por el hecho del pecado. Adam, de manera similar está maldito; el trabajo que conduce al dominio era su vocación y su alegría y su privilegio. Ahora ha llegado a estar repleto de frustración y decepción. Es por tanto la obra o vocación tanto del hombre y de la mujer lo que, a causa del pecado, los frustra. Ese trabajo y servicio que debía haber sido su gozo y privilegio se convierte ahora para ellos en una decepción y tristeza.

El trabajo era fundamental para la creación y la naturaleza del hombre. “Y el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15). La versión de Berkeley presenta esta tarea como “cultivar y cuidar de él”, y Moffatt, “para que lo labrase y para protegerlo.” Esta tarea está ineludiblemente vinculada con el mandato de la creación de someter la tierra y ejercer dominio sobre ella (Génesis 1:16, 28). El propósito del trabajo es establecer al hombre en su dominio bajo Dios.

El trabajo del hombre tiene diferentes aspectos. En *primer* lugar, la labranza de la tierra es un aspecto de la vocación del hombre; esto significa subyugar y el desarrollo de la tierra y ponerla bajo el dominio de y en servicio al hombre. Esto tiene amplias implicaciones. Incluye todo el trabajo manual, la agricultura y la ciencia. El hombre ejerce su dominio sobre el mundo bajo Dios. Así como el hombre no puede tener en la vida aparte de la ley de Dios, ya que Dios es el único Señor de la vida, por lo tanto el hombre no puede utilizar la tierra aparte de la ley de Dios. El hombre debe de ser un mayordomo sabio, no un ladrón ni un asesino.

En *segundo* lugar, en Génesis 2:19 Adán es llamado para nombrar o llamar a los animales, es decir, para entender y clasificar la creación a su alrededor. Esto es claramente una tarea científica, ya que requiere una comprensión de la naturaleza y clasificación de las cosas. Es también una tarea religiosa, en que el hombre debe ver su relación con la creación animal, su lugar que Dios le dio, y la diferencia entre el hombre y los animales. Los animales deben ser vistos en relación con el hombre, y en relación con Dios y sus propósitos.

En *tercer* lugar, al hombre sólo se le dio su compañera después de que él había demostrado su capacidad en su obra. Por lo tanto, a Adán se le consideró listo para el matrimonio, no cuando él era físicamente maduro, sino cuando había probado su madurez en cuanto a su trabajo. Este concepto se reflejó en los requisitos de los Hebreos y posteriormente de los Judíos para ejercer los cargos públicos que se reservaban para los hombres casados que habían demostrado su eficacia tanto por su trabajo y luego por su matrimonio. Esto aparece también en la exigencia del Nuevo Testamento en que los presbíteros sean hombres casados (1 Timoteo 3:1-5; 4:3).

En *cuarto* lugar, como hemos visto, el trabajo no sólo fue ordenado antes de la caída, sino

que es la vocación del pueblo de Dios en la creación restaurada (Apocalipsis 22:3). La caída hizo que el hombre, en lugar de ejercer dominio sobre la tierra, vuelva a la tierra en frustración y muerte y se convierta en sí mismo en el polvo o la tierra (Génesis 3:19). Después de haber buscado ser dios por su rebelión (Génesis 3:5), el hombre se convierte en polvo, al regresar a la tierra que debería haber gobernado bajo Dios.

El trabajo en sí mismo no es necesariamente relevante; el trabajo a veces puede ser utilizado para degradar y destruir al hombre en lugar de fomentar su dominio. Dostoievski describió el efecto demoleedor de trabajo sin sentido; los convictos podían ser desmoralizados y quebrados obligándoseles a hacer alguna tarea sin sentido como llevar piedras de un montón a otro, y luego llevarlas de vuelta. El trabajo sin sentido es, pues, ajeno a la finalidad del trabajo bajo Dios.

El trabajo sin sentido no gana valor por estar bien remunerado. Cuando uno de los escritores soviéticos mejor recompensados desertó a Inglaterra, dejó una situación de superioridad, prestigio y comodidad por una de relativa oscuridad. Las recompensas materiales no podían compensar una posición de sin-sentido y deshonestidad, un cumplimiento forzado a un régimen odioso. No había ningún sentido de dominio en este tipo de trabajo.

Básico para el verdadero trabajo es que debe fomentar la vocación humana de ejercer dominio bajo Dios. Un hombre debe sentirse más un hombre a causa de su trabajo; más seguro en su condición de jefe de familia, miembro de la sociedad, y hombre delante de Dios. El trabajo que es estéril en relación con la vocación del hombre para ejercer dominio reducirá gradualmente al hombre a la impotencia en más de un sentido.

Separar al trabajo del dominio es catastrófico para el hombre y para la sociedad. Esto lleva a la enfermedad espiritual del hombre y a la decadencia de su cultura. Esto puede llevar, en algunas culturas, al embrutecimiento del hombre. En la medida que el hombre se degrada por su pecado y su sociedad pecadora en un esclavo del trabajo cuya labor es la esclavitud en lugar de la liberación, el hombre responde agravando su pecado. La respuesta del hombre al hombre se convierte en una forma de impulsos mutuos para degradar y contaminar a la otra persona.

En otros casos, separar al trabajo del dominio da lugar a una parálisis moral y religiosa. El hombre se convierte en un alma enferma, en el que cada respuesta está coloreada por el odio enfermizo de la impotencia y por su deseo de destruir. Así, Sartre, en su obra *Le Diable et le bon Dieu*, define el amor como “el odio al mismo enemigo”¹ Un hombre habla mucho del amor y del futuro, pero su amor es el odio, y su futuro es el intento por destruir el pasado.

La separación de trabajo y el dominio es inevitable en toda sociedad que niega al Dios trino. Después de haber negado a su Dios, tal sociedad tiene su trabajo maldito y su deseo de dominio frustrado. En lugar de señorío, busca expresión en la destrucción; en lugar de promover la vida, encuentra el poder en la muerte.

El ejercicio de dominio bajo Dios es el desarrollo del hombre y de la tierra por medio del trabajo con el fin de fortalecer, prosperar, y aumentar la vida y el servicio del hombre ante Dios. El verdadero trabajo y el verdadero dominio hacen avanzar la vida y las posibilidades

1. Citado por Thomas Molnar: *Sartre: Ideólogo de Nuestro Tiempo*, p.12. New York: Funk & Wagnalls, 1968.

de la vida. La vida del hombre es mejorada material y espiritualmente.

Donde el hombre busca el dominio fuera de Dios y bajo la maldición, su trabajo es productivo de muerte y destrucción. El hombre bajo la maldición trabaja para destruir a otros hombres, a otras sociedades, y también a sí mismo. Trabaja destructivamente también en su relación con la tierra. Una edad que habla más sobre la ecología es la más contaminante de la tierra, y los más culpables de la contaminación hablan más fuerte de acabar con la contaminación y de limitar la población, y de los esfuerzos por el control de la población y de las finanzas.² Según Burden, “En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, a pesar de la evidente preocupación de John Lindsay y del cierre simbólico de las calles, la ciudad sigue siendo el peor criminal en contra de sus propias leyes de contaminación.”³

El trabajo sin Dios es por lo tanto trabajar sin dominio y hasta la destrucción. Trabajar bajo Dios establece al hombre en su dominio ordenado y proporciona energía social constructiva. No es sorprendente que la palabra *energía* viene del griego *ergon*, trabajo. La palabra para dominio en el griego es *Kratus*, fuerza, potencia, y viene de la raíz *kra*, perfeccionar, completar. *Creador* es probablemente una palabra relacionada.⁴ *Crear* proviene del Latín *creatus*, *creare*, crear, y es relacionada con el Armenio *serem*, yo doy a luz. El propósito y significado del dominio es dar a luz el sentido y potencialidad, del hombre, de su sociedad, y de la tierra, y para completar o perfeccionar los propósitos de la creación ordenados por Dios.

Una sociedad que busca, sin embargo en vano, eliminar el trabajo mediante la creación de un mundo libre de trabajo no va ni a escapar de la maldición ni a ganar ningún dominio por sus esfuerzos. En su lugar, se intensificará la desintegración del hombre, pues, mientras que el trabajo no es la salvación del hombre, el hombre deja de ser hombre si está separado del trabajo. No es sorprendente que los hombres por lo general mueran a los pocos años de la jubilación, cualquiera que sea la edad en la que se jubilen. Incluso los hombres caídos, por mucho que se inquieten por la maldición que persigue sus esfuerzos y su trabajo, todavía se ocupan de la realización de su virilidad y dominio a través del trabajo. Separar a los hombres del trabajo es separarlos de significado y de la vida. La vida del hombre no se define por el juego, sino por el trabajo y el dominio. En donde el hombre encuentra su obra inútil, ahí, la desintegración del hombre se hace manifiesta.

El hombre, sin embargo, no puede ser definido por su función; por lo tanto, no se puede definir como un animal de trabajo. El trabajo es la función del hombre, pero el hombre mismo es una criatura creada a imagen de Dios y, por tanto, mucho más que su función. Un aspecto central de esa imagen es de dominio. El trabajo es el medio por el cual el hombre se manifiesta, establece y desarrolla su dominio bajo Dios. Una sociedad libre de trabajo será finalmente una sociedad libre del hombre.

La antigua asociación Puritana y Cristiana del trabajo con la naturaleza del hombre aún sobrevive en los Estados Unidos. Un visitante de Inglaterra describe con cierta irritación “la línea estándar de presentación” de los hombres Estadounidenses, ya sea en un bar o en una fiesta, en conocer a extraños; después de presentarse y de traer o tomar alguna bebida, la

2. Véase James Ridgeway: *La Política de la Ecología*. New York: E. P. Dutton, 1970.

3. Carter Burden, “La Economía de la Polución,” *Ciudad y País*, vol. 125, no. 4578, January, 1971, p. 19.

4. W. E. Vine: *Un Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, p. 332. Westwood, New Jersey: Fleming H. Revell, 1940, 1966.

conversación real comienza con la pregunta: “¿Y tú qué haces?”⁵ Al responder a esta pregunta, el extranjero se identifica; el trabajo es visto como una clave para conocer y clasificar a una persona. La pregunta revela tanto la salud sobreviviente de la vida Estadounidense, así como una medida de la decadencia. En una época anterior, la pregunta siguiente hubiera averiguado lo que un hombre cree, de manera que, por su fe y por su obra, hubiera sido identificado.

5. Nancy Hawks, “Esos Alegres Solteros,” en Norman Hill, editor: *Sexo Libre: Un Engaño*, p. 69. New York: Biblioteca Popular, 1971.

4. Conocimiento

En Colosenses 3:5-9, San Pablo cita las malas obras de la naturaleza caída del hombre, que los creyentes han apartado de sí, quienes “se han vestido del hombre nuevo, que se va renovando en conocimiento a imagen de aquel que lo creó” (Colosenses 3:10). Barry dijo que “‘el hombre’ está aquí adecuadamente el *hombre joven* ‘que se renueva’, es decir, al que se le da un carácter muy fresco y nuevo.”¹ El anciano y sus obras han sido suprimidos; el nuevo hombre, creado por Dios en Cristo, se renueva constantemente en su novedad inicial para cumplir con su tarea original. Como Lenski tan hábilmente lo analizó, San Pablo adelanta un aspecto muy interesante de la renovación del hombre:

Pero ahora, en vez de decir renovado para buenas obras (como en Efesios 2:10) y así, indicando lo directamente opuesto a las malas “prácticas” del viejo hombre, Pablo va más allá y dice: “constantemente renovado para *epignosis* de acuerdo con su Creador.” Porque de este verdadero conocimiento espiritual surgen todas las verdaderas buenas obras espirituales. Esto, de acuerdo con la imagen de Dios. Efesios 4:24 nos informa que la imagen consiste en el conocimiento y la santidad que pertenecen a la verdad. Con esto va este conocimiento como estando de acuerdo con la imagen de Dios. Adán fue creado a imagen de Dios. En Adán existió esta imagen en su novedad original y lo hizo como Dios en justicia y santidad. Y fue combinada con un verdadero conocimiento y por lo tanto con verdad como contenida en este conocimiento. En estos aspectos, Adán era una copia en miniatura de Dios. Esta imagen que se perdió como consecuencia de la caída, Dios la vuelve a crear por la gracia y se renueva constantemente en el conocimiento espiritual, conocimiento que mantiene la imagen limpia e impecable en nosotros.²

Esto es, en esencia, lo que dice el Catecismo Mayor en su breve descripción de la naturaleza del hombre: Dios “los hizo a su imagen, en conocimiento, justicia y santidad; teniendo la ley de Dios escrita en sus corazones, y el poder para cumplirla, y dominio sobre las criaturas; aunque sujeto a caer” (A. 17).

La palabra *epignosis* es particularmente de interés. Según el Léxico de Edward Robinson (1850), que significa “conocimiento completo.” De acuerdo con Lexicon de Joseph Henry Thayer (1886), que significa “conocimiento preciso y completo.” De acuerdo con Vine, “sugiere generalmente una directiva, un más especial, reconocimiento del objeto conocido... *epignosko* a veces implica una participación especial en el objeto conocido, y da mayor peso a lo que se afirma; por tanto, en Juan 8:32, ‘conoceréis la verdad’... *epignosko* pone el acento en la participación en la verdad... J. Armitage Robinson (sobre Efesios) señala que *epignosis* es ‘conocimiento dirigido hacia un objeto particular, percibir, discernir,’ mientras que *gnosis* es el conocimiento en abstracto.”³

El incrédulo busca *gnosis*, no *epignosis*; él busca “el conocimiento en abstracto”, no el conocimiento en relación con el objeto conocido. El conocimiento abstracto es el intento de interpretar todas las cosas sin referencia a Dios. Dios se abstrae de la

1. Right Rev. Alfred Barry, “Colosenses”, in C. J. Ellicott’s *Comentario de Toda la Biblia*, vol. VIII, p. 1131 Grand Rapids: Zondervan.

2. R. C. H. Lenski: *Interpretación de las Epístolas de San Pablo a los Colosenses, etc.*, p. 163f. Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1937,1946.

3. W. E. Vine: *Un Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, vol. II, p. 299. Westwood, New Jersey: Fleming H. Revell, 1940,1966.

realidad, y las cosas se interpretan, no en términos de Dios, sino en términos de sí mismas.

Pero ¿que queda de una cosa cuando se abstrae a Dios de la realidad? La cosa, ya sea un hombre o una planta o un animal, es una criatura, separada y distinta de Dios; su ser es un ser creado, mientras que Dios es un ser increado. Sin embargo, Dios, habiendo hecho todas las cosas, nada existe en sí y por sí mismo. Por lo tanto, intentar una abstracción es intentar lo imposible. Nada tiene algún residuo de ser o significado que pueda ser abstraído de Dios y de su propósito creativo. Cada átomo de cada cosa en particular es una creación de Dios, y sólo es verdaderamente cognoscible en cuanto a Él. Intentar la interpretación de algo sin Dios es intentar lo imposible.

El no creyente, busca el conocimiento o *gnosis*, si él es fiel a sus premisas, no puede saber nada, porque él ha negado cualquier propósito, orden o significado en el universo por la negación de Dios. El conocimiento que tal hombre guarda de la realidad se basa en el supuesto de la validez del decreto creativo de Dios sin aceptar a Dios.

Nadie ha declarado los problemas con respecto a los conocimientos de manera más hábil y elocuente que el Dr. Cornelius Van Til. Según Van Til,

La primera pregunta que debemos hacer con respecto a la relación de nuestro conocimiento de Dios con nuestro conocimiento del universo es, ¿cuál de los dos es anterior?

El hombre no puede dejar de conocerse a sí mismo a la vez en relación con su medio ambiente. El sujeto de conocimiento debe conocerse a sí mismo en relación con y en contraste con el objeto de conocimiento.

Esta afirmación de que el hombre debe conocerse a sí mismo en relación con su medio ambiente no es más que una consideración general obtenida por la observación de la experiencia. Esto se da a entender en el fundamento mismo del teísmo Cristiano. Esto puede ser visto al referirse a nuestra idea de Dios y a la relación de Dios con el universo creado. El hombre existe en virtud de la existencia de Dios. El entorno del hombre precede al hombre. Dios es el principal entorno del hombre y este entorno es completamente interpretativo del hombre quién debe conocerse a sí mismo.

En otras palabras el ambiente del hombre no es impersonal. Es, por otra parte, no sólo personal, en el sentido de que simultáneamente con su propio aspecto también hay otras personas finitas en relación con las cuales se conoce a sí mismo como una persona. Detrás de esta relación de personas finitas con otras personas finitas y con otras cosas finitas pero impersonales está la personalidad absoluta de Dios. Detrás de la pregunta acerca de si el hombre necesita otras personas finitas o necesita un entorno que no sea personal y finito está la cuestión del medio ambiente del entorno inmediato del hombre. Dios es el principal entorno del hombre y este entorno principal controla la totalidad del entorno inmediato del hombre, así como al hombre mismo. El conjunto del propio entorno inmediato del hombre, así como el hombre mismo ya es interpretado por Dios. Incluso la denotación de todo el universo, existe en virtud de la connotación o plan de Dios. Así, hemos respondido a nuestra pregunta acerca de la

prioridad temporal, respondiendo a la cuestión de la prioridad lógica. Debido a que el conocimiento que el hombre tiene de Dios es lógicamente más fundamental que el conocimiento del hombre del universo, podemos ser indiferentes a la cuestión de la prioridad temporal. Aun si en nuestra experiencia psicológica nos conocemos a nosotros mismos y al universo que nos rodea antes de hablar tímidamente de Dios, tenemos que haber conocido a Dios si verdaderamente hemos conocido otra cosa.

Hemos enfatizado constantemente el concepto de Dios como base de todo lo demás que un cristiano cree. Esto es así porque Dios existe, como existe, necesariamente. Por esa razón, no podemos conocernos a nosotros mismos en un sentido verdadero a menos que conozcamos a Dios. Él es nuestro principal entorno y por lo tanto absolutamente indispensable. Por esa razón, si nosotros le conocemos lo conocemos realmente, aunque no de manera exhaustiva.

De todo esto se desprende que también conocemos al mundo verdaderamente, aunque no completamente.⁴

Tratar de obtener conocimiento sin Dios es para el hombre el intento de suplantar a Dios con la mente autónoma del hombre como el único intérprete de la realidad. El conocimiento necesario del hombre es, de acuerdo a San Pablo, “El conocimiento según la imagen del que lo creó” (Colosenses 3:10). La Versión de Berkeley presenta este versículo, “vestíos del nuevo ser que está siendo renovado para tener conocimiento en la semejanza de Aquel que lo creó.” Este conocimiento no es abstracto. Esto significa no sólo que Dios no se abstrae de la realidad, sino que también significa que este conocimiento no está retirado o abstraído del contexto de la vida. Es la *sabiduría*, y es un aspecto del contexto de la vida. Se nos dice que “Adán conoció a Eva, su mujer” (Génesis 4 :1); conocer en este sentido significa más que las relaciones sexuales. El término *sólo* se utiliza en referencia a las relaciones de pareja; en los casos de adulterio y de fornicación, la expresión es él “se acostó con ella” (2 Samuel 13:14). Según Leupold, en su comentario sobre el Génesis 4:1, el significado de *conoció*, en “Adán conoció a Eva, su esposa,” significa, como es habitual, un profundo conocimiento, una comprensión del propósito divino, en este caso el propósito que hay detrás de la forma de la mujer.”⁵

El conocimiento en cada área tiene este objetivo y el contexto, “una comprensión del propósito divino.” Está estrechamente relacionado con lo que en Proverbios se llama sabiduría. Kidner ha llamado la atención sobre los cinco aspectos de la sabiduría en Proverbios. En *primer* lugar, es *instrucción o formación*; esto pone de relieve la “obtenida con esfuerzo” naturaleza de la sabiduría. “Su compañera frecuente es la *corrección o reprección*, un sustantivo cuya derivación enfatiza persuasión verbal en lugar de física: Un llamamiento a la razón y la conciencia” La *disciplina* es un aspecto de este significado.

En *segundo* lugar, otro sinónimo de sabiduría en Proverbios es *entendimiento o comprensión*, también *sentir*. Una *tercera* es “*la acción sabia... es decir, el sentido común, sabiduría práctica, capacidad de actuar o hablar apropiadamente en situaciones sociales*. Su carácter particular se muestra en su forma verbal, que a menudo significa ‘tener éxito’”. Esto tiene un término que lo acompaña, *busca la sabiduría*. La “expresión suprema” de acción

4. Cornelius Van Til: *La Defensa de la Fe*, p. 59f. Philadelphia: Presbiteriano y Reformado Publishing Company. 1955.

5. H. C. Leupold: *Exposición de Génesis*, p. 188. Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1942.

sabia “está en el triunfo impecable del Siervo del Señor : Isaías 52:13.”

En *cuarto* lugar, la sabiduría es la *sagacidad* y la *discreción*, “el poder de los planes de formación.” Significa también “consejos”. *Quinto*, la sabiduría también es referida en las palabras traducidas como el *conocimiento* y el *aprendizaje*, “el primero no tanto una mente informada como conocer la verdad y de hecho al mismo Dios (Proverbios 2:5, 3, 6), y el segundo tiende a hacer hincapié en que la doctrina es algo dado y recibido o captado”⁶

No hay ningún indicio de una concepción de torre de marfil del aprendizaje o del conocimiento en la doctrina bíblica. La concepción rabínica, aunque se apartó en muchos puntos de la Escritura, conservó el intenso sentido práctico del conocimiento que la Escritura subraya. La universidad moderna es una institución cristiana en su afirmación original de la unidad del conocimiento en Dios, pero, tanto en su desarrollo de una fe multiple-universal, y en su abstracción, ha negado su herencia y, por tanto, está en crisis.

En el conocimiento, por otra parte, la prioridad de Dios es enfáticamente declarada por la Escritura: “Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2:6) . La revelación es pues, la base del conocimiento verdadero; los presupuestos de la racionalidad y del pensamiento del hombre han de ser el Dios Trino y Su palabra infalible. La advertencia es: “Toda palabra de Dios es limpia... No añadas a sus palabras” (Proverbios 30: 5-6).

Todo esto es rechazado por el hombre caído, que supone que él trata con un mundo neutral en el que los hechos que él pesa y mide no son creados ni controlados por Dios. Él niega que cada hecho no sólo es creado por Dios, sino también es revelación de Dios. Él asume, según Kant, en *primer* lugar, que no existe “la posibilidad abstracta de cualquier tipo de hecho existente. Los hechos en este sentido no tienen carácter determinable. Los hechos pertenecen al reino nouménico de Kant. Son desconocidos e incognoscibles. “Esto niega la doctrina de la creación y de la providencia.

En *segundo* lugar,

Los hechos humanos que se conocen, que son los que de alguna manera entran en contacto con la mente humana, son conocidos en virtud del efecto del plan original de orden de la mente humana sobre la materia prima de la experiencia. Estos son los hechos de la ciencia. Se *toman* y se *dan*. Lo que ellos son no depende del carácter determinante principal de Dios, sino del carácter determinante principal del hombre, quien prácticamente ocupa el lugar de Dios. Cada hecho entonces que tiene nivel científico es tal sólo si no revela a Dios, sino que revela al hombre como lo principal.⁷

Si se es consistente con esta premisa, el hombre negará todo conocimiento. El hombre, sin embargo, no es coherente. Por lo tanto, en *tercer* lugar, el hombre natural no es coherente con sus principios. “Dentro de él es operativo el sentido de la divinidad; él no puede borrarlo sin eliminarse a sí mismo.” Por lo tanto, al tiempo que afirma la Casualidad más que a Dios, él no puede ser lógico en la aplicación de esta premisa.

6. Derek Kidner: *Proverbios, Una Introducción y Comentario*, p. 36f. Chicago: Inter-Varsity Press, 1964.

7. Cornelius Van Til: *Una Teoría Cristiana del Conocimiento*, p. 192. Syllabus. Philadelphia: Seminary Teológico de Westminster, 1954.

Si el universo fuera realmente lo que estos hombres asumen que es según su principio, no habría ciencia. La ciencia es posible y real sólo porque el principio del incrédulo no es verdad y porque el principio del creyente es cierto. Sólo porque Dios ha creado el universo y lo controla por Su providencia, es que existe tal cosa como la ciencia.⁸

Afirmar el Azar es negar la posibilidad de coherencia o sentido; se trata de un rechazo a la posibilidad de significado. Por lo tanto, “con Agustín hay que sostener que la revelación de Dios es el sol del que se deriva toda luz. La mejor, la única, la prueba cierta y absoluta de la verdad del Cristianismo es que a menos que se presuponga su verdad no hay ninguna prueba de nada. El Cristianismo se demuestra como el fundamento mismo de la idea de la prueba en sí.”⁹

Porque el hombre es creado a imagen de Dios, es un suicidio para el hombre tratar de escapar del conocimiento de Dios. El hombre es atraído por el conocimiento como una planta hacia el sol; si la planta se vuelve contra el sol, se marchita y morirá. Así, un aspecto de la rebelión del hombre contra la madurez y en contra de la vida es su rebelión contra el conocimiento. Mientras que el hombre natural puede buscar el conocimiento como un sustituto de Dios, y como medio de convertirse en Dios (Génesis 3:5), pronto se vuelve del conocimiento en sí, ya que este es ineludiblemente revela a Dios. El propósito de Adán y Eva era encontrar en el conocimiento un medio de llegar a ser dioses. El conocimiento supuestamente los colocaría fuera de la jurisdicción de la ley y del gobierno de Dios, ya que les permitiría vivir más allá del bien y del mal. Ellos mismos conocerían o determinarían lo que constituye el bien y el mal.

El conocimiento que buscaban separados de Dios resultó no en el conocimiento, sino en la culpa y la culpa llevó a una huida del autoconocimiento. Cuando los hombres abandonan a Dios, pronto abandonan el conocimiento, y siguen un vuelo de culpabilidad hacia opiáceos suicidas con el fin de escapar de autoconocimiento. Es precisamente entre los estudiantes y los intelectuales que los opiáceos son hoy en día más populares. La generación más vieja tiene sus opiáceos en el trabajo y en el entretenimiento; la generación joven necesita una dosis más potente.

Por tanto, la restauración de los conocimientos y el aprendizaje significa que debemos “vestirnos del nuevo hombre, el cual se va renovando en conocimiento a imagen del que lo creó” (Colosenses 3:10). En ningún otro fundamento puede haber un renacimiento del conocimiento. La *gnosis* del hombre conduce a la culpabilidad y el suicidio, pero el conocimiento o la sabiduría de Dios “es árbol de vida a los que de ella echan mano” (Proverbios 3:18) .

El intento por parte de Adán y Eva de tener *gnosis*, el conocimiento apartados de Dios, los llevó a alejarse de la *epignosis*, el verdadero conocimiento. *Gnosis* implica una auto-ceguera e incapacidad para relacionar los hechos en su verdadero sentido, en que una, facticidad brutal y abstracta es propuesta. Debido a que el creyente tiene *epignosis*, el conocimiento que es un entendimiento del propósito divino, San Juan pudo declarar: “vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas” (1 Juan 2:20) . El verbo (en griego, nota del traductor) para *saber* es *oida*, de la misma raíz que *eidon*, ver, y significa haber visto o

8. *Ibid.*, p. 192,193.

9. *Ibid.*, p. 224.

percibido. No todas las cosas son conocidas en hechos detallados por el creyente, pero él tiene el principio y el punto de vista por los cuales todas las cosas se ven o se perciben. Su capacidad de ver o saber está allí; para aquellos que tratan de conocer en términos del tentador (Génesis. 3:5), sólo hay ceguera.

5. La Justicia y La Santidad

Un aspecto fundamental de la imagen de Dios en el hombre es “la justicia y la santidad” San Pablo llamó a los hombres a ser “revestidos del nuevo hombre, el cual es creado según Dios en la justicia y verdadera santidad” (Efesios 4:24). En Colosenses 3:9-10, está claro que “según Dios” significa *conforme a la imagen de Dios*: “No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, Y revestido del nuevo, el cual es renovando en conocimiento a imagen de aquel que lo creó” La *justicia*, según Hodge, “cuando es independiente de otra cosa a menudo incluye todas las formas de excelencia moral;” cuando se asocia a la *santidad*, “significa por un lado rectitud, el ser o hacer lo correcto; y por el otro santidad. Por un lado es una actitud hacia nuestros semejantes; por el otro, la piedad hacia Dios.”¹

Efesios 4:24 se puede leer como “en verdadera justicia y santidad,” *verdadera* califica ambos sustantivos, o como “la justicia y santidad de la verdad,” lo que “entonces significaría la justicia y santidad que la verdad tiene, o que la verdad produce”² Cristo es la verdad (Juan 1:17; 14:6), y “... La justicia y la santidad, la moral y la religión, son los productos de la verdad, sin la cual no pueden existir”³ Lenski la presenta como “la justicia y la santidad de la verdad”⁴ el hombre es llamado a servir a Dios “sin miedo; en santidad y en justicia delante de Él, todos los días de nuestra vida” (Lucas 1:74-75). Según Lenski, “la justicia es el amor y rectitud de Dios que no cambia, y la santidad su aversión inmutable al pecado. Ambos atributos están siempre activos y nunca pasivos.”⁵ Por lo tanto Hodge define la justicia y santidad en el hombre, Lenski, en Dios. Lenski sostuvo que ambos atributos “se refieren a Dios y sólo de este modo a los hombres... ambos se refieren al corazón y conducta.”⁶

La justicia y la santidad son inseparables tanto la una de la otra, como de la verdad, del conocimiento y del dominio. La justicia es la obediencia a la ley y al llamado de Dios con todo nuestro corazón, mente, y ser, y la santidad es nuestra separación y dedicación al Señor en toda justicia y verdad. La justicia y la santidad del hombre son en y a través de Cristo.

1. Charles Hodge: *Comentario de la Epístola a los Efesios*, p. 265. Grand Rapids: Eerdmans, 1950.

2. *Idem*.

3. *Ibid.*, p. 266.

4. R. C. H. Lenski: *La Interpretación de San Pablo a las Epístolas a los Gálatas, a los Efesios, y a los Filipenses*, p. 562. Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1937,1946.

5. *Ibid.*, p. 570.

6. *Ibid.*, p. 571.

Según Skinner, “La justicia en el Antiguo Testamento es estrictamente un atributo personal.” Los usos no personales de la palabra “son, sin duda secundarios.” “Las relaciones personales indicadas por el término son de tres tipos: Forense, ético y religioso. La justicia, por ejemplo, puede denotar (a) una rectitud forense, como cuando Judá dice de Tamar, “ella es más justa que yo” (Génesis 38:26); o (b) un estado moral, como Génesis 6:9 “Noé era un hombre justo y perfecto en sus generaciones”; o (c) una relación directa entre el hombre y Dios, como en Génesis 15:6: “, y (Abraham) creyó a Jehová y le fue contado por justicia Creyó”⁷ La Biblia no reconoce rectitud en cualquier otro dios que en el Señor; sólo Él es justo.

Según Stevens, para los griegos, la justicia era principalmente una virtud *social*. Para el Nuevo Testamento, es esencialmente una virtud *religiosa*; “Es la justicia de acuerdo a la norma Divina; es conforme a la voluntad y la naturaleza de Dios mismo.”⁸

Este contraste es importante. El humanismo quiere definir la justicia en términos del hombre y como una virtud social, mientras que el Cristianismo hace ineludiblemente hace de la justicia una virtud teocéntrica. Otros hombres están involucrados en nuestra justicia sólo por medio de la ley de Dios: sólo cuando obedecemos la ley de Dios en relación con todas las cosas, incluidos los demás hombres, somos justos. Nuestra relación con todos los hombres, y con nosotros mismos, debe ser mediada por la ley de Dios. Intentar una relación puramente social con otros hombres, totalmente apartados de la ley de Dios, es el pecado; es injusticia. Intentar una valoración puramente personal y autónoma de nosotros mismos también es injusto y pecaminoso. La ley de Dios es el aire de la vida personal y social del hombre; sin la ley de Dios, el hombre perece.

Volviendo a Stevens, él añadió, “Dado que, por lo tanto, el carácter de Dios se concibe en la enseñanza del Nuevo Testamento como la absoluta perfección moral, la rectitud en los hombres se convierte en un nombre para esa disposición y forma de vida, que de acuerdo con la santa voluntad de Dios; en definitiva, la justicia es ser según la imagen de Dios.”⁹ Por lo tanto, la justicia es “una cualidad de la naturaleza y de la acción de Dios” por un lado, y por el otro, “el carácter que Dios requiere del hombre.”¹⁰

El significado de la *santidad* es la separación, apartar, dedicación para un uso específico y restringido, frente a lo profano, y abierto al uso común. Aunque los comentaristas modernistas podrían objetarlo, la santidad de Dios por lo tanto significa claramente su separación de todo lo creado y su trascendencia. La santidad del hombre es, pues, la separación del hombre para Dios y Su trascendencia de las fuerzas e influencias humanistas y sociales en términos de la dedicación a Dios y a su palabra ley.

Mientras que la palabra Hebrea para la santidad significa una desconexión, una separación, tenemos en el Nuevo Testamento no sólo palabras similares que se traducen como la santidad, sino también otros que significan *vigoroso* y *fuerte* en su origen y aun otras que

7. J. Skinner, “Justicia en el A. T.,” in James Hastings, editor: *Un Diccionario de la Biblia*, vol. IV, p. 272. New York: Charles Scribner’s Sons, 1919.

8. G. B. Stevens, “Justicia en el N. T.” in *ibid.*, IV, 281.

9. *Ibid.*

10. *Ibid.*, p. 284.

significan *piadoso o santo*. *Puro, pureza*, es el significado de otra palabra. La santidad es la separación del pecado y de la consagración a Dios. Según Stevens,

En el sentido absoluto sólo Dios es santo, y su santidad es el fundamento de la exigencia de la santidad en sus criaturas (1 Pedro 1:16). La santidad es el atributo de Dios, de acuerdo a lo que Él quiere y hace sólo lo que es moralmente bueno. En otras palabras, es la perfecta armonía de su voluntad con Su naturaleza ética perfecta. Pero la santidad divina no debe ser entendida como un mero, estado de reposo pasivo. Es un impulso activo, una energía en movimiento. En la santidad de Dios, es decir, en la expresión de su naturaleza ética perfecta, se basa Su auto-revelación. Es más, la propia creación, así como la redención, serían inconcebibles separadas la santidad divina, la energización de la absolutamente buena voluntad de Dios.¹¹

La justicia y la santidad son aspectos de la imagen de Dios en el hombre; pero el hombre es caído, y como resultado el pecado más que la justicia y la santidad marca su ser. ¿En qué sentido, entonces, podemos hablar de la naturaleza del hombre como pecador que tiene alguna relación con estos atributos?

Hay que decir que, en el hombre caído, la urgencia de justicia y santidad persiste. El hombre, aunque en total rebelión contra Dios, todavía no es su propio creador. Por mucho que Sartre intenta en su filosofía de hacer la naturaleza del hombre un producto de la propia acción creadora del hombre, el hombre sigue siendo ineludiblemente una criatura de Dios. Puesto que el hombre no puede rehacerse a sí mismo y ya que el hombre sigue siendo siempre y en todas las cosas obra de Dios, las acciones del hombre son en el mejor de los casos analógicas y imitativas. El hombre pecador repite lo que Dios ordena, pero intenta de hacerlo sobre fundamentos autónomos.

De ello se deduce por lo tanto que el hombre caído se esfuerza por alcanzar justicia, pero sólo en sus propios términos. Como resultado, lo que pervierte el impulso de la justicia es *la justicia propia* y *la auto-justificación*. Él justifica sus maneras ante Dios y ante el hombre y afirma que su pecado es virtud. Por tanto, el pecado del hombre se convierte en su reivindicación de justicia. El tentador afirmar la justicia de la rebelión en contra de Dios al dar a entender que los requisitos de Dios son pecado (Génesis 3:1-5; Mateo 4 :1-11). Lo que se proponía hacer era un reino neutral del bien y del mal, totalmente separado de Dios, por el cual el hombre puede juzgar a Dios. En términos de la Escritura, sin embargo, “el bien es bueno para el hombre, porque se ha establecido como bueno para el hombre por Dios. Esto generalmente se expresa diciendo que el bien es bueno porque Dios dice que es bueno. Como tal, esto contrasta con el pensamiento no Cristiano que dice que existe el bien en sí mismo y que Dios se esfuerza por lograr lo que es bueno en sí mismo. No separamos artificialmente la voluntad de Dios de la naturaleza de Dios. Es la naturaleza, así como la voluntad de Dios las que en última instancia son, buenas. Sin embargo, ya que esta naturaleza de Dios es personal, no tiene sentido decir que existe el bien en su propia justicia.”¹²

La idea de justicia “trascendental y neutra” que el hombre caído plantea es en realidad una proyección de sus propias ideas a una posición de juicio sobre Dios. En lugar de la ley revelada de Dios, el hombre proyecta sus conceptos de la justicia y del derecho en el

11. G. B. Stevens, “Santidad en el N. T.” en Hastings, II, 401.

12. Cornelius Van Til: *La Defensa de la Fe*, p. 69. Philadelphia: Presbiteriano y Reformado Publishing Company, 1955.

universo y luego afirma que su progenie intelectual es autogenerada. Esta proyección es un aspecto del reclamo del hombre de ser autónomo de Dios. Van Til ha señalado que

Cuando el hombre cayó, por lo tanto su pretensión era vivir sin Dios en todos los aspectos. El hombre buscó sus ideales de la verdad, la bondad y la belleza en algún lugar más allá de Dios, ya sea directamente dentro de sí mismo o en el universo a su alrededor. Dios había interpretado al universo para él, o podemos decir que el hombre había interpretado el universo bajo la dirección de Dios, pero ahora él buscó interpretar el universo sin referencia a Dios; nos referimos, por supuesto, sin referencia a la clase anteriormente definido.¹³

Adán y Eva no dijeron: “Ahora, pues, hagamos el mal.” En cambio, aceptaron la asunción del tentador que Dios es injusto y por lo tanto se esfuerza por impedir que el hombre se de cuenta de su propia divinidad. De acuerdo con ello, eligieron el camino verdadero y más alto a la justicia, un rumbo de autonomía o de justicia propia (Génesis 3:1-5).

No sólo la justicia es redefinida por el pecador, sino también la santidad. La santidad se convierte en la separación no para Dios, sino de Dios. La libertad moral del hombre requiere, se sostiene, el rechazo de la demanda de Dios por la obediencia servil. El hombre debe ser libre, y la libertad se define como ser autónomo de Dios y el rechazo de la ley de Dios.

La santidad ha sido un concepto importante en las culturas beatnik y hippie de la década de 1960 y principios de 1970. Allen Ginsberg, en su poema “Howl”, publicado por primera vez en 1959, definió la nueva santidad como anti- Dios y anti- ley. Santidad significa separación, en este tipo de pensamiento, de todo lo divino y bíblico: significa una aprobación radical de la cultura fuera de la ley. Según Ginsburg, en la secuela, “Nota al pie de Howl”,

¡Todo es santo! ¡todo el mundo es santo ! ¡todas partes son santas! ¡todos los días son eternidad! ¡Todo hombre es un ángel !
¡El vago es tan santo como el serafín! ¡el loco es santo como tú alma mía eres santa.¹⁴

Debido a que la santidad anti-divina significa separación de Dios en cuanto a la autonomía del hombre , se deduce que su justicia es la justicia propia.

Por lo tanto, el hombre pecador no niega la necesidad de la justicia y de la santidad; en lugar de eso redefine estos conceptos en cuanto a su afirmación de la autonomía. Luego se esfuerza por crear un “orden” personal y social en términos de esta perversión. Cuando el Estado, la escuela, la iglesia o la sociedad abandonan su vocación bíblica, entonces trata de establecer un orden de justicia y santidad basado en la autonomía del hombre. El Estado moderno está intensamente preocupado por la justicia y la santidad, pero de una manera radicalmente anticristiana. El Estado no puede ser neutral. Está inevitablemente ligado al orden de Dios, a la justicia y a la santidad, así como al dominio y al conocimiento. En su pecado, convierte estas cosas en una parodia de sí mismas; el Estado moderno busca alcanzar estas cosas en la autonomía. Su misión es auto-frustrante, y su conclusión es siempre la confusión (Génesis 11:1-9).

13. *Ibid.*, p. 31.

14. Allen Ginsberg, “Footnote to Howl”, in Thomas Parkinson, editor: *A Casebook on the Beat*, p. 12. New York: Thomas Y. Crowell, 1961.

La justicia y la santidad son básicas para la imagen de Dios y, por tanto, para toda renovación y progreso personal o social. La gran falacia del revivalismo ha sido su intento de sustituir la fuerza de la ley y de la observancia de la ley en la promoción de la vida del hombre en Cristo con experiencias supuestamente carismáticas. Durante la década de 1930, se habló mucho de “el retorno a la religión”. Los años de la Segunda Guerra Mundial supuestamente traían hombres de regreso a la fe. Después de la guerra, Billy Graham, Juventud para Cristo, y otros movimientos fueron llamados los precursores de un gran avivamiento cristiano, como más tarde fueron la Cruzada Estudiantil, “Jesus Rock”, “Jesús Freaks”, y otros movimientos. En cambio, los Estados Unidos derivaron más en el humanismo y la decadencia moral. Ninguno de estos movimientos puso ningún énfasis en la ley de Dios; la mayoría eran antinómicos, y el resultado fue mucho emocionalismo y menos justicia y santidad.

6. Personalidad

Van Til ha señalado que “la imagen de Dios en el sentido más amplio o más general” significa que el hombre como Dios es una *personalidad*.¹ En el hombre redimido, esto significa que el hombre se hace cada vez más y más una persona, consciente de sí mismo en su crecimiento y carácter (en lugar de ser inconsciente de su naturaleza), y de manera constante manifestando cada vez más la imagen de Dios en el conocimiento, justicia, santidad y dominio. La santificación es por lo tanto el desarrollo de la personalidad del hombre, cuando se mira desde esta perspectiva.

Sin embargo, la caída del hombre, también tiene su efecto en este aspecto del ser del hombre. Debido a que todas las facetas del ser del hombre dan testimonio de la soberanía de Dios, se convierte en imprescindible para el hombre rebelde negar que ese testimonio mediante el escape de la personalidad. Entonces el hombre busca el anonimato; quiere convertirse en un rostro en la multitud. La ciudad agrava la soledad del hombre a causa de su vida impersonal y también gratifica al hombre en su huida de la personalidad. El hombre suprime su carácter totalmente personal y consciente de sí mismo, porque le resulta una carga para vivir.

Por esta razón, tanto antes como después de Freud, el concepto de inconsciente ha tenido un gran atractivo para el hombre. La culpabilidad que el hombre siente intensamente y conscientemente ante Dios, él lo atribuye a las fuerzas antiguas y primitivas en su mente inconsciente. La culpa es de este modo despersonalizada por Freud, con sus conceptos del ello, el yo y superyo.² Despersonalizar la culpabilidad significa despersonalizar también al hombre. Por lo tanto, en la comisión de su pecado y rebelión contra Dios, y en su vida profana, el hombre encuentra su auto-expresión y placer; en esto, el hombre sigue siendo personal. Cuando sobreviene la culpa, el hombre insiste en despersonalizar la culpa, culpando a los antiguos impulsos inconscientes.

Pero el hombre es una unidad, y él no puede despersonalizar un área de su vida sin despersonalizar otras áreas. Cada transgresión de la ley de Dios es un acto de despersonalización, porque es un intento por parte del hombre para utilizar otros hombres y sus posesiones en desacato a la ley de Dios. El asesinato es una destrucción radical de la vida y la personalidad de otro hombre, pero el adulterio o cualquier pecado sexual constituye una despersonalización similar de otra persona y de nosotros mismos con el fin de servir a un impulso. Nuestras posesiones se vinculan a nuestras personas y son expresiones de ella, y robarlas es un asalto a nuestras personas. Dar falso testimonio con respecto a cualquier hombre es tratar de dañar su persona y su personalidad. El pecado por lo tanto conduce a una progresiva despersonalización del hombre.

La llamada revolución sexual da ejemplos elocuentes de este hecho. Relatos de varios casos de menage a trois J. W. Wells indican el asalto estudiado en la personalidad. J. W. Wells, en su cita de muchos casos de *ménage à trois* (encuentros sexuales de tríos, nota del traductor) indica los asaltos a la personalidad. Cada caso citado por Wells tiene aspectos homosexuales y incestuosos. Estos casos indican la pretensión de los implicados de derrocar la ley de Dios y de reducir todas las relaciones al sexo. El impulso sexual es, además,

1. Van Til: *Defensa de la Fe*, p. 29.

2. See R. J. Rushdoony: *Freud*. Philadelphia: Presbiteriano y Reformado Publishing Company, 1965, 1968.

alterado por un impulso hacia la explotación y la degradación; es sádico en carácter y masoquista y revela un angustiante sentimiento de culpa en la aplicación. El deleite de un hombre era el incesto con su hermana, que se inició temprano en la vida y continuó, y saber que su esposa desempeñaba papeles en películas pornográficas. Se deleitaba con fotos de su esposa participando en relaciones homosexuales y heterosexuales con otros. Todos esos actos, puramente sexuales en la naturaleza, en las películas o en la vida, le encantaban a un grado muy profundo, debido a su naturaleza de despersonalización. Él no podía ser *impersonal* acerca de su esposa y de su hermana, pero podía despersonalizarlas en objetos puramente sexuales, para ser utilizadas por él mismo y puestas a disposición para otros usos.

Con otras personas, este hombre disfrutaba siendo *impersonal*. De ahí su deleite en una orgía sexual. Entonces él declaró, “encontré muy satisfactorio, por ejemplo, que me iba a revolcar con una chica en una fiesta sin saber su nombre o quien era, sin que ninguno de nosotros se comprometiera a nada” Un punto culminante en su experiencia fue un episodio que fue “un paso más allá;” él “tomó” una chica en una orgía sin que ella “aun supiera quién era el que la había forzado.”³

Toda violación a la ley de Dios, significa bien la despersonalización del hombre, o un uso impersonal del hombre. Es solamente en Dios y bajo la ley de Dios que el hombre puede ser personal y una personalidad. La creencia común dice que la ley es impersonal. La ley de Dios nunca es impersonal, sin embargo, Dios no hace acepción de personas (Deuteronomio 10:17; 2 Crónicas 19:07; Job 34:19, Hechos 10:34; Romanos 2:11; Gálatas 2:06; Efesios 6:9; Colosenses 3:25; 1 Pedro 1:17); además, los jueces deben “no tener respeto de las personas en el juicio” (Deuteronomio 1:17). Hacer cumplir la ley sin acepción de personas *no* hace la ley impersonal, o al acusado menos persona. Más bien, trabaja para preservar la *aplicación personal* de la ley; no la condición de un hombre, su prestigio, la riqueza o la pobreza han de ser los criterios de juicio, sino su *acto personal* que constituye el sujeto del juicio.

Así, en términos de la Escritura, el hombre sólo puede tener una verdadera relación personal cuando la tiene bajo la ley, porque sólo entonces así respeta su persona y la persona de su esposa, al amigo, al vecino o al enemigo. Todo intento por el existencialismo de tener una relación Yo-Tú, está condenado: porque despersonaliza a todos los interesados, ya que deja fuera a Dios y a su ley. No es sorprendente, que para el existencialismo el vecino o la otra persona es el “diablo” (Sartre). Sólo cuando las relaciones son mediadas por Dios y su ley, sólo cuando las relaciones son Yo-Dios y su ley- y Tu, pueden ser verdaderamente personales.

Dejar de lado a Dios y a Su ley es crear una brecha en la comunicación, la incapacidad de comunicarse. En el infierno, esta brecha de comunicación es total; el hombre está completamente atrapado en su propio ego, no puede comunicarse con Dios o con el hombre. Él sólo puede experimentar el mordisqueo insistente, el dolor ardiente despersonalizado de su propio ser y es eternamente solo consigo mismo.

Por otro lado, la nueva creación de Dios, siendo libre del pecado, ve una comunicación plena, perfecta y libre, de personalidades totalmente conscientes de sí mismas, y de Cristo “su nombre estará en sus frentes” (Apocalipsis 22: 4). Estos hombres libres en Cristo son

3. John Warren Wells: *3 No es Una Multitud*, p. 117. New York: Dell Publishing Co., 1971.

ahora plenos en que Cristo los creó y los recreó para que sean, y su personalidad ya está abierta y se manifiesta en su revelación de su nueva humanidad en Jesucristo.

7. La Naturaleza Sexual del Hombre

En Génesis 1:27, se nos dice que “varón y hembra Él los creó.” Es imposible comprender la naturaleza y la psicología del hombre, aparte de este hecho. La naturaleza sexual del hombre ha sido tanto exagerada como subestimada. El hecho del sexo condiciona nuestra naturaleza y perspectiva y es un aspecto fundamental de nuestro ser. Es un aspecto de nuestra vida que no podemos quitar de nosotros mismos sin dejar de ser nosotros mismos. Por otro lado, no es una condición eterna. Según Cristo, “en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo” (Mateo 22:30). Es difícil para el hombre en esta vida imaginar un cuerpo resucitado sin las debilidades y limitaciones de su cuerpo terrenal, pero este sigue siendo su futuro. Considerar al hombre separado de su vida eterna, como lo hacen los humanistas y los evolucionistas, es reducirlo a un animal y distorsionar la realidad de la naturaleza del hombre y de su ser. Del mismo modo, descuidar el hecho de que la sexualidad es un aspecto del tiempo y no de la eternidad es también distorsionar la realidad del hombre. El hombre vive en el tiempo, pero su vida trasciende al tiempo. El hombre no puede ser visto solamente como una criatura de la eternidad; él no es un ángel, sino un hombre. Sin embargo, él no puede ser visto sólo como una criatura del tiempo cuya vida está limitada a este mundo; él ha sido creado a imagen de Dios.

Es importante por lo tanto tener una comprensión bíblica del sexo. Según Piper, los puntos principales de ese entendimiento son, en *primer* lugar, “el carácter esencialmente complementario del hombre y la mujer; “el matrimonio y el coito sexual “instituyen una verdadera unidad ordenada por Dios para ese propósito;” *segundo*, “la diferencia esencial entre los sexos” una diferencia que se manifiesta en todo su ser; en *tercer* lugar, “el cambio de naturaleza provocada por las relaciones sexuales;” este último punto sería difícil de demostrar desde la Escritura.¹

Calvino, al comparar Génesis 1:27 con 1 Corintios 11:1-16, observó, refiriéndose a Génesis 1:27:

Esta dificultad adicional es la que también se encuentra, es decir, ¿por qué Pablo niega a la mujer ser la imagen de Dios, cuando Moisés le da este honor a ambos, de forma indiscriminada, con este título? La solución es corta; Pablo alude ahí sólo a la relación interna. Por lo tanto, restringe la imagen de Dios al *gobierno*, en el que el hombre tiene superioridad sobre la mujer, y sin duda quiere decir nada más que eso el hombre es superior en el grado de honor. Pero aquí la cuestión es con respecto a la gloria de Dios que resplandece peculiarmente en la naturaleza humana, donde la mente, la voluntad, y todos los sentidos, representan el orden Divino.²

Con referencia a 1 Corintios 11, 12, Calvino escribió:

Cuando él (Pablo) dice, *en el Señor*, por esta expresión llama la atención de los creyentes a la designación del Señor, mientras que el perverso mira hacia nada más allá de lo que le apremia la necesidad. Pues los hombres profanos, si pueden vivir

1. Otto H. Piper: *La Interpretación Cristiana del Sexo*, pp. 9-10. New York: Charles Scribner's Sons, 1941.

2. John Calvin: *Comentarios del Primer Libro de Moisés Llamado Génesis*, vol. I, p. 95f. Rev. John King translation. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.

cómodamente solteros, desprecian del todo el sexo, y no consideran que están bajo obligaciones para con él por el nombramiento y el decreto de Dios, los piadosos, por otra parte, reconocen que el sexo masculino constituye la mitad de la raza humana. Ellos ponderan el significado de esa declaración - *Dios creó al hombre: varón y hembra los creó.* (Génesis 1:27, y v 2). Así que ellos, por su propia voluntad, se reconocen a sí mismos como deudores del sexo débil. Las mujeres piadosas, de igual manera, reflexionan sobre sus obligaciones. Por lo tanto el hombre no tiene capacidad sin la mujer, porque eso sería la cabeza separada del cuerpo, ni la mujer sin el hombre, porque eso sería un cuerpo sin cabeza. “Por lo tanto, que el hombre realice para con la mujer la función de la cabeza en relación con el poder de ella, y que la mujer realice para con el hombre la función del cuerpo con respecto a asistirlo a él, y no sólo en el estado matrimonial, sino también en el celibato; porque yo no hablo de la cohabitación solamente, sino también de los cargos civiles, para la cual no es motivo, incluso en el estado de la soltería.” Si usted está inclinado más bien a referirse esto a todo el sexo en general, no me opongo a esto, sin embargo, como Pablo dirige su discurso a los individuos, él parece señalar el deber particular de cada uno.

12. *Como la mujer es del hombre.* Si esta es una de las razones, ¿por qué el hombre tiene superioridad? - que la mujer fue sacada de él, habrá, de igual manera, este motivo para la conexión amistosa - que el sexo masculino no se puede mantener ni preservar por sí mismo sin la ayuda de las mujeres. Pues esto sigue siendo un asunto ya resuelto - que *no es bueno que el hombre esté solo.* (Génesis 2:18). Esta declaración de Pablo puede, es cierto, ser visto como una referencia a la reproducción, porque los seres humanos no se propagan por sí mismos mediante los hombres solamente, sino por hombres y mujeres; pero esto también lo entiendo en el sentido - de que la mujer es una ayuda necesaria para el hombre, ya que una vida solitaria no es conveniente para el hombre. Este decreto de Dios nos exhorta a cultivar las relaciones sexuales.

Pero todas las cosas son de Dios. Dios es la Fuente de ambos sexos, y por lo tanto, ambos deberían con humildad aceptar y mantener la condición que el Señor les ha asignado.³

Por lo tanto, Calvino sostenía claramente que la capacidad de la mujer para el conocimiento, la justicia y la santidad no es menor que la del hombre; ella es totalmente igual al hombre en estas cosas. La diferencia reside en el hecho de que el gobierno o dominio es dado al hombre esencialmente. En todo esto, Calvino tiene razón, pero hay que decir algo más. En *primer* lugar, mientras que las capacidades del hombre y de la mujer para el conocimiento, justicia y santidad son igualmente grandes, no son idénticas, en que cada caso está condicionado por el sexo. Este factor no puede ser exagerado; no hay tal cosa como una aritmética masculina y una aritmética femenina, pero hay una diferencia de aproximación al tema. Ciertas áreas del conocimiento son más atractivas a los hombres, y otras más a las mujeres. Cuando los hombres y las mujeres se ocupan de la misma área de conocimiento, su énfasis bien puede variar. Esto de ninguna manera implica que la perspectiva masculina es superior, simplemente que las diferencias son reales, aunque no absolutas. Lo mismo ocurre en materia de justicia y santidad. Una perspectiva exclusivamente masculina o femenina conduce a la esterilidad y la y a la estrechez. En *segundo* lugar, el hecho de que el dominio

3. John Calvin: *Comentario Sobre las Epístolas de Pablo el Apostol a los Corintios*, I, p. 360f. Rev. John Pringle translation. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.

es sobre todo una vocación masculina tiene su efecto en el conocimiento, la justicia y la santidad del hombre. Era, después de todo, un filósofo de sexo masculino quien dijo que “el conocimiento es poder”, un enfoque típicamente masculino del conocimiento. Una mujer habría dicho, “el conocimiento es la comprensión”, con mucha más sabiduría. Esto no significa que los hombres desprecien la comprensión o que las mujeres desprecien el poder, o que, ambos descuidan aquellos aspectos que son importantes para el otro sexo. Lo que significa es que hay una diferencia de énfasis en su conjunto.

Debido a que Calvino vivió en una época en que la modernidad había sido durante algún tiempo la moda intelectual, reflejó en cierta medida la igualación de los hombres y las mujeres, a pesar de que su fidelidad a la Escritura le impidió ser víctima de esta ilusión.

En cuanto al comentario de un erudito conservador moderno de Génesis 1:27, encontramos el comentario de Atkinson de cierto interés:

La última frase de este versículo nos dice el segundo de dos hechos fundamentales acerca de la naturaleza humana. El primero es que el hombre está hecho a imagen de Dios, es decir, esencialmente es un ser moral. El segundo es que él fue creado en dos sexos. Dios tuvo dos propósitos en crear de esta manera a la raza humana. En primer lugar tenía la intención de que debe reproducir su especie. Esta importante función se limita, a saber, a los habitantes de esta tierra. Esto no está compartido por los ángeles (Mateo 22:30; Marcos 12:25; Lucas 20:35); Esto ha alcanzando sus efectos. Une a la raza humana en un solo paquete de vida, haciendo de ella una unidad imposible en el caso de los ángeles que parecen ser seres creados como individuos por separado. Es a esta unidad a la que la Biblia se refiere a cuando habla de que somos “en Adán” (1 Corintios 15:22). La humanidad unida en Adán es un símbolo e imagen de la humanidad redimida, unida de manera similar, aunque por diferentes medios y con un vínculo más estrecho, en Cristo. Esta unidad permite que el acto de la redención realizado por Cristo se haga efectivo para todo el género humano, al igual que toda la raza se ha visto afectada como tal por el solo acto de desobediencia de parte de Adán que constituye la caída. El poder de la reproducción también hizo posible la encarnación de Cristo, que esencialmente fue preparatoria para el acto de redención. Aunque no fue engendrado por el método ordinario de reproducción, sigue siendo cierto que solo las funciones de reproducción de la raza humana hizo posible que él asumiera la naturaleza humana. Esto lo hizo como el verdadero hijo de María, a través de quien tomó la naturaleza humana de Adán. Estos hechos nos permiten especular sobre la posibilidad de que, viendo que la maldad moral ya estaba presente en el universo antes de la creación del hombre a través de la caída del diablo es, Dios pudo haber pretendido desde el principio la creación de la raza humana para que fuera un paso en la redención del universo como un todo.

El segundo propósito de Dios en la creación de la raza humana en ambos sexos era permitir a tal modo que refleje la relación eterna entre Cristo y Su iglesia. El apóstol explica esto en gran detalle en Efesios 5:25-33.⁴

Este “segundo propósito” es válido en un grado limitado. Claramente, la unión marital tipifica “la relación eterna entre Cristo y su iglesia”, pero no porque la relación sea sexual, sino

4. Basil F. C. Atkinson: *El Libro de Génesis*, Parte Uno p. 23. Chicago: Moody Press, 1954.

porque el matrimonio revela tanto unidad como sometimiento. Ver la tipología en la relación o acto sexual (que no es de lo que San Pablo estaba hablando) abre la puerta a un no pequeño erotismo místico. Había más que un pequeño erotismo místico entre los hombres de la iglesia en las épocas de la pre y la post reforma. Hay rastros de esto en Piper, aunque él niega que el sexo en su origen puede estar “remontado a la divinidad” como en muchas religiones paganas. Sin embargo él afirma, que “La iglesia recibe Sus dones espirituales (de Cristo) como la mujer recibe la semilla del hombre: y por lo tanto otra vez estos dones no son tesoros sin vida para ser dejados de lado en un cajón, sino los gérmenes de los cuales procede nueva vida: los frutos del Espíritu Santo.”⁵

Cuando la iglesia ha tratado de negar la naturaleza sexual del hombre, la consecuencia ha sido una grave perturbación moral. Los hombres y las mujeres pueden vivir y lo hacen en la soltería como en una condición necesaria de su vida, y pueden ser individuos normales y saludables y muy comúnmente lo son. El problema sobreviene cuando los hombres y mujeres viven, no en términos de circunstancias necesarias, sino en términos de negación de un aspecto de sus seres siendo, una negativa a aceptar un hecho de su naturaleza. Es entonces que sobrevienen problemas psicológicos graves.

El énfasis excesivo en el sexo conduce igualmente a problemas más serios. Un ejemplo de esto es la Experiencia Herrnhutter o Morava durante mediados del siglo XVIII. Bajo el liderazgo del Conde Nicholas von Zinzendorf, los moravos entraron en un período prolongado de creencias anticristianas, una interpretación sexual de la doctrina de la salvación. Según Tabori, la lanza de la herida en el costado de Cristo crucificado se convirtió en un símbolo sexual; la herida fue identificada con los órganos genitales femeninos. La cópula fue llamada comunión con Cristo y se le dio un significado místico a todos los aspectos del acto sexual. Los actos sexuales fueron hechos parte de culto público. En un tipo de reunión, “los creyentes marchaban en una procesión solemne a través de la gigantesca vulva; una cama y una mesa eran colocadas a lo largo de una fila con figuras humanas sin cabeza; la mesa significaba el hecho de que la maravillosa naturaleza de la “cavidad lateral” sólo podría ser entendida por el corazón, nunca por el intelecto”.⁶

¿Tiene razón Tabori, o ha hecho a los moravos de aquella época una injusticia y sólo informó de la difamación y la calumnia? El obispo E. de Schweinitz limitó el tiempo “el tiempo de la filtración” a sólo cuatro o cinco años (1745-1749) y negó que “horribles pecados” resultaron pero admitió que prevalecieron nociones falsas relativas a la expiación y al costado herido de Cristo. También admitió que Zinzendorf había “originado involuntariamente” este “fanatismo.”⁷ Ya que el obispo de Schweinitz era un obispo de la Iglesia Morava en América, él mismo era menos que honesto en su relato, pero más honesto que algunos que omiten o niegan este aspecto de la historia Morava. Strickland, al escribir de Zinzendorf, se limitó a señalar: “Algo puede decirse también en relación con la conexión de cierto rito matrimonial con la teoría de la regeneración, la eficacia de la cual probablemente fue tratada por los Herrnhutters en común con los cuáqueros.”⁸ Monseñor de Schweinitz admitió, en otro contexto, que “la influencia controladora de la Iglesia fue llevada a extremos irracionales, especialmente en lo que respecta a los sagrados derechos de la relación matrimonial y de la familia. Estos fueron

5. Piper, *op cit.*, p. 82f.

6. Paul Tabori: *Secreto y Prohibición, La Historia Moral de las Pasiones de la Huanidad*, p. 42. New York: New American Library, (1966) 1971.

7. Bishop de Schweinitz, “Iglesia Morava”, in Schaff-Herzog: *Una Enciclopedia Religiosa*, vol. III, p. 1568. Third edition, revised. New York: Funk & Wagnalls, 1894.

8. Rev. W. P. Strickland, “Zinzendorf”, en M’Clintock y James Strong: *Enciclopedia de Teología Bíblica, y Literatura Eclesiástica*, vol. X, p. 1100. New York: Harper, 1894.

interferidos.” Negó que las iglesias Moravas Estadounidenses se vieran afectadas. El hecho de que no se continuara con estas prácticas consideró la prueba de que la Iglesia Moravos “estaba fundada sobre Cristo como su piedra angular”.⁹

Sessler reconoció que el periodo de abandono moral no fue breve, ni estuvo limitado a Alemania y ajeno a América. Las ideas de Zinzendorf se atribuyen a “una condición patológica que estalló en manifestaciones de emocionalismo, fantasías, y morbilidad.”¹⁰ ¡El simbolismo de la herida en el costado llevó a “una sensualidad extrema” y a varios “ritos”.¹¹ El resultado fue de licencia y libertinaje. El “simbolismo hindú análogo al de Zinzendorf se puede encontrar en las formas extremas de Bhakti y en la literatura tántrica.”¹²

Hay que recordar que la “conversión” de John Wesley en 1738 fue a través de la influencia de los Moravos en Inglaterra. Hay que darle crédito a los Wesley, John y Charles, en que pronto rompieron con los moravos y los acusó de “salvación universal, antinomianismo, y de una especie de pietismo nuevo-reformado,” así como perfección sin pecado.¹³ George Whitefield acusó al Conde de Zinzendorf de “robo e intriga” en asuntos de la iglesia.¹⁴

Es importante entender el fondo de tal aberración. La filosofía escolástica había introducido una falsa base para el pensamiento cristiano mediante el uso de Aristóteles, y la consecuencia fue un apartamiento de la razón y el surgimiento de misticismo. Por otra parte, la introducción del principio Helénista del hombre autónomo finalmente obró en contra de la razón, en que el hombre autónomo no tenía deseos de estar obligado por cualquier ley superior que pudiera descubrir más allá o por encima de la razón. El resultado fue una hostilidad por parte de la razón autónoma hacia la verdad proposicional. Erasmo expresó su intenso disgusto por las “aseveraciones” o por la verdad proposicional.¹⁵ La verdad proposicional ata y limita al hombre. Como resultado, el Arminianismo rechazó la predestinación como una proposición que limita excesivamente al hombre, y el pietismo, tanto en el Catolicismo Romano como en el Protestantismo, rechazó ardientemente la razón, al todo del hombre por el hombre fragmentado. El rito Moravo, en la época, de los hombres sin cabeza resume el nuevo estado de ánimo y motivo en la religión. La razón y la verdad proposicional eran rechazados por una religión del corazón, lo que significaba, una religión del sentimiento. No es sorprendente que los cuáqueros, que antes habían colocado la revelación interior por encima de la revelación escrita, cayó en tales aberraciones.

El rechazo del antinomianismo y del pietismo por los Wesley no impidió al metodismo caer presa de ambos. De hecho, prácticamente todas las iglesias lo hicieron. Los excesos sexuales han aparecido de vez en cuando, ya que son endémicas de la religión sin cabeza, pero normalmente tales excesos son suprimidos. Lo más común es que los excesos sexuales forman una corriente oculta detrás de una superficie formalista de moralismo. Así, en muchas iglesias, la fornicación y el adulterio son muy comunes, y algunas veces se toman como un hecho en rutina de la vida, mientras que el divorcio es visto como un último mal, porque rompe la superficie del moralismo con un acto público.

9. Bishop E. de Schweinitz, “ Hermanos Moravos”, in *ibid.*, vol. VI, p. 586.

10. Jacob John Sessler: *Pietismo Comunal Entre los Primeros Americanos Moravos*, p. 162, New York: Henry Holt, 1933.

11. *Ibid.*, p. 163.

12. *Ibid.*, p. 176.

13. *Ibid.*, p. 68.

14. *Ibid.*, l;177...

15. Ernst F. Winter, editor: *Erasmo - Lutero: Discurso del Libro Albedrío*, p. 6f. New York: Frederick Ungar, 1961.

En la religión sin cabeza, la naturaleza sexual del hombre se sobre-enfatiza, porque los sentimientos se convierten en lo más importante. La privación sexual se magnifica en una cultura como en el sentido de la privación de la vida misma. El hombre se reduce a su corazón y a sus sentimientos, lo que con demasiada frecuencia termina significando su vientre. No es de extrañar, que la repulsión contra tal perversión de la naturaleza del hombre lleva siempre a una reacción exagerada y al ascetismo, siempre que existe un trasfondo de psicologías no bíblicas.

Por otra parte, la religión sin cabeza conduce a una psicología sin cabeza del hombre, el hombre se interpreta en términos de sus instintos y sentimientos. Como resultado, luego se hace violencia a la naturaleza del hombre. Debido a que Dios es personal, el hombre es una persona, y cada aspecto del hombre también es personal. La química corporal del hombre es no sólo humana, un aspecto de la raza, sino que también es personal. Del mismo modo, la sexualidad es personal, y la psicología sin cabeza conduce a una sexualidad despersonalizada. Resulta en un enfoque cuantitativo. No es cierto, sin embargo, que el celibato piadoso es un estado de privación, frente a un matrimonio impío. Porque el hombre es personal, una relación matrimonial infeliz e impía es una privación mucho mayor a la persona del hombre que un estado de soltería.

La trágica falacia de los manuales sexuales y toda la visión moderna del sexo es que es decapitada y despersonalizada. Tal perspectiva lleva, no a la satisfacción sexual del hombre, sino a la destrucción radical del hombre y a la privación de largo alcance.

Dondequiera que la psicología reduce al hombre a impulsos, instintos, o deseos primitivos y herencias (en términos de la fe evolucionista), inevitablemente funciona para privar al hombre de su naturaleza personal y de su creación para la madurez. El resultado es un hombre magro que se esfuerza a través de una sexualidad patológica y frenética, para darse cuenta de sí mismo, para realizarse a sí mismo, solo para acelerar su desintegración. En una psicología sin cabeza, el hombre busca la renovación y la regeneración por medio de su actividad sexual pero luego se despersonaliza a sí mismo. Esta despersonalización es una forma de muerte.

Esta despersonalización aparece en lo que se considera placer sexual en el pensamiento moderno. El psicoanalista, el Dr. W. D. Sprague, reconoció esto y comentó sobre los aspectos agresivos, y los elementos de hostilidad y de odio, en lo que pasa por placer sexual, observando que

La sensación de satisfacción se ve reforzada por la sensación consciente de haber obtenido venganza, de haber “quedado parejos”. Esta venganza no se dirige necesariamente totalmente en contra del esposo. En muchos casos, se dirige contra la comunidad, contra la sociedad en su conjunto.

La mujer, que busca consuelo coital a través del adulterio o de las relaciones homosexuales, en efecto, le está diciendo al mundo: “Ustedes han ayudado a que yo esté limitada y frustrada. Ahora les estoy mostrando lo que pienso de ustedes - y especialmente de sus reglas, formas y códigos. A los que estoy desafiando y

rompiendo. Ellos pecaron contra mí - ahora estoy pecando en contra de ellos".¹⁶

Hay que añadir lo que Sprague no dice, que esta hostilidad es principalmente contra Dios y contra Su orden ley. En tal perspectiva, el sexo pierde su función básica y su propósito y se convierte en lugar en un arma y una herramienta de hostilidad.

Los alimentos que no nutren sólo crean una mayor urgencia y apetito. La sexualidad que viola la naturaleza creada por Dios del hombre no puedan cumplir y por lo tanto crea una sexualidad intensificada que está cargada de neurosis. La psicología sin cabeza luego define exageradamente al hombre en términos de esta sexualidad neurótica.

Porque el hombre es personal en su vida, su sexualidad sólo puede ser personal y, por tanto, matrimonial con el fin de encontrar la plenitud y autorrealización. El propósito de Dios en la creación del hombre es primordial en la comprensión de hombre. Básico para ese propósito es el mandato de la creación, el cual consiste en que el hombre ejerce dominio y somete la tierra (Génesis 1: 26-28). La sexualidad del hombre se relaciona con ese llamado, al proporcionarle una ayuda idónea para que juntos hombres y mujeres puedan complementarse unos con otros en el servicio a Dios. Esta vocación es básica y primaria; así como también personal y teocrática. Los hijos son aspectos de ese dominio y de la extensión del dominio de Dios sobre la tierra, pero no son el todo, ni el corazón del mismo.

El hombre es por lo tanto más que su sexualidad; aunque la sexualidad no puede ser desligada del hombre en esta vida, el hombre tampoco puede ser reducido a la misma. En todo momento, el hombre debe ser definido en términos de la imagen de Dios. La religión sin cabeza descuida o distorsiona la verdadera cabeza, Dios mismo. Cuando San Pablo comparó la relación del marido y la esposa con Cristo y la Iglesia, él estaba ilustrando el significado de Efesios 5:21, "sométanse los unos a los otros en el temor de Dios." El propósito de esta presentación es la victoria contra los enemigos de Dios y del cumplimiento del "evangelio de la paz" (Efesios 6:11-15). Es sólo después que el hombre se define en términos de la imagen de Dios en Génesis 1:27 que se añade que la humanidad fue creada varón y hembra. La sexualidad es subordinada a la imagen de Dios. En la psicología sin cabeza, los hombres se rigen por sus sentimientos e impulsos. Muchos libros de texto del siglo XX en psicología evitan el uso de las palabras la *mente*, *razón* y *conciencia*, porque estos son, en su perspectiva evolucionista, sólo epifenómenos. El hombre se discute en términos de experimentos con ratas y perros, o en términos freudianos, la mente se reconoce, en términos del inconsciente, el ello, el yo, y el superyó. Los resultados no deben sorprendernos: una psicología sin sentido produce una generación sin mente que piensa con su vientre y con el estómago y que desprecia la razón. La razón autónoma de hombre del Renacimiento ha abdicado de su mente, y ha renunciar a su propia vida.

16. W. D. Sprague: *Rebelión Sexual en los Sesenta*, p. 128f. New York: Lancer Books, 1965.

8. El Motivo del Paraíso

Según Robert Ardrey, “El hombre es un animal de un mal clima, diseñado para la tormenta y el cambio.”¹ Este pensamiento se basa en la creencia de Ardrey de que “el hombre es un depredador natural, cuyo instinto es matar con un arma.”² ya que esta premisa es falsa, la conclusión es errónea también. El hombre no es un animal depredador. Si él a veces se desarrolla en un mal clima, es porque él es sacudido por su complacencia en el pecado. La raíz del progreso no son las dificultades, sino la gracia. Si el “mal clima” o las dificultades condujeran al progreso, China, India y África deberían haber asumido el liderazgo del mundo hace siglos.

El hombre, al haber sido creado por Dios, fue creado para el Reino de Dios, para una sociedad perfecta bajo Dios. Su primer hogar era el Jardín del Edén, y lo que puede ser llamado una urgencia del paraíso permanece en su naturaleza. Los mitos de la mayoría de los pueblos recuerdan una “edad de oro” o un paraíso original, y la política de la mayoría de los pueblos tienen como fuerza motriz una tendencia a crear un nuevo paraíso en la tierra.

La necesidad de establecer un paraíso en la tierra se rige, sin embargo, por la realidad de la caída y por el hecho del pecado. En consecuencia, la versión política del sueño, del Reino o de la Ciudad del Hombre, tiene como motivo el deseo de ser como Dios, concedores del bien y del mal (Génesis 3:5). San Agustín, en *La Ciudad de Dios*, trazó la historia de aquel motivo pervertido y sus desastrosas consecuencias para el hombre. La soberanía, el atributo de Dios, se ha convertido en un objetivo de los hombres y las naciones. En consecuencia, “Esta lujuria de la soberanía perturba y consume la raza humana con males espantosos.”³ Los propios pensadores paganos afirmaron que la vida del hombre debe ser de tipo social, y Agustín estuvo de acuerdo, “Porque ¿cómo podría la ciudad de Dios... tomar un comienzo o desarrollarse o alcanzar su propio destino, si la vida de los santos no era una vida social?” Pero el hombre, debido a su pecado, no puede vivir en paz con sus semejantes. Incluso en los estrechos y amorosos lazos del matrimonio, la comunidad se convierte en la guerra, y los paganos “escritores de historietas” hacen que sus personajes expresen sentimientos infelices sobre el matrimonio como si este fuera la miseria. La casa muy a menudo se convertía en un escenario de la guerra y pena.

Si, pues, el hogar, el refugio natural de los males de la vida, en sí no es seguro, ¿qué diremos de la ciudad, la cual, como es más grande, está por lo tanto más llena de pleitos civiles y criminales, y nunca está libre del miedo, aunque a veces del brote actual, de insurrecciones perturbadoras y de guerras civiles sangrientas?⁴

Siglos de fracasos matrimoniales no han desalentado a los hombres de casarse con la esperanza de encontrar la felicidad y la verdadera comunidad de una familia. El deseo no es simplemente sexual: es la urgencia de establecer un orden y una comunidad, y no sólo encontrar alivio sexual.

Del mismo modo, los fracasos políticos no han terminado las esperanzas políticas. Los hombres siguen buscando un paraíso en la tierra por una variedad de medios, de los cuales

1. Robert Ardrey: *Genesis Africano*, p. 327; cf. pp. 270, 330. New York: Atheneum, 1961.

2. *Ibid*, p. 316.

3. Augustine: *La Ciudad de Dios*, Bk. III, ch. 14; p. 86. Marcus Dods translation. Modern Library, New York.

4. *Ibid.*, Bk. XIX, ch. 5; p. 681.

la política es el tema central.

La falacia de estos intentos es su evasión de la primacía y de la soberanía de Dios. La política es un área de orden, no los medios para el orden. Del mismo modo, el matrimonio es un área de orden, no el medio para el orden y la paz. Un hombre y una mujer que están en paz con Dios y con los demás pueden establecer el orden divino en el matrimonio, ya que traen orden y paz al matrimonio. El matrimonio simplemente da un mayor margen para la condición ya existente y permite su extensión, y, por el contrario, si no hay paz ni orden en la vida de hombre, el matrimonio aumentará el alcance de su desorden. Del mismo modo, los hombres llevan sus pecados y trastornos a la vida política del estado, y el estado no les puede dar a ellos y a su vida social un carácter del que ellos mismos carecen.

El sueño del hombre, sin embargo, es hacer de su trastorno el fundamento de un nuevo orden, para hacer de su pecado la nueva virtud, y para complacerse a sí mismo en completa paz. *El Kalevala* nos da una expresión pagana de este supuestamente idílico sueño:

Las vírgenes de la isla hablan, las doncellas de los promontorios reflexionan
“Tenemos casa a la cual venir, amplias granjas para vivir, para tomar sus canciones del frío, para llevar sus palabras desde el exterior.”
Luego, en cuanto el imprudente Lemminkainen vino a la casa él cantó las copas desde lo más lejos del extremo de la mesa, el vaso lleno de cerveza, hermosas ollas de aguamiel, platos desbordados, cuencos rebosantes.
Vasos de cerveza, las ollas de aguamiel fueron en realidad llevados, la mantequilla fue puesta a disposición y el cerdo puesto allí por el imprudente Lemminkainen para comer, para el hombre con una gran mente lasciva para disfrutar.
El hombre con una gran mente lasciva es muy grande, no empieza a comer sin un cuchillo con empuñadura de plata, un cuchillo con una funda de oro.
Se consiguió un cuchillo de plata, trajo un cuchillo con funda de oro; entonces él come hasta saciarse, bebía cerveza a su satisfacción.
Entonces imprudente Lemminkainen paseaba por las comunidades disfrutando de las vírgenes de la isla en el precioso grupo con cabello exuberante.
Dondequiera que él giraba la cabeza luego su boca era rápidamente besada, dondequiera que él extendía la mano luego la mano se tomaba suavemente.
Él salía en las noches a pasar un buen rato en la oscuridad total.
No había una comunidad en la que no había diez granjas ni hubo una granja en la que no había diez hijas, no esa hija, no la hija de esa madre a cuyo lado no se echara, y presionara con el brazo.
Él conocía mil novias, se acostó con un centenar de viudas.
No había dos de cada diez, tres en el conjunto de cien doncellas que no fueron por él poseídas, viudas con que no se hubiera acostado.
Así, de hecho el imprudente Lemminkainen vive de una manera despreocupada todos los tres veranos en las grandes comunidades de la isla.
Se deleitaba con las vírgenes de la isla, satisfaciéndose con todas las viudas, también.⁵

Cuando los hombres sueñan con ser dios, su única actitud hacia todas las demás personas y

5. *La Kalevala, o Poemas del Distrito la Kaleva, Compilado por Elias Lonnrot*, prosa tradición, apéndice, por Francis Peabody Magoun Jr., p. 210. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1963.

cosas es utilizarlas para su beneficio y ganancia. El resultado no es un paraíso, sino el infierno, no la paz en la tierra, sino el conflicto y la guerra. Esto, sin embargo, sólo intensifica su hambre del paraíso, pero ya que su único medio de conseguirlo es a través de sus ansias de soberanía, su misma hambre de paraíso los empuja más profundo hacia el infierno en la tierra.

En ninguna parte el ansia de soberanía es más marcada que en los hombres que profesan la paz, la humildad, y una metodología democrática. Su concepto de paz y de democracia significa su supremacía. “El poder para el pueblo” significa el poder para ellos como la encarnación del pueblo. Así, el profesor Tadensz Kotarbinski, un académico marxista, ha definido el humanista (quien, es por tanto, un socialista y el hombre verdadero) en estos términos: “La actitud del humanismo es asumida por uno que se esfuerza por alcanzar un objetivo dado, porque cree que es por el bien del pueblo” Luego define este bien para hacerlo idéntico al marxismo socialismo.⁶ En nombre de la defensa del hombre, estas personas se convierten en los enemigos de todos los hombres que se atreven a disentir de su posición. Kotarbinski puede decir sin rodeos: “El término 'para el pueblo', 'para el individuo' debe ser utilizado en el sentido universal si están para caracterizar la actitud de humanismo. Pero, ¿qué entendemos por 'sentido universal'? Queremos decir que no nos referimos a individuos separados y distintos o a ciertos grupos específicos de personas, sino a la gente en general y al hombre en general.”⁷ Esto es lo mismo que decir que amo mi idea del hombre, pero no me gusta mi vecino y le debo matar ya que viola mi concepto de lo que un hombre debe ser. El principio de la definición se encuentra en el hombre y no en Dios; la realidad es entonces lo que el hombre-dios define que sea. El evangelio entonces no es la redención del hombre, sino la redención de sí mismo cortando todo vínculo que lo uniría a él con Dios. La “humanidad auténtica” llega a ser definida como una humanidad libre de Dios.. Así, el Dr. Lewis B. Smedes del Seminario Teológico Fuller convoca a los hombres a “predicar a Cristo como el recuperador de la humanidad perdida por el hombre.” Pero del hombre no se puede decir que haya perdido su humanidad en la caída, sin hacerle violencia a la Escritura. El hombre era el hombre, tanto antes como después de la caída; la diferencia fue que se convirtió en un hombre *pecador*. Smedes escribe, “El mundo no necesita un mensaje acerca de un Salvador que no hará más que convertirnos a todos en estirados, blancos, de clase media, cómodos campeones de la ley, el orden y de la religión adecuada. Lo que el mundo necesita es el evangelio de Uno que puede restaurar a los hombres a la humanidad total y auténtica – ni más, ni menos, ni ningún otro.”⁸ Un mítico Cristo se hace así el Adán, que exitosamente libera al hombre de Dios a una “Auténtica humanidad” que es antinómico y autónomo.

La necesidad de paraíso en el hombre caído es por lo tanto un impulso antinómico. Adán y Eva en el Jardín del Edén decidieron que su patria no era un paraíso, sino una prisión porque estaban restringidos por transgredir la ley de Dios. La ley fue prácticamente manifiesta en una prohibición con respecto a un árbol; en principio, la restricción significaba que el hombre tenía que elegir la ley-palabra de Dios contra la ley-palabra del hombre. Todo el punto de la tentación era que el paraíso comenzaría con la afirmación del hombre de su autonomía y su “auténtica humanidad” en desafío de la ley (Génesis 3:1-6). La urgencia de paraíso ahora era anti-Dios y antinómica y el infierno es simplemente la consumación del deseo autónomo del

6. Tadensz Kotarbinski, “Socialista Humanismo”, in *Poland*, no. 4 (200), April, 1971, p. 31.

7. *Idem*.

8. Lewis B. Smedes, “Una Propuesta Modesta a la Reforma del Mundo”, en *La Revista Reformada*, February, 1971; citado en “Credibility Gap”, *El Portador Estandard*, vol. XLVII, no. 13, April 1, 1971, p. 294f.

hombre para el paraíso. En el infierno, el hombre en aislamiento total de Dios y de otros hombres vive enteramente para él mismo, sin comunidad, comunicación, o significado, como su propio mundo y Dios. La urgencia del hombre autónomo del paraíso por lo tanto tiene su conclusión, finalmente, en el infierno.

En los hombres piadosos, el impulso al paraíso se expresa en la fe y la obediencia: “He aquí que vengo (como en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios” (Hebreos 10:7). En estas palabras, el Mesías-Rey, como el nuevo Adán, expresa el principio según el cual Él lleva a los hombres a su descanso sabático, el verdadero paraíso o la tierra prometida (Hebreos 4). “El Rey reconoce un estándar definido de la voluntad de Dios, antes de que Él se comprometa a cumplirla... La Ley que prefigura los deberes de un Rey de Israel era la regla de la vida del Rey.”⁹

El trabajo de restauración se inicia con la expiación de Cristo, la salvación por la gracia soberana. La reconstrucción procede con la obediencia del hombre a la ley de Dios. El paraíso de *Apocalipsis* es tanto el jardín del Edén como la ciudad (Apocalipsis 21:1-22:5). Es la restauración y la realización del hombre y de su mundo.

Debido a que la urgencia de paraíso hoy está divorciada de Dios y Su ley-palabra, su aplicación y desarrollo en un continente tras otro sólo intensifica los problemas y miserias de los hombres. Tanto la caída del hombre como la redención del hombre son acciones progresivas. Cristo, con su muerte y resurrección destruyó el poder del pecado y de la muerte y restableció el dominio del hombre bajo Dios, “Pero ahora, todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:8). La victoria fue ganada, en principio, en la cruz; será completada cuando “el último enemigo”, la muerte misma es destruida (1 Corintios 15:20-28).

La caída también es progresiva. Entre Adán y Noé, el declinar y la destrucción fue grande, y desde la época de Abraham hasta Esdras, el mundo fue testigo de la intensificación de la caída del hombre. El siglo XX ha sido testigo de una vasta destrucción y mucho más extensa degeneración que en los otros siglos, porque el mal ha sido más maduro, y también porque el propio progreso de la humanidad da al hombre caído mayor alcance y poder en la manifestación de su depravación.

Por un lado, por lo tanto, la urgencia según Dios del hombre al paraíso conduce a la nueva creación; por otro lado, la urgencia pecaminosa del hombre a un paraíso sin Dios, conduce a la plenitud del infierno.

Como hemos señalado, la urgencia del hombre caído al paraíso es antinómico, mientras que la urgencia del hombre de pacto al paraíso es por medio de la ley de Dios. Otra diferencia se puede notar. En tanto que los hombres caídos tratan de establecer su concepto de paraíso, sus medios de establecer el paraíso es la violencia y la coacción, la revolución y los controles totalitarios. En el nombre de la salvación del hombre, el hombre humanista crucifica la humanidad en la cruz de su orden controlado. Porque incluso los controles totalitarios son en su defecto para crear al nuevo hombre modelo del humanismo, el sueño cada vez es de prescindir de la vieja humanidad que Dios ha creado. Se debe crear una nueva raza por las ciencias biológicas, por la manipulación del código genético y por medio de tales esperanzas.

9. Brooke Foss Wescott: *La Epístola a los Hebreos*, p. 311. Grand Rapids: Eerdmans, (1892) 1952.

El sueño humanista de paraíso es ineludiblemente coercitivo, porque requiere una humanidad que exista en ese orden soñado el cual tiene poca relación con el hombre actual. Ya que el hombre es una criatura de Dios, no del hombre, el hombre es simplemente incapaz de convertirse en el nuevo modelo de hombre de los sueños humanistas. Sin embargo por mucho que se eduque, que se haga lavado de cerebro, que sea coaccionado y amenazado, él sigue siendo, a pesar de todos sus miedos y todos sus esfuerzos para complacer a sus verdugos, todavía criatura de Dios. El hombre es creado en la imagen de Dios, no en la imagen del Estado o del sueño del violador del Pacto. La coacción y la violencia pueden dañar al hombre, pero no lo pueden rehacer. Debido a que el humanista no se puede rehacer al hombre, a pesar de todos sus esfuerzos coercitivos, todo su esfuerzo para crear un paraíso humanista se convierte en una fea pesadilla y en un fracaso.

Considerando que el medio por el cual el hombre caído recupera el paraíso es la coerción externa y la violencia persistente, el medio que Dios usa para restaurar al hombre y la tierra a su destino original es una coerción hacia el interior, la regeneración. Por la gracia de Dios el hombre es recreado en Jesucristo y hecho una nueva criatura. Debido a que la salvación es enteramente por la gracia soberana de Dios, es coercitiva, pero es una coacción comparable a la del proceso de nacimiento, una liberación para vida, o, mejor, es comparable a resurrección. El hombre es liberado de la esclavitud, para servir y gozar de Dios para siempre. Él puede entonces decir, con David en el Salmo 56:13, (en la versión de Moffatt), "Porque has librado mi alma de la muerte, Y mis pies de caída, Para que ande delante de Dios En la luz de los que viven."

9. La Imagen Satánica del Hombre

Cuando Dios creó el cielo y la tierra, Él hizo al hombre a su imagen (Génesis 1:1-27). Cada rebelión contra Dios es una revuelta en contra de este hecho. El hombre se niega a reconocer a Dios como creador, y él insiste en negar que el hombre es creado a imagen de Dios.

El argumento de Satanás era que el hombre no es una criatura de Dios, sino un ser en proceso de convertirse en un dios; Dios celoso intenta prevenir al hombre de realizarse a sí mismo. Satanás decía tener esta autorrealización, y su oferta a Eva fue precisamente una oportunidad para que la humanidad se recreara a sí misma en una nueva imagen, una imagen divorciada de Dios y basada totalmente en la voluntad creadora del hombre. Al igual que Sartre, un pálido eco del tentador, Satanás declaró que el hombre tiene ser (él es), pero no tiene esencia (aún no se ha creado él mismo). Esta oportunidad Satanás proveyó: "Seréis como dioses, concedores del bien y del mal" (Génesis 3:5) si se rebelan contra la ley de Dios y se convierten en sus propios creadores.

Satanás ha sido correctamente llamado "el mono de Dios"; su plan es una parodia del plan de Dios, y su norma es en esencia anti-norma, una negación, no una nueva creación. En rebelión contra Dios, Satanás decidió crear su propio cielo y tierra con los materiales de la creación de Dios. Su programa así implica al hombre reclutado como un aliado, pero un aliado que tendría que ser recreado con el fin de participar en el plan de acción de Satanás. Su acercamiento a Adán y Eva fue así una proclamación actuada que de hecho declaró: 'Voy a rehacer el hombre; a mi propia imagen lo reharé.' La historia pues, es el desarrollo y la guerra de dos conceptos rivales del hombre, dos conceptos diferentes acerca de la creación.

El nombre de *Satanás* da una indicación de su naturaleza. El nombre Satanás viene de una raíz hebrea que significa principalmente "obstruir, oposición", y es afín a la "hostilidad" u "odio". Satanás es, pues, el obstructor, el acusador, el adversario. También se le llama "Belial" o "El Inútil" (2 Corintios 6:15). También es llamado "el tentador" (Mateo 4:3; 1 Tesalonicenses 3:5; 1 Corintios 7:5); "El maligno" (Mateo 13:19; 1 Juan 5:18); "El acusador" (Apocalipsis 12:10); "el enemigo" (Mateo 13:39, Lucas 10:19); "El príncipe de los demonios" (Mateo 9:34; 12:24, Marcos 3:22 y Lucas 11:15); "El gobernante del mundo" (Juan 12:31:16:11); y "el príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2:2). Jesús llamó a Satanás Beelzebú dos ocasiones (Mateo 10:25; 12:24, 27; Marcos 3:22 y Lucas 11:15, 18, 19). En Apocalipsis, Satanás es llamado "el gran dragón, la serpiente antigua" (Apocalipsis 12:9; 20:2-3, 10).¹ Estos y otros términos todos subrayan la esencia del papel de Satanás, la negación. Esta obra de negación tiene como objetivo, sin embargo, una nueva creación en la imagen de Satanás, un nuevo orden mundial sin Dios y con sólo una humanidad convertida en dioses.

Strimple ha descrito la "nueva teología", que subyace en muchos programas de estudio de seminarios, la cual es la base del ecumenismo y que pretende unir a algunos Católicos, Protestantes, Judíos, y marxistas:

¿Cuál es esta nueva y emergente "teología ecuménica?" Su fondo es el estado de ánimo secular del hombre contemporáneo, un estado de ánimo que Harvey Cox define

1. T. H. Gaster, "Satan", in *El Diccionario Intérprete de la Biblia*, vol. IV, pp. 224-228. New York: Abingdon Press, 1962.

como “el giro de la atención del hombre de otros mundos hacia éste.” Al girar nuestra atención a este mundo, se nos dice, vemos que es un mundo que tiene “mayoría de edad”. Que ha alcanzado la madurez; que ha acortado las faldas de Dios y se da cuenta que el hombre mismo puede y debe lograr cualquier cosa que va a llevarse a cabo en este mundo.²

Esta es una teología de revolución, pero la revolución primaria es en contra de Dios. La determinación de la historia está en las manos del hombre, no de Dios, de acuerdo con esta fe. Dios se define así en esta “nueva teología” en que Él desaparece y el hombre lo reemplaza. Como Strimple señala,

Alguien podría objetar: “¿Acaso no leemos a menudo en la literatura de esta nueva teología de la esperanza, esta teología de revolución, que la venida del reino es el reino de Dios?”

Sí, lo hacemos. Pero tenemos que entender lo que la palabra “Dios” significa en la nueva teología. Dios definido por Harvey Cox como el “todavía no”. Él apoya al marxista Ernest Block en afirmar que “ya sea a esta vida plena por venir se le puede llamar “Dios”, o al hombre en el logro de su potencial en el futuro puede ser llamado “Dios.””

Esta es una “trascendencia”, que incluso el comunista Roger Garaudy puede aceptar: “Hay algo más allá o que trasciende la naturaleza, la historia y la experiencia individual: Es el futuro.”

Decir que eso es “el reino de Dios”, entonces, es simplemente decir que es una sociedad que todavía está en el futuro, pero es el trabajo de la Iglesia que sea actual. Jesús dedicó su vida a esa tarea, se nos dice, y así debe hacerlo también la Iglesia. El reino debe venir, como nos enseña el Nuevo Testamento, “por fuego”, por las llamas purificadoras de la revolución, y no por paz, sino por la espada.

Por lo tanto el papel de la Iglesia en la nueva teología es el de ser vanguardia de la revolución y sus ministros los dirigentes revolucionarios o la “élite”. Johannes Metz, Teólogo católico romano Austriaco, llama a su teología “teología política” y ve que la tarea de esta es “despertar en las áreas de la iglesia y la teología un entendimiento responsable del significado de la violencia revolucionaria en determinadas bajo ciertas condiciones históricas... la violencia en ciertos aspectos puede ser un disfraz, un seudónimo de amor cristiano.”³

Esta nueva “Teología de la Esperanza” es “potencialmente mucho más radical de lo que fue la Muerte de Dios.”⁴ Es, por supuesto, un desarrollo de la escuela de pensamiento de la Muerte de Dios. Después de haber proclamado la “muerte de Dios”, debe ahora proclamar la muerte del hombre como Dios lo hizo con el fin de darse cuenta de la “esperanza” del hombre que viene naciendo como la apostasía y como la revolución se lo imagina.

La iglesia moderna, por lo tanto, está haciendo mucho más que simplemente dudar de ciertos aspectos de la Escritura. Su problema es más que una fe débil, o incluso una

2. Robert B. Strimple, “Teología Para la Revolución”, en *La Revista Presbiteriana*, vol. XXX, no. 1, May 5, 1971, p. 9.

3. *Ibid.*, p. 10.

4. William Broden: *La Edad de Acuario, Tecnología y la Cultura de la Revolución*, p. 277. Chicago: Quadrangle Books, 1970.

ausencia de fe. Se trata de una forma radical de fe extraña, una aceptación del plan satánico como el modelo para la nueva creación.

Este hecho tiene importantes implicaciones para la psicología del hombre. El hombre caído está agresivamente envuelto con un programa ambicioso para rehacer todas las cosas. Esto requiere de un asalto constante y encendido para la captura de todos los hombres para este gran plan de establecer la independencia del hombre de Dios y hacer al hombre otra vez en el nuevo dios del ser.

Hemos visto el significado de la “auténtica humanidad” en manos de la “nueva teología”. El psiquiatra británico Laing utiliza la misma terminología y afirma que “Todos vivimos en la esperanza que el auténtico encuentro entre los seres humanos todavía puede ocurrir”⁵ El hombre se ha convertido en despersonalizado y alienado, de acuerdo con Laing; la independencia es necesaria para el hombre, no sólo de Dios, que ni siquiera está es tenido en cuenta por Laing, sino de la sociedad y de otros hombres.⁶ En este contexto, “La psicoterapia debe seguir siendo un intento obstinado de dos personas para recuperar la totalidad del ser humano a través de la relación entre ellos.”⁷ Ser un ser humano significa ser independiente de Dios y del hombre; significa cortar todos los lazos con la sociedad con el fin de rehacerse a uno mismo como un nuevo dios del ser. Laing no utiliza el término “dios”, pero el significado es claro. La Esquizofrenia puede ser utilizada como el camino al nuevo orden. Las dos naturalezas de la persona esquizofrénica son tanto empobrecidas, el interior de la sustancia, el exterior del significado debido a su “drama experiencial”. Esta experiencia puede conducir a la persona a partir de “una fetalización cósmica a un renacimiento existencial.”⁸

Lo que esto significa es que la persona renacida ahora es dueña y artífice de su propio ser y de su propio universo. Laing puede escribir, por lo tanto, que

La locura no tiene que ser descompuesta. Esta puede también avanzar. Esta es potencialmente liberadora y renovadora como así como esclavizante y mortalmente existencial.⁹

David Cooper, un discípulo de R. D. Laing, cree que los esquizofrénicos son las únicas personas cuerdas entre nosotros, aparentemente porque han rechazado la lógica de un mundo dado por Dios. J. R. Coyne, Jr., en su revisión del libro de Cooper *La muerte de la Familia*, resume su tesis:

La sociedad está enferma y para curarla primero debemos destruirla. La familia es la unidad social más pequeña, el microcosmos, por lo que destruiremos primero a la familia. ¿Cómo? Bueno, vamos a vivir en comunas, “Centros Revolucionarios de Conciencia”, donde todos nos agazapemos, donde todos “seamos capaces de masturbarnos en la visión completa del otro.” La conversión será difícil entre los tipos de cuello azul y de clase media, admite Cooper, pero al igual que todos los intelectuales humanistas, tiene una solución: “Aquí es donde... las bombas y

5. R. D. Laing: *La Política de la Experiencia*, p. 46. New York: Ballantine Books, 1968.

6. *Ibid*, pp. 57-76.

7. *Ibid*, p. 53; la itálica es de Laing.

8. *Ibid*, p. 129.

9. *Ibid*, p. 133.

ametralladoras tienen que entrar en acción, con la compasión como guía...” El más breve resumen de este libro aparece al final, en un comentario hecho a Cooper por una pequeña niña “Heidi, de edad de cuatro años”, informa Cooper, “después de que yo le había enseñado el idioma de los árboles, la forma de darles la mano a ellos de la manera correcta, y después de escuchar sus diferentes respuestas, como escuchar al árbol decir hola y cómo superar el silencio de algunos otros árboles: “¡Creo que no eres más que un chiflado!”, precisamente. El problema es, sin embargo, que Cooper lo tomó como un cumplido. Y hay algunos demasiados Coopers entre nosotros en estos días.¹⁰

El propósito de Cooper y de otros como él, que tan radicalmente desafían las reglas ordenadas de la cordura es muy lógico. El mundo preordenado de la creación de Dios, con todas sus normas, leyes, y lógica debe ser negado sistemáticamente a fin de limpiar el terreno para la nueva creación del hombre. Es un paso en el proceso de volver a crear al hombre a la imagen imaginada del hombre. Es un aspecto del plan de Satanás para rehacer al hombre a la imagen de su revuelta.

La sexualidad es un aspecto de la creación de Dios: “varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). Este hecho es algo fijo en sí que hace que sea un obstáculo para el deseo del hombre para rehacerse a sí mismo. El resultado es un profundo odio hacia el sexo y el deseo de degradarlo, abusarlo, y destruirlo por medio de toda violación perversa del orden y de la ley de Dios. San Pablo declaró que la homosexualidad en particular, es una consecuencia directa de la negación de “la verdad de Dios” (Romanos 1:25).

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. (Romanos 1:26-27)

JB Phillips comentó la última parte del versículo 27 de este modo: “Los hombres con hombres realizan estos horrores vergonzosos, recibiendo, por supuesto, en sus propias personalidades las consecuencias de la perversidad sexual.” La perversión tiene como meta la degradación y la destrucción del sexo.

Por esta razón, el hermafrodita ha sido importante para las mitologías anticristianas y paganas como símbolo de superación de cualquier necesidad de otra persona, como “la fuerza vital indiferenciada en la que todos los conflictos son resueltos”.¹¹ El hermafrodita era así un símbolo de perfección.¹² La “perfección” es tanto un símbolo anti-Dios, así como el hermafrodita es un signo y símbolo de caos.¹³ Según un dicho japonés: “Uno tiene que crear el caos para crear un mundo.”¹⁴

Para vencer la sexualidad fija, la rebelión de los década de 1960 y 1970 exalta la idea de lo

10. J. R. Coyne, Jr., en una revisión de *La Muerte de la Familia*, by David Cooper, en *National Review*, col. XXIII, no. 19, May 18, 1971, p. 549.

11. Mario Bussagli: *Bosch*, p. 30. New York: Grosset & Dunlap, 1967.

12. Marie Delacourt: *Hermafrodita, Mitos y Ritos de la Figura Bisexual en la Antigüedad Clásica*, pp. xi, 42, 101. London: Studio Books, 1961.

13. *Ibid.*, pp. 68..

14. Stephen and Ethel Longstreet: *Yoshiwara: La Ciudad de los Sentidos*, p. 13. New York: David McKay, 1970.

unisex. Para superar el orden de Dios, la juventud revolucionaria, con su ropa y el pelo largo, se esforzó seriamente destruir las distinciones sexuales. Un líder anterior a la revolución sexual, Henry Miller, había llamado a la amalgama racial y universal y al hermafroditismo humano como necesario antes de que un nuevo orden mundial podría entrar en existencia.¹⁵ Miller también reclamó el caos como un medio para el nuevo orden.

El objetivo de la sexualidad impía es el caos. La homosexualidad, la bestialidad, y cada otra violación de la ley de Dios tienen como su objetivo la destrucción del orden, el orden de Dios. Su placer es el placer de la obstrucción y la hostilidad, en destrucción y perversión. En las manos de los impíos, el sexo es por tanto una herramienta para desfigurar la imagen de Dios en el hombre y para tratar de rehacer al hombre a imagen proyectada de Satanás. La sexualidad dada por Dios por lo tanto debe ser destruida.

Lo mismo es cierto en cuanto a la procreación. Los bebés probeta y hombre clonal son dispositivos mediante los cuales los impíos buscan rehacer al hombre a esta nueva imagen.¹⁶ No es sorprendente que la revista antinomiana *Christianity Today* esté dispuesta a creer que “La maternidad - al menos como ahora pensamos de ella, puede estar en retirada.”¹⁷

El objetivo de estos esfuerzos ha sido bien resumido por el título del libro de Albert Rosenfeld. *El Segundo Génesis: El Control Que Viene De la Vida* (1969); el libro se ocupa de bebés probetas y envasados, de la mente programada, de los humanoides, de una sociedad sin sexo, y de mucho más.

Claramente, mientras que la obra de Satanás es en esencia negacionista, es erróneo hablar del mal como una mera ausencia del bien; se trata de una fuerza positiva para la destrucción; es activo y agresivo. El claro significado de la tentación en el Edén, así como la tentación de Cristo en el desierto, es que Satanás no está contento solamente con la destrucción del Reino de Dios y con la imagen de Dios en el hombre, sino que también busca rehacer al hombre en su propia imagen imaginada.

Dos fuerzas activas están, pues, en guerra. Dios a través de Cristo está creando de nuevo al hombre a su imagen y está volviendo a establecer al hombre en dominio sobre la tierra, mientras que Satanás está preocupado por su propio reino y ciudad, y en re-crear al hombre en cuanto a su total negación de Dios y de Su soberanía. El mal de este modo, aunque negacionista, no es simplemente una ausencia, sino una fuerza activa y agresiva que trata de imitar con una parodia a Dios y jugar a ser creador. No puede hacer esto, ni puede dar un paso aparte de la predestinación y propósito de Dios.

Pero, en la providencia de Dios, estas fuerzas están activas, y son la fuente principal de la actividad política, educativa, y revolucionaria en la época moderna. Estas fuerzas también, son ahora básicas para la actividad religiosa dentro de las iglesias.

La naturaleza y la psicología del hombre por lo tanto no pueden entenderse sin la conciencia de que el hombre, creado a imagen de Dios, ahora está tratando de abolir esa creación e instituir una creación nueva y satánica.

15. Lawrence Durrell, editor: *El Lector Henry Miller*, pp. 231-239. New York: New Directions, 1959.

16. See Edward Grossman, “La Madre en Desuso”, en *The Atlantic*, vol. 227, no. 5, May, 1971, pp. 39-50; and James D. Watson, “Moving Toward the Clonal Man”, in *ibid.*, pp. 50-53.

17. Editorial, “Desvanecimiento de la Maternidad?” en *Christianity Today*, vol. XV, no. 16, May 7, 1971, p. 27.

Sartre fue citado anteriormente como ejemplo de la negación filosófica de que el hombre es una criatura; para Sartre, el hombre es su propio hacedor en su intento de liberarse de todo, excepto de su propia existencia. Como Molnar señala, para Sartre

el mal es la negativa a elegir libremente y, a través de una constante elección renovada, elegirse a sí mismo como existente libre. El mal es entonces, es el hecho de que no todo el mundo sigue el ejemplo de (Jean) Genet, que todavía no estamos “inmersos juntos” en la totalidad.¹⁸

Esta libertad del hombre es estar más allá de Dios, y más allá del bien y el mal, lo que significa más allá de la responsabilidad. Molnar declara el caso con claridad:

La conclusión a la que Sartre llega acerca de la moralidad y de la ideología puede ahora resumirse así: No existe la verdadera moralidad, es decir, el conocimiento del bien y el mal, en la conciencia del hombre; “moralidad” es la invención de los que tienen miedo de su amoralidad, de su libertad; los que tienen razón para tener miedo de la libertad son las clases poseedoras cuyos intereses económicos favorecen el *status quo*, por lo tanto, inventan e imponen un conjunto de trucos por los cuales no sólo se cometen injusticias, sino una falsa conciencia es perpetuada.¹⁹

Desafortunadamente para estos hombres, estar más allá de Dios y más allá del bien y del mal es también estar más allá de la vida. Ellos están programados para la muerte.

18. Thomas Molnar: *Sartre: Ideólogo de Nuestro Tiempo*, p. 37.

19. *Ibid.*, p. 67.

10. La Caída del Hombre

Thomas Boston (1676-1732), en su gran obra sobre *La Naturaleza Humana en su Estado Cuádruple* dio un análisis agudo de la psicología del hombre en el lenguaje de su tiempo. El primer estado del hombre fue el *estado de inocencia*, antes de la caída.

Acerca de la justicia de este estado, considérese, que en cuanto a la justicia no creada, la justicia de Dios es la regla suprema; así que toda justicia creada, ya sea de los hombres o de los ángeles, respeta una ley como su gobierno, y ello en conformidad. Una criatura no puede ser moralmente más independiente de Dios, en sus acciones y poderes, de lo que puede ser, naturalmente, independiente de él. Una criatura, como criatura, debe reconocer la voluntad del Creador como su ley suprema; porque, ya que no puede estar sin Él, por lo que debe no ser sino para él, según su voluntad.¹

Esta justicia del estado de inocencia “era mutable; era una justicia que podría perderse, como se manifiesta por el triste evento... Y los creyentes aventajan a Adán, que nunca pueden total o finalmente caer de la gracia.”² Porque “la felicidad es el resultado de la santidad”, El estado de inocencia era un estado de alegría.³

El castigo por el pecado era (y es) la muerte (Génesis 2: 27).

“El día que de él comieres, ciertamente morirás.” Se amenazó con la muerte, así como fue prometida la vida; y esa justicia mayor, a saber, muerte espiritual, temporal, y la muerte eterna. El evento es un comentario sobre esto; porque desde el mismo día que comió, él era un hombre muerto en la ley; pero la ejecución se detuvo, a causa de su posteridad después en sus lomos; y otro pacto fue preparado; sin embargo, ese día su cuerpo consiguió su herida mortal, y se convirtió en mortal. La muerte también se apoderó de su alma: él perdió su justicia original y la gracia de Dios; testigo de los dolores y angustias de la conciencia, lo que le hizo esconderse de Dios. Y él se convirtió en responsable de la muerte eterna, la cual habría de hecho seguido su curso, si no hubiera sido proporcionado el mediador, quien lo encontró atado con los lazos de la muerte, como un malhechor listo para ser llevado a la ejecución. Por lo tanto usted tiene una breve descripción del pacto, en el que el Señor ha traído al hombre, al estado de inocencia.⁴

La caída llevó al hombre a la *segunda* condición, *el estado de depravación*. La gracia y la misericordia de Dios llevaron a la redención y la *tercera* condición o estado del hombre, el estado de gracia, y, en *cuarto* lugar, la condición final de los redimidos es el estado de gloria.

Nuestra preocupación en este momento es en cuanto al segundo estado del hombre, la depravación. La doctrina de la total depravación es comúnmente mal entendida en el sentido de que el hombre natural o caído es incapaz de manifestar jamás rastro alguno de la bondad humana. Claramente, este no es el caso. Lo que la depravación total significa es que la

1. Thomas Boston: *La Naturaleza Humana en Su Estado Cuádruple*, p. 9.

2. *Ibid.*, p. 13.

3. *Ibid.*, p. 14.

4. *Ibid.*, p. 15f.

infección de la depravación es total en el ser del hombre; es decir, todos los aspectos de la naturaleza del hombre están corrompidos y regidos por la caída. El principio de la caída gobierna la mente y la voluntad del hombre, su corazón, su lengua, todo su pensamiento y actos están regidos por este principio religioso falso que rige su ser.

Ese principio religioso falso es declarado por el tentador en Génesis 3:4-5: "No moriréis; Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal." Varias premisas aparecen en esta declaración, y todas fueron aceptadas por Adán y Eva, y son básicas para el pecado original del hombre y su psicología en el estado de depravación. En *primer* lugar, "No moriréis." Si esto es cierto, Dios no gobierna ni predestina absolutamente al hombre y a la realidad, y por lo tanto, Él no puede predecir las consecuencias. Así, al declarar Dios que la desobediencia tiene ciertas consecuencias infalibles y que su ley es absoluta, estaría sosteniendo una mentira.

Entonces, de acuerdo con el tentador no hay consejo, ni decreto eterno de Dios, ni predestinación, ni ninguna ley absoluta de Dios. El hombre vive en un universo abierto, es decir, abierto a la experimentación y desarrollo, y abierto a los cambios de la ley fundamental.

Por lo tanto, Satanás opera sobre una base arminiana. Estaba dispuesto a reconocer que Dios es, y que es muy poderoso. Como Santiago señaló, los demonios creen que hay un Dios y tiemblan ante su poder (Santiago 2:19). Sin embargo, se niegan, a reconocer Su soberanía y Su poder predestinador: "Vosotros No moriréis;" implica que, Dios no es infalible ni inescapable. Solamente es posible o probable, aunque Dios es muy poderoso. Debido a que el movimiento de liberación del hombre exige que se desafíe este poder, y demanda un golpe por la libertad, la reivindicación de la soberanía, el reclamo de un poder predestinante debe ser negado. De manera que, si las represalias de Dios pudiesen ocurrir, no son absolutamente seguras, y este margen de incertidumbre debe desarrollarse en la liberación del hombre.

En *segundo* lugar, la presuposición del hombre caído, en pos de Satanás, es que el propósito de Dios es frustrar al hombre y evitar la autorrealización del hombre. Según esto, la obediencia a Dios es la esclavitud del hombre, y la desobediencia a Dios es la liberación del hombre. La liberación por tanto, se hace un movimiento esencialmente anti-Dios. Los esclavos de Dios entonces, son llamados a la libertad, que es definida como el abandono de la ley de Dios. Así como Adán y Eva fueron convocados a poner a prueba su nuevo sistema religioso quebrantando la ley de Dios, de manera que cada alejamiento de Dios es puesto a prueba en cada generación por una violación religiosa de la ley de Dios.

Los movimientos de liberación del hombre son, pues, por necesidad sin ley. La declaración de del hombre para independizarse de Dios requiere la violación de la ley. Prueba de la liberación de Dios es un desprecio por Su ley. La anarquía es, pues, un principio religioso para el hombre caído; él cree que la ley le es un impedimento, una violación de su libertad y una negación de su potencialidad.

En *tercer* lugar, básico a la fe religiosa del hombre caído es la premisa de que el hombre es su propio Dios. Si el hombre es un dios, entonces él no puede inclinarse ante otros dioses; en lugar de eso debe afirmar y desarrollar su propia divinidad. La historia de la humanidad es, en parte, el intento del hombre caído de hacer esa afirmación. Pero reclamar ser un dios frente al Dios Creador, significa hacer la guerra contra ese Dios. Dos afirmaciones

mutuamente excluyentes no pueden ser toleradas; uno de los dioses deben irse, y la humanidad caída ha determinado que el Dios de la Escritura debe morir.

Socialmente, el resultado de este principio religioso es el anarquismo. Si todos los hombres pueden pretender ser dioses, entonces todos los hombres, como dioses rivales, estarán en guerra unos contra otros. La alternativa es convertir al Estado en un dios y a los hombres, en esclavos del Estado.

En *cuarto* lugar, el hombre caído afirma que él puede vivir más allá del bien y del mal de Dios, porque él mismo puede "saber" o determinar por sí mismo lo que constituye el bien y el mal. Esto significa que el bien y el mal están del todo en relación con el hombre; que no existe en el bien y el mal, ningún elemento de trascendencia, y por lo tanto no hay necesidad moral que ate al hombre sino la obligación de ser fiel a sí mismo.

Paradójicamente, este autoproclamado dios, inmediatamente después afirmar su postura religiosa, se declaró inocente en virtud del ambientalismo. Adán culpó a Eva y a Dios por su pecado: "La mujer que me diste para estar conmigo, ella me dio del árbol, y yo comí" (Génesis 3:12). Eva a su vez culpó el tentador: "La serpiente me engañó, y comí" (Gen. 3:13). Después de haber afirmado que eran dioses, ahora afirmaron ser menos que los hombres. El ecologismo, que reduce el hombre de ser una obra de Dios a convertirse en un producto del ambiente, va de la mano con el humanismo, con la afirmación del hombre de ser dios. ¿Qué hay detrás de esta aparente contradicción? la afirmación de la divinidad y la súplica del ambientalismo.

Para entender esta extraña unión de ideas, examinemos el anuncio publicado por una editorial de pornografía para vender un libro que expresa su filosofía:

No le deje el amor a la casualidad. Cuando encuentre una mujer atractiva, asegúrese de que ella sea suya -en sólo 5 minutos- mediante el desarrollo del poder de la "visualización sexual" la cual todos los hombres tienen, pero pocos saben como usarla.

Muy crudamente, la suposición es que un hombre puede desarrollar sus facultades al punto que puede seducir cualquier mujer en cinco minutos. Evidentemente, se trata al menos, de una opinión muy baja de las mujeres. La clave de esta extraña visión se puede observar mediante el análisis que Sartre tenía acerca del hombre. El hombre no tiene "esencia", su naturaleza no está definida; él, es un producto de la evolución ciega. Porque el hombre tiene ser, pero no esencia, el hombre debe hacerse, y debe hacerse a sí mismo, y hacerse un dios a sí mismo. Si el hombre es un dios, entonces su prójimo que dice ser un dios es una amenaza y un diablo para él, un desafío a su propio reclamo. Ambos son sin esencia, en un sentido; ambos son productos de un entorno de ciego, sin sentido, y por lo tanto aún más sin sentido que su entorno que los ha hecho. El medio ambiente, la naturaleza y el pasado al menos ha hecho al hombre, pero el hombre todavía no se ha rehecho o definido a sí mismo ni ganado una esencia.

En esta situación, el hombre, que es el dios que quiere ser, sólo puede ejercer su divinidad en dos direcciones: contra su medio ambiente, y en contra de otros hombres. Él debe crearlos. En consecuencia, el hombre caído es especialmente activo en contra de su medio ambiente; en lugar de vivir en este en términos del llamado de Dios, lo trata como un mundo hostil que será conformado por una reconstrucción forzada que pondrá en él la huella del

hombre autónomo, anti-dios. Del mismo modo, él hombre, no vive con otros hombres bajo la ley de Dios, sino intentando jugar a ser Dios en sus vidas. Significativamente, el término común para la seducción es "crear" una mujer; el seductor tiene previsto utilizarla y formarla a su voluntad sin tener en cuenta la ley moral de Dios o la vida y el futuro de la mujer. En pocas palabras, si el hombre va a jugar a ser dios, este debe tener un mundo de personas que puedan ser utilizados, que son el producto de un entorno y que puedan ser moldeados por el medio ambiente. El seductor que juega a ser dios, del anuncio pornográfico, se convierte en el breve pero omnipotente ambiente de cualquier mujer y así y por ello "la crea" totalmente en términos de su voluntad.

Sin embargo, si el medioambientalismo es falso, entonces los hombres y las mujeres son criaturas de Dios, hechas a imagen y semejanza suya, ellos no pueden reclamar ser inocentes mediante la invocación de un ambiente omnipotente. En vez de ser por un lado dioses y por el otro víctimas, los hombres caídos son simplemente pecadores. Ellos no pueden escapar de la responsabilidad moral. Regresando al anuncio pornográfico, tanto el seductor como el seducido son pecadores, y ellos se deben culpar a sí mismos por su pecado. En su pecado, ellos están igualmente en estado de guerra contra Dios y contra Su ley. Ambos pretenden estar en una autonomía moral libres de Dios, y ambos están interesados en su auto-satisfacción. El código moral del hombre caído fue muy brevemente resumido, sin ninguna pretensión moral por Ernest Hemingway, en cuyo manifiesto de una sola frase sostuvo que: "Lo moral es lo que sientes bueno y lo inmoral es lo que sientes malo"⁵ Esto es fidelidad a la naturaleza caída del hombre. Como Thomas Bostons dijo. "Todo ser humano por naturaleza ama ser plenamente libre; tener su propia voluntad como ley; y si él siguiera su propia inclinación natural, votaría por estar fuera de toda ley, divina y humana."⁶

Hay, en la voluntad no renovada, una total incapacidad para lo que es verdaderamente bueno y agradable delante de Dios. La voluntad del hombre natural está encadena a Satanás; cercada dentro el círculo del mal, y no se puede mover más allá de este, más de lo que un muerto puede levantarse de la tumba, Efesios 2:1. No negamos que el no regenerado tenga poder de elegir, perseguir y actuar, en cuanto a lo que es bueno; pero si él puede querer lo que es bueno y correcto, no puede desear nada correcto y bueno, Juan 15:5: "Sin mí", es decir, apartados de mí, como una rama del tronco, ya que tanto la palabra y el contexto lo implica, "nada podéis hacer"; a saber, nada real y espiritualmente bueno. Su elección misma y deseo de las cosas espirituales es carnal y egoísta, Juan 6:26, "me buscáis porque comisteis los panes y os saciasteis." Él no sólo no viene a Cristo, sino que "él no puede venir", versículo 44. Y ¿qué puede hacer aceptable a Dios, si no creyere en quien el Padre ha enviado?⁷

Además, Boston apuntó que el reclamo humano de ser como Dios se revela en su propia voluntad:

La voluntad no regenerada es plenamente perversa, con respecto al principal y más alto fin del hombre. El fin principal natural del hombre no es Dios sino él mismo...

La mayoría de los hombres están tan alejados de hacer de Dios su principal fin, en sus acciones naturales y civiles que en estos asuntos Dios no está en todos sus

5. Alexander Lowen, M.D.: *Amor y Orgasmo*, p. 313. London: Staples Press, 1966.

6. Boston, *op. cit.*, p. 32.

7. *Ibid.*, p. 52f.

pensamientos. Su comer y beber, y tales acciones naturales, son para ellos mismos su propio placer o necesidad, sin ningún otro fin más alto, Zacarías 7:6 “¿no coméis y bebéis para vosotros mismos?” Ellos no tienen ojo para la gloria de Dios en estas cosas, como deberían tenerlo, 1 Corintios 10:31... Ellos buscan a Dios ciertamente, pero no para Él sino para ellos mismos, de hecho no lo buscan, sino para su propio bienestar: de manera que su propia vida está entrelazada en la red de la blasfemia técnica, haciendo de Dios los medios y de sí mismos el fin, así es, su propio fin.⁸

De manera que la religión que utiliza a Dios como medio para ser usado por el hombre, es blasfemia. Como resultado, cualquier Cristianismo pretencioso en el cual la absoluta soberanía de Dios y Su concejo predestinado son negados, es “blasfemia técnica, hacer de Dios el medio y a sí mismo el fin, así es, su propio fin.” El punto inicial de la caída fue el asentimiento del hombre a la pregunta “¿con que Dios ha dicho? (Génesis 3:1), y su acuerdo con la afirmación “no morirás” (Génesis 3:4). El poder predestinador de Dios, Su ley y decreto absoluto, fueron negados y lo demás siguió desde esto. El hombre entonces fue supuestamente libre de afirmar la autonomía y poder de su propia voluntad en contra de Dios. El hombre no ha de dejar el estado de depravación en tanto que continúe diciendo “¿con que Dios ha dicho?” ¿Con que Dios tiene una ley y un decreto absoluto? De manera que la voluntad del hombre es entonces, “totalmente perversa, con relación al principal y más alto fin. El principal fin del hombre no es Dios, sino él mismo.” Pero el principal fin del hombre, como el Catecismo de Westminster correctamente ha declarado, es glorificar a Dios y gozar de Él por siempre”

Los “Jesus Freaks” (u obsesionados con Jesús) de los años 70s en adelante, han afirmado ser Cristianos y a menudo reformados, que han abandonado las drogas, por ejemplo, sin reconocer la soberanía de Dios. Así, Dios fue usado como una nueva fuente de recursos. Él se convirtió en un “Papito” en busca de ellos. Él de manera ostensible proveyó nuevas experiencias, como la glosolalia, o el supuesto hablar en lenguas y les proveyó una póliza de seguro perfecta. Como notó Jane Howard,

Estos niños se creen invencibles. “de manera, que en tanto que mantengamos nuestro escudo de creencias” como dicen ellos, sus automóviles no se estrellarán, no les va a dar cáncer, y si son reclutados y enviados a Vietnam, “no nos matarán ni sufriremos si quiera un rasguño.” Pero ¿por que preocuparnos por ser reclutados? Si “Jesús” como ellos dicen, “¿podría regresar, en cualquier momento, antes del desayuno!”⁹

Su líder de 53 años el Dr. Victor Paul Wierwille, fue citado de manera similar:

“En tanto que yo esté aquí” le aseguraba a su audiencia” “nada malo les puede suceder a ustedes, porque yo estoy creyéndolo así. Oh pueblo ¿no es acaso maravilloso andar y vivir emanando bondad a donde quiera que se vaya? ¿No es tremendo ser capaz de decir yo se porque simplemente yo se?”¹⁰

El dios de tal religión no tiene relación alguna con el Dios de las Escrituras y se parece más al tentador.

8. *Ibid*, p. 74f.

9. Jane Howard, “Los Maravillosos Cristianos de Rye, N.Y.,” in *Life*, vol. 70, no. 18. May 14, 1971, p. 82.

10. *Ibid.*, p. 86.

Esa juventud debería desear tal dios, que sea un “papito”, esto no es sorprendente en una generación criada en la permisividad. La frustración entonces, es el pecado intolerado, y la gratificación es igualada con la libertad y la gracia. En los asuntos más simples, el mundo debe estar de acuerdo con estos pequeños dioses. Como testimonio de esto, una carta a la columna de Ann Landers:

Querida Ann Landers. Soy un joven de 20 años que ha estado buscando empleo por siete semanas. Los tres últimos lugares en donde solicité trabajo parecían prometedores, pero no fui contratado. Decidí averiguar por qué. Los tres jefes de personal dijeron que mis calificaciones eran excelentes, pero mi apariencia estaba en mi contra. Lo que se reducía a un pelo largo y a una barba corta. Finalmente le pregunté el último jefe de personal si me contrataría si me cortaba el pelo y afeitaba la barba. “Sí”, él me respondió, entonces le miré directamente a los ojos, y le dije: “Olvídelo” Y me fui.

El sistema está podrido y esto es una prueba. ¿Qué tiene el pelo y la barba que ver con mi capacidad? Considero que es mi derecho constitucional llevar el pelo de cualquier manera que me de la gana y tener una barba si así lo quiero. Me gustaría su opinión sobre esto. Si me da la respuesta que quiero la llevaré a esos payasos y se la restregaré en sus estúpidas caras.¹¹

El comentario de Ann Landers en parte fue “Si un empleador no quiere un chico con el pelo largo y barba, es su constitucional derecho de no contratarlo”. Cuando se ha creído seriamente que no se debe educar con autoridad a los niños para que aprendan a usar el inodoro, no es sorprendente que los niños hallan crecido sin estar dispuestos a que se les rechace o se les niegue una solicitud. El niño, como un heredero de Adán, hereda una naturaleza caída y por lo tanto quiere que el mundo funcione en sus propios términos. A menos que se le discipline, el niño está sin la capacidad de ser útil incluso dentro de sus propias capacidades y es en esencia un anarquista natural.

El dios de una generación tal es, naturalmente, un dios de revolución, que ha sido creado a la imagen del hombre moderno. Sontag llama a tal dios, un “dios libre” que él mismo no está atado a algún código de ley, sino que es dios en una perpetua revolución.¹²

Tal Dios está más allá del bien y del mal, y por lo tanto, así como quienes lo crearon, está más allá del autocontrol. Él se asemeja al tentador más que a Dios, el creador del cielo y soberano de la tierra. Esto no es sorprendente. El hombre, el nuevo dios, busca remodelar al verdadero Dios a su propia imagen. Esta es su locura culminante.

11. Ann Landers, en *Los Angeles Herald-Examiner*, Monday, May 17, 1971, p. A-12.

12. Frederick Sontag, “El Dios de la Revolución”, en *Pomona Today*, Pomona College Bulletin, vol. LXVIII, no. 9, May, 1971, pp. 2-9.

11. Imaginación

Según Génesis 6:5, “Y vio Dios que la maldad de los hombres era muy grande en la tierra, y que cada designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” El mismo juicio se repite en Génesis 8:21; y también en Deuteronomio 29:19 y 31:21 y en Jeremías 23:17, David le advirtió a Salomón que “Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginación de los pensamientos” (1 Crónicas 28:9). No sólo en el diluvio, sino que por medio de Cristo, Dios trae Su juicio a influir en la imaginación del hombre. En el Magnificat, María con gozo declaró: “Él ha esparcido a los soberbios en el pensamiento de sus corazones” (Lucas 1:51). San Pablo dice de los réprobos que “se hicieron vanos en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:21). La guerra del cristiano requiere que esté “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo” (2 Cor. 10:5).

Según James Hastings, en la Escritura “La imaginación tiene siempre la sensación de mal propósito, el artilugio.” Significa “Firmeza en una mala causa.”¹

El uso del Nuevo Testamento para el término imaginación, consta de tres palabras griegas; *logismos* (Rom 2:15; 2 Cor. 10:5), hace referencia a pensamientos y “sugiere la contemplación de acciones como resultado del veredicto de la conciencia.” *Dialogismos* (Rom. 1:21) significa razonamientos, pensamientos, y tiene “la idea de propósitos malignos”. *Dianoia* (Lucas 1:51) es “estrictamente pensar acerca de algo, denota la facultad del pensamiento; entonces, del conocimiento; luego el entendimiento, y en general, la mente, y así la facultad de reflexión moral”²

Imaginación entonces, se refiere a los pensamientos e ideas del hombre, mediante los cuales, en desafío a Dios, se propone y elabora un orden aparte de Dios. El hombre sueña y planea un mundo en el cual a Dios se le deja por fuera y el hombre lo es todo, un mundo en el cual el hombre es su propio dios. Esta imaginación puede estar convencida de su propia nobleza, tal y como lo estaban los constructores de Babel, y no es menos malvada que la de Babel, porque busca traer un mundo sin Dios en el ser. Hugh Hefner de la Revista Playboy apesta a su nobleza humanista mientras él se imagina su valiente nuevo mundo:

“Los jóvenes de hoy son diferentes de lo que solían ser, pero es en formas que están relacionadas con lo que todos somos,” prosigue. “Sus valores morales y estilos de vida les dan la opción de quedarse solteros por más tiempo y usar esos años para la diversión y la experiencia, que es lo que hemos estado abogando por años.”

“Ellos son los mismos que todavía quieren la 'Buena Vida.’” Y cualquiera que diga lo contrario está equivocado. ¿Qué piensan, que quieren la Vida Mala?

“Escucha,” dice con entusiasmo, con el aire de quien es el descubridor de la verdad de sus propias palabras, “la solución a los problemas del mundo es conseguir cosas

1. J. Hastings, “Imaginar, Imaginación”, in Hastings: *Un Diccionario de la Biblia*, vol. II, p. 454.

2. W. E. Vine: *Un Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, II, p. 248. Westwood, New Jersey: Fleming H. Revell, 1940,1966.

materiales para más personas - para darles a todos la buena vida - y la cosa que lo impide es las supersticiones nacionalistas y las preocupaciones. Lo que realmente necesitamos es un gobierno viable del mundo. No es descabellado. Dedicué todo un segmento de La Filosofía (el tratado parte-25 que escribí para Playboy en la década de mediados de 1960, sosteniendo, sobre todo, que la gente debería ser capaz de disfrutar de los frutos de su trabajo sin culpa) a eso, y que consiguieron una respuesta muy nutrida. Creo que tengo más que decir al respecto que de cualquier otra cosa que haya escrito.

“De hecho creo que otro artículo sobre el tema aun se demora. Estará en la tolva mañana.”

Y con eso, un vicepresidente de Playboy, quien está escuchando, suelta su tenedor y aplaude.³

Desde Babel hasta *Playboy* y más allá, la imaginación del hombre caído apesta a la justicia propia y se ve a sí misma como el epítome de la nobleza. El hombre en su imaginación planea el mal y se ve a sí mismo como un libertador del mundo en el proceso, y como la esperanza de la humanidad.

La *imaginación* es, pues, el “sueño de la razón”, de la razón autónoma y no regenerada, ya que se las ingenia y hace planes para poner en efecto su mundo sin Dios. La imaginación toma la experiencia normal de vida dada por Dios, e intenta darle una nueva lectura, un nuevo significado de ella. Así, Lowen ve el orgasmo sexual como experiencia religiosa:

Cualquier respuesta que involucra activamente a todo el organismo es percibida como una "experiencia en movimiento." En este sentimiento de *ser movido*, nos percibimos a nosotros mismos como parte de lo universal. Precisamente porque la comunión religiosa nos puede mover (en el sentido emocional), la experimentamos como una expresión válida de nuestro vínculo con el universo o con Dios. El orgasmo sexual es una más profunda, más biológica experiencia de la unidad del hombre con la naturaleza y el universo.

La siguiente declaración es la experiencia de este fenómeno de una mujer: su descripción es concisa e informativa: “Una vez tuve una experiencia durante una relación sexual que fue tan diferente de cualquier otra cosa que no creo que nunca estaré otra vez satisfecha hasta que la experimente de nuevo. Durante esta experiencia, sin ningún esfuerzo o tratándolo de mi parte, mi cuerpo fue trasladado desde dentro, por así decirlo, y todo estaba bien. Hubo un movimiento rítmico y una sensación de éxtasis a ser parte de algo mucho mayor que yo misma y, finalmente, la recompensa, de verdadera satisfacción y paz.

Brillo e iluminación son otros aspectos de este fenómeno que tienen cierta semejanza con eventos cósmicos. El orgasmo completo generalmente se acompaña de una sensación de brillo que es “más alta”, tal vez el más caliente, estado del fenómeno de calor sexual. Si la intensidad y extensión del orgasmo alcanza un punto alto, el brillo se puede extender a todo el cuerpo y ser experimentado como un sentimiento de

3. Frederick C. Klein, “El Mundo de Hef. Conejita de Playboy Vista Mordiendo Mucho; Los Críticos dicen el Imperio es una ‘Mudanza de Gestión’.” en *The Wall Street Journal*, Tuesday, March 2, 1971, p. 11. Pacific Coast Edition.

iluminación. La manifestación externa de esta sensación de iluminación se ve como un resplandor que es la expresión natural de una persona enamorada. Brillo e iluminación son propiedades de los cuerpos celestiales. La persona enamorada siente que está en el cielo. El individuo enamorado trasciende la experiencia de su finita existencia; en el orgasmo, trasciende el sentimiento de su existencia física.

La experiencia orgásmica tiene otros significados. Es experimentado como un renacimiento y como una renovación...

He dicho que en el orgasmo, uno vuelve a la clase de movimiento que estaba en el origen de nuestro ser. Es una sensación que se experimenta como abrumadora, como si uno estuviera siendo movido por la fuerza más profunda de la vida.⁴

Este es el lenguaje del misticismo, y es esta expectativa mística de sexo, el sueño y la esperanza de una especie de coito cósmico, lo que lleva a tanta frustración sexual. Esperar demasiado del sexo significa que una persona está condenada a recibir demasiado poco, porque ha exigido del acto sexual una experiencia que este no puede brindar.

Así, la imaginación conduce a un exceso de expectativas en un área tras otra, ya que niega a Dios; habiendo negado a Dios, espera que el mundo brinde lo que sólo Dios puede dar. La política es sobre-valorada y se convierte en un vehículo de la salvación, con el resultado de que el orden político se destruye porque también se espera mucho de él. Del orden económico también se espera que resulte en el paraíso, y como resultado también se convierte en un caos por virtud de esperarse mucho de él.

R. Payne Smith, al comentar sobre el Génesis 6:5, observó:

La *imaginación*. - Más exactamente, *la forma*. Así, cada idea o pensamiento encarnado, que se presenta en la mente a través de la acción del corazón - es decir, el conjunto de la naturaleza interna del hombre - "era de continuo solamente el mal" – Heb., *todo el día*, desde la mañana hasta la noche, y sin reproche de conciencia o miedo a la justicia divina. Una imagen más fuerte de la depravación completa apenas podría ser extraída; y esta corrupción de la naturaleza del hombre está adscrita al derrocamiento de los límites morales y sociales.⁵

La imaginación del hombre "era continuo solamente el mal". Su naturaleza interna en conjunto estaba entregada a replanificar toda la realidad en términos de su centralidad. El hombre habiéndose hecho a sí mismo su propio dios ahora comenzó a soñar y planificar para rehacer todas las cosas según su propia imagen. Los hombres antes del Diluvio, y los constructores de Babel, son descritos como hombres de esta mala imaginación (Gen. 11:6).

Es deber de los cristianos "echar por tierra... *las imaginaciones, pensamientos*, es decir, las opiniones o convicciones de los que se establecen a sí mismos y las deducciones de su propia razón en contra de la verdad de Dios."⁶ Por otra parte, "Es condición indispensable para la salvación que nuestro entendimiento debe ser llevado cautivo, traído en

4. Lowen, *op. cit.*, p. 201f.

5. Rev. R. Payne Smith, "Génesis", en Charles John Ellicott, editor: *Comentario de Ellicott de Toda la Biblia*, I, p. 36. Grand Rapids: Zondervan.

6. Charles Hodge: *Comentario a La Segunda Espístola a Los Corintios*, p. 235. Grand Rapids: Eerdmans, 1950.

sometimiento, como si obligado, a la obediencia a Cristo.”⁷ Este mismo punto fue afirmado anteriormente por Calvino, quien comentó sobre 2 Corintios 10:5,

Soy de la opinión, que, después de haber hablado previamente más particularmente del conflicto de la armadura espiritual, a lo largo de los obstáculos que se levantan en contra del evangelio de Cristo, ahora, por el contrario, habla de la preparación ordinaria, por la cual los hombres deben estar puestos a estar en sujeción a él. Por tanto tiempo como nos apoyamos en nuestro propio juicio y hemos sido sabios en nuestra propia estimación, estamos lejos de haber hecho ningún acercamiento a la doctrina de Cristo. Por lo tanto, tenemos que proponernos lo siguiente, “*que el que se crea sabio se convierta en un ignorante*, (1 Cor. 3:18), es decir, debemos renunciar a nuestro propio entendimiento, y renunciar a la sabiduría de la carne, y por lo tanto debemos presentar nuestras mentes vacías a Cristo para que él pueda llenarlas. Ahora la forma de expresión debe ser observada, cuando él dice, que él trae *todo pensamiento cautivo*, porque es como si él hubiera dicho, que la libertad de la mente humana debe ser restringida y sujeta, para que no pueda ser sabia, aparte de la doctrina de Cristo; y más aun que su audacia de ninguna otra manera, que mediante el ser llevada, como si fuera *cautiva*. Ahora, es por la guía del Espíritu, que es traída para ser puesta bajo control, y que permanezca en una cautividad voluntaria.”⁸

El contraste de este modo entre el hombre caído y el redimido es muy marcado. La psicología del hombre caído revela una voluntad de desobedecer; su odio a todo lo que sugiere la ley de Dios es tan intenso que viola sistemáticamente las leyes en desprecio por su propio interés. La voluntad de desobedecer es motivada por la religión: es, en principio, una negación de la ley de Dios y una afirmación de la autonomía del hombre. A causa de este odio de la ley en el hombre caído, la posibilidad tanto del establecimiento y del mantenimiento de un orden social sobre el fundamento del hombre autónomo con respecto a Dios debe ser negada. Dado que para el hombre caído, la libertad significa libertad de la ley, la posibilidad de un orden social sobre el principio de la ley está fuera de cuestión. Para el hombre caído, sólo el temor, y dentro de unos límites, puede mantenerlo dentro de los límites de la ley. La imaginación del hombre caído está dedicada a trabajar y planificar para un mundo sin ley.

El hombre redimido, sin embargo, manifiesta progresivamente una voluntad de obedecer a Dios y de deleitarse en su ley. Era como el hombre representativo, el último Adán, y la fuente de la nueva humanidad que Jesús declaró: “Entonces dije: He aquí, yo he venido (como en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios” (Hebreos 10:7). La mente redimida encuentra su *libertad bajo la ley*, no en oposición a la ley.

Del mismo modo, su imaginación no es apóstata y anti-ley; sino que más bien, se dirige progresivamente hacia el cumplimiento de las responsabilidades del pacto bajo Dios. Es bajo Dios, una imaginación creativa, no una rebelde y destructiva.

Lo que la imaginación apóstata significa fue claramente evidente en William Blake, para quien la imaginación era la palabra creativa del hombre con la que el hombre rehizo la realidad como su propio dios. De acuerdo a Blake,

7. *Ibid*, p. 236.

8. John Calvin: *Comentario de las Epístolas del Apóstol Pablo a los Corintios*, II, p. 324. John Pringle translation. Grand Rapids: Eerdmans, 1959.

¿La persuasión firme de que una cosa es así, hace que así sea?... Todos los poetas creen que lo hace, y en edades de imaginación esta firma persuasión remueve montañas; pero muchos no son capaces de una persuasión firme de cualquier cosa.⁹

Debido a las opiniones religiosas falsas, Blake afirmó, “todas las naciones creen en el código de los judíos y adoran al dios de los judíos, y ¿qué gran sujeción puede ser esta?”¹⁰ Para Blake, la religión bíblica tenía paralizada la imaginación del hombre, y los hombres ya no podían ver que “todo lo que se vive es Santo.”¹¹ Si todas las cosas son santas, entonces la imaginación del hombre es claramente santa, y los planes del hombre autónomo, apóstata son, pues, los planes de unos santos. Esta imaginación apóstata ve a sí misma, no como pecadora, sino como una víctima. Por lo tanto, Blake hace que Luvah declare, “sufro aflicción porque amo.”¹² Esto refleja el pecado de Caín, que se sintió agraviado y se quejó de que su castigo era demasiado grande de soportar (Gn. 4:13). La autocompasión caracteriza al pecador; él en sus propios ojos es siempre la víctima, y Dios el agresor final.

El destino temeroso del hombre apóstata es que él es en realidad irrelevante para Dios, y, en última instancia, en el infierno, será irrelevante para otro hombre y para el universo. Hacerse a un lado del propósito soberano de Dios es entrar en la irrelevancia. Fuera de dominio y en la irrelevancia, este es el destino del hombre apóstata.

En su imaginación, el hombre caído se ve a sí mismo como dios y creador. En cada uno de sus sueños, juega a dios sobre la realidad. La magia y la brujería son producto de esta imaginación caída. Las “Palabras mágicas” de las brujas son “¡Como mi voluntad, así sea posible!”¹³ Esta fórmula mágica, generalmente se ha acortado a “¡Así sea posible!” (So mote it be!) (en el idioma inglés, la palabra *mote* [presente en la frase: So mote it be] significa *pueda, podría*, viene del anglosajón *motan, mot*, estar obligado), es parte de un ritual Masónico, el cual tiene una relación muy cercana con la hechicería. De acuerdo a un manual de brujería, “Como brujo, usted no necesariamente tiene que adorar cualquier jerarquía completa y permanente de seres espirituales si no quiere hacerlo. Simplemente existen poderes por ser explotados - para hacer el bien o hacer el mal, los cuales son conceptos muy relativos.”¹⁴ Esta afirmación es especialmente reveladora. En *primer* lugar, esta bruja o humano-dios es independiente de o por encima de todos los seres naturales y sobrenaturales y tiene la libertad de usarlos. La realidad existe para ser utilizada. En *segundo* lugar, el bien y el mal son denominados “conceptos muy relativos.” La imaginación revelada por esta declaración de este modo es de largo alcance en su presunción. Que todas las cosas existen para el individuo, están ahí para ser explotadas por él, y no hay ningún significado, excepto uno relativo y personal. En el infierno, esas personas se quedan para siempre en la impotencia de su imaginación, y nada más.

9. William Blake, “Matrimonio del Cielo y del Infierno”, en Geoffrey Keynes, editor: *Poesía y Prosa de William Blake*, p. 196. London: Nonesuch Press, 1935.

10. *Idem*.

11. *Ibid.*, p. 204.

12. Blake, “Vala, o Los Cuatro Zoas,” Noche, la Segunda, in *ibid.*, p. 306.

13. Paul Huson: *Dominando la Hechicería, Una Guía Práctica Para Brijas, Brujas, y Aquelarres*, p. 25. New York: G. P. Putnam’s Sons, 1970.

14. *Ibid.*, p. 32.

12. Ambientalismo

Una de las líneas divisorias centrales entre el paganismo y el la fe bíblica es su concepto de la responsabilidad. El paganismo colocó la responsabilidad esencialmente en el entorno del hombre, en las estrellas, el destino, o algún concepto similar, mientras que la Biblia muy claramente declaró que el individuo es responsable y moralmente culpable de sus actos. Cuando David dijo: "Reconozco mi rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí; Contra ti, sólo te he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos" (Sal. 51: 3, 4), David habló en términos morales y con un espíritu muy ajeno a la antigüedad pagana. Los conceptos de madurez del paganismo exalta la fortuna y el azar y deja al individuo como un producto de fuerzas ciegas. Como Cochrane señaló, en la discusión de la nueva visión de la historia introducida en el Imperio Romano por el cristianismo,

Pero si esto es historia, es la historia en un sentido totalmente sin paralelo en la literatura secular. Porque no es ni económica ni cultural, ni política, local y particularista o general y cosmopolita; no trata ni con problemas de la guerra y la paz ni con los de la competencia y la cooperación; y no se preocupa en lo más mínimo con la "búsqueda de causas". Lo que ofrece es un recuento de la libertad humana, pérdida originalmente a través del primer Adán y de su definitiva recuperación a través del segundo Adán. Esto se presenta en forma de un drama cósmico; pero el drama no es como el de Prometeo, no cuenta ninguna historia de la "virtud" en conflicto con el "azar" o la "necesidad". Puesto que, con la desaparición del pensamiento cristiano de la antítesis clásica entre "hombre" y "medio ambiente", también desaparece también la posibilidad de un conflicto entre ambos. El destino del hombre es, en efecto, determinado, pero no por un mecanismo sin alma ni por el *fiat* de un poder arbitrario o caprichoso externo a sí mismo. Pues las leyes que gobiernan el mundo físico, así como las que gobiernan la naturaleza humana, son igualmente juntas las leyes de Dios.¹

El pensamiento griego, sin embargo, persistió en la iglesia, y el resultado fue un renacimiento del ambientalismo, o más bien, una persistencia del mismo. Con el Renacimiento, el impulso humanista ganó fuerza renovada, y el ecologismo recuperó ascendencia. En Shakespeare, la perspectiva cristiana y la pagana son puestas a prueba, dando prioridad a menudo a la pagana. *Romeo y Julieta* es un ejemplo de ello. Su prólogo declara,

De los lomos fatales de estos dos enemigos vino al mundo, con hado funesto, una pareja de desventurados amantes, que los llevará a la tumba.

En esta perspectiva, la herencia es también parte de un medio ambiente hostil. Shakespeare habla de "los lomos fatales", una herencia que determina y condena, así como de "Desventurados amantes", una pareja condenada por la totalidad de su entorno a la frustración y a la muerte. En *Julio César*, por otro lado, una visión cristiana modificada aparece en Cassius, quien observa,

Los hombres en algún momento son dueños de sus destinos: La culpa, querido Bruto, no está en nuestras estrellas, Sino en nosotros mismos, que somos subordinados. (Acto I, escena 2).

1. Charles Norris Cochrane: *Cristianismo y Cultura Clásica*, p. 368. New York: Oxford University Press, 1944.

El marco sigue siendo "el destino" no es Dios, pero la responsabilidad es afirmada como contra las "estrellas".

Es evidente lo ajeno que era un libro como la Biblia para un mundo pagano, y también la forma alegre en que Santiago declaró: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? No es de vuestras pasiones que combaten en vuestros miembros?" (Santiago 4: 1). La declaración de Santiago fue una acusación de cada una de las creencias del paganismo acerca de la responsabilidad; mientras que más de unos pocos escritores paganos hablan de la responsabilidad del individuo, tales declaraciones se reproducen en el contexto de una perversidad fundamental o indiferencia por parte del universo hacia el hombre. Por tanto, la responsabilidad del hombre se convierte en una nobleza personal establecida en el contexto de una falta de sentido básico. En un mundo en el que aun los dioses van y vienen la insistencia del hombre en la responsabilidad llega a ser solo una bravuconada. Para tal fe, el mundo es ajeno a la responsabilidad.

Aún más, la declaración de Santiago fue una buena noticia. Si las "guerras y los pleitos" provienen de los hombres, entonces el hombre tiene la capacidad de hacer frente a estos problemas y superarlos. El caso de "las guerras y los pleitos" no es una perversidad fundamental del ser, ni una malevolencia o falta de sentido en el universo, sino más bien un fracaso moral en el hombre. Si el fracaso moral está en el hombre, a continuación, la conducta moral del hombre puede superar el fracaso. Estas son buenas noticias: ofrece esperanza para el hombre. No sólo esto, sino que Santiago declara en donde se puede encontrar esa fuerza moral: "Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios" (Santiago 4: 6-7).

La cuestión se plantea a menudo en cuanto a cómo la predestinación de Dios puede conciliarse con la responsabilidad del hombre. La creencia pagana en un universo indiferente significaba que la responsabilidad del hombre no tenía sentido, porque no había ni significado ni rendición de cuentas en el universo. El propósito y la recompensa no tenía lugar en el orden último de las cosas para el pagano maduro, y, como resultado, la única esperanza del hombre contra lo desconocido fue la casualidad o la suerte. Las mentes de los hombres eran dominadas, según Cochrane, "por un miedo inquietante de lo desconocido". Este estado de ánimo rige "los ideólogos de antigüedad clásica", y

En este miedo podemos ver una explicación de muchos de los la mayoría de los fenómenos característicos de los tiempos clásico y post-clásico. Para empezar, sirve para tener en cuenta el crecimiento constante y persistente de la creencia en la "suerte". "A lo largo de todo el mundo", declara Plinio, "en cada lugar, en todo momento, la fortuna solo se nombra y se invoca por las voces de todos; solo a ella se le acusa y se le pone en el banquillo, ella es el único objeto de nuestros pensamientos, nuestra alabanza y nuestro abuso." Esta creencia es destacada por Juvenal como uno de los aspectos más significativos del 'vicio' contemporáneo; y él denuncia esto en varias sátiras, en particular la decimoquinta...

La maldad de esta superstición era, desde luego, que fundamentalmente niega la realidad de la libertad y de la responsabilidad humana, reduciendo al hombre al

estatus de autómeta.²

Si el azar gobierna sobre el nivel de ultimidad, que gobierna sobre el nivel de lo fundamental. Si los dioses se rigen mediante la casualidad, entonces los hombres también se rigen por la casualidad.

Del mismo modo, si Dios, como dice la Escritura, gobierna absolutamente en el nivel eterno, y en cada nivel, como la personalidad soberana y creadora, el hombre, en el nivel de tiempo, creado a imagen de Dios, gobierna como una persona responsable y un agente de Dios. Lo que Dios hace es una expresión de su ser, y lo que el hombre hace es una expresión de su ser. La autodeterminación y la determinación universal o predestinación de todas las cosas por Dios es la primera y absoluta causa, mientras que la autodeterminación del hombre, y su determinación del tiempo y la historia, es la causa secundaria. El hombre tiene la libertad de una causa secundaria sólo por la existencia, la libertad y la soberanía de la primera causa, el Dios uno y trino.

Cochrane dijo de la fe bíblica, que “no le preocupa en sí en lo más mínimo la "búsqueda de las causas".” No se preocuparon con las preguntas sin sentido sobre el legado, el medio ambiente, las estrellas, o cualquier otra búsqueda de una causa. La búsqueda pagana de las causas es una negación de la persona y también de la responsabilidad. El individuo se reduce a una acción refleja. Una causa se encuentra, y la persona es simplemente un efecto. En la perspectiva bíblica, Dios y el hombre son causas, no efectos; más bien, son más que causas: son personas responsables.

La visión pagana de causalidad reduce la causalidad a un proceso ciego y necesario. En este proceso, la primera causa era antigua y remota, y por lo tanto esencialmente sin relación con las consecuencias presentes excepto como el primero de una serie. En la perspectiva Bíblica, Dios como persona absoluta no sólo creó todas las cosas en el comienzo, sino que también sostiene y absolutamente las gobierna en todo momento. De tal manera que la providencia reemplaza al proceso, y una persona omnipotente y omnipresente reemplaza la primera causa de una serie de causas. Esto significa que el ambiente verdadero, fundamental y siempre básico del hombre es Dios, y que la fuerza motora de la moral y libertad del hombre es su relación con Dios.

Muy claramente entonces, hablar de legado y de medio ambiente oscurece la cuestión básica. Se trata de medias verdades peligrosas e ignora el hecho básico de que el hombre no es un producto, sino un productor, no un efecto esencialmente sino una causa, y, más que eso, una persona. El ambientalismo despersonaliza al hombre, y también lo hace pasivo más que activo.

Al regresar a la declaración de Santiago en relación con las “guerras y pleitos”: estas no son un producto del medio ambiente, sino del hombre. Ni un ambiente impersonal, ni uno personal en forma de conspiración, es el culpable de nuestras “guerras y enfrentamientos”. Cualquiera que sea la contribución al problema del mundo que nos rodea, la causa está en el hombre: “¿No son, vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” sobre este hecho descansa nuestra esperanza: el mundo no es con lo que debemos lidiar, sino nosotros mismos, y Dios está dispuesto a dar gracia a los humildes.

2. *Ibid*, p. 158f.

En cualquier caso, somos y siempre seremos *criaturas*, pero criaturas hechas a imagen de Dios. El humanista ve al hombre como un producto de la evolución, una mancha, un ser sin esencia que puede convertirse en un dios. En ambos casos, el humanista está equivocado. El hombre no es ni un producto con sólo ser y sin esencia, ni es un dios en en proceso. El propósito de ambas alternativas es negar a Dios; su efecto es también negar al hombre.

13. El Cainita

Generalmente se habla de Caín como el constructor de la primera ciudad con base en Génesis 4:17. Caín tiene un hijo, a quien llamó Enoc; Entonces, construyó una ciudad y le dio el nombre de su hijo. Enoc significa "iniciación" o "dedicación". Además, la palabra hebrea para ciudad significa varias cosas: significa ciudad, pero, como Ellul señala, al parecer, también significa "el Ángel que vigila, La venganza y el Terror ", aquí *ángel* tiene un sentido demoníaco.¹

La comparación de Edén es muy obvia. *Primero* que todo, Enoc no fue la primera ciudad; lo era Edén, y la intención de Enoc de sustituirla y suplantarla era obvia. El hecho de que sólo Adán y Eva vivían en el Edén no la convierte en menos ciudad en su naturaleza e intención. Fue creada para ser la Ciudad de Dios, o el Reino de Dios. Este hecho está claramente enunciado en Apocalipsis 21 y 22, donde la descripción de la Nueva Jerusalén se fusiona con la del Jardín del Edén. La Nueva Jerusalén es el cumplimiento del antiguo Edén. De este modo, la ciudad de Caín era una imitación del Edén, no es la primera ciudad, sino la segunda. La ciudad era el propósito de Dios y Su comunidad; Caín trató de establecer un nuevo propósito y una nueva comunidad. El objetivo sigue siendo una comunidad, pero ahora en los términos del tentador, no en los términos de Dios, ahora en términos del hombre autónomo en lugar de en los términos de la palabra-ley del Dios soberano.

En *segundo* lugar, la palabra ciudad tiene obvia referencia a Génesis 3:24. Dios "expulsó al hombre; y puso al oriente del huerto del Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida." El ángel demoníaco implicado en la palabra *ciudad* es por lo tanto una imitación de los Querubines que Dios instaló para guardar el Edén.

El hombre tuvo que ser expulsado del Edén, y una espada que se revolvía por todos lados, como de fuego, le negó al hombre cualquier reingreso. Ya no había acceso al árbol de la vida. Tanto literal como espiritualmente, la barrera del pecado le negó al hombre la bendición de Dios. El hombre estaba ahora fuera del Edén, al oriente de Edén, lo cual Ellul sugiere que simboliza "El país donde el sol se eleva, el punto de partida."² El hombre de ese modo, buscó un nuevo comienzo, pero Caín buscó un nuevo comienzo *sin* Dios y *en contra* de Dios. Los querubines mantuvieron al hombre alejado de reingresar en el Edén; Caín, en su falso Edén, tenía sus ángeles demoníacos simbólicos para mantener a otros hombres alejados de entrar en él. La ciudad como recinto amurallado fue diseñado para mantener al enemigo fuera de ella.

En *tercer* lugar, ¿a quién Caín busca mantener afuera? Se ha sugerido que Caín trató de mantener alejados a sus parientes descendientes de los otros hijos de Adán, que podrían buscar la venganza, o incluso a sus propios hijos ilegítimos. Pero Caín no tenía nada que temer de sus parientes piadosos, porque Dios "le dio una señal a Caín para que todo aquel que lo encontrara no lo asesinara" (Génesis 4:15, Leupold). Como Leupold ha señalado, la referencia no es a cualquier marca física en Caín, sino "un signo de garantía" o una "Prenda o muestra simbólica"³ Por otra parte, como señaló Smith, el texto deja claro que la seguridad

1. Jacques Ellul: *El Significado de la Ciudad*, p. 9f. Grand Rapids: Eerdmans, 1970. Este escritor no está de acuerdo con el resto de las tesis de Ellul.

2. *Ibid.*, p. 3.

3. H. C. Leupold: *Exposición of Génesis*, p. 211. Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1942.

es que "nadie que lo halle lo matará."⁴ Caín por lo tanto no tenía nada que temer de cualquier hombre: él salió de su casa paterna con esta seguridad de un Dios absoluto. La ley de Dios prohibió a la familia cualquier derecho de quitar la vida. Por lo tanto, incluso más importante que la ejecución de un asesino era esta limitación de poder de la familia.⁵

Inmediatamente después de esta seguridad de Dios, se nos dice que "Caín salió de la presencia de Jehová, y habitó en la tierra de Nod (o, errante), al este del Edén" (Gen. 4:16). La edificación de la ciudad sigue pronto.

Es evidente que, a pesar de las seguridades dadas por Dios a Caín, la partida de Caín era de Dios, y, como desde el principio, cuando mató a Abel, siervo de Dios, la hostilidad básica de Caín era contra Dios. La ciudad de este modo, a pesar de una imitación de la ciudad de Dios, fue construida en desafío a Dios, como un acto de agresión en contra de Dios, y como un nuevo comienzo diseñado para suplantar los principios de Dios en el Edén. En este punto, Ellul tiene razón; la ciudad "secular" tiene un carácter anti-Dios; se construye como obra de hombre y como orden de hombre, como contra la obra y el orden de Dios. La ciudad de Caín y la ciudad moderna se han construido para mantener fuera a Dios, para reemplazar la ley y la predestinación de Dios con la ley, la planificación, y control del hombre. Así como en contra de Edén y de la Nueva Jerusalén, el sueño del Cainita es el de Enoc, de Babel y de Babilonia la Grande. Todas las cosas deben ser en términos del hombre. De este modo, Auguste Comte, padre de la sociología y fundador de la religión oficial de la Humanidad, "Mirando al reino animal y al vegetal, se sugiere que todas las especies de estos seres que no sea útil para el hombre deben ser aniquiladas sistemáticamente. Por supuesto, el que no podía producir ni reproducir una sola especie, sería el que determinaría cuáles eran inútiles y tenían que ser erradicadas."⁶

Antes de Comte, otros humanistas ya habían comenzado esta ejecución, ¡ahora, irónicamente, se culpa de esto deliberadamente a la Biblia y sus enseñanzas!

Básica para la psicología de Caín por lo tanto era su enemistad con Dios. Van Til ha escrito sobre "el deseo Cainita" que "no haya ningún Dios"⁷ Las personas que poseen este "complejo Cainita" de adora y sirve a las criaturas antes que al Creador, y todos los caídos, los hombres no regenerados "odian a Dios y están poseídos del complejo Cainita."⁸ Estando poseídos del deseo Cainita de que no haya Dios, los hijos de Caín, sus herederos espirituales, buscan eliminar de la realidad todo rastro de Dios. Orden, diseño, inteligencia, propósito, y significado son todos negados en principio porque Dios es negado en principio. Pero el hombre solo puede eliminar a Dios y toda seña que de cuenta de Dios, eliminando toda realidad, incluyéndose a sí mismo, pues todas las cosas dan testimonio de Dios, su Creador. El resultado es, como Van Til lo ha expresado acertadamente, una "integración hacia el vacío"⁹ El hombre se disuelve a sí mismo cuando pretende disolver a Dios.

Cuarto, Caín, al crear una nueva ciudad como el nuevo Edén, y al tratar de prohibir a Dios entrara por sus puertas, estaba por lo tanto también estableciéndose a sí mismo como el nuevo creador. El mundo debía tener un nuevo comienzo con Caín, y esta afirmación todavía

4. R. Payne Smith, "Génesis", in C. J. Ellicott: *Comentario de Toda la Biblia*, vol. I, p. 20. Grand Rapids: Zondervan.

5. See R. J. Rushdoony: *Institutos de la Ley Bíblica*, loc. Cit.

6. Vincent P. Miceli, S. J.: *Los Dioses del Ateísmo*, p. 177. New Rochell, New York: Arlington House, 1971.

7. Cornelius Van Til: *Psicología de la Religión*, p. 129. Philadelphia: Westminster Theological Seminary, 1935, 1961.

8. *Ibid.*, p. 121.

9. *Ibid.*, p. 60.

se hace por cada Cainita que ofrece un nuevo comienzo para la humanidad, condicionado sobre la prohibición a que Dios entre por sus puertas. El ataque de los radicales jóvenes al "establecimiento" se debe en gran medida porque el establecimiento todavía perpetúa elementos piadosos de la ley y del orden a pesar de sí mismo. Cabe señalar que John Lennon, uno de los Beatles, declaró que "lo que hice fue una cosa política" cuando dijo: "Los Beatles son más grandes que Jesús." La política tiene referencia a la *polis*, la ciudad Griega, orden divino-humano; Lennon estaba afirmando el nuevo orden del hombre como contra el orden de Dios y a sí mismo como contra Dios el Hijo. Yoko Lennon describió su propia motivación en similares términos, declarando,

Quiero incitar a la gente a liberarse de su opresión dándoles algo para que trabajen, para que construyan. No deberían tener miedo de crear ellos mismos - es por eso que hago cosas de manera muy abierta, con cosas para que la gente haga, como en mi libro (*toronja*). Debido a que básicamente hay dos tipos de personas en el mundo: las personas que confían, ya ellos saben que tienen la capacidad de crear; y luego la gente que ha sido desmoralizada, que no tienen confianza en sí, porque les han dicho que no tienen capacidad creativa, sino que debe simplemente recibir órdenes. Al Establecimiento le gusta la gente que no toma ninguna responsabilidad y no puede respetarse a sí misma.¹⁰

La responsabilidad en términos del vocabulario de Yoko Lenon significa un rechazo a la responsabilidad bíblica y una supuesta libertad de ser como dios.

Tanto John Lennon como Yoko ven a la familia como una parte de "el viaje de Dios sin rumbo o el viaje de la figura paterna sin rumbo" que debe ser disuelto en favor de "Hacer frente a la realidad en vez de siempre estar en busca de algún tipo de cielo."

Esto apunta a un *quinto* aspecto de la mentalidad Cainita, el impulso masoquista de ser echado fuera y de alguna manera privado u oprimido. Los dos Lennon revelan esto claramente, John Lennon llevando el estandarte del antecedente de un hogar roto como insignia de mérito:

John: El mío es un caso extremo, ya sabes. Mi padre y madre se separaron y nunca vi a mi padre hasta que yo tenía 20 años, ni tampoco vi mucho más de mi madre. Pero Yoko tenía sus padres allí y sucedió el mismo caso. Yoko: Tal vez uno siente más dolor cuando los padres están ahí. Es como cuando tenemos hambre, sabes que es peor tener una imagen de una hamburguesa con queso que no tenerla de ninguna manera. No hace ningún bien, ya sabes. A menudo me gustaría que mi madre hubiese muerto de manera que al menos podría conseguir algo de simpatía de la gente. Pero allí estaba ella, una perfectamente hermosa madre.¹¹

El masoquismo y la autocompasión caracterizan a Caín, y todavía marcan a todos los Cainitas. Siendo conducidos por la culpabilidad, que necesitan para sentirse heridos, oprimidos, y expulsados. El Cainita agitará, demostrará, y agravará las personas en algún tipo de acción con el fin de disfrutar de su sentido llorón de persecución. "Mi castigo es mayor de lo que puedo soportar", dijo Caín, el asesino (Génesis 4:13), cuyo castigo era la vida en lugar de una sentencia de muerte. Caín el delincuente afirmó estar ofendido.

10. "Lennon: El Héroe de la Clase Trabajadora se Hace Rojo," en *Ramparts*, vol. 10, no. 1 July, 1971, p. 45.

11. *Idem*.

Caín, condenado a ser "un fugitivo y un vagabundo... en la tierra "(Génesis 4:12;" tú estarás cambiando y desviándote por la tierra," traduce Leupold), construyó una ciudad e hizo una habitación permanente. La maldición de Dios es traducido por Leupold en parte como, "Y ahora tu serás maldecido, repelido del suelo que ha abierto su boca para recibir la sangre de tu hermano que derramaste con tu mano" (Génesis 4:11).¹² La frase "repelido por el suelo" de acuerdo con Leupold, significa "de manera que no hay un suelo para tí"¹³

Esto significa, sexto, que la tierra, prometida a los mansos bienaventurados, los domados o redimidos de Dios (Sal. 37:11; Mateo 5: 5.), es negada a los Cainitas. Incluso en su posesión de la tierra, son extranjeros a la misma y son expulsados progresivamente de ella. Viven en la tierra, pero son cortados de ella, en ello hay una falta de hogar o alienación que los marca siempre. El término alienación ha sido un producto del pensamiento humanista, y con razón, marca la psicología del humanista. "La tierra es del SEÑOR" (Sal. 24:1), y el Cainita se siente siempre ajeno a ella y en ella. Incluso en un hogar, se siente sin hogar; en una ciudad, se encuentra todavía en el espíritu de un apátrida.

El Salmo 45:6 declara: "Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre: el cetro de tu reino es un cetro justicia" La palabra, el derecho, y el juicio de Dios son fijos y se establecidos, y, como contra esta fijeza inflexible, el Cainita es para siempre sin hogar y un vagabundo, nunca encuentra descanso en todo comienzo que él hace.

Muy sorprendentemente, San Pablo en Hebreos presenta igualmente la imagen contrastada del creyente que se encuentra rodeado de los Cainitas y en la fortaleza de Caín. Abraham y otros, como extranjeros y peregrinos, que peregrinaban por el reino de Caín, pero con un destino, la ciudad de Dios (Hebreos 11: 13-17). No eran vagabundos sin hogar como Caín, construyendo muros en contra de Dios, sino más bien de vuelta a casa ciudadanos de la Nueva Jerusalén. "Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la por venir." (Hebreos 13:14). Los Cainitas son vagabundos y marginados, vagabundos sin hogar, incluso cuando construyen y poseen una ciudad. Los habitantes de Dios son peregrinos y ciudadanos, destinados a poseer la tierra y a reinar en la eternidad.

12. Leupold, *op. cit.*, p. 206.

13. *Ibid.*, p. 207.

14. El Canto de Lamec

En Génesis 4:23-24, tenemos una breve visión viva y que revela la psicología de un hombre depravado. Ha sido observado, con respecto a la doctrina de la depravación total, que "La depravación total no significa depravación absoluta, ni tampoco implica que cualquier persona en esta vida es tan mala que no podría ser peor. La depravación a la que se refiere es total en su extensión, no en su grado."¹ En Lamec, vemos el grado de depravación como se revela en un hombre que se coloca en el centro de la vida en el lugar de Dios. Si un hombre lo hiere, Lamec lo matará; si un joven le hiere, él morirá por ello. Pero esto no es todo. Como Leupold señala,

Lamec recuerda la sentencia y la promesa divina a su antepasado. Sobre esta promesa él edifica. Si Dios se encargará de que el que daña a Caín tendrá una medida séptuple de castigo, Lamec, sin necesidad o incluso despreciando la justicia vengadora de Dios, proveerá para sí por la fuerza de su propio brazo, reforzado por el arma de su hijo, un castigo mucho más pesado de lo que Dios quiere ha permitido – setenta y siete veces. La arrogancia y la presunción son increíbles. El espíritu de autosuficiencia que aquí se expresa sobrepasa todos los límites. Esto, entonces junto con su odio y sed de venganza, lo convierte en una de las piezas más impías jamás escritas. Tales son los logros de la cultura humana divorciados de Dios.²

La inclusión de este alarde espectacular en la Escritura no es accidental, sino esencial. Claramente, es importante para nosotros entender su significado.

Un comentario interesante, incisivo y teológico de Cornelius Van Til describe la psicología de Lamec en términos del pensamiento religioso del Siglo XX. En un sentido es modernizar el texto, pero como la mente contemporánea es un resultado de las implicaciones de la caída, el comentario de Van Till es muy relevante porque indica la relación clara entre la depravación de Lamec y la depravación del hombre del Siglo XX. De acuerdo con Van Till,

Lamec había dicho a sus esposas cómo su bisabuelo de muchas generaciones atrás había creído realmente en la existencia objetiva de Dios. Lamec le había contado a sus dos esposas acerca del "Mito" de Adán y Eva y de su caída "prehistórica". Caín, dijo, en realidad había temido que por su asesinato algunos terminarían de manera desfavorable con su vida. Pero él, Lamec, había superado todo eso. Para él, Dios estaba muerto. Él sabía que Dios era una proyección de la imaginación del hombre. Él sabía que no había habido tal cosa como una confrontación de Adán con Dios en la historia ordinaria. Y él sabía que las amenazas que Caín temía eran puramente subjetivas y podrían ser curadas por la psicoterapia. La idea de un futuro castigo para el asesinato y el adulterio debe tomarse *cum grano* (considerado como insignificante. N. del T.) Tenemos ahora una nueva moral y una ética de la situación. La escatología, así como la prehistoria no debe ser colocada en la misma línea con la historia ordinaria. Adán vivió en *Urgeschichte* (prehistoria N. del T.). Así que comamos, bebamos y cometamos adulterio porque mañana moriremos.³

1. "Términos Religiosos Definidos", *Blue Banner Faith and Life*, vol. 26, January-March, 1971, no. 1, p. 36.

2. H. C. Leupold: *Exposición de Génesis*, p. 224.

3. Cornelius Van Til: *El Gran Debate Hoy*, p. 54. Nutley, New Jersey: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1970.

Van Til tiene razón: muy claramente tenemos aquí "una nueva moral y una ética de la situación (que es aplicable solo de acuerdo a las circunstancias. N. del T.)." También tenemos un desprecio deliberado expresado por la declaración de Dios a Caín: "Por tanto, todo aquel que matare a Caín, siete veces será castigado "(Génesis 4:15). Para entender la referencia de Lamec, el significado de la declaración de Dios debe ser comprendido. Caín había cometido el asesinato y era claramente culpable y merecía la muerte. De todos modos, Dios impidió la ejecución de Caín e hizo público su protección de Caín. La razón de esto es el derecho de familia, que tiene prioridad sobre la pena de muerte. La familia tenía el deber de denunciar un hijo delincuente, pero no podía, como podían los testigos en otros casos, ser el verdugo (Deuteronomio 21:18-21). El poder de la familia no se extiende a la pena de muerte. Como la cuna, la guardería y la escuela de la vida, su función se limita a la disciplina de la vida. La pena de muerte es la función del estado. Debido a que la familia tiene esos grandes poderes, darle también el poder de la muerte hace que sea totalitaria. Debido a que la humanidad en los tiempos de Caín era una familia, padre, madre, hijos, e hijas, Dios en el mismo principio restringió el poder de la familia en esta área. Era más importante preservar los límites del poder de la familia que traer juicio a tiempo sobre un asesino.

Un punto muy importante, entre otras cosas, es por lo tanto claramente evidente. La justicia de Dios se manifiesta a sí misma en la ley, y Dios se revela en su palabra y actúa en el marco de su justicia y del derecho.

Lamec, como el nuevo dios del ser, expresó su desprecio hacia el autocontrol y hacia la ley de Dios. El concepto de Lamec de Dios, es decir, de sí mismo, era de un dios libre, un dios más allá del bien y del mal y por lo tanto más allá de la ley. Así pudo declarar: "Oid mi voz; vosotras, mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que he matado a un hombre por mi herida, y a un joven por mi golpe. Si Caín será vengado siete veces, Lamec en verdad setenta veces siete" (Génesis 4:23, 24).

En el pensamiento de Lamec, si Dios existe, Él es un tonto. Tener el poder que dice tener y no usarlo es una locura. Es más lógico creer, Lamec implica, que, si Dios existe, Él no tiene poder: él es impotente. Pero no Lamec. En su voluntad, y sin restricciones, él tiene el poder para vengarse a sí mismo setenta veces siete, y él se jacta de la muerte que ha traído a sólo dos hombres.

Así Lamec se jactó de que había estallado el mito de La ley de Dios y de la moralidad de Dios: él hizo lo que quiso. A Lamec no le importó si trataba con un extraño o un hijo. Si el era herido o golpeado, su venganza requeriría la muerte.

La jactancia orgullosa de Lamec implica otro factor. Él negó que tenía algún sentimiento de culpabilidad por haber cometido asesinato. Haber tenido algún sentimiento de culpa hubiera sido reconocer la ley de Dios.

Como resultado de ello, Lamec toma la dirección contraria: en lugar de consentir sentimientos de culpa en su intimidad, él se jacta de su crimen y lo muestra como una virtud. Es una virtud porque él ha decidido que debe ser así. Negó tener sentimientos de culpa porque él negó que tal cosa como el pecado sea posible. Lamec vivió más allá del bien y del mal. Admitir los sentimientos de culpa era admitir un sentido del pecado y así reconocer a

Dios, aunque con renuencia.⁴ Este Lamec se negó a hacerlo. Más bien, llamó la atención sobre sus asesinatos y se jactó de ellos como una forma de declarar su independencia de la ley de Dios.

Negar los sentimientos de culpa, y negar el hecho del pecado, es esencialmente negar a Dios, y esto precisamente es lo que Lamec hizo. Todo lo que Dios podría ser, Lamec lo consideró como impotente o irrelevante. Lamec tomó la ley como le convenía, y le convenía para expresar su desprecio radical por Dios y por la ley de Dios.

Esto conduce a una conclusión obvia. Debido a que la visión bíblica del hombre no es dualista, es decir, el hombre no se compone de dos sustancias extrañas, sino que es una unidad creada por Dios, es, pues, una unidad básica de la mente y el cuerpo, pensamiento y hechos. Un hombre actuará de acuerdo con su fe. Los presupuestos de un hombre están implícitos y explícitos en sus acciones. Las palabras y actos de Lamec son reveladoras de sus pensamientos, como también lo son los nuestros.

Un viejo refrán dice que "el asesinato saldrá a la luz". Con más precisión, los pensamientos de un hombre van a salir en sus actos, así como en sus palabras. La historia, por lo tanto, no se detiene. Salomón dijo del hombre, "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Prov. 23: 7). Lo que un hombre dice hoy, es probable que lo haga mañana. La idea por lo tanto, de que la pornografía no llevará a un tipo de conducta sexual, o a ideas asesinas y planes de actos asesinos, es ingenua y torpe. Las ideas son programas de acción, y la imaginación del hombre es su mesa de dibujo en la que traza las campañas y actividades del próximo año.

Así, para Sartre, el hombre, "es completamente y siempre libre, o no es del todo libre"⁵ Esto no es distinto a la posición de Lamec. Dostoyevsky observó que, "Si Dios no existe, cualquier cosa sería posible."⁶ Cuando un hombre, como Lamec, desea hacerse a sí mismo su propio dios, entonces debe librar una guerra contra todo lo que representa al verdadero Dios, a Su verdadera iglesia, ley y palabra. Es una guerra total por el sueño de la libertad total. Su meta es la muerte de Dios para darle paso al nacimiento de un nuevo dios. Como resultado, la historia consiste en una guerra entre el hombre reprobado y Dios. La guerra es amarga, pero no puede haber duda del triunfo del Dios soberano.

4. Freud buscaba abolir la necesidad de Dios mediante la supresión de la condición de la culpa como un problema religioso. Mientras los hombres se sientan culpables, sentirán la necesidad de Dios, reconoció Freud. Como resultado de ello, trató de reducir la culpa a una cuestión científica y llamarla simplemente una reliquia de nuestro pasado primordial persistente en nuestro inconsciente. See R. J. Rushdoony, *Freud* (Nutley, New Jersey: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1965, 1968.)

5. Walter Odajnyk: *Marxismo y Existencialismo*, p. 99 Garden City, New York: Doubleday Anchor Books, 1965.

6. *Ibid.*, p. 13.

15. Culpa

En el análisis de la psicología del hombre caído, la *culpa* es un factor central. El hombre caído es un hombre culpable. La culpa, según La Escritura es consecuencia del pecado, y el pecado primario y original es el deseo del hombre de ser como Dios, para determinar el bien y el mal por sí mismo (Génesis 3:5). Todos los pecados en particular son el producto de este pecado original y básico.

Sin embargo, en el análisis de sí mismo, el hombre evita el término *pecado*: el pecado, no tiene lugar en su psicología o en su sociología. La *culpa* es admitida en el vocabulario psicológico del humanismo, pero no el *pecado*. La razón de esto no es difícil de comprender. El pecado apunta a un acto, a una violación de una ley, a la responsabilidad, y a Dios. La culpa, como la con-concomitante del pecado, también señala a Dios, pero, debido a que la culpabilidad es un estado intensamente interior, así como un hecho externo, es menos fácil de eliminar. La reacción de Adán y Eva a su sentido de culpabilidad fue relativamente sencilla e ingenua: se escondieron de Dios. Ellos claramente se sintieron culpables, a pesar de que ellos negaron su pecado, culpando de su pecado al ambiente y en última instancia a Dios (Génesis 3: 7-13). La reacción de Lamec es algo más sofisticada. Al haber pecado, él se jactó de su pecado y declaró que era su virtud, fortaleza, y el principio, por lo que negó tanto su pecado y su culpabilidad.

Los sentimientos de culpa, sin embargo, no son fácilmente eliminados, y el hombre moderno ha encontrado que la culpa le azota insistentemente. Su respuesta, después de Freud, ha sido negar el hecho del pecado, pero para afirmar la realidad de la culpa, sólo como una reliquia de un pasado primitivo, la horda primitiva: La voluntad del incesto, el deseo de los hijos por poseer a sus madres e hijas, a quienes el padre mantiene supuestamente como su propia propiedad sexual; La voluntad del parricidio, matar al padre para poseer las mujeres; y la voluntad al canibalismo, para matar al padre asesinado.

Mientras los hombres se sientan culpables, Freud reconoció, buscarían a Dios, sin embargo mucha ciencia ha “desmentido” a Dios; al abolir a Dios, la culpa tendría que ser convertida de un problema religioso a uno científico.¹ Incluso psicologías no freudianas son freudianas en este punto, en que separan la culpa del pecado, y, como Freud, ven la culpa como un problema científico y no como uno religioso.

Irónicamente, sin embargo, una herencia mortal va junto con la tesis de Freud. Debido a que la culpa es tan básica para la voluntad de vivir en Freud, cumplir con la tarea científica de sofocar los sentimientos de culpa es también reprimir las ganas de vivir y dar rienda suelta a la voluntad de la muerte. La revolución sexual se ha capitalizado en la tesis de Freud; el sexo se ha divorciado de la ley y del amor y se ha hecho un ejercicio puramente placentero y profiláctico. El mismo Freud, que no fue tan lejos como sus seguidores de hoy en día, en efecto fue marcado. Su propia vida sexual comenzó tarde, alrededor de los treinta años, según su amigo y biógrafo, Ernest Jones, y se apagó y terminó a edad temprana, alrededor de los cuarenta.² El psicoterapeuta Rollo May, llama la atención sobre la “libertad” ganada por la revolución sexual, y con aprobación. “La ansiedad social externa y la culpa se han reducido; aburrido sería el hombre que no se regocije en esto. Pero la ansiedad *interna* y

1. Véase, J. R. Rushdoony: *Freud*. Nutley, New Jersey: Presbyterian & Reformed Publishing Company, 1965, 1968.

2. Rollo May: *Amor y Voluntad*, p. 49. New York: W. W. Norton & Co., 1969

la culpa se han incrementado."³ Por otra parte, la revolución sexual no ha resuelto los problemas que antes afirmaba haber resuelto. "Nos enfrentamos a la curiosa situación de *entre más control de la natalidad, más los embarazos ilegítimos*."⁴ Los impulsos sadomasoquistas están claramente activos en tales casos y revelan fuertes sentimientos de culpa. La libertad sexual de "los nuevos sofisticados" son llamados por Mayo a una nueva forma de auto-castración.⁵

La evidencia escandinava tendería a confirmar esto. Elliot observó, de su desapego a la vida,

Pero es muy posible que esta vaga falta de profunda satisfacción con la vida sensual es al menos en parte, responsable del hecho de que el 25 por ciento de todas las muertes durante los años de juventud y de vida sexual más activa son suicidios - una cifra sorprendente en un mundo en el que el 2 por ciento de todas las muertes se considera una alta tasa de suicidio. Y la tasa es casi el doble en las grandes ciudades.⁶

Elliott parece que es indicativo de la mentalidad escandinava cuando un héroe de película dijo: "Mi necesidad es estar muerto. Absolutamente, totalmente muerto." Los hombres están dominados en gran medida por las mujeres, y la soledad es profunda e intensa en todos lados.⁷ Puede agregarse que el alcoholismo es un problema escandinavo importante, y el uso de drogas va en aumento. Así, mientras que la ansiedad social externa y la culpabilidad han disminuido en los países escandinavos con respecto a la inmoralidad sexual, la ansiedad interna y la culpa aparentemente han aumentado muy notablemente.

El problema de la culpa, tanto externa o social, e interna y personal, por lo tanto preocupa a los psicólogos en nuestros días como un asunto muy presente. Las respuestas, aunque aparentemente científicas, más bien hacen eco del antiguo paganismo. Como observó en Sherrill en 1945,

Por extraño que parezca, esos psicólogos que han insistido más enérgicamente que su trabajo es científico tienen resultados sorprendentemente similares a los vistos por los griegos y otros en milenios pasados, que ponen el conflicto fuera del hombre mismo y luego no encuentran la manera de resolverlo, llegando finalmente a Absurdas. Porque en última instancia no hace una gran diferencia si lo Absurdo es concebido debido a nuestra condición de hombres a merced de un paquete de dioses estúpidos, o como causa de que seamos animales privados de racionalidad, atrapados por un entorno social enloquecido, y aterrorizados por un entorno físico de enorme poder en manos de una sociedad loca. Si el hombre ha pensado absolverse a sí mismo de la responsabilidad por su propia situación y así dignificarse a sí mismo ante sus propios ojos, podemos preguntarnos correctamente si él ha hecho más por llegar hacia ese objetivo cuando actúa como un psicólogo académico en los tiempos modernos, de lo que hizo en las edades pasadas por medio de los mitos.⁸

3. *Ibid.*, p.40f.

4. *Ibid.*, p. 67.

5. *Ibid.*, p. 46.

6. Neil Elliott: *Sensualidad en Escandinavia*, p. 235. New York: Webright and Talley, 1970.

7. *Ibid.*, p. 170.

8. Lewis Joseph Sherrill: *La culpa y la redención*, p. 57. Richmond, Virginia: John Knox Press, 1945.

Debido a que el estudio de Sherrill es una importante contribución al tema, es necesario examinar su análisis del tema. La naturaleza dialéctica del pensamiento griego tendía a asociar la culpa, ya sea con la mente o con el cuerpo en lugar de verlo como un aspecto de todo el hombre. El budismo vio el conflicto moral en el hombre como el mal en sí y vio la redención en la extinción. En la antigüedad, el problema de la culpa y el conflicto moral en el hombre fue visto "en términos de la luz contra la oscuridad, o del alma contra el cuerpo, o de la razón contra la irracionalidad."⁹ "Cuando la cuestión tiene que ver con la responsabilidad final de los resultados del conflicto, las dos respuestas clásicas eran que la responsabilidad está fuera de los hombres, o dentro del hombre mismo." Si la responsabilidad del problema moral del hombre está fuera del hombre, entonces Dios o los dioses son responsables o culpables, no el hombre. Los dioses en tal universo son odiosos, y el universo es una tontería. Si el conflicto es dentro del hombre, y la culpa y la responsabilidad recaen en los hombres, entonces la respuesta del paganismo era el vuelo (el escape. N. del T.), el vuelo del alma escapando del cuerpo en Platón, el vuelo hacia la mente o la razón de Aristóteles y los estoicos, o el vuelo hacia la nada con los budistas.

El dilema de la antigüedad en su forma cruda fue el siguiente: si los dioses son responsables, el mundo es un Absurdo. ¡Entonces, una plaga sobre toda su casa! Un jurado de ciudadanos atenienses podría dar un veredicto más justo que estas deidades repugnantes. Deje que el ciudadano promedio del universo tenga una mano en su propio destino. ¿Entonces qué? La alternativa, que se pensaba hasta su final, da resultados sorprendentes. Si el hombre es responsable, debe huir de sí mismo para encontrar descanso. El puede convertirse en un alma sin cuerpo, o en una criatura de pasión y razón combinadas, o convertirse en una extinción al mismo tiempo.¹⁰

Desde el renacimiento, el hombre moderno está más determinado a eliminar a Dios y a la culpa. Pensaba hacer esto por medio de la razón, pero pronto abandonó la razón en favor de las emociones. El hombre moderno se liberó de la iglesia también, sólo para la más grande tiranía, el estado moderno totalitario.¹¹ La ciencia ha sido más recientemente aclamada como la salvadora, pero está siendo cada vez más representada como demoníaca. Lena Nyman, la actriz que interpretaba a la fornicaria "heroína" de *Yo Soy Curiosa (amarillo)* es citada por Elliott como diciendo, "de manera soñada: "Creo Que he querido ser una especie de salvadora sexual en esta película."¹² Los resultados, sin embargo, han sido la impotencia y una esterilidad emocional.

Cuanto más el hombre ha eludido la culpa y la responsabilidad, los afloramientos de culpa se han hecho más graves en las formas de ansiedad, hostilidad, sadismo, masoquismo y según Sherrill, "La verdadera causa de la ansiedad no está fuera de la persona, sino dentro de ella."¹³ La evasión no ha servido; los intentos del hombre para evadir la culpa sólo aumentan la culpa. En las palabras del magistral resumen de Sherrill,

En el cristianismo se ha difundido que la responsabilidad está dentro del hombre mismo. Cada posible escape de esta dura conclusión parece evadir la enseñanza cristiana. Apenas es necesario incluso recordar el énfasis característico de la doctrina

9. *Ibid.*, p. 37.

10. *Ibid.*, p. 38.

11. *Ibid.*, p. 60.

12. Elliott, *op. cit.*, p. 184.

13. Sherrill, *op. cit.*, p. 94.

cristiana con respecto a la responsabilidad del hombre, esto es tan familiar a la doctrina cristiana. ¿Lo es para el hombre? *El hombre* es responsable por el resultado de su conflicto; de él se toma la satisfacción de sentarse a examinar a cualquier otro hombre, porque es su propia condición la que requiere juzgar. *Él* es el pecador, y la paga del pecado es la muerte. *Él* es responsable de la difícil situación a la que sus propios pecados lo han traído. Incluso se le presenta responsable con una especie de la responsabilidad acumulada que se remonta al pasado y toma de su herencia. *Él* está cercado atribuyéndole la culpa de su propia situación a sus propios padres o a los padres de ellos. Más aún, a *él* se le hace responsable, en muchas líneas del pensamiento Cristiano, por las señales de los mismos padres, como cuando Jesús dijo para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo. (Lucas 11:50). De esta forma cuando a la enseñanza de que todo hombre es pecador se le añade las doctrinas aun más difíciles del pecado original, muy poco más queda para decirse a modo de recordatorio aquí de que en el Cristianismo la responsabilidad fuese considerada dentro del hombre sí mismo. Y sin embargo, no significa muy poco en el cristianismo decir que el hombre es responsable, porque el hombre es responsable *ante Dios*. En el cristianismo, al igual que en el judaísmo y el Islam, así, el hombre está bajo el juicio de Dios. *Él* es una víctima, pero es más que eso, es un delincuente. Es la voluntad o la *ley de Dios* lo que el hombre no ha guardado.¹⁴

Es importante en este contexto, examinar el versículo citado por Sherrill, porque se ve tan a menudo como un ejemplo de las doctrinas "horribles" que se enseñan en las Escrituras. Jesucristo, en Lucas 11:50, declaró "Que la sangre de todos los profetas, que fue derramada desde la fundación del mundo, puede ser demandada a esta generación." Esto es verdad en cada generación en diversos grados. Ninguna generación nunca ha nacido en un mundo vacío: hereda la riqueza, así como los problemas de la pasada. No puede aceptar lo uno sin la aceptación de lo otro. Ser un heredero es una condición de estar vivo, genéticamente, social, religiosa, y de varias otras maneras. Cada generación debe dar cuenta de su uso de su herencia de la riqueza, de la culpa y de los problemas. Supremamente, la generación de Judíos y también de griegos y romanos de la época de nuestro Señor tenía una herencia de gran riqueza en su presencia, pero también de gran culpa por su indiferencia y odio hacia los siervos de Dios, los profetas.

Tal culpa sigue siendo personal. Un hombre, habiendo heredado las ventajas y cargas del pasado, no puede pasar las cargas ni las ventajas a la sociedad. *Él* mismo es responsable; *él* mismo es un mayordomo de su herencia y de su vida. Aquellos que hicieron de Cristo su expiación hicieron uso de su herencia, y los que lo rechazaron hicieron otro uso. Los discípulos encontraron su respuesta a su herencia de culpabilidad, su respuesta fue a favor de la regeneración, de nacer de nuevo y de la santificación, obediencia a la ley de Dios.

Pero, volviendo de nuevo a la psicología del hombre caído, entre más niegue *él* externamente el hecho de la culpa, más será la presión interna de la culpa que se acumula. En donde las presiones sociales externas fuerzan el hecho de la culpa en la mente de los hombres, algunos apaciguamientos masoquistas aparecen en el hombre culpable; hay una limitada pero muy breve saciedad de la culpabilidad interna. El pecado es un delito, y es un delito principal y lo es esencialmente contra Dios; es una guerra contra la ley-orden de Dios,

14. *Ibid.*, p. 162.

y su atractivo es precisamente que es un asalto sin ley contra el mundo de Dios. Por lo tanto, Elliott cita "a un perverso", quejándose: "Ellos nos asfixian con la tolerancia - la vida de un desviado sexual ya no es emocionante ni llena de glamour ilícito."¹⁵ En consecuencia, en los países escandinavos, para mantener este asalto, se exploran nuevas fronteras para el pecado. Se ha instado por el incesto; el Dr. Lars Ullerstam ha sugerido subsidios del estado para todo tipo de perversiones, y sus propuestas son seriamente debatidas en el Diccionario Sueco Parliament.¹⁶ El Gobierno sueco subsidia películas pornográficas hasta el 75 por ciento de los costos de producción, y el primer ministro sueco Olof Palme apareció en la película "Soy Curioso (Amarillo)".¹⁷ Elliott informó: "Le pregunté a Palme si había sabido que la película iba a ser en gran parte pornográfica. -¿Lo fue?', Preguntó."¹⁸ No es ilógico suponer que estas películas representan un aspecto de un asalto contra las restantes normas dentro de Suecia, así como contra las normas cristianas en el extranjero.

El hombre caído habla de un nuevo orden, pero la esencia de ese nuevo orden es un asalto prolongado al orden de Dios y una negación ruidosa de culpa ante Dios. Ineludiblemente, la política del hombre no regenerado es la política de la expiación. El hombre necesita expiación: o lo va a recibir de Dios a través de Cristo, o tratará de trabajar por su propia expiación. Auto-expiación es ya sea sádica o masoquista. Los hombres culpables se castigarán ya sea a sí mismos por los pecados, en tanto que tratan de librarse del peso de la culpa o intentarán pasarle la culpa a otros por medio de acciones sádicas en contra de ellos. De manera que la política de la expiación es suicida. En lugar de estar orientada a la realidad, lleva a los hombres a las acciones que se rigen por su sentido de culpa sobrecargado. Si los hombres no van a tener la expiación de Cristo por su pecado y culpa, ellos se regirán cada vez más por su culpa.

15. Elliott, *op. cit.*, p. 200.

16. *Ibid.*, p. 186-221.

17. *Ibid.*, p. 169-179.

18. *Ibid.*, p. 179.

16. Muerte

La consecuencia y castigo del pecado es la muerte. En Génesis 2:17, la declaración de Dios, literalmente es, "muriendo morirás", o, "ciertamente morirás". En su sentido último, "Morir es la separación de Dios."¹ Sin embargo, debido a que el pecador está en rebelión contra Dios, no experimenta el miedo a la muerte como el miedo a la separación de Dios, sino más bien como un miedo a la separación de la vida. En este punto, se hace radicalmente esquizofrénico; al estar en rebelión contra Dios, él está en rebelión contra la vida y se rige por la voluntad de la muerte y por un impulso masoquista al auto-castigo. Sin embargo, habiéndose afirmado a sí mismo como su propio dios, él tiene la intención de estar vivo, pero quiere vida en sus propios términos.

La causa de la muerte es el pecado, pero no es el pecado lo que el pecador, como revolucionario definitivo, teme, sino que teme a la consecuencia del pecado, la muerte. Al igual que un niño comiendo ávidamente un plato prohibido que seguramente lo pondrá enfermo, el pecador goza de comer tanto como no le gusta la secuela por lo que come. Pero esto no es todo: Él insistirá en engañarse a sí mismo acerca de las consecuencias y dará a conocer que las puertas del infierno son las puertas del paraíso. Las Sagradas Escrituras afirman que el perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno" (2 Pedro 2:22). Los armenios ilustran esto con la historia de Nazar Edin, el estúpido Turco, quien fue ridiculizado por sus compañeros obreros por su amor desordenado de los pepinos, de modo que no podía soportar la idea de tirar lejos incluso las cáscaras. Para demostrar que están equivocados, Nazar Edin arrojó las cáscaras en el suelo y se orinó sobre ellas. Un poco más tarde, después de haber comido todo el pepino, tenía hambre de más pepinos. El recogió un pedazo de cáscara, diciendo, "esta pieza no se mojó" y entonces recogió otro, diciendo lo mismo, y luego otro, hasta que se comió todos los pedazos. La historia concluye, y también de esa manera un pecador y necio se engaña a sí mismo.

Una queja común de las personas con trastornos mentales, así como de muchos criminales, es que "se sienten muertos por dentro". Dado que, como Laing ha señalado, "la única muerte *real* que reconocemos es la muerte biológica, "la realidad de esto no se nota."² De acuerdo con la Escritura, sin embargo, el pecado es la muerte; es la muerte espiritual, por lo que el nuevo nacimiento es necesario para hacer que el muerto viva delante Dios. También es la muerte física, en el sentido que el destino del hombre caído incluye la muerte física. La "sensación de la falta de vida" es por esto una parte de la condición humana y un aspecto de la caída. El estribillo repetido de Génesis 5 es "y él murió" (Génesis 5:5, 8, 11, 14, etc.). En contra de la obra creadora de Dios, quien creó el cielo y la tierra, y dio vida al hombre creándolo del polvo de la tierra, "por un hombre vino la muerte" (I Cor. 15:21), "Así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" en Adán (. Rom 5:12). "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23).

La desesperación está estrechamente relacionada con la muerte, en que es una pérdida de cualquier esperanza en la vida. Laing Comenta,

El esquizofrénico es un desesperado, es simplemente sin esperanza. Nunca he conocido a un esquizofrénico que podría decir que era amado, como hombre, por Dios

1. H. C. Leupold: *Exposition of Genesis*, p. 128.

2. R. D. Laing: *The Divided Self*, p. 39. New York: Pantheon Books, 1960, 1969. Laing's position is not that of this writer, of course.

el Padre o por la Madre de Dios o por otro hombre. Él es ya sea Dios o el Diablo, o está en el infierno, alejado de Dios. Cuando alguien dice que es un hombre irreal o que está muerto, con toda seriedad, se está expresando en términos radicales la cruda verdad de su existencia como él la experimenta, es decir – locura.³

Lo que Laing se niega a observar en todas sus implicaciones es que el "Esquizofrénico" no es amado porque se él niega a ser amado excepto en sus propios términos. Los torpes intentos de amar a un "Esquizofrénico" desde sus problemas a menudo intensifican su "Alienación" de la realidad.

La respuesta de Laing es existencialista, es que el individuo debe esforzarse por ser una "persona ontológicamente segura" La persona ontológicamente insegura se encuentra con tres formas de ansiedad: inmersión, implosión, y petrificación y despersonalización.

La inmersión se siente como un riesgo en ser comprendido (por tanto, entendido, comprendido), en ser amado, o incluso simplemente en ser visto. Ser odiado puede ser temido por otros motivos, pero ser odiado como tal, es a menudo menos inquietante que ser destruido, ya que se siente, como siendo engullido por el amor.⁴

Esta aversión de ser amado caracteriza a las mujeres sensualistas Escandinavas.⁵ Al temer ser engullida, el individuo se refugia en un aislamiento psicológico.

Con respecto a la implosión, Laing afirma que "la realidad es... el perseguidor" al amenazar con afectar la vida del "Esquizofrénico."

La transgresión no expresa, sin embargo, el terror completo de la experiencia del mundo como responsable en todo momento de golpear y borrar toda identidad, como un gas se apresurará a entrar y destruir el vacío. El individuo siente eso, como el vacío, él está vacío. Pero el vacío es él mismo. Aunque de otras maneras él anhela que el vacío sea llenado, él teme la posibilidad de que esto ocurra porque ha llegado a sentir que todo lo que él puede ser es la terrible nada de su propio vacío. Cualquier "contacto" con la realidad es entonces en sí experimentado como una amenaza terrible, porque la realidad, como experimentada desde esta posición, es necesariamente *implosiva* y por lo tanto, como era en la relación en inmersión, en *sí mismo* una amenaza a lo que la identidad de la persona supone en sí misma es capaz de tener.⁶

La petrificación y la despersonalización son el temor generalizado de la muerte. Lo que Laing ha descrito es al pecador y su temor a Dios y a la muerte. ¿Qué ofrece Laing, sin embargo, es darle al pecador una seguridad interior en su rebelión y la capacidad psicológica de mantener su revolución sin colapso. La implicación es que un pecador fracasado será convertido en uno exitoso. Toda la historia registra el fracaso de tales intentos.

Debido a que el pecado lleva al aislamiento radical del hombre con respecto a Dios, El hombre teme todo lo que pueda de algún modo infringir su ensimismamiento.

3. *Idem*.

4. *Ibid.*, p. 46.

5. Neil Elliott: *Sensualidad en Escandinavia*, pp. 222-235; etc.

6. Laing, *op. cit.*, p. 47f.

Al retirarse en sí mismo, el pecador juega a ser su propio dios y su propio universo. Como lo señaló incluso Laing, el amor es una amenaza a la búsqueda de autonomía como un dios, y como resultado, el sexo es sustituido por amor.

Pero el sexo en sí implica una relación peligrosa y dependencia y es por lo tanto temible. Como señaló Rollo May,

La relación entre la muerte y el amor es sin duda clara en el acto sexual. Cada especie de mitología relaciona el acto sexual en sí con la muerte, y cada terapeuta llega a ver la relación cada vez más claramente a través de sus pacientes.⁷

Así pues, la revolución sexual comienza con un asalto a una relación matrimonial santa, amorosa y con una adhesión al sexo sin ley. Por otra parte, se insiste en que la sexualidad se cultiva desde los primeros años. Así, en mayo de 1967,

La convención anual de la Asociación Americana de Psicología en Washington, DC, escuchó al Dr. Robert A. Harper, un psicólogo local, abogar por corrales de juegos sexuales para los niños de las escuelas de viveros para prevenir las obsesiones sexuales en la edad adulta, y el Dr. Harold Greenwood de Nueva York culpa de los primeros síntomas de la ansiedad sexual a las madres que le prohíben a los niños tocarse los órganos sexuales mientras les cambian los pañales. Es de suponer que no hubo madres que estuvieran presentes para recordarle al médico la necesidad de tener las manos de los niños apartadas antes de que el talco pueda ser espolvoreado y que el pañal quede firmemente ajustado en su lugar.⁸

Sin embargo, todas las relaciones sexuales que involucran a otra persona significan algún tipo de lazo o dependencia hacia esa otra persona. Esto, que un hombre (o mujer) busque ser su propio dios es en última instancia una frustración. No es sorprendente que la definición más reciente de "sexo perfecto" es la masturbación.

Escuchen al Dr. Leslie H. Faber, distinguido psicólogo de Washington, DC,: "De acuerdo con el laboratorio hay sólo un orgasmo perfecto, si por "perfecto" queremos decir sujeto en su totalidad a la voluntad de su dueño, totalmente indiferente a la contingencia o contexto humano. Es evidente que el orgasmo perfecto es el orgasmo que uno mismo logra. Ninguna otra consumación ofrece tanta seguridad y, además, evita el desorden que atiende a los asuntos humanos. Tampoco debemos sorprendernos demasiado si tal placer solitario se convierte en el ideal por el cual todo sexo mutua es medido."⁹

El intento del hombre para ser su propio dios le reduce a este absurdo. El deseo del hombre de poseer la aseidad (Atributo divino según el cual Dios existe por sí mismo. N. del T.) conduce a su aislamiento de Dios y del hombre, y su miedo a la muerte lo lleva a un retiro de la vida y del amor.

El hombre pecador, en la revolución contra Dios, se rebela contra todo lo que pudiera atarlo a alguien más, para que no se sujete a las influencias de los demás y por lo tanto perder algo

7. Rollo May: *Love and Will*, p. 103.

8. Lester Graham: *No Más Moral: La Revolución Sexual*, p. 16. New York: Pyramid Books, 1971.

9. *Ibid.*, p. 128.

de su pretensión de divinidad. Cuanto más el hombre se aísla a sí mismo de Dios y de la responsabilidad, del amor y de la comunidad, más propenso se convierte a toda influencia dirigida hacia él. Los indios que nunca habían sido expuestos al sarampión la encontraron como una enfermedad mortal, mientras que sus vecinos blancos la consideraban una enfermedad rutinaria de los niños. La mayoría de las personas impresionables son las más desarraigadas. Los intelectuales ateos son más propensos a aceptar la propaganda y ser hipnotizado que los campesinos. Los revolucionarios son por lo tanto casi siempre los intelectuales desarraigados que son fácilmente tambaleados y que fácilmente sacuden a otros hombres como ellos. Kaiser observó la susceptibilidad radical del asesino de Robert F. Kennedy, Sirhan Sirhan, para influir: "Sirhan fue una tabula rasa sobre la cual las ideas se pueden imponer con facilidad, o, mejor, un trozo de cinta de vídeo en la que ciertas imágenes podrían ser impresas. Una pieza de cinta de video en la que ciertas imágenes pueden ser electrónicamente impresa y ciertos sonidos electrónicamente grabados."¹⁰

El hombre pecador, en tanto que busca ser su propio Dios y universo, llega a ser un universo abierto a todo tipo de idea o influencia que es en contra de la ley y en contra de Dios. Al mismo tiempo, él llega a ser un universo vacío, en ello, al negar a Dios, el hombre ha negado todas las cosas. Él alega, por lo tanto un vacío o muerte radical, y todo su intento de llenar ese vacío mediante su propia voluntad decretada lleva a una nefasta frustración y a una intensificación de su muerte interior: "Muriendo morirás," es su sentencia.

El destino del hombre revolucionario es no poderse saciar de la vida, y saber que, a pesar de todo, la muerte es su futuro. La muerte, es para él, el mayor enemigo, pero él también desea la muerte, porque toda la vida lo traiciona en su pretendida divinidad. Los terrores de la muerte empiezan, no más allá de la muerte, sino mucho antes de ella, y esos terrores igualmente se incrementan con los hechos de la vida para el hombre revolucionario.

10. Robert Blair Kaiser: "*¡R. F. K. Debe Morir!*", p. 528. New York: Grove Press, 1970.

17. La Exigencia de Estar Libres de Ser Puestos A Prueba

Cuando Dios confrontó a Adán por su pecado, la respuesta inmediata de Adán fue culpar a Dios: "La mujer que me diste para estar conmigo, ella me dio del árbol, y yo comí" (Génesis 3:12). Adán y Eva se resintieron claramente por el hecho de que habían sido puestos a prueba. La única especie de paraíso, de hecho, el único tipo de mundo aceptable para ellos era un mundo sin problemas, y sin necesidad de decisiones. Por muy bueno que era el Edén, el hecho de que un árbol estaba prohibido para ellos (Génesis 2:17), y que comer del mismo tenía consecuencias mortales, era ante sus ojos una injusticia de Dios. Para el hombre, el mundo ideal es un mundo sin problemas y sin ninguna prueba moral. Es bastante obvio que Dios no está de acuerdo con esto.

El mundo está lleno de decisiones morales y es una ronda constante de responsabilidad moral. La responsabilidad es una parte tan importante de la vida cotidiana del hombre como el aire que respira, pero el hombre resiente el hecho de la responsabilidad. Rollo May ha señalado que toda decisión de tener, o no tener un bebé, implica responsabilidad y por lo tanto culpa oculta para el hombre moderno. La disponibilidad creciente de varios métodos de control de natalidad sólo ha aumentado el grado de responsabilidad, pues entre más el hombre extiende su poder de dominio y control por la ciencia, cuanto más aumenta sus áreas de responsabilidad y culpabilidad potencial. Como resultado, el hombre moderno ha intensificado su sentimiento de culpa. Mayo observa:

También está el dilema de la responsabilidad personal que proviene de la libertad de elegir tener un bebé o no. Ha sido posible planear bebés por las últimas cuatro décadas, y aunque hemos actuado por ese poder, nunca hemos aceptado la responsabilidad psicológica y personal de ello. Nuestra evasión alegre de ese tema sale a la luz en la culpa que sentimos como toda una sociedad hacia nuestros hijos. Hacemos todo lo posible para ellos, proveemos para su desarrollo y para sus caprichos, contamos esto como un signo de nuestra apertura de mente y la virtud que le damos a ellos en cada asunto moral (y ahora en cuanto a la marihuana) para que los pobres hijos tengan un tiempo imposible tratando de encontrar algo acerca de estos padres tan condescendientes contra los cuales puedan rebelarse. Cuando se van, digamos, a "pasar un buen rato", y nos preocupamos si no tienen un buen tiempo y nos preocupamos si tienen *demasiado* buen tiempo. Y todo el tiempo estamos secretamente envidiándolos y a su juventud y resentidos en cuanto a lo bien que lo pasa en comparación con lo difícil que lo pasábamos. A través de todo esto tratando a nuestros jóvenes como a una pequeña realeza, herederos aparentes de sabrá el cielo qué, somos las nanas de honor, los chóferes, los cocineros, el personal de enfermería, las bolsas de dinero sin fondo, los maestros, los líderes de campamento - hasta que sin duda nuestros hijos se levantan y gritan: "¡Por amor de Dios, déjenos *en paz!*" Y esa es la amenaza más grande para todos nosotros - porque estamos llenos de una sin nombre y penetrante culpa por nuestros hijos y no podemos resistirla. Y la culpa que estamos expiando no se trata por algo específico que hicimos o no hicimos en la crianza de ellos; sino que se trata del hecho básico de tener hijos en primer lugar. Pues "Dios" ya no decide que debemos tener hijos; pero los tenemos. ¿Y quién ha comenzado a comprender el significado de ese tremendo hecho?

O imaginemos las parejas - y, con la necesidad de control de la población, habrá

muchas - que planearán tener un solo bebé: considérese el tremendo peso psíquico que este pobre niño tendrá que llevar. Como vemos en nuestra terapia, sobre todo con las personas profesionales que han tenido su hijo único, existe la gran tentación de sobreproteger al niño. Cuando él llama, los padres corren; cuando lloriquea, son avergonzados; cuando está enfermo, ellos son culpables; cuando no duerme, se ve como que *ellos* van a tener crisis nerviosas. El niño se convierte en un pequeño dictador en virtud de la situación en la que ha nacido, y no podría ser otra cosa si él lo quisiera. Y por supuesto, está el factor siempre complicado y contradictorio de que toda esta cantidad de atención de hecho suprime la libertad del niño y él debe, como un príncipe nacido en una familia real, cargar con el peso para el que los niños nunca fueron concebidos.¹

Los comentarios de Mayo pueden ser criticados en un número de puntos. Principalmente, sentimientos de culpa son ejercidos por hombres en cada una de sus relaciones y, como resultado, aparecen en su paternidad. Los padres culpables que él describe traen una culpabilidad ya existente a la paternidad. Su pecado esencial es intentar ser su propio Dios, y que sus actos no tienen consecuencias. Como resultado, puesto que todos los actos son consecuentes, su paternidad se convierte para ellos no en una alegría, sino en una carga constante y culpable.

Un mundo de causalidad y consecuencias les atormenta. El hombre pecador quiere ser Dios en un mundo sin ninguna consecuencia, culpa, enfermedad, o muerte. Sueña en crear un mundo así, y si no lo puede tener, por lo menos proporcionarlo a sus hijos.

Un revelador cuento resume esta actitud:

Cuentan la historia del Cadillac que llegó hasta el Hotel Plaza. El chofer ayudó a la madre. Entonces cargó con las 26 piezas de equipaje. En la parte trasera del coche, un chico estaba sentado en una silla de ruedas. Como él estaba siendo bajado por una rampa especial y hacia el hotel, el gerente murmuró unas palabras discretas de simpatía para la madre.

“Por qué, ¿qué pasa?” Ella se quejó.

“Tu hijo, no puede caminar,” dijo.

“Por supuesto que puede caminar. Gracias a Dios no tiene que hacerlo.”²

Jane O'Reilly da algunos ejemplos interesantes acerca de los padres que intentan evitarle a los niños todo tipo de problemas y atender a sus caprichos. Una madre cocina una cena todas las noches para sus tres niños más pequeños y una cena separada para su marido. Su hijo de 19 años de edad vive en su dormitorio con una chica y la madre les prepara una cena especial vegetariana, que previamente le han solicitado ellos. La señora O'Reilly comenta:

Me sentí muy mal por mi primo, quien llegó en su coche de \$4.000, bajo gran presión -un fracaso completo por no haber sido admitido en la Universidad. Cuando le sugerí salir de casa y conseguir un trabajo, dijo que no podía porque: “¿Qué pasaría con el coche? ¿Y la tarjeta de crédito de mi madre?”

El precio de la independencia era demasiado alto. Y entonces vino un momento de iluminación. Le pedí que me ayude a pelar patatas.

1. Rollo May: *Amor y Voluntad*, p. 119f.

2. Jane O'Reilly, “Notas Sobre la Generación Paralizada.” *The Chicago Tribune*, Sunday, January 10, 1971; excerpted from the *New York Magazine*, 1970.

“No puedo”, dijo, “no sé cómo.”

Estos muchachos no saben cómo pelar patatas. O limpiar sus narices. O atar sus zapatos. Pero esas son habilidades menores, que aprenderán rápidamente.

El único problema es que salgan de la casa para que sean libres para aprender. Porque en casa de mamá y papá siguen criando niños en lugar de adultos. Abrir la llave del agua del baño, organizar los pequeños juegos de ligas menores, conducir los niños a la escuela, ofrecer opciones y gratificación instantánea, eliminar las frustraciones, sin abandonar nunca sus niños solos y en una y mil maneras paralizarlos, demostrando que, los padres, son necesarios.

Porque, ¿quién necesita a los padres, aparte de sus los niños? La sociedad centrada en el niño, donde los niños definen y justifican la vida de los padres, especialmente de la madre. Una buena persona es una buena madre. Una mala persona es un fracaso cuyo niño sale huyendo.³

El problema, sin embargo, va más allá de la crianza de los niños. Se intenta convertir el conjunto de la sociedad y el orden político en uno en el que la responsabilidad es eliminada, la culpabilidad queda abolida y el hombre como un dios disfruta un paraíso continuo. Este es el objetivo de la política, la educación, la religión y la ciencia humanista.

En el imperio comunista, se realiza un intento importante para desarrollar una vacuna contra la sífilis, no meramente como una meta médica sino como una meta social. Las enfermedades de todo tipo son los objetivos de atención intensiva, no sólo en el sentido médico principalmente sino como parte de un sueño mesiánico de la supresión de los problemas y de la responsabilidad. El mismo impulso ha llevado a las “guerras” contra la pobreza, la guerra contra la guerra y así sucesivamente. El objetivo es un paraíso nuevo sin ningún árbol de prueba, y sin tentador.

La realidad, por supuesto, es que éste es precisamente el sueño del tentador, un mundo sin Dios, sin responsabilidad o sin culpabilidad. Los problemas con respecto a la culpabilidad se refieren a otra fuente, así que no se hagan preguntas embarazosas acerca de Dios y del pecado. Por lo tanto, Menninger rechazó el término “personalidad psicópata” porque, entre otras cosas, tenía un trasfondo de referencia al “sentimiento inconsciente de culpabilidad y al auto-castigo resultante, que creo que no son los elementos más importantes del problema”⁴ la culpabilidad es así llevada hacia el fondo.

La culpabilidad viene al primer plano de la mente del Menninger en un curioso comentario sobre Freud y su *Moses y Monoteísmo*. Menninger dijo: “Freud fue nuestro Moses y, como los hijos de Israel, nos sentimos culpables en relación con su muerte, no importa cuánto nos lamentamos conscientemente y a pesar del hecho de que no se nos culpe con ninguna responsabilidad por ello.” Este es un hecho notable, que Menninger deba sentir culpa sobre la muerte de Freud, quien murió en edad avanzada de cáncer. La clave es el resentimiento en cuanto a la eminencia de Freud. Menninger escribió:

Nuestra tendencia como analistas es reaccionar a nuestra culpa mediante ataques

3. *Idem*.

4. Bernard H. Hall, M.D., editor: *Un Mundo del Psiquiatra, Los Papeles Selectos de Karl Menninger, M.D.*, p. 211. New York: Viking Press, 1959.

sobre los demás. Desde nuestra propia ciencia sabemos la expiación a menudo repite el crimen. Aquellos que se sienten incapaces de expiar su sentimiento de culpa pueden sentirse impulsados a hacer ataques manifiestos sobre un símbolo del líder - su memoria, su teoría, sus principios o sus otros seguidores - para autojustificarse. Uno recuerda el grito quejumbroso de hace unos cuarenta años: “¿Debo estar en pie siempre bajo la sombra de Freud?”⁵

Sin una verdadera expiación, por lo tanto hay un ataque renovado sobre otros y por lo tanto una mayor culpabilidad. Menninger añadido, con todo respeto a Freud:

Debemos enfrentar estas cosas. Nuestra actitud frente a Freud ciertamente no debe ser religiosa. La religión supersticiosa se basa en la teoría de que los hombres fueron hechos por un Dios a su imagen. Reconocer que el hombre crea su Dios, como el ideal de un padre benigno y con las más altas aspiraciones del pensamiento humano, es ejemplificar el espíritu de una religión civilizada e inteligente que no es incompatible con una disciplina científica rigurosa. Este espíritu debe determinar nuestros sentimientos hacia Freud. La tentación de abandonar los conceptos de *elohim* de sinceridad de propósito, fidelidad, afecto y cooperación pacífica por los conceptos politeístas Jahvísticos de conflicto es tomar vuelo de nuestros sentimientos de culpa inconscientes en la vana ilusión de que por heterodoxia suficiente y una suficiente pluralidad de lealtades uno puede evitar las sanciones de parricidio sin incurrir en las sanciones de la infidelidad.

Freud no era nuestro Dios; era nuestro Moisés. Pero en su la muerte no perdimos nuestro líder. No importa cuánto más aprendemos, Freud siempre será nuestro líder, como Galileo siempre será el líder de los astrónomos y Newton de los físicos. Su presencia física no era lo importante; Los principios de Freud, la integridad de Freud, la honestidad de Freud y, sobre todo, los descubrimientos de Freud, todavía siguen con nosotros; siempre estarán con nosotros. No es sólo un privilegio añadir a sus descubrimientos, sino que es nuestro deber.⁶

Las adiciones a los descubrimientos de Freud deben hacerse sin parricidio, sin demasiada atención a los errores de Freud de un celo en esfuerzo por suplantarlo, sostuvo Menninger. Su súplica, en un discurso ante la Asociación Americana Psicoanalítica (1942), fue por la “lealtad” mutua.⁷

Pero la lealtad a Freud debe haberle aclarado a Menninger lo impotente que esa alegación racionalista es en contra de la arraigada culpa del hombre. Para Menninger, “el hombre crea su dios”; el dios que él crea no puede quitar la culpa del hombre, Sin embargo. Sin la expiación el hombre sólo llega a ser más agresivo, o más autodestructivo. Aún así, Menninger espera que esa “lealtad” de alguna manera curará la situación y él de tal modo se convierte en culpable de una fe supersticiosa.

Los psicoanalistas se sienten culpables por la muerte de Freud. Se trata en sí mismo de un excelente ejemplo de lo que Menninger mismo ha descrito como el fracaso de “distinguir entre *culpabilidad*

5. *Ibid*, p. 455,

6. *Ibid.*, p.455f.

7. *Ibid.*, p. 460.

y un *sentido de culpabilidad* y entre un sentimiento de culpa relacionado con delitos *reales* y un sentido de culpabilidad relacionado con delitos *imaginarios*.”⁸ Al contrario Menninger, no hay ningún alivio por un sentido de culpabilidad por delitos imaginarios hasta que la persona enfrenta la culpa reprimida y evadido, su pecado contra de Dios y de la ley de Dios.

Cuando el hombre imagina una ofensa y cuando el hombre crea un sentimiento de culpa desplazado, entonces, han cometido un acto de pecado jugando a dios, él intenta reducir la realidad a los aspectos de su imaginación para que pueda disponer de la realidad como quiera. Un sentimiento de culpa es preferido a la culpa real y reconocida, y los delitos imaginarios preferidos a los reales, porque es el mundo real de la prueba y el pecado del que está resentido. Cuando Adán dijo: “la mujer que me diste para estar conmigo, ella me dio del árbol y yo comí” (Gen.3:12), estaba en proceso de huida de realidad a la imaginación. En su declaración estaba implícita una negación de la culpa real y de la responsabilidad; fue explícita su acusación a Eva y a Dios.

Aquí inevitablemente la culpa aparente se convierte en conflicto. Por su excusa, Adán culpó a Dios y a Eva y reveló su hostilidad hacia ambos. La culpa conduce a la guerra contra Dios y al conflicto con los hombres. Buscando escape de las pruebas hacia un mundo sin problemas, el pecador en cambio crea un mundo de problemas continuos y de conflictos profundamente arraigados. Su sueño de Edén se convierte en una pesadilla y una prueba sin fin, en la que él es infinitamente hallado falto. Por su negación de la culpa y responsabilidad, el pecador sólo aumenta su culpabilidad y subraya la necesidad de ser responsable. Aparte de la regeneración, no hay escapatoria para el culpable.

8. *Ibid.*, p. 781.

18. A Imagen de Adán

Una expresión muy llamativa aparece en Génesis 5:3: “Y vivió Adán ciento y treinta años y engendró un hijo a su imagen y semejanza; y llamó su nombre Set.

Calvino comentó sobre esto:

Al decir que (él) engendró un hijo a su propia imagen, se refiere en parte al primer origen de nuestra naturaleza; al mismo tiempo su corrupción y la contaminación es de ser notada, la que habían sido contraídas por Adán a través de la caída, han fluido a toda su posteridad. Si él hubiera permanecido vertical, él habría transmitido a todos sus hijos lo que había recibido: pero ahora leemos que Set, así como el resto, fue profanado; porque Adán, que había caído de su estado original, no podía engendrar ninguno sino a su misma imagen.¹

Según Smith, “Adán le pasaba a su posteridad esa semejanza Divina que él mismo había recibido.”² Esto es sólo parcialmente cierto; el texto deja en claro que no es la imagen sin diluir, intacta, de Dios la que es transmitida por Adán sino la imagen de Adán la que se transmite. Keil y Delitzsch dejan esto en claro:

Como Adán fue creado a imagen de Dios, Así él engendró “a su imagen y semejanza;” es decir, transmitió la imagen de Dios en la cual fue creado, no en la pureza que viene directo de Dios, sino en la forma dada a él por su propia autodeterminación, modificada y corrompida por el pecado.³

Desde este tiempo en adelante, la imagen de Dios como es transmitida es una imagen corrompida, corrompida por el pecado y por las consecuencias del pecado.

Una de las consecuencias del pecado es una herencia contaminada. En muchos casos, la endogamia excesiva, o la exogamia descuidada, han conducido a la herencia genética de una variedad de disfunciones y enfermedades físicas. La imagen en un mundo caído también revela el hecho de la corrupción. Para esa corrupción es básico el hecho del pecado original, el deseo de ser como Dios, autónomo y auto-determinado.

Los hombres, sin embargo, no han estado dispuestos a admitir la verdad sobre sí mismos. Como resultado, desde Aristóteles, la filosofía ha tratado de negar el hecho del pecado original y de atribuir a la razón y a la experiencia del hombre poderes independientes del pecado. Tal filosofía no ha faltado en los círculos de la iglesia, como en la forma del escolasticismo. Aquino sostuvo que “el intelecto siempre es cierto.”⁴ El engaño y la mentira vienen solo por accidente. Esta es una conclusión necesaria de su premisa de que “Debemos afirmar que el principio intelectual que llamamos alma humana es incorruptible.”⁵ Por otra parte, “el principio intelectual es la forma de hombre,” forma que aquí se está utilizando en su sentido Helénico en contra de la materia.⁶ De acuerdo con Aristóteles, Tomás

1. Calvin: *Comentarios del Primer Libro de Moises Llamado Genesis*, I, p. 228f.

2. C. F. Keil and F. Delitzsch: *Comentario Bíblico del Antiguo Testamento*, I, p. 124. Rev. James Martin, translator. Grand Rapids: Eerdmans, 1949.

3. *Ibid*

4. *Summa Theologica*, Q. 58, Art. 5.

5. *Ibid.*, Q. 75, Art. 6.

6. *Ibid.*, Q. 76, Art. 1.

de Aquino sostuvo que el intelecto “es como una tablilla en la que nada está escrito.”⁷ El rebaño común de los hombres están dados a las pasiones y al error; el filósofo se eleva por encima de esta debilidad mediante la razón

Esto es, por supuesto, la misma psicología revivida en la era moderna de John Locke y se hizo básica para la educación moderna. Si la mente es una hoja de papel en blanco, a continuación, el educador está en una posición de poder crudo. Por acondicionado, él puede convertir al niño en todo lo que él quiera. Como resultado, condicionar se ha convertido en un concepto básico para la educación moderna y también para la política, como testigos están Pavlov y el marxismo.

En la religión, tenemos filosofía Escolástica en el campo Protestante en forma de Arminianismo. Descansando en las mismas premisas básicas que conciernen al hombre, por lo tanto niega la predestinación y le ascribe al hombre poderes independientes de Dios.

El avivamiento arminiano le debe mucho a este concepto de acondicionamiento. Estaba dispuesto a reconocer algún elemento de pecado en el hombre caído, pero en cuanto negó la depravación total, negó la incapacidad total para la reforma. La mente como un papel en blanco había sido mancillada por el pecado, pero una experiencia dramática por acondicionado podía rehacer esa mente. La experiencia de avivamiento fue este medio de acondicionamiento. El reverendo John Berridge fue acusado de exhortar a su audiencia a “¡Caer! ¡No se van a caer! ¡Por qué no se caen! ¡Mejor caersen aquí, que caersen en el infierno! “John Wesley sintió que las experiencias de avivamiento podrían condicionar el hombre no sólo en la conversión, sino también en la santificación instantánea.⁸

A los hombres pueda que no les guste los avivamientos de Wesley, pero estarán fácilmente de acuerdo con la visión más favorable del hombre sostenida por Aristóteles, Tomás de Aquino, Locke, y Wesley. En este punto de vista, los hombres obtienen diferentes grados de independencia ostensible de Dios negando en diversos grados su culpa y su responsabilidad ante Dios. Al liberar sus mentes del pecado original, los hombres constituyen sus mentes en supuestos jueces imparciales y objetivos sobre Dios y Su Palabra.

Pero la independencia de Dios se obtiene al precio de la dependencia de los hombres. Al negar la predestinación y la depravación total de los hombres, niegan la omnipotencia de Dios y Su soberanía en la salvación. El libre albedrío sustituye progresivamente a la gracia gratuita en la salvación. Al mismo tiempo, sin embargo, el hombre, debido a que niega que él es totalmente creación de Dios, se hace a sí mismo en algún grado creación del hombre, mediante acondicionamiento en las escuelas, experiencias de avivamiento, o en otros lugares. Cuando el hombre es “Liberado” de Dios, se encuentra fácilmente esclavizado a los hombres. Esto aparece muy claramente en los que son llamados “enfermos mentales”. Ellos tienden a soñar lo que se espera de ellos, y reportar experiencias infantiles que la psiquiatría o la psicología espera en sus casos. En su primer trabajo Freud encontró pacientes mujeres histéricas reportando casos de abuso sexual, algunas veces incesto, por sus padres. Estos informes estaban en la línea de los intereses de Freud, y él había involuntariamente plantado esas ideas en la mente de sus pacientes, y ellas le dieron sus obedientes respuestas. Tanto Freud como sus pacientes se influyeron mutuamente.

7. *Ibid.*, Q. 84, Art. 3; cg. Q. 101, Art. 1.

8. William Sargent: *Batalla Por la Mente*, p. 101. Garden City, New York: Doubleday, 1957.

Pero hasta la primavera de 1897 aún mantenía firmemente su convicción de la realidad de estos traumas de la infancia, tan fuertes eran las enseñanzas de Charcot de experiencias traumáticas y los análisis fueron reproducidos de manera tan segura en las asociaciones de pacientes. En ese momento las dudas empezaron a colarse, aunque él no hizo ninguna mención de ellas en los registros de su progreso que estaba enviando regularmente a su amigo Fliess. Luego, de repente, decidió confiarle a él “el gran secreto de algo que en los últimos meses ha surgido gradualmente en mí.” Fue la terrible verdad que la mayor parte - No todos - de las seducciones de la infancia, que sus pacientes le habían revelado, y sobre la que habían construido toda su teoría de la histeria, nunca habían ocurrido.⁹

Cuando las personas dan testimonios acerca de sus conversiones en avivamientos, hay una uniformidad y una monotonía en sus informes. La terminología y la experiencia son monótonamente similares, porque, de nuevo un patrón estereotipado es adoptado como normativo y definitivo, y la persona da lo que está condicionado a dar.

Nacer a la imagen de Adán significa nacer a la imagen de una humanidad apóstata progresivamente que se empeñan en liberarse de Dios a cualquier costo. El resultado es una progresiva inmadurez en tanto que el hombre se rebela contra la madurez; contra los requisitos de la imagen de Dios. Un profesor ha informado de la disposición de los muchachos a estallar en lágrimas aunque ya no son niños pequeños, una inmadurez que en otro tiempo no se presentaba en los muchachos de su edad. No es sorprendente, para los ejecutivos de nuestra generación inmadura *Playboy* tiene una “caja de arena ejecutiva” “un accesorio de relajamiento de escritorio para ejecutivos estresados. Utilice libremente la herramienta para excavar o simplemente deslice sus dedos a través de la arena de cuarzo blanco puro encerrado en su caja negra de madera de plástico (12"x 12" x 5")”¹⁰ No hay duda, si tal cultura perdura mucho tiempo, también estarán disponibles chupetes para los ejecutivos.

El hombre, en la búsqueda de estar libre de Dios, busca estar libre de responsabilidad, y la consecuencia es una creciente inmadurez. En cuanto a esta inmadurez, un estudiante revolucionario, santurrón y orgulloso de su papel como libertador de la humanidad, ha escrito, que “destruir todos los límites es, en un sentido perverso, ser verdaderamente libres. Destruir es *sentirse* libre.”¹¹ Esto es en términos de nuevo el Evangelio: “¡buenas noticias! 2 y 2 ya no hace 4.”¹² Estos aspirantes a dioses, creyendo que han abolido a Dios, creen que ahora la realidad se conformará a su imaginación. En cambio, ellos deberán conformarse al juicio de Dios.

Nos hemos referido anteriormente, al elitismo que marca lo intelectual. El intelectual cree que su racionalidad le da una autonomía de Dios y de las emociones de la manada y de los apetitos de las masas. Como resultado, siente que puede determinar lo que es bueno y malo para la humanidad. Para él el programa del tentador (Gén. 3:5) es la personificación de la sabiduría y él, el llamado a impartirla a la humanidad. Como resultado, su pecado de orgullo se convierte en su Evangelio, y nunca debe ser

9. Ernest Jones, M.D.: *La Vida y Obra de Sigmund Freud*, vol. I, p. 265. New York: Basic Books, 1953,1961.

10. *Playboy*, March, 1971, vol. 18, no. 3, p. 37.

11. Dotson Rader, “De la Violencia Revolucionaria”, en Dotson Rader, editor: *Desafío, Una Revisión Radical # 1*, p. 201. New York: Paperback Library, 1970.

12. *Ibid.*, p. 287.

reconocido como pecado. Su principio operacional es, “pase lo que pase, que no haya remordimientos”.¹³ El remordimiento o la culpa puede llevar al reconocimiento del hecho de que ese hombre es un pecador, que refleja la imagen de Adán, cuya única salvación está en Dios. “Freud, quien vio (con razón) ese sentimiento de culpabilidad reprimida como la fuente de neurosis,... sostuvo que, por lo tanto, *los sentimientos de culpa deben ser trascendidos*.”¹⁴ La única que el hombre “trasciende” los sentimientos de culpabilidad es mediante la expiación de Jesucristo, o del juicio eterno de Dios sobre su pecado.

El universo es moral. Es decir, se forma en el principio de que cualquier esfuerzo del hombre para ser autosuficiente, auto-existente, independiente, está ciertamente condenado al fracaso. La historia está dominada por la dialéctica de la auto frustración.¹⁵

Esta frustración propia es un aspecto de la imagen de Adán, una voluntad a la frustración, al autojuicio masoquista y a la destrucción sádica, mediante una voluntad de muerte.

13. *Ibid.*, p. 191.

14. D. R. Davies: *Down Peacock's Feathers*, p. 39. London: The Centenary Press, 1942.

15. *Ibid.*, p. 43.

19. Tiranía

El origen de la tiranía es interesante y la palabra *tirano* es una palabra teológicamente muy importante. Leupold la traduce Génesis 10:8-12 como sigue:

8-9. Cush engendró a Nimrod; fue el primer tirano sobre tierra. Era un poderoso cazador delante de Jehová; por lo tanto se dice: Nimrod era un poderoso cazador delante de Jehová.

10-12. El comienzo de su reino fue Babilonia, y Erec y Akkad y Calne en la tierra de Sinar. De esa región salió a Asiria y construyó Nínive y Rehoboth-ir y Cala y Resen, entre Nínive y Cala — esta es la gran ciudad.¹

La palabra hebrea *gibbor* es traducida “poderoso” por la Reina Valera 60; la Septuaginta lo traduce como “gigante”, en Génesis 6:4 la Reina Valera 60 traduce Nefilim como “gigantes”. La raíz hebrea *nefilim* es *naphal*, cuyo significado es “caer sobre” o “atacar”. Los *Nefilim* fueron entonces atacantes, o, como Lutero los describió, “tiranos”.² Smith negó que los significados de la raíz aquí eran aplicables y que “poderoso” era un significado más apropiado.³ pocos han estado de acuerdo con él. El propósito de Génesis en ambos casos es mostrar el crecimiento de la tiranía, primero, antes del Diluvio y, segundo, la que condujo a la Torre de Babel.

Claramente, entonces, el significado en ambos casos implica *tirano*. La palabra *tirano* en Español es de origen griego, y significa uno que gobierna sin autoridad, específicamente, sin autoridad divina. Un tirano es quien gobierna sin ley o constitución y que usurpa la autoridad divina. Por lo tanto, puede decirse que un marido tiraniza a su esposa e hijos si intenta gobernarlos en desacato a la autoridad y la palabra de Dios. No es sorprendente, que en esta edad del humanismo, las definiciones del diccionario de *tirano* y *tiranía* dejan fuera el origen fundamentalmente religioso de la palabra de y la reducen al gobierno inconstitucional o ilegal.

Trágicamente, la definición moderna de tiranía es humanista. Si el hombre es maltratado, el gobernante es llamado *tirano*; la palabra es definida con referencia al hombre. Si a los hombres les gusta el tirano, entonces a él no se le llama así. Desde una perspectiva bíblica, un gobernante es un tirano, aunque él sea o no del agrado de los hombres, si gobierna en desacato a la ley de Dios.

El significado de las Escrituras aquí es presentar el crecimiento de la tiranía. El hombre se rebela contra Dios y se hace su propio Dios; como resultado, entonces intenta crear su propio orden social, un Paraíso en la tierra, en el cual gobernará como su propio Dios. Babel quiere decir en arameo “la puerta de Dios”. El propósito de la Torre de Babel fue así establecer una capital y centro gubernamental del mundo en donde el hombre pudiera gobernar como su propio Dios y hacer de su gobierno la puerta de entrada al nuevo paraíso. La meta del nuevo paraíso era la divinidad del hombre. Dios, sin embargo, llama a Babel *Babble*, en Hebreo *balbal*, *balbal* significa, confundido, discurso contradictorio.⁴

1. H. C. Leupold: *Exposición de Génesis*, pp. 365, 368.

2. H. C. Leupold: *Exposición de Génesis*, pp. 365, 368.

3. R. Payne Smith, “Génesis”, en Ellicott, L p. 49.

4. *Ibid.*, I, p. 54.

Babel fue concebida, según Ellul, como un “avance contra Dios.”⁵ sin embargo, en todas las edades, la falta de sentido es el destino de cada constructor de Babel; los hombres entre más separados estén ellos mismos de Dios, más se separan de significado. Este, entonces, es el *primer* y central significado de *tiranía*: por su separación de Dios, cada tiranía se convierte también en una separación del significado. El humanismo así no puede nunca lograr su propósito, porque en el proceso de búsqueda de su propia voluntad destruye el propósito. Cuanto más el hombre se propone la construcción de una torre de Babel, más cerca está de su propia confusión y dispersión. Los éxitos del humanismo sólo arrastran hacia su suicidio sangriento. Por lo tanto, “Babel nunca será terminada de edificar”.⁶

En *segundo* lugar, la necesidad de construir Babel es básica, sin embargo, para el hombre revolucionario; es un aspecto de su guerra contra Dios. El hombre tan pronto se rebela contra Dios ya comienza a soñar con una soberanía universal sin Dios. Para los herederos de Nimrod, el objetivo era un gobierno mundial sin Dios y el hombre como su propio dios. Con el hombre moderno revolucionario, la meta es más amplia. El hombre busca no sólo la soberanía civil sino el absoluto control sobre la vida y la muerte, la capacidad de crear y modificar la vida según su voluntad y el poder de extender su mandato fuera al espacio como su nuevo señor y conquistador. Hablando ante la Cámara Comité de Ciencia y Astronáutica, el Dr. James Watson expresó sus temores sobre las experimentaciones radicales con la vida misma que podría esperarse como algo rutinario bastante pronto. Dijo que “ya hay mucha “población” dinero que viene para detener el aumento de la población.” Por otra parte, Watson dijo,

Aunque muchas personas mirarán con horror cualquier trabajo in vitro con óvulos humanos, otros van a respirar más fácilmente por algo que se está haciendo para evitar que el mundo sea aplastado por la sobrepoblación. Hasta hace unos pocos años, este último grupo fue relativamente pequeño y sin favor en prácticamente cualquier círculo político. Hoy, sin embargo, tabúes que hubiera parecido inquebrantables hace sólo una década están siendo rápidamente revocados. Siendo testigo de la acción reciente de los Estados Unidos que abrumadoramente aprueba legislación que promueve la planificación familiar. Aún más importante fue la acción del Estado de Nueva York haciendo del aborto el derecho de cualquier mujer que lo desee... Además no se necesita la existencia de la coerción de un estado totalitario (cuando) ya hay tales divergencias generalizadas en cuanto a la santidad de la reproducción humana.⁷

La soberanía absoluta será buscada por el hombre en todos los ámbitos.

Tercero, la revolución del hombre siendo esencialmente contra Dios, entonces las actividades hombre se registrarán por un ataque sistemático a todo lo que Dios represente. Porque la ley es una manifestación central del ser de Dios, una actividad central del hombre revolucionario será contra la ley. El comunismo cría un desprecio radical hacia toda la ley con el fin de obtener el poder; de manera que luego puede sólo conservar su poder contra la anarquía por él creada mediante el terrorismo en contra de su propio pueblo. Esta carrera anti-ley; no puede saciarse, no va a ser apaciguada. Entre más la ley es relajada, más lejos los límites

5. Jacques Ellul: *El Significado de la Ciudad*, p. 16.

6. *Ibid.*, p. 19.

7. “El Biólogo Teme a la Ingeniería Genética,” en *Life in America* June, 1971, p. 10.

son empujados, y más la ley disminuida se romperá. Por lo tanto, la revolución sexual no será contenida, a menos que cuente con nuevas leyes para romper. Después de alguna presión decidida y agresiva, películas que muestran el bestialismo se están mostrando "legalmente". Por lo tanto, nueve teatros en Los Ángeles anunciaron el 29 de junio de 1971, una película sobre el "Amor Animal", declarando que "algunos hombres y mujeres requieren mayores estímulos para lograr placer en la vida. Estamos francamente importunando a adultos imperturbables". Siete de estos teatros abrieron al mediodía, dos a las 9:45 a.m. y estuvieron "abiertos toda la noche".⁸ En otra ciudad, tales actos bestiales estaban siendo realizados en el escenario. Cuando tales espectadores de hecho se convirtieron en "imperturbables", lo que se espera es que una ley que fija un limitante sea rota. Por lo tanto hay una intensificación en la agresión contra el Orden de la ley de Dios.

En *cuarto* lugar, esta revolución, en palabras de Ellul, "es mucho más que usurpar el poder de Dios. Es el deseo de excluir a Dios de su creación".⁹ Excluir a Dios de su propia creación significa que todo debe ser hecho por el hombre. El hombre revolucionario así destruye sistemáticamente a fin de que toda la realidad pueda llevar sólo su marca. Ya que la existencia del mismo hombre da testimonio de Dios, de ser creado a imagen de Dios, el hombre debe ser perseguido y destruido para dar paso al Superhombre, el hombre probeta u hombre clon. De Nimrod, Leupold comentó, con respecto a ser un poderoso cazador delante del Señor,

Lo que la frase significa entonces a este respecto es que las graves violaciones de los derechos del hombre, de las que este poderoso cazador llegó a ser culpable, no escapan de la atenta mirada del Señor, quien por misericordia considera el bienestar de los hombres, Jehová, sino que la realidad estaba abiertamente delante de Él, incluso si no procedió a tomar venganza contra el déspota. Así que la expresión "poderoso cazador" no se refiere a las hazañas de un jugador. De hecho, ya que *gibbor* en el versículo 8 significa "tirano" (Más correctamente: "déspota"), *gibbor tsayidh* del versículo 9 debe interpretarse como "un tirano o déspota cazador," lo que claramente debe indicar que los hombres y no las bestias fueron cazadas.¹⁰

De manera que el hombre revolucionario es destructivo no sólo hacia el mundo de Dios a su alrededor, sino hacia el hombre mismo. En la guerra contra Dios, el hombre revolucionario trata al hombre como su materia prima y arma más desechable.

Quinto, en cada época el resultado final de las revoluciones y de las acciones anti-Dios del hombre es la confusión, el derrumbamiento, y la dispersión. Porque no puede haber ninguna unidad, cohesión, o progreso aparte de Dios, los intentos del hombre revolucionario para unir la realidad y al hombre sin Dios, lleva en su lugar a una fragmentación radical. Como resultado, mientras que debemos hablar de una progresión de la maldad y de la anarquía contra Dios, debemos también reconocer que el fin es la muerte. El hombre en el estado de depravación está bajo sentencia de muerte debido a su pecado. Cada desarrollo y progreso suyo en ese pecado sólo lo trae más cercano a esa sentencia final, para que, muriendo, morirá. Cualquiera que sea la forma de su revolución, su fin es la muerte.

La tiranía así comienza como gobierno sin Dios y termina como muerte sin Dios.

8. *Los Angeles Herald-Examiner*, Tuesday, June 29, 1971, p. B-8.

9. Ellul: *El Significado de la Ciudad*, p. 16.

10. Leupold: *op. cit.*, p. 367.

20. La Religión del Hombre Caído

Porque el hombre fue creado por Dios, el hombre no puede escapar del propósito creador de Dios. Incluso en su rebelión y en toda su actividad revolucionaria, el hombre manifiesta los propósitos de Dios, por mucho que pretenda deformarlos. El hombre busca crear un paraíso, ejercer dominio, aumentar su conocimiento y, en muchas más maneras, manifiesta los aspectos de la imagen de Dios al regir en su cultura y sociedad. Entre los aspectos de la cultura del hombre que revelan el propósito de Dios está la religión. Debido a que el hombre fue creado para glorificar y gozar de Dios para siempre, el hombre no puede escapar de ser una criatura religiosa. En el estado de depravación, sin embargo, el hombre busca una fe religiosa aparte de Dios y en hostilidad hacia Él.

La verdadera religión está centrada en Dios; la religión falsa está centrada en el hombre. El salmista declaró vivamente la diferencia en el Salmo 115.1-9:

1 No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,
Sino a tu nombre da gloria,
Por tu misericordia, por tu verdad.

2 ¿Por qué han de decir las gentes:
¿Dónde está ahora su Dios?

3 Nuestro Dios está en los cielos;
Todo lo que quiso ha hecho.

4 Los ídolos de ellos son plata y oro,
Obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablan;
Tienen ojos, mas no ven;

6 Orejas tienen, mas no oyen;
Tienen narices, mas no huelen;

7 Manos tienen, mas no palpan;
Tienen pies, mas no andan;
No hablan con su garganta.

8 Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y cualquiera que confía en ellos.

9 Oh Israel, confía en Jehová;
El es tu ayuda y tu escudo.

El contexto de este salmo es una situación en la cual Israel estaba siendo objeto de burla por

su impotencia y su confianza en el Señor.¹ El único dios aceptable para estos burladores era un dios que les concedía sus demandas, que les da toda la gloria como estando cautivo al poder de ellos, o un soberano sobornado. Aunque el salmista pide la liberación y la confusión de las naciones paganas que desprecian a Dios (v. 2), su grito enfático y abierto es que toda la gloria sea para el Señor, nunca para el hombre.

Los ídolos de las Naciones son descritas con desprecio. Dios el Señor reina en el cielo sobre todas las cosas: “él hace lo que le place” (v. 3, Leupold). En las religiones humanistas, el propósito de los dioses consiste en ser placenteros al hombre; en la verdadera religión, Dios no se rige por el hombre sino que Dios lo rige a él; en todas las edades y en cada situación, Dios hace todo lo que le plazca.

Los dioses fabricados son muertos; “ni siquiera pueden hacer el menor y más inarticulado ruido gutural, como los animales inferiores; mucho menos pueden hablar como los hombres”.² El hecho obvio sobre los ídolos es que son criaturas sin sentido y sin vida, sin poder de hacer nada. El punto culminante del salmista es que “los que los hacen son como ellos; Así es todo aquel que confía en ellos”(v. 8). Según Alexander, “Aunque parezcan formidables ahora, los dioses después serán tan impotentes y sin sentido como los que los adoran”³

Debe añadirse otro punto: no sólo el destino de los humanistas es morir en el futuro de esta impotencia radical, sino que ahora son tan impotentes hasta en su aparente poder. Porque Dios es el Señor, todas sus obras se añaden sólo a una frustración e impotencia radical.

La inutilidad de la religión humanista o centrada en el hombre, consiste en que aunque el hombre es el problema, aún busca su respuesta en el mismo hombre. Esto es como pedirle a un asesino que sea un médico, o un violador honrar la virtud de una mujer. Los periódicos todos los días nos dan ejemplos de fe religiosa humanista. Por lo tanto, un importante diario hizo un análisis del estado bienestar por Kristol, quien revisó el “Ensayo del Pauperismo” Alexis de Tocqueville de 1835. Tocqueville encontró que el estado bienestar crece más rápidamente en los países más ricos. Por otra parte porque ente más ricos los países son más propensos a tener bienestar subvenciones y ser más liberales, caen en el juego de la naturaleza del hombre pecador. Según Tocqueville,

Hay dos incentivos al trabajo: la necesidad de vivir y el deseo de mejorar las condiciones de vida. La experiencia ha demostrado que la mayoría de los hombres pueden estar suficientemente motivados para trabajar solamente por el primero de estos incentivos. El segundo motivo sólo es eficaz con una pequeña minoría... Una ley que da a todos los pobres un derecho a las ayudas públicas, sea cual sea el origen de su la pobreza, debilita o destruye el primer estimulante y deja solamente el segundo intacto.

La perspectiva de Tocqueville refleja la visión cristiana del hombre. Kristol inmediatamente señaló las presuposiciones religiosas que lo separaban de Tocqueville y las citó claramente:

1. H. C. Leupold: *Exposición de los Salmos*, p. 798. Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1959.

2. Joseph Addison Alexander: *Los Salmos, Traducidos y Explicados*, p. 470 Grand Rapids: Zondervan, reprint of 1864 edition.

3. *Idem*.

En este punto, estamos obligados levantarnos y tomar una posición que nos diferencie de Tocqueville. Tales conclusiones sombrías, son derivadas de una visión menos benigna de la naturaleza humana, que no se conforman ya sea a la imaginación política del siglo XX o al temperamento político americano. No nos gusta pensar que nuestros instintos de compasión social puedan tener consecuencias sombrías — no por accidente, sino de manera inevitable. Simplemente no podemos creer que el universo sea constituido así.

Preferimos más, si debe elegirse una opción, tener una buena opinión de la humanidad y una pobre opinión de nuestro sistema socioeconómico.⁴

Si el hombre es bueno por naturaleza, el mal debe provenir “del sistema” o del medio ambiente; Si el hombre es un pecador, entonces el mal debe venir desde el corazón del hombre. El tema es religioso y el estado bienestar es un plan humanista de la salvación.

Para otro ejemplo de fe humanista, pasemos a Tom Braden, quien estaba profundamente preocupado por la decadencia moral en los Estados Unidos durante la década de 1960. ¿Quién podría haber imaginado en 1960 la violencia y la anarquía que hemos presenciado en los últimos diez años, él preguntaba? “¿Hemos perdido nuestra creencia de que los hombres razonables pueden disputar la verdad y de tal modo definirla? ¿Hemos perdido nuestro sentido de responsabilidad hacia el prójimo y hacia la comunidad en su conjunto? O ¿todos nos hemos vuelto locos?” La raíz del problema, sostiene Braden, es “el uso del desorden, o el caos, como un arma,” y esto “rápidamente se está convirtiendo en un problema moral en sí mismo.” La Respuesta de Braden es muy reveladora:

Tal vez necesitamos un nuevo código moral o una nueva educación o, como Henry Adams propuso una vez, una nueva mente social. Cada generación de estadounidenses ha luchado por alcanzar y aplicar el poder, y cada generación se ha preocupado del poder que ha creado. Pero en 1971, de repente parece que estamos confrontados a las complejidades en el uso de ese poder que no imaginábamos incluso hace 10 años.

A menos que podamos estar de acuerdo sobre una moral que nos unirá al tratar con ellos, podemos mirar atrás, 10 años a una década que fue violentamente coercitiva.⁵

Braden nos muestra por qué hemos tenido una crisis moral. Cree que “los hombres razonables pueden disputar la verdad y de tal modo redefinirla.” Quiere “un nuevo código moral”, y cree que los hombres pueden posiblemente “ponerse de acuerdo en una moral que pueda unirnos” y capacitarnos para enfrentar nuestros problemas. La raíz del problema moral es el humanismo y la respuesta de Braden es más humanismo

El hombre siendo pecador, cuando él sustituye una religión de auto suficiencia y una moralidad hecha por el hombre, con la Palabra de Dios, sus sustituto es el pecado convertido en sistema. Los movimientos y actividades revolucionarias del siglo XX y de la era moderna, han sido intensamente religiosos y profundamente humanistas. Su resultado neto ha sido

4. Irving Kristol, “La Guerra: Las Mejores Intenciones, Los Peores Resultados”, en the *Los Angeles Times*, Sunday, August 1, 1971, Section I, p. 1; el artículo fue primeramente publicado en: *The Atlantic*.

5. Tom Braden, “Lo que Hemos Perdido en los Últimos 10 Años”, en *Woodland Hills Chronicle*, Thursday, July 1, 1971, Citizen News Publications, Canoga Park, California.

hacer de cada hombre su propio dios y ley. No en vano, esto ha llevado al estatismo totalitario y a lo que llama Braden “medidas coercitivas violentas” para evitar la anarquía.

Pero Braden no verá que sus propios principios producen la anarquía moral, el desorden y rebelión contra la ley, la cual él deplora. Para ello sería necesario que abandone su humanismo y esto en principio él no lo hará. El problema con los humanistas no es una falta de inteligencia sino un auto cegamiento deliberado. En su búsqueda religiosa, el humanista se niega a mirar más allá de sí mismo por la causa de su dios. Cuanto más intensifica su búsqueda, más se convierte, como los ídolos descritos por el salmista, sin palabras, absurdo y sin sentido. No sorprendentemente, el corazón del misticismo, una forma de religión humanista es así mismo, una experiencia sin palabras, absurda y sin sentido. El místico pide la exclusión del mundo externo, de la doctrina, de la revelación y de la experiencia externa total para buscar una concentración en un vacío interior. El místico hindú declara: “Tú eres eso,” es decir, el místico es él mismo uno con el poder supremo y es el poder supremo.

Para el humanismo, la conciencia religiosa del hombre y la psicología del hombre es la verdadera fuente del conocimiento religioso y de la revelación. La palabra verdadera viene del hombre y por lo tanto la experiencia del hombre necesita desarrollarse. Entonces la religión deja de ser “Así dice el señor,” la Palabra de Dios, sino que más bien se convierte en “Así digo yo,” la palabra según el hombre.

Debido a que el humanismo le atribuye la palabra de verdad al hombre, necesariamente le debe atribuir a la fuente de la revelación el poder para encontrar su propia palabra revelada. Si el hombre humanista dice que la respuesta a los problemas del mundo es el amor y el pacifismo, él entonces lógicamente cree que su verdad revelada, el amor, también puede superar la guerra y el odio e inaugurar la paz mundial. La palabra del hombre se convierte en la palabra de poder, porque es la palabra de verdad. La capacidad de autorreformarse se supone genial e incluso sin límites. En una frase de Boston, está implícito en tal pensamiento que un hombre puede “saltar del regazo de Dalila, al seno de Abraham.”⁶ Pero el pecador no puede reformarse ni agradar a Dios, sólo para complacerse a sí mismo. “La voluntad sin redención es totalmente perversa, en referencia al fin principal y más alto del hombre. La meta principal del hombre natural no es Dios, sino él mismo”.⁷ Para tales hombres, Dios es “el medio y ellos mismo su propio fin; sí, su propio fin”,⁸ si es que permiten a Dios en su pensamiento.

La religión del hombre humanista agrava y fomenta su caída e intensifica y desarrolla su depravación.

6. Thomas Boston: *Naturaleza Humana en su Estado Cuádruple*, p. 53.

7. *Ibid.*, p. 74.

8. *Ibid.*, p. 71.

21. ¿Qué es El Hombre?

La pregunta, “¿Qué es el hombre?” es hecha en la escritura y contestada en la persona, la obra y la resurrección de Jesucristo. El Salmo 8, donde se plantea la pregunta, es un mesiánico Salmo en términos del testimonio de las escrituras.

Jesucristo citó el Salmo 8:2 (Mateo 21:16) como en el grito de los niños en el templo, “Hosanna al hijo de David” (Mateo 21:15). *Hosanna* significa “salva, suplico”. Cristo, en su entrada triunfal en Jerusalén, se declaró el Salvador, y los niños respondieron suplicándole la salvación, a pesar del descontento de los sacerdotes y los escribas, quienes exigieron que los niños fueran reprendidos,

Y le dijeron, ¿oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; leísteis, que de la ¿boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza? (Mateo 21:16)

Claramente, el grito de los niños era *el* cumplimiento del Salmo 8:2, o, al menos, *un* cumplimiento.

Salmo 8:6 es citado en I Corintios 15:25-27.

Porque es menester que él reine, hasta que haya puesto todos sus enemigos debajo de su pies. Y el último enemigo que será destruido es la muerte. Porque él ha puesto todas las cosas debajo de sus pies. Pero cuando él dice, todas las cosas son sujetadas a él claramente se exceptúa a Aquel que, puso todas las cosas debajo de él.

En 1 Corintios 15:24, se nos ha dicho que Cristo “someterá todo gobierno y toda autoridad y poder.” Esta es la victoria que se celebra en el Salmo 8:6. Comentando “todo gobierno”, Alford señaló que significa

no sólo gobierno y poder *hostil*, sino como el *contexto lo implica* TODO poder. Cristo siendo manifiesto como Rey universal, *todo* poder coordinado con el suyo debe caer bajo la categoría de *hostil*: Todos los reyes deben someterse a Él: Los *reinos* del mundo han llegado a ser los *reinos* del Señor y de su Cristo: - y véase la misma expresión en Efesios 1:21, donde hablando de manera anticipada el Apóstol indica claramente que las autoridades *legítimas*, todos los poderes fácticos, están incluidos. Comparar todo esto con Apocalipsis 11:15¹

La resurrección y el dominio universal de Cristo son, pues, aparentemente enunciado por el salmista.

El mismo verso en el salmo es citado de nuevo en Efesios 1:19-23 por San Pablo, que reza quien suplica por que los creyentes puedan verdaderamente conocer la riqueza de Dios hacia ellos

Y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de su gran poder, La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, Sobre todo principado y autoridad y poder y la fuerza, y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo

1. Henry Alford: *El Nuevo Testamento para Lectores Ingleses*, p. 1076. Chicago: Moody Press

en este mundo, sino también en lo que ha de venir: Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Para citar nuevamente a Alford, “la resurrección de Cristo no fue un mero acto corporal, las arras de nuestra resurrección corporal, sino que fue un acto espiritual, el nacimiento de su humanidad (que es la nuestra), que consta de cuerpo y alma, de la debilidad a la gloria, de la maldición al triunfo final.”²

En Hebreos 2:5-9, tenemos de nuevo las citas de este salmo: Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Aquí todo el salmo es claramente tenido en cuenta, y el significado del salmo es aclarado. Alford de nuevo da en el punto en su comentario:

La importación general del *Salmo ocho* puede describirse como estando, alabando a Jehová por su gloria y majestad, y Su misericordia tratando con la exaltación de la humanidad. Toda la exposición que pierde de vista esta generalidad importante e intenta forzar el Salmo en una profecía directa y exclusiva del Mesías personal, ocultará su verdadero sentido profético, y ocultará la fuerza y la belleza de la cual hace referencia. Esto se ha sido hecho por Bleek y otros, que han hecho del “Hijo del Hombre”, aquí un título directo de Cristo. Es acerca del HOMBRE de quien se habla en el Salmo, en el sentido común y más general; del cuidado que Dios tiene de él, del señorío dado a él, el sometimiento a él de las obras de Dios. Esta alta dignidad que él había perdido, pero esta alta dignidad que él ha recuperado, y que posee potencialmente en toda su plenitud y gloria, restaurada, y por siempre asegurada para él. ¿Cómo? y ¿por quién? Por uno de su propia raza, el HOMBRE Cristo Jesús. Cualquiera que sean las cosas altas y gloriosas que se pueden decir del hombre, pertenecen por *derecho propio* solo a Él, en la *persona propia* de Él solamente, pero por derivación a nosotros sus hermanos y miembros. Y esta es la gran clave para la interpretación de todos los dichos como estos: todo lo que le pertenece al hombre por la constitución de su naturaleza, le pertenece superlativamente a ese HOMBRE, que es la cabeza constituida de la naturaleza del HOMBRE, el segundo Adán, el cual ha recuperado todo lo que el primer Adán perdió. Para aquellos que clara y firmemente se aferran y se sostienen de esta doctrina fundamental del Cristianismo, la interpretación de la profecía antigua y del Nuevo Testamento, la aplicación del Antiguo Testamento y los dichos de Cristo han llegado a ser un asunto más simple de lo que son para otros. Y así aquí, es al HOMBRE, no a los ángeles, a quienes el “mundo venidero” les es sometido. Este es el argumento: y, en tanto que en el versículo 8, se refiere al *hombre*,

2 *Ibid.*, p. 1210.

propriadamente hablando. Todavía no hay *aquí* referencia personal a nuestro Señor, quien es por primera vez presentado, y en su Nombre más humano personal más bajo, en el versículo 9. Esto no se ha reconocido, y así la confusión introducida en el argumento, por la mayoría de Comentaristas.³

La pregunta, ¿qué es el hombre?, se refiere a la debilidad del hombre y a su bajeza; sin embargo, Dios es consciente de él y le da una vocación exaltada. De acuerdo con Alexander, en el Salmo 8: “Nosotros tenemos aquí, por lo tanto, una descripción de la dignidad de la naturaleza del ser humano, como lo era al principio, y como ha de ser restaurada en Cristo, a quien los términos descriptivos, por tanto, se deben aplicar, sin acomodaciones forzadas o caprichosas, por un lado, y por otro lado sin negar la composición primaria o por otro la genérica.”⁴

No debemos olvidar que el salmo comienza declarando que el *nombre* de Dios es majestuoso y exaltado por encima de todas las cosas. Solamente Dios, es la única fuente de toda la gloria de la creación, y solo Él cuya majestuosidad refleja la gloria de Dios y de su nombre. Los ataques sobre el nombre y el honor de Dios por los hombres perversos son fácilmente silenciados por el clamor de los niños, no porque ningún poder reside en los niños, sino por el nombre de Dios y por ser silenciados todos los enemigos, finalmente, por su verdad ineludible. Si la alabanza de los niños puede inquietar al enemigo, ¿cuánto más las palabras de los sabios? Leupold tradujo el versículo 2 de este modo:

De la boca de los bebés, e incluso los niños has establecido una fortaleza a causa de tus enemigos, Para inmovilizar a todos los enemigos y a toda persona vengativa.

El hombre fue llamado a un destino glorioso en Adán por la gracia soberana de Dios. Por su caída, el hombre destruyó ese llamado e hizo del pecado y la muerte su destino.

Jesucristo, como verdadero hombre de verdadero hombre, restauró al hombre a su destino y naturaleza original. Por otra parte, en palabras de Alford, Jesucristo, el segundo Adán, “Ha recuperado más de todo lo que el primer Adán perdió.” El hombre habiendo sido restablecido a la imagen de Dios, es ahora llevado progresivamente al dominio, la justicia, la santidad y el conocimiento. Tanto en este mundo como en el mundo por venir, es el destino del hombre en Cristo que se enseñoree de la creación bajo Dios. El hombre fue creado para tener dominio sobre las obras de las manos de Dios, y la primera gran manifestación de ese dominio apareció en la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. Todas las cosas se ponen debajo de los pies del hombre, es decir, sujetos a su poder en Cristo. En este sometimiento, es la gloria de Dios la que se manifiesta en la nueva humanidad del segundo o último Adán, Jesucristo. Por lo tanto, “Señor y Dios nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!” (v. 9).

El hombre está de este modo verdaderamente definido en Jesucristo, el segundo Adán, y Él es esa criatura, hecha a imagen de Dios, que es llamada para ejercer dominio sobre la creación de Dios en términos del llamado y de la Ley de Dios.

3. *Ibid*, p. 1456.

4. Joseph Addison Alexander: *Los Salmos, Traducidos y Explicados*, p. 37. Grand Rapids: Zondervan, (1864).

Cada definición es un muro y el límite por el cual una persona, cosa, o una palabra en particular, es apartada de todo lo demás. Definir al hombre en términos de Jesucristo significa que los impíos son hombres deformes, ya que están en guerra contra su propia definición. Los impíos buscan definirse existencialmente, en términos de este momento, en términos de sí mismos exclusivamente, mientras que el hombre redimido se define y se conoce a sí mismo en términos de Jesucristo. Si el hombre es su propio creador, entonces el hombre puede ser su propio principio de definición. Si, sin embargo, el hombre es una creación de Dios, entonces el hombre sólo puede ser definido por Dios y en términos de su propósito. En el Salmo 8, Dios mismo a través del salmista plantea la pregunta: "¿Qué es el hombre?", y el mismo Dios a continuación, define el hombre.

La definición de Dios, sin embargo, no es una abstracción. Lo que Dios define, también crea y recrea. El proceso de la historia es entonces el progreso de la definición que Dios hace del hombre como se realiza en la historia.

La encarnación de Jesucristo fue el paso más importante en esa definición. En ese proceso, hay una doble definición, primero, del hombre en el estado de la depravación, y segundo, del hombre en el estado de gracia. El proceso de la historia hace progresivamente más clara la naturaleza del hombre caído: la cizaña se vuelve obviamente más cizaña. (Mateo 13: 24-30), y su naturaleza se vuelve más coherente con sus premisas y fuentes. La autoconciencia epistemológica se establece, por lo que los hombres cada vez se conocen a sí mismos en términos de su naturaleza; se dan cuenta de lo que son.

Un ejemplo de esta auto-conciencia es Henry Miller, quien está listo para verse a sí mismo como "una persona religiosa."⁵ Para Miller, "En el principio era el Verbo,"⁶ y ese Verbo es el hombre. El hombre niega su Verbo cuando él deja de ser una ley en sí mismo y cuando obedece ideas del bien y del mal. "No hay nada en sí, se nos ha dicho una y otra vez, que sea incorrecto o malo. Es el miedo a hacer el mal, el miedo a hacer este o aquel acto, lo que está mal."⁷ De acuerdo con Miller,

Es nuestra vida de ensueño la que ofrece una clave para las posibilidades almacenadas para nosotros. En el sueño es el hombre adánico, uno con la tierra, uno con las estrellas, que viene a la vida, que vaga, a través del pasado, presente y futuro con la misma libertad. Para él no hay tabúes, ni leyes, no hay convenciones. Siguiendo su camino, él se queda al margen del tiempo, del espacio, de los obstáculos físicos o consideraciones morales. Él duerme con su madre tan naturalmente como con otra. Si es con un animal del campo que satisface su deseo, no siente remordimiento. Él puede tomar su propia hija con el disfrute y satisfacción. En el mundo anda, con grilletes, paralizado, paralizado por cada tipo de miedo, amenazado a cada paso por castigos reales o imaginarios, casi todos los deseos que buscamos expresar aparecen como equivocados o malos.⁸

Cuando Miller está despierto, se encuentra con que no puede escapar del mundo de Dios del bien y del mal, aunque él imagine que en sus sueños existe tal escape. Como resultado de ello, con el fin de escapar de la definición que Dios tiene del hombre, Miller declara que el

5. Henry Miller: *El Mundo del Sex*, p. 13. New York: Grove Press, 1959,1965.

6. *Ibid.*, p. 113.

7. *Ibid.*, p. 82.

8. *Ibid.*, p 115.

hombre como es debe ser destruido para dar paso a la recreación propia del hombre por el hombre. Miller declaró escribiendo en 1940,

Ya no es la historia la que se está realizando; el presente conflagración estará airada hasta que el viejo orden del hombre esté liquidado. Poco importa si la guerra actual, fría o caliente, termina mañana o en cincuenta años por lo tanto. Habrá más guerras por venir, cada una más terrible que la anterior. Hasta que el edificio en descomposición esté completamente demolido. Hasta que nosotros los (Homo sapiens) son seamos más.⁹

Todos los males del hombre, para Miller, se deben a la idea de Dios y a la idea de un bien y mal absolutos. Las guerras continuarán hasta que el hombre tenga éxito en la destrucción de hombre como creado a imagen de Dios y sea rehecho a sí mismo en términos de su propia palabra.

La definición de Miller del hombre pertenece a su mundo de ensueño: no tiene ninguna relación con la realidad y es suicida, así como asesino.

La definición que da Dios del hombre en Jesucristo significa que el hombre es recreado a imagen de Dios por la obra expiatoria de Jesucristo y se le da una tarea específica en la historia. El progreso está garantizado y su desarrollo histórico abierto por medio del acto definido y redentor de Dios. El no regenerado busca poner fin a la historia: el orden ideal de Marx es un reino inmutable estático y lo mismo puede decirse de los soñados órdenes de los anarquistas y los pragmáticos. La creación y la recreación de Dios inaugura la historia: al hombre se le da un sentido y un propósito. El mundo debe ser sometido al hombre; pero, para que este objetivo se haga realidad, el hombre primero debe someterse a Dios.

De los comentarios de Miller, y prácticamente de cualquier escritor, es evidente que en el humanismo enfrentamos la alternativa religiosa a la religión bíblica. Tanto el humanismo como el Cristianismo ortodoxo sostienen que el hombre necesita la salvación. Para el humanismo, el hombre necesita ser salvado de Dios y de los absolutos morales de la revelación de Dios; para el Cristianismo, el hombre necesita ser salvado del pecado y de las consecuencias del pecado, notablemente de la muerte. Tanto el humanismo como el Cristianismo, en sus formas consistentes, creen en la necesidad de la muerte y del nuevo nacimiento, por un lado, por la acción del hombre, o por el otro, por la acción de Dios.

El “renacimiento” del humanismo es en invariablemente, el fin de la historia del mundo, en la que no es posible avanzar, porque el hombre, como su propio dios, no puede ser mejorado, ya que el mismo hombre es su última norma. Si no hay una ley absoluta que gobierna al hombre, y si el hombre es su propia ley, ni el hombre ni sus obras necesitan mejorarse. Lógicamente, algunos pintores y compositores humanistas insisten en que cualquier producción de parte del hombre es tan verdadero arte como las más grandes pinturas de las épocas anteriores. En el canto, esta fe ha tenido menos éxito: el croar de un cantante incompetente aún no ha ganado ascendencia sobre la hermosa voz entrenada.

La fe bíblica, porque encuentra la norma en Dios y Su palabra, requiere una formación, desarrollo y progreso en la artes, las ciencias y la vida. El humanismo lógico, con el hombre

9. *Ibid.*, p. 105.

como su propia ley, no puede exigir estas cosas sin ser esquizofrénico, o sin negarse a sí mismo.

Un último punto: cuando San Pablo, en 1 Corintios 15:26 habla de la muerte como “el último enemigo”, él está declarando que, antes del fin del mundo, el hombre habrá superado en gran medida todos los demás enemigos de la gracia de Dios. Todas las cosas, entonces se pondrán bajo los pies de Cristo y del hombre, por la gran victoria sobre muerte.

22. Regeneración

En cierta forma, cada civilización y religión están preocupadas con el nuevo nacimiento. Se ve como una necesidad importante la necesidad de comenzar de nuevo, para romper la esclavitud de algún aspecto del pasado o presentar y tener un nuevo hombre en un mundo nuevo. Históricamente, la política se ha ocupado de esta tarea en las sociedades no cristianas. El propósito de la política ha sido el reordenamiento de la sociedad y de la vida de los hombres con el fin de ofrecer a la humanidad o a un pueblo un orden deseado.

Así, el hombre ha reconocido que existe un *problema*. La pregunta es, ¿cuál es el problema? Según el diccionario, un problema es una cuestión propuesta para una solución, cualquier cosa que se necesite hacer, algo difícil de resolver, pero que tiene una solución. Si no hay solución posible, entonces no es un problema, sino una tragedia. Por lo tanto, en última instancia, la muerte llega a todos los hombres, y la muerte en este sentido no es un problema sino un hecho ineludible. Si llamo a la muerte definitiva un “problema”, entonces yo estoy declarando que puedo resolverla o superarla; es posible llamar a la muerte por cáncer un problema a ser resuelto, pero decir que la muerte en sí misma puede ser un tema de resolución de problemas es romper con la fe bíblica. La muerte como problema era un problema para Cristo, y su muerte expiatoria y resurrección han proporcionado la solución para sus elegidos. Es una presunción para el hombre considerar la muerte definitiva como su problema.

De manera que lo que un hombre considera que es un problema, revela lo que el hombre es. Nuestros problemas son también afirmaciones de competencia. Si un hombre dice que su mujer es un problema, él está asumiendo que puede cambiarla; si él dice que es una carga, él está admitiendo la realidad de la situación. Muchas fricciones matrimoniales son el resultado de que los esposos y esposas se consideren unos a otros como problemas por ser resueltos.

Es típico del humanismo considerar al medio ambiente, al mundo que nos rodea y a la gente en él, como el problema. Su respuesta es rehacer al mundo y al hombre con el fin de comenzar de nuevo con un mundo limpio. La mayoría de los votos sean emitidos, y la mayoría de los políticos son elegidos, con esta premisa: la fuerza o la coacción debe ser ejercida por la ley sobre el hombre y el mundo con el fin de abolir el mal que nos rodea.

Hay una diferencia entre decir que este entorno total de los hombres y de las cosas es malo, lo cual es humanismo, y decir que debido a que los hombres son pecadores, hay ladrones, asesinos, y hombres deshonestos ahí afuera que nos harán daño, y muchas veces lo han hecho. La premisa humanista es que el mal está “afuera”; es en el medio ambiente, y que el mal está en los hombres sólo como producto del medio ambiente. El cristiano sabe que él mismo es un pecador salvado por la gracia; todos los hombres tienen una carga común, el pecado y la culpa. Este es un problema resuelto por Cristo, no por el hombre, y la respuesta está en la gracia redentora de Cristo.

La necesidad es vista por ambos, humanismo y Cristianismo, como el *renacimiento*. Pero debido a que el humanista lo ve como un problema suyo a resolver, se convierte en su deber rehacer al hombre. Esto requiere jugar a ser dios sobre otros hombres para gobernarlos, controlarlos, predestinarlos y rehacerlos. Requiere la tiranía política y religiosa con el fin de lograr su propósito. Como dijo Dostoievski de su Gran Inquisidor, en *Los Hermanos*

Karamazov, afirmó que “es un mérito para él y para su Iglesia que por fin tengan vencida a la libertad y lo han hecho para hacer felices a los hombres”.

Además, dado que la reclamación del humanista de ser capaz de resolver el “problema” del hombre significa negar que Dios es el solucionador del problema, también significa negar cualquier respuesta a las demandas de Dios por parte del hombre. Por otro lado, una respuesta total de las reclamaciones del hombre debe hacerse valer. La insensibilidad a Dios y a los absolutos morales, está acoplada a una sensibilidad total del hombre sin Dios. El nuevo nacimiento, o empezar de nuevo, por lo tanto quiere decir comenzar sin Dios, o morir a Dios con el fin de estar vivo como hombre.

Nacer de nuevo significa algún tipo de ruptura con el pasado. En el pensamiento oriental, la carga de Karma, las consecuencias o efectos de los hechos del pasado, son imposibles de evitar y por lo tanto debe hacerse a través de la reencarnación.¹

Sin embargo, se resuelven, *por el hombre*, que expía gradualmente por su pasado y escapa del peso de la historia en el Nirvana. La *carga* es la historia, y el *problema* es la salvación. El hombre puede salvarse a sí mismo, pero la historia es una cuestión sin esperanza. Como resultado, el pensamiento Oriental se ha retirado de los problemas sociales en una quietud con respeto a la historia.

El humanismo occidental es aparentemente activista con respecto a los problemas sociales, pero esto es por un vestigio del cristianismo. Si el medio ambiente es un problema del hombre, y el hombre puede salvarse a sí mismo por rehacer el entorno de las cosas y de los hombres, ¿cómo puede el hombre escapar del activismo con respecto a los problemas sociales? Claramente, el humanismo, bajo la influencia de la cristiandad, se preocupa por los problemas sociales. Sin embargo, a falta de absolutos morales, su preocupación disminuirá a medida que su cercanía a un mundo cristiano disminuye. Si no hay bien o mal, entonces ¿cómo podemos llamar a algo un problema, excepto por creer en lo bueno y lo malo? Henry Miller es lógico en este punto: el único mal es creer que el bien y el mal son absolutos morales de Dios. John Dewey sólo podía llamar al “crecimiento” en su gran sociedad; él no tenía ninguna norma para darle al crecimiento cualquier significado. Gunther Stent ha descrito la creciente decadencia interna en las ciencias debido a la ausencia de cualquier norma o fe en un absoluto trascendental. Para él, esto significa “el fin del progreso.”² El activismo de la India murió en la medida que el humanismo triunfó allí; el activismo de Occidente también disminuirá a medida que penetra humanismo más profundamente. Cuando esto le sucede a una sociedad, la dominación de los hombres por hombres jugando a ser dios permanece, pero ningún otro propósito que no sea un ansia de poder desaparece. El único activismo social que sobrevive es, pues, el deleite en el ejercicio totalitario de los poderes.

La opinión común de los Fariseos era que la gente necesitaba ser controlada por su propio bien. Debido a que el hombre es un pecador, claramente el hombre necesita ser controlado, pero la pregunta es, ¿por quién, por Dios o por el hombre? ¿Es la ley de Dios suficiente para que gobierne la sociedad? Según la Escritura, es suficiente, y la respuesta de nuestro Señor

1. See R. J. Rushdoony: *La Filosofía Bíblica de la Historia*, pp. 40-44. Nutley, New Jersey: Presbyterian & Reformed Publishing Co., 1969.

2. Gunther S. Stent: *La Venida de la Edad Dorada: Una Visión del Fin del Progreso*. Garden City, New York: The Natural History Press, 1969.

a la tentación de Satanás para implementar o ampliar (en realidad para reemplazar) la Palabra de Dios con la palabra del hombre fue en todo momento, “Escrito está” (Mat. 4: 1-10). Para Cristo, la función del hombre en relación con La ley de Dios es *ministerial, no legislativa*; es decir, el hombre debe administrar esa ley, no alterarla, añadirle o revisarla. Como McDowell observó: “Era imposible que Jesús acatara sus propias decisiones en el desierto, y no ser tratado como un hereje por los líderes religiosos.”³

Cuando Jesús le dijo a Nicodemo: “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”, Nicodemo le respondió: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? puede él entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” (Juan 3: 3-4). Nicodemo entendió lo que se había dicho; su problema era que no podía creer posible que un hombre fuera regenerado y pudiera ser cambiado sin, en efecto, perder todo su tiempo y experiencia de vida y volver a entrar al útero de su madre. Como comentó Hart,

¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo? Nicodemo al menos no es estúpido. Él espera que concedamos la obvia imposibilidad física. En ese caso, Cristo está hablando en sentido figurado, y debe explicar la figura. El énfasis de la cuestión es sobre “cómo”. Si el énfasis se encontrara en el “puede” significaría una contradicción de Cristo, es decir, que un hombre *no puede* borrar de su vida mental todos los hábitos establecidos de pensamiento, todas las expresiones del pasado, con sus presuposiciones de control, no más que su organismo físico puede ser convertido en un bebé de nuevo.⁴

Nicodemo sintió que era imposible que un hombre renaciera espiritualmente y mentalmente a menos que se renaciera físicamente, a menos en efecto que borrara con la existencia de su vida. En terminología moderna, un lavado de cerebro radical aún desconocido para el hombre sería necesario. Nicodemo no se oponía a la idea del renacimiento sino a la versión de nuestro Señor del mismo. Para él, el control del hombre y de la sociedad por un grupo élite de hombres proveía los medios realistas lentos de rehacer el hombre.

Las palabras de Nuestro Señor: “A menos que un hombre nazca de nuevo,” puede ser también traducido, como las lecturas marginales dejan en claro, “nacido desde arriba.” Un renacimiento sobrenatural, una nueva re-creación por un acto soberano de Dios, fue declarado con claridad. Fue esto lo que dio a luz la incredulidad de Nicodemo. Estaba dispuesto a creer que el hombre, dado el tiempo suficiente, podría rehacer al hombre, pero creer que Dios pueda hacer eso de manera milagrosa era “antinatural”.

Examinemos ahora el comentario de un teólogo en la Iglesia de Inglaterra. Según Davies,

Las ideas proverbialmente difícilmente mueren. De hecho, en cierto sentido, se puede decir que, como los viejos soldados, que nunca mueren, sino que simplemente se desvanecen. Las ideas parecen llevar una vida de ensueño. Al parecer, son invulnerables contra todo ataque, sobre todo el ataque a las evidencias. Finalmente se desvanecen solo cuando los ataques sobre ellos se agotan. Una idea, en particular, que es reacia incluso a desaparecer, es el peculiar capitalista, la idea protestante del individualismo autónomo, la existencia de los hombres como individuos separados, aislados, que el individuo es un microcosmos en sí mismo. Esta idea es la raíz, o una

3. Edward A. McDowell: *Hijo del Hombre y Sufrimiento del Siervo*, p. 45. Nashville, Tennessee: Broadman Press, 1944,1945.

4. J. Stephen Hart: *Un Acompañante del Evangelio de San Juan*, p. 63. Victoria, Australia: Melbourne University Press, 1952.

de las raíces, de la cual ha crecido la teoría de la soberanía nacional, lo que implica que una nación es auto-existente. Esta misma idea, que se traduce en la política como la soberanía nacional, se expresa en la religión y en la teología como una doctrina de la expiación individual. Cristo no murió por la humanidad como una unidad, sino por el mundo como una suma total de individuos. Cristo murió por los hombres como seres por separado.⁵

No es de extrañar, Davis se fijó en un mundo de orden socialista para rehacer al hombre. Aunque con su ingreso en el sacerdocio Davies perdió su *utopismo* socialista, él no abandonó su socialismo. Después de Reinhold Niebuhr, Davies tenía ganado un realismo socialista. Él reconoció que “*resolvemos nuestros problemas existentes a precio de crear problemas nuevos y aún más difíciles*. En otras palabras, el hombre no resuelve el problema: él simplemente cambia de forma”⁶ Bueno; Davies vio la escena humana claramente hasta cierto punto. Ciertamente, escribió que

Todas las ganancias y el progreso de la Europa moderna han resultado en el escalamiento y la profundidad del problema. ¡Algo mal anda allí! Revela la más terrible de todas las contradicciones morales. Muestra cómo incluso el bien del que la naturaleza humana es, sin duda capaz, parece derivar en la maldad.⁷

La necesidad, de acuerdo con Davies, es de una solución radical, y su respuesta parecía ser genuinamente ortodoxa como escribió:

El único remedio fundamental para la difícil situación del hombre es que la naturaleza humana sea radicalmente renovada, remodelarla, de manera que la sociedad pueda a partir de ahora actuar, no centrada en la voluntad propia, sino en un nuevo centro que trascienda toda separación, y egoísmos aislados de individuos. Como hemos visto ahora, toda acción que surge de la voluntad propia, aunque sea buena en la intención, es inevitablemente contraproducente. Hay en ella un principio de corrupción. Por lo tanto, si la acción humana es ser continuamente buena, ininterrumpidamente progresiva, libre de la dialéctica de la auto-frustración, debe proceder de una fuente nueva, una nueva voluntad en la que todos los hombres pueden participar. *No hay otra cura para la enfermedad de una naturaleza humana corrompida.*

Como también hemos visto razones para creer, esto es exactamente un recurso que se encuentra más allá de la capacidad de la naturaleza humana. El hombre no puede empezar por cualquier cosa sino por la voluntad propia, ya sea en la forma de individualismo desnudo o disfrazada de grupo de intereses.⁸

Se podría pasar mucho tiempo analizando las herejías expuestas en esta cita pero, por el momento, concedámosle a Davies su deseo de regeneración. Él entonces, afirmó que “Abolir el egoísmo como una fuente de la conducta; actuar según la suprema voluntad de Dios que

5. D. R. Davies: *El Pecado de Nuestra Era*, p. 1. Nueva York: The Macmillan Company, 1947. Sería difícil de comprimir más medias verdades y errores en un párrafo como Davies lo ha hecho. Para citar uno solo, el Protestantismo sostiene la naturaleza federal del hombre en Adán y en Cristo, y la doctrina de la expiación descansa en este aspecto federal; el individualismo anárquico es hostil a la idea de la expiación vicaria.

6. D. R. Davies: *¿Ilusión Secular o Realismo Cristiano?*, p. 10. New York: Macmillan 1949.

7. *Ibid.*, p 24f.

8. *Ibid.*, p 67.

todo lo abarca, significa que cada individuo debe convertirse en un nuevo ser humano.” Davies quiere decir hasta la última persona, sin excepción, no una mayoría simple o una fuerte minoría.⁹ Aquí, muy claramente, hay una idea que no es bíblica. Además, Davies admitió que es imposible en “cualquier generación”, y planteó la pregunta, “¿qué posible relevancia puede tener la esperanza Cristiana de un mundo redimido en nuestra situación social actual?”¹⁰ Davies sostuvo que “la reconfiguración radical de la sociedad humana no es el trabajo de los Cristianos en el aislamiento, que ejercen una influencia meramente personal en actividades corporativas.”¹¹ El Reino de Dios es escatológico y no de este mundo. Lo que es de este mundo es el orden social unido que Davies prevé, “en el que los individuos sólo encuentran los derechos en las relaciones sociales.”¹² Pero tanto la ley como los privilegios que el hombre ejerce en virtud de la ley son dones de Dios para el hombre; si los “derechos” se derivan socialmente, entonces el orden social es el del dios *de facto* del hombre. Para Davies, de nuevo de acuerdo con Niebuhr, la doctrina de la creación es un “mito”.¹³ Su dios es también esencialmente un concepto limitado, o en el mejor de los casos un ser limitado, no el omnipotente y soberano Señor. Como creyente ingenuo, Davies dio asentimiento a más de lo que permitía en su marco intelectual, como su credo lo evidencia.¹⁴ Él vio la necesidad del renacimiento, pero para Davies no era Cristo trabajando en los corazones de los hombres el que cambiaba la sociedad, y el que ofrecía esperanza, sino una reorganización social de la sociedad. Su reorganización social, por otra parte, no lleva ninguna marca de la ley de Dios. Todas las mismas, Davies era consciente de la importancia de la fe, como una de sus notas al pie deja claro:

Al escribir sobre la disminución de la servidumbre en Rusia a principios del siglo XIX, (Alexander) Herzen dice: “En aquellos días se acostumbraba a que había un afecto de relación patriarcal dinástica entre los terratenientes y sus siervos... Hoy en día en Rusia no hay más de aquellos siervos dedicados, atados a la raza y a la familia de sus amos. Y eso es fácil de entender. El terrateniente ya no cree en su poder, no cree que va a tener que responder por sus siervos en el terrible día del juicio, sino que simplemente utiliza su poder para su propio beneficio.” (Vide Memorias, Vol. I, p. 34.).¹⁵

Sin embargo, la teología de Davies es demasiado débil para soportar una doctrina bíblica de la regeneración. Su posición es neo-ortodoxa, “Teniendo apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” (2 Tim. 3:5).

El hombre debe ser rehecho, pero ¿por quién y cómo? Nicodemo lo vio sólo como un proceso largo y lento en que el hombre rehace su mundo y de ese modo se rehace a sí mismo. Un liderazgo de élite tendría que proporcionar el método, la fuerza, y el impulso para tal paso. Nicodemo estaba dispuesto a aceptar que el hombre necesitaba rehacerse, pero quería un plan realista y práctico. Él no dice: “¿Puede un hombre nacer” de nuevo? sino “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” (Juan 3: 4). Jesús contestó esta pregunta de *cómo* se hace: “A menos que un hombre nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el

9. *Ibid.*, p 68.

10. *Ibid.*, p 71.

11. *Ibid.*, p 78.

12. *Ibid.*, p 102.

13. *Ibid.*, p 105.

14. D. R. Davies: *Sobre la Ortodoxia*, p. 207f. London: Hodder & Stoughton, 1939.

15. Davies: *El Pecado de Nuestra Edad*, p. 129n

reino de Dios” (Juan 3: 5). El *agua* significa el perdón de los pecados y purificación, como se establece en el bautismo. El *Espíritu* significa que la regeneración del hombre es el acto de Dios el Espíritu Santo, quien regenera al hombre en la perfecta humanidad de Jesucristo, para que el hombre, creado a imagen de Dios, se vuelva a crear en esa misma imagen en y a través de Jesucristo. Este renacimiento no es el trabajo del hombre, y por lo tanto, está más allá de la comprensión del hombre (Juan 3: 6).

“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” (Juan 3: 7, 8).

El comentario de Hart aquí es muy bueno:

La experiencia obviamente extraña, los ideales y esperanzas de un hombre nacido del Espíritu pueden ser necedad para el hombre natural, pero los hechos existen todos igualmente. Nótese que no es el Espíritu sino el hombre nacido del Espíritu quien tiene el carácter misterioso del del viento.¹⁶

Las acciones del creyente son incomprensibles para los impíos. Porque la historia es para él un proceso completamente naturalista y totalmente inmanente, no puede imaginar una fuerza o poder más allá de la historia gobernando al hombre y a la historia. “Todo el que es nacido del Espíritu” tiene esta característica; ya que es nacido de nuevo desde lo alto, su motivo poderoso es de lo alto, y cuanto más crece en la santificación, más su fuerza motriz se manifiesta en él.

La reacción de Nicodemo fue: “¿Cómo pueden ser tales cosas” (Juan 3:9)? Como Davies, Nicodemo en su día fue un líder religioso, “un maestro de Israel” (Juan 3:10). Por profesión, que creía en Dios y confirmó la orden de Dios; en realidad, él se había movido en la dirección del Gran Inquisidor de Dostoievski. Dios representaba el ideal; la realidad es el hombre, y el motor de la historia debe venir del hombre. Si el hombre ha de ser rehecho o renacer, tendrá que ser un trabajo ingenioso del hombre.

El desarrollo histórico y la autoconciencia epistemológica han traído el tema con más claridad de lo que nunca lo ha sido, pero el tema no ha cambiado. El hombre humanista considera su reconstrucción como un problema para ser resuelto por el hombre; él incluso habla de Dios y del conocimiento de Dios, como un problema a resolver. De este modo, rechaza la revelación y rechaza la soberanía de Dios. Si el hombre es rehecho por el hombre, entonces el hombre es soberano. Si sólo Dios puede regenerar al hombre, entonces Dios es soberano. Davies tiene razón en este sentido: las soluciones del hombre han agravado la situación de hombre en lugar de resolverla.

16. Hart: *Un acompañante del Evangelio de San Juan*, p. 64.

23. Expiación

Expiación es definida por el diccionario como

1. Satisfacción, reparación, o expiación hecha por el mal o por ofensa; algo sufrido, hecho o dado por la vía de la satisfacción. 2. *Theol.* La obra sacrificial de Cristo. 3. Reconciliación; acuerdo.

La expiación es claramente una necesidad humana; el hombre siendo un pecador, tiene muchos males que deben ser expiados. ¿Se puede decir, sin embargo, que la expiación, claramente una necesidad humana, es también un problema humano? ¿Es el hombre el solucionador de problemas con respecto a la expiación? Jesucristo, según San Pablo, es el solucionador, “Por quien ahora hemos recibido la reconciliación” (Rom. 5:11). La reconciliación con Dios se declara muy claramente que es la obra de Jesucristo, no el hombre.

El humanismo, sin embargo, ve la expiación como el problema del hombre. El hombre de alguna manera va a reparar sus errores y a reconciliar al hombre con el hombre; reconciliación con Dios, por supuesto, no es considerado por la lógica del humanismo. En cualquier caso, la necesidad de hacer expiación es básica para el hombre en todas partes. Porque el hombre es un pecador, y debido a que la carga del pecado y la culpa es una opresiva, los hombres en todas partes tratan de encontrar la liberación del pecado y de la culpa mediante actos y rituales expiatorios. Su objetivo es la *justificación*, ser inocente y libre de la carga del pecado y de la culpa. Ser justificado es ser exonerado públicamente, de manera gratis e inocente. Significa la reivindicación y la libertad. La justificación por medio de la expiación es la meta de todos los hombres.¹

Las dos formas fundamentales de la expiación humanista son el *sadismo* y el *masoquismo*. En el sadismo se pretende hacer expiación por el pecado y por la culpa echando el peso sobre alguien más. La justificación se busca, al igual que con Adán y Eva, diciendo que alguien más hizo que ellos hicieran lo que hicieron: la otra parte es culpable. A esto se añade un castigo salvaje de esta otra persona supuestamente culpable. Para citar un ejemplo, un obrero de rango superior y de desempeño muy inferior, demostraba ser incapaz de admitir que él hizo nada equivocado. Si se le demostraba efectivamente su mal proceder, de alguna manera, para él, su esposa era la culpable, y en su regreso a casa, la golpearía salvajemente. Él incluso presumiría de haberla golpeado con el fin de establecer su “justa” intolerancia de errores. La expiación de este hombre por sus errores era poniendo la culpa sobre su esposa; su justificación era que ella, de alguna manera, lo tenía tan angustiado que sus acciones eran culpa de ella: “¡Ahora ves lo que me hiciste hacer!” Este era su estribillo. El sadismo es una forma de haz tu propia expiación. El sádico tiene que culpar y castigar a otra persona o personas por su propios males. En algunos casos, toda una nación o raza se destaca como el objeto de las acciones sádicas: todos los negros, o todos los blancos, todos los Judíos, Alemanes, Ingleses o Japonés. La salud mental usualmente mejora durante los años de guerra, si la guerra es popular, y los casos de suicidio disminuyen, debido a que un odio sádico hacia el enemigo gratifica el sentido destructivo del pecado y expía la culpabilidad en

1. Véase R. J. Rushdoony: *The Politics of Guilt and Pity*, pp. 1-21. Nutley, New Jersey: The Craig Press, 1970.

los hombres. Al enemigo se le convierte en la encarnación del mal, y del pecado y la culpa del mundo está puesta sobre el enemigo. Adolfo Hitler (1889-1945), claramente un hombre impío, sirvió a tal propósito, y una evaluación realista de un político esencialmente relativista moderno, se ha convertido en casi imposible debido a que su papel ha sido la de un chivo expiatorio para el hombre moderno.

La otra forma de expiación humanista es el masoquismo, o el autocastigo. El masoquismo no está de ninguna manera ausente en el sádico. La golpiza del obrero a la esposa fue brutalmente sádica, pero su masoquismo también estuvo presente en cada una de sus acciones. A menudo, su golpiza a la esposa fue deliberadamente pública para llevar el castigo en sí mismo. Si no fuera posible hacerlo público, se aseguraba de que los detalles más feos fueran conocidos para que él a su vez sufriera la desaprobación pública.

El masoquista quiere castigo a fin de que pueda en efecto pagar el precio de su pecado. De acuerdo con su sistema de contabilidad, los pecados tienen su precio; cuando se paga ese precio, un hombre tiene tanto la libertad de cometer el pecado y ser absuelto del pecado y de la culpa.

Cuando un hombre sabe en su corazón que ha pecado, él se siente culpable y con deseos de deshacerse de esa culpa. Como resultado, actuará así como buscando ser castigado. Por lo tanto, un hombre que había estado cometiendo adulterio con la mejor amiga de su esposa se sintió doblemente culpable por esa razón. En su conciencia le preocupaba que no sólo había cometido adulterio, sino ensuciado una amistad. Como resultado, buscó una expiación masoquista. Empezó a hacer cosas determinadas para que su esposa se enojara; precipitó escenas tormentosas una tras otra por tonterías y terminaba cada uno pidiendo perdón por esas nimiedades. Él también estaba provocándola a cometer exageraciones para que él pudiera sentir que había más que pagado por los pecados pasados y que tenía algo de "crédito" para cometer otros pecados en el futuro.

Pero la expiación es una imposibilidad. El hombre pecador no puede justificarse delante de Dios, ni tampoco puede hacer expiación por el pecado cuando sus acciones, como su corazón, mente y su ser son gobernados por el pecado. Los actos del hombre de auto-expiación y de auto-justificación son en sí mismos pecados.

Hay dos aspectos de la expiación. En primer lugar, expiación es la reconciliación entre las personas que están en desacuerdo o en enemistad una con la otra. En segundo lugar, es ese acto de sacrificio o expiación del pecado y la culpa que hace que la reconciliación sea posible. Expiación es aquel acto que hace la satisfacción por un delito y elimina así la culpa y el castigo.

El hombre no es capaz de cumplir con ninguno de los aspectos de la expiación con respecto a Dios. Porque él es un pecador, todos sus actos reflejan su naturaleza y sólo agravan su delito. Cuando él intenta hacer expiación, él es ya sea sádico o masoquista, y, en todo caso, pecaminoso.

De acuerdo con toda la Escritura, la expiación eficaz es el acto soberano de Dios por medio de Jesucristo; no es una experiencia subjetiva, sino un hecho objetivo. Lange en su comentario de Romanos 5:11 afirma,

La expiación de Cristo es el fundamento y la condición de la reconciliación de Dios y el hombre. Bengel dice, en Romanos 3:24: “La propiciación quita la ofensa contra Dios; la reconciliación tiene dos caras: elimina (a.) la indignación de Dios contra nosotros; 2 Cor. 5:19; (b.) y elimina, nuestra alienación de Dios; 2 Cor. 5:20.”²

La reconciliación cambia la posición del hombre de la enemistad a la paz, y de la culpa a la gracia. Nuestra enemistad con Dios nos puso en guerra con nosotros mismos, con los demás hombres, y con el mundo en sí, ya que este es la obra de Dios, por lo que éramos, hacia todas las cosas, aspirantes a ser destructores.

A causa de la obra expiatoria de Cristo, tenemos paz para con Dios; estamos justificados, y nos regocijamos en las experiencias que promueven nuestra santificación y que nos acercan a nuestro destino en Cristo.

Calvino, escribiendo de Romanos 5:11, declaraba de San Pablo,

Tampoco es en vano que tan a menudo él menciona la reconciliación: que es, en primer lugar, para que podamos aprender a fijar nuestros ojos en la muerte de Cristo cada vez que se habla de la salvación; y, en segundo lugar, para que sepamos que nuestra confianza debe no fijarse en otra cosa, sino en la expiación hecha por nuestros pecados.³

La expiación de Dios quita el ensimismamiento de la expiación humanista. La culpa lleva a una intensiva y malsana introspección y ensimismamiento. El problema que más pesa en los culpables es la forma de librarse de la carga del pecado y de la culpa. Sea cual sea la actividad que emprendan, ya sea religioso, político, educador, o caritativo, su actividad asume una orientación sadomasoquista. Se convierte en un aspecto de auto-expiación. Gran parte de la actividad humana tiene esta característica. Los hombres culpables buscarán un manto de fariseísmo mediante actos de caridad, o por la aprobación de leyes socialistas para “mejorar” la humanidad y su grupo. Estos actos santurriones pueden asumir una forma política conservadora (fundaciones de caridad a menudo tienen ese origen), o una forma política radical (tales como medidas y políticas socialistas). En cualquier caso, la justicia propia en cuestión es una forma de expiación. También es masoquista. Un hombre rico que odia a los pobres como fracasados, y se niega a pagar a sus empleados, otra cosa que el mínimo estricto, a veces establecerá una base importante para ministrar a estas personas. Un político que se siente culpable por odiar a los grupos minoritarios trabajará el doble para expiar sus sentimientos ofreciéndoles metas de largo alcance a expensas de los contribuyentes. En cualquier caso, la acción humana es orientada por la culpabilidad humana principalmente, no por la ley de Dios y sólo en segundo lugar, por la necesidad humana. Cuando la acción social se convierte en un aspecto de la expiación, es ante todo acción egocéntrica.

Lo contrario es cierto cuando la expiación de Dios gobierna. Como San Pablo declaró: “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron hechos pecadores,

2. John Peter Lange: Comentario a las Sagradas Escrituras: Romanos, p. 167. Grand Rapids: Zondervan.

3. Juan Calvino: Comentario sobre la Epístola del Apóstol San Pablo a la Romanos, p. 199. Traducción (al inglés, nota del traductor) John Owen. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.

así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.” (Romanos 5:19). La desobediencia de Adán hizo pecadores, o infractores de la ley, a todos aquellos creados y nacidos a la imagen de Adán. La obediencia de Cristo hace justos, u obedientes a todos los nacidos de nuevo. La expiación es para ellos el punto de partida gloriosa, mientras que para el humanista, es el punto terminal. Del hecho de la expiación, los redimidos van a aplicar la ley-palabra de Dios a todas las áreas de la vida y a reordenar todas las cosas en términos de Cristo.

Para todos los hombres, la expiación es una necesidad. Debido a que el humanista lo ve como un problema a resolver, su trayectoria es absorbida por toda la vida con su carga de culpabilidad. No es sorprendente que en esta edad humanista se haya visto una superabundancia de psiquiatras y psicoanalistas, todos se alimentan de esta carga y la intensifican por su fracaso.

Para los piadosos, la expiación es una necesidad que Cristo ha llenado. Ahora el hombre redimido ya no está bajo el reino del pecado y de la muerte, sino bajo el reino de la gracia y la justicia (Rom 5:21). Es imposible, por lo tanto, hablar de una psicología del hombre común a los regenerados y a los no regenerados: una fuerza motriz diferente los gobierna a ambos en virtud de su relación con Cristo. Asumir una psicología común es negar el hecho de la expiación.

24. La Implicación de La Regeneración y de La Expiación Para La Psicología

Una seria amenaza para la iglesia en los últimos años ha sido la invasión de las psicologías humanistas en la relación pastoral. La consejería cada vez más se ha basado en fundamentos radicalmente anti-cristianos que le hacen un daño grave a la gente que se supone ayudar. Numerosos libros sobre consejería pastoral que se han escrito no hacen más que invadir el dominio pastoral con premisas religiosas foráneas derivadas del humanismo.

Algunos escritores han sido conscientes de estos problemas. Wurth, por ejemplo, trató de evaluar las contribuciones de la “psicología moderna” desde una perspectiva Reformada. El estaba listo para estar agradecido por sus contribuciones al intentar adaptarlas a un molde bíblico; el resultado fue un estudio interesante, a veces diciendo ideas, pero carece de un carácter sistemático.¹

Adams, siguiendo el ejemplo del humanista O. Hobart Mowrer, ha tenido más éxito. Después de Mowrer, Adams rechaza la idea de que los problemas tales como el alcoholismo, la depresión mental o neurosis, y los problemas mentales afines son enfermedades; más bien, son problemas morales, escapes o negación de la responsabilidad, y su cura es la reanudación de la responsabilidad moral sana. El análisis de Adams de los fracasos del “modelo médico”, es decir, la idea de que los problemas mentales, al igual que las enfermedades físicas, invaden al paciente desde el exterior, y deben ser resueltos desde fuera del hombre, es excelente. Él avanza con fuerza “el modelo moral”, es decir, el concepto de que los problemas mentales son problemas morales que surgen desde dentro como resultado de la falla moral y deben ser resueltos desde dentro con la responsabilidad moral.

Adams llama a su variedad de psicología pastoral “Consejería nou-tética.”²

¿Puede una psicología ser verdadera, y puede dar consejo válido a cualquier hombre, si se basa en una falta de reconocimiento de las muy diferentes naturalezas del hombre en el estado de la depravación y del hombre en el estado de la gracia? Para citar un ejemplo muy concreto, Susan Griffin ha llamado la atención sobre la lujuriosa tendencia hacia la violencia en el hombre moderno, la cual ella cree que es un mito propagado por nuestra cultura.

Y esta misma cultura que espera la agresión del macho espera pasividad de la hembra. Convenientemente, el mito compañero acerca de la naturaleza de la sexualidad femenina es que todas las mujeres secretamente quieren ser violadas. Acechando debajo de su modestia exterior femenina está un subconsciente deseo de ser forzada.³

Susan Griffin cita ejemplos de esta creencia de que las mujeres en secreto desean ser violadas citando dos periódicos radicales. Ella señala también que “la violación es el más frecuente los delitos violentos cometidos en Estados Unidos hoy”, y que es difícil de obtener condenas, y que los procedimientos judiciales son brutales en contra de la víctima. Ella cita también un ejemplo de la creencia de los violadores que sus víctimas disfrutaban del acto:

1. G. Brillenburg Wurth: *Concejería Cristiana A La Luz de La Psicología Moderna*. Filadelfia: The Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1962.

2. Jay E. Adams: *Competente Para Aconsejar*. Nutley, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed Publishing Co. 1970

3. Susan Griffin, “Violación: El Crimen de Todos Los Americanos”, en *Terraplenes*, vol. 10, no. 3, De septiembre de 1971, p. 27.

Una joven mujer que fue violada por el marido de una amiga dijo que días después del incidente el hombre regresó a su casa, golpeó la puerta y le gritó, “Jane, Jane. Te encantó. Sabes que te encantó.”⁴

No todo pecador cree como este hombre, pero todo pecador en alguna forma alberga una depravación similar, aunque puede manifestarse de otras maneras. En una cultura no regenerada, porque el hombre debe buscar la auto-expiación, hay una propensión a la violencia, porque satisface los impulsos sadomasoquistas del corazón no regenerado. Hay una necesidad de dar y recibir violencia, y un placer implícito.

El marcado aumento de la violación cuando la moral sexual es floja y la fornicación y el adulterio son comunes, indica la necesidad de la violencia. Por otra parte, sólo una fracción de todas las violaciones son reportadas, por lo que la violencia es mayor de lo que las estadísticas indican. Además, la violencia es cada vez más un aspecto de consentimiento de relaciones sexual, es decir, una chica que consiente fácilmente al acto sexual será entonces tratada con violencia y se le ordenará someterse a otros actos también con el fin de añadir el elemento del sadismo a la relación. Los motivos que gobiernan los hombres no regenerados no son los mismos que los que gobiernan a los hombres regenerados. El hombre en el estado de gracia es un pecador todavía, pero, debido a que cuenta con una nueva naturaleza, se rige por motivos y presuposiciones radicalmente diferentes. Esta nueva naturaleza se revelará en el “buen fruto”, ya que cada árbol produce en términos de su naturaleza. “por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?” (Mateo 7:16). Por otra parte, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6). Estas palabras de Cristo hacen marcadamente claro que hay una diferencia entre los hombres en el estado de depravación y los hombres en el estado de gracia. Lo que es natural para uno no es natural para el otro. Asumir una motivación común es negar un hecho fundamental de la Escritura.

Tanto los caídos como los redimidos son *hombres*; lo que es común a ellos es ser creación de Dios, y su legado común de Adán. Todos por igual, por ejemplo, tienen el hambre y la sed, pero sus actitudes hacia la satisfacción difieren. El deseo sexual en el hombre redimido, a pesar de sus tendencias pecaminosas en términos del viejo Adán en él, es gobernado por un deseo de realización divina. El pecado es aborrecible para él, y su pecado le angustia. El hombre caído, sin embargo, codicia la oportunidad al pecado y vive para ello. Para los piadosos, la libertad significa vida bajo Dios y Su ley; para los impíos, la libertad significa escapar de Dios y Su ley.

Debemos decir, por tanto, que, en *primer* lugar, hay que reconocer, en cualquier psicología bíblica, que hay una diferencia en el estado del hombre en el estado de depravación, y del hombre en el estado de la gracia. En *segundo* lugar, esta diferencia se basa en una diferencia fundamental de las naturalezas, y la base de esta diferencia es el acto sobrenatural de Dios en la regeneración de hombre.

Lo que es nacido de la carne, de la naturaleza humana, es naturaleza humana según Adán, caído y depravado. Como Hendriksen comenta,

Se podría parafrasear de la siguiente manera: la naturaleza humana pecaminosa

4. *Ibid.*, P. 27f.

produce naturaleza humana pecaminosa (Job 14: 4: “¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie.” También Salmo 51:5). El Espíritu Santo produce la naturaleza humana santificada.⁵

Dean Alford hace esto aún más claro:

El género neutral (*el que* nacerá...) Denota no sólo la aplicación universal de esta verdad, sino (véase Lucas 1:35) los primeros inicios de la vida en el embrión, antes de que el sexo pueda ser identificado. Dice Bengel: “Denota los primeros elementos de la vida. “El Señor aquí responde la pregunta hipotética de Nicodemo del versículo 4, diciéndole que aunque *podiera serlo así*, no lograría el nacimiento del cual él habla.

En esta *carne* se incluye *cada parte* de lo que es nacido después del método ordinario de la generación: incluso el espíritu del hombre, y lo receptivo, que sea del Espíritu de Dios, está aún *muerto* después del parto natural, hundido en delitos y pecados, y en un estado de ira. Tal “carne y sangre” no pueden heredar el Reino de Dios, 1 Corintios. 15:50. Pero cuando nace el hombre de nuevo del Espíritu (el agua no aparece más, pues es simplemente la forma externa de recepción, - lo menor incluido en el mayor), a continuación, al igual que la carne genera carne, así espíritu genera espíritu, según su imagen, ver 2 Corintios 3:18 b; y puesto que el Reino de Dios es un reino espiritual, únicamente los que han nacido del espíritu puede entrar en él.⁶

Hay una tercera área de diferencia fundamental en la naturaleza de los hombres redimidos y de los no redimidos, es decir, con respecto a la expiación. Con los no regenerados, el pecado y la culpa son una carga, una fuente de ansiedad, alienación, neurosis, y de psicosis. La auto-expiación conduce a actividades sádicas y masoquistas y a una cultura fundamentalmente diferente. Mucho de la literatura moderna, el teatro, el cine y la televisión no es más que producciones de un desarrollo de temas sádicos y masoquistas debido a su amplio atractivo para el hombre moderno. La auto-expiación es una poderosa fuerza motriz, y ha dejado su rastro destructivo a través de toda la historia. Si bien en el hombre redimido puede haber elementos persistentes de la auto-justificación, esta ya no es la fuerza motriz. La vida de los redimidos es una de la liberación de la carga del pecado y de la culpa. En palabras de San. Pablo,

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 8:1-2)

La redención significa la liberación de la energía psíquica de canales destructivos a canales constructivos, por lo que el impacto social de la regeneración es reconstructiva, de la auto-expiación, destructiva.

Discutir la psicología desde una perspectiva cristiana sin hacer referencia a las implicaciones de largo alcance de la expiación es una forma de ceguera increíble.

5. William Hendriksen: Comentario del Nuevo Testamento, Exposición del Evangelio según Juan, vol. I, p. 134. Grand Rapids: Baker Book House, 1953.

6. Henry Alford: *Nuevo Testamento para los Lectores Ingleses*, p. 482.

Una *cuarta* diferencia fundamental es el hecho de que la dirección del no regenerado es en esencia ser autónomo, de Dios, pero también de una autonomía como un dios de los demás hombres. Los redimidos, por otra parte, tratan de situarse conforme a la ley y la voluntad de Dios, y encuentran su paz y alegría en esto mismo. Adams, en una nota al pie, reconoce este hecho, declarando: “El Dr. Cornelio Van Til, del Seminario Teológico Westminster, ha demostrado la importancia del análisis pre-suposicional. Se ha demostrado que, en el fondo, todo sistema no cristiano demanda autonomía para el hombre, por lo tanto busca destronar a Dios.”⁷ Adams busca hacer de esto una piedra angular de su psicología, y utiliza la crítica presuposicional para analizar otras escuelas de pensamiento. Esencialmente, su uso de ella es señalar a las psicologías no-directivas del humanismo como en contra de la naturaleza directiva de la consejería Cristiana, la cual asume la autoridad de la Palabra de Dios. Hasta aquí todo está bien, pero limita el análisis presuposicional a la metodología. Es demasiado escasa la aplicación de la doctrina Bíblica a los temas en cuestión. La “Expiación” no aparece en el índice, (pero se refiere a ella en la p. 20), y de la “regeneración” hace una breve referencia en las páginas xviii, 20, y 73. La doctrina bíblica de la consejería pastoral, que no pasa por la importación de estas doctrinas no es posible.

En el siglo 18, el teólogo Inglés, Robert South, uno de los hombres más elocuentes e ingeniosos de su época, con acierto describe la locura de tratar a los regenerados y a los no regenerado por igual. En la discusión de la ingratitud, South llama atención al carácter directivo de la naturaleza del hombre:

Y, por lo tanto, donde la ingratitud comienza notablemente a mostrarse, él seguramente juzga más sabiamente alarmarse a tiempo, y augurando la fuente de la corriente, llega a la conclusión de que existe una naturaleza enferma al interior; y así reduciendo su juicio a la práctica, a tiempo es desconcertado de su vana bondad, y ve la locura de esforzarse por convertir un tigre en un cordero, o de quitarle su color a un Etiope.⁸

En *quinto* lugar, hay que reconocer que el hombre autónomo tiene una doctrina radicalmente diferente de la santificación con respecto al hombre regenerado. Karl Shapiro ha dicho de Henry Miller, “Moralmente considero a Miller como un hombre santo, como lo hacen la mayor parte de su adherentes.”⁹ Del concepto de santificación de Miller, Shapiro señala que

Miller dice en un pequeño ensayo sobre la Inmoralidad y la Moralidad: “¿Qué es moral y qué es inmoral? Nadie puede jamás responder a esta pregunta de manera satisfactoria. No porque la moral no cese de evolucionar, sino porque el principio en el que dependerá es artificial. La moral es para los esclavos, para los seres sin espíritu. Y cuando digo espíritu me refiero al Espíritu Santo.”

Y él termina esta pequeña pieza con una cita de la antigua escritura Hindú: La maldad no existe¹⁰

7. Adams: *Competente Para Aconsejar*, p. 21.

8. Abraham Mills: *La Literatura y los hombres letrados de Gran Bretaña e Irlanda*, vol. II, p. 201. Nueva York: Harper, 1851.

9. Karl Shapiro, en “Introducción” a Henry Miller: *Tropico de Cáncer*, p. xv. Nueva York: Grove Press, 1961.

10. *Ibid.*, p. xv...

Para el cristiano, la santificación es el crecimiento en obediencia a la Ley-palabra de Dios por medio del Espíritu Santo. Significa ser separados para Dios por la fe y la obediencia y estar bajo Dios y Su palabra. Cuando el salmista declaró: “¡Oh, cómo amo tu ley! Es mi meditación todo el día” (Sal. 119: 97), expresó su alegría no sólo en la ley de Dios, sino su deleite en la vida de fe y obediencia. El salmista y Henry Miller ambos hablan de la santificación, pero hay una antítesis aguda evidente en sus doctrinas y en sus psicologías.

Volviendo de nuevo a Juan 3:6, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” es importante enfatizar de nuevo su significado. El comentario de Ellicott de es digno de mención:

El primer paso es recordarle (a Nicodemo) de la ley de la semejanza en la generación natural. “Carne”, a diferencia de “espíritu”, es la naturaleza humana en la medida en que es común con la naturaleza animal, que consiste en la estructura corporal de los animales y su vida, sentimientos y pasiones. “Carne”, en oposición al “espíritu”, es la naturaleza que no está bajo la guía del espíritu humano, que es en sí misma el santuario del Espíritu Divino, y por lo tanto es pecaminosa. (Gálatas. 5:16...; 6:8). Es esta naturaleza en su constitución material, y sujeta al pecado, la que es transmitida de padres a hijos. La propia vida física depende del nacimiento. Lo que es nacido de la carne carne es.

Hay una ley análoga de la generación espiritual. El alma a diferencia de la carne es la diferenciación del hombre como algo distinto de todas las demás criaturas. Es la imagen de Dios en él, el asiento de la capacidad para la comunión con Dios, que es el verdadero principio de la vida. En el hombre natural el alma está triturada y dormida; en el hombre espiritual ha sido vivificada por la influencia del Espíritu Santo. Esto es una nueva vida en él, y la vida espiritual, como la física, depende del nacimiento. Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.¹¹

Es evidente, por lo tanto, una tarea central de la psicología Cristiana es tener por segura está diferencia, declarar la necesidad del nuevo nacimiento y la importancia central de la expiación para la psicología. La consejería pastoral debe tener por cierto si la persona es verdaderamente regenerada, y entonces buscar un crecimiento posterior en santificación. Los Cristianos en su vida diaria reconocerán que el examen del tiempo y de las experiencias revelarán una relación del hombre con Dios, y muchas personas caerán en tanto que su incredulidad sea expuesta. En un tiempo de prueba y de problemas, las reacciones de los hombres son distintas en términos de su fe. Ante una crisis, tanto los impíos como los piadosos pueden reaccionar con coraje y valentía, pero el impulso primario de unos puede ser el masoquismo, y el de los otros una dedicación constructiva a la causa. El tiempo revelará el impulso primario, pero también debemos reconocer la diferencia radical en los impulsos.

11. C. J. Ellicott: Comentario A Toda La Biblia, VI, p. 399.

25. El Estado de Gracia

Aquellos a quienes Dios ha redimido están en *estado de gracia*, o en *el pacto de gracia*. Ellos son liberados de la carga del pecado y la culpa, y la pena de muerte, y se mueven en la libertad de la gracia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, un hombre estuvo en acción durante un total de ocho años, tiempo durante el cual cada ruido significaba un posible bombardeo, o un ataque enemigo. Su vida fue una de continua tensión y presión, así como la responsabilidad. Todo esto se convirtió en una forma de vida y en una condición normal, la que vivía con resistencia casi estoica. Luego, después de la guerra, despertó una noche de una pesadilla aterradora en la que el enemigo estaba atacando y su ametralladora se atascaba. Temblando de miedo y horror, encendió la luz para ayudarse a librar de la pesadilla. “La guerra ha terminado,” se dijo. Las palabras y la luz le ayudaron a aliviar la oscuridad y la tensión. Su mundo no estuvo exento de problemas graves, pero la guerra había terminado, y con él todo el horror al acecho de una muerte sangrienta en la suciedad y el barro. Había pasado de un mundo a otro, con alivio y una sensación de libertad.

La experiencia de este hombre tenía un doble aspecto. En primer lugar, estaba el hecho objetivo de que la guerra había terminado. En segundo lugar, estaba la libertad subjetiva, que se produjo cuando las implicaciones de la paz llegaron a su hogar con él. El estado de gracia es parecido. El hecho objetivo es que la guerra o la enemistad entre Dios y el hombre se terminó por el trabajo expiatorio y regenerador de Dios en Cristo. El hecho subjetivo es la conciencia que viene al hombre redimido que su vida es ahora una de la paz y de gracia.

Thomas Boston, en *La Naturaleza Humana en su Estado Cuádruple*, define “el estado de la gracia como “el estado que *comienza la recuperación* de la naturaleza humana.”

Es el trabajo de reconstrucción iniciado en el hombre, por el cual él, tiene un nuevo comienzo en la vida, empieza a crecer y ser rehecho en el conocimiento, la justicia, la santidad, y el dominio. Porque él es creado a imagen de Dios, el hombre anhela la reconstrucción; porque él es un pecador, el hombre no regenerado crea desorden y destrucción en su lugar. Margaret Elizabeth Austin, en las primeras líneas de su poema, “Charlie Sapiens”, describe esta esquizofrenia:

El hombre es el único animal que mantiene
Un lugar para cada cosa, sin nada en él;
En vano anhela el orden; arrastra caos
Más grande cada minuto alrededor de su cuerpo.¹

En el estado de gracia, en lugar de este carácter destructivo, sadomasoquista del estado de la depravación, la vida del hombre está marcada por el crecimiento. El crecimiento personal y social no son normalmente deseados por los hombres y las civilizaciones. En lugar de crecimiento, desean continuar en el presente, o volver al pasado. Si los hombres son revolucionarios, entonces tratan de destruir el orden actual para crear uno orden aun más

1. Publicado por la Asociación de Alumnos Graduados del Montana State College, Bozeman, Montana, en *Arrowy Time*, citado por Wayne E. Oates: *La Ansiedad En La Experiencia Cristiana*, p.132. Philadelphia: Westminster Press, 1955.

estático e inmutable. El estado-soñado de los socialistas y comunistas es un orden rígido e inflexible que no tiene espacio para el crecimiento o desacuerdo. Los revolucionarios son, pues, por lo general mucho más reaccionarios que los conservadores, pero ambos son hostiles por igual al crecimiento. El puritanismo, ya que hizo hincapié en la *novedad* del evangelio, y las dimensiones de relevancia y crecimiento, era rápidamente productivo de ciencia y de progreso. Los aristócratas y la nobleza de Inglaterra eran generalmente Católicos Romanos y Anglicanos, y, al igual que John Aubrey, anhelaban “los buenos viejos tiempos”, que para ellos, “fue un Siglo de Oro.” Entonces, señores y caballeros gobernaron la tierra, y el Papa, “con toda su autoridad” gobernaba sobre la Cristiandad.

Entonces el Cruzado de las guerras santas eran más magnífico y glorioso, y la fe en auge de las aventuras de Caballeros Errantes, y de Romances. Las solemnidades de Procesiones en y alrededor de las Iglesias, y el Deambular en los Campos, además de su conveniencia, eran finas diversiones agradables. Los Sacerdotes iban adelante en sus formalidades, cantando la liturgia en Latín, y la gente venía detrás diciendo sus bien intencionados responsorios. La Reverencia dada a los Hombres Santos era muy grande: luego las iglesias estaban abiertas a lo largo de todo el día, los hombres y las mujeres iban y venían continuamente a sus devociones. Luego las conciencias de las personas eran mantenidas en tan grande estado de asombro por la Confesión: que sólo estar ocupado y la virtud era habitual...

No había Educación libre: los muchachos eran educados en los monasterios. Las jovencitas (no en Hakney, Say schooles, & c. aprenden orgullo y falta de sentido) pero en los Conventos, donde tenían ejemplos de Piedad, humildad y modestia imitada y practicada. Ahí se aprendían el trabajo de la Aguja, y el arte de la confección: Cirugía (antiguamente no existían boticarios o cirujanos – la mujer tierna curaba a sus vecinos pobres: su manos ahora son demasiado finas) curandera, escritura, dibujo, etc...

Los Señores (por entonces Señores tanto en obras como en títulos) vivían en sus campos como reyezuelos, tenían jura regalia pertenecientes a sus señoríos, tenían sus Castillos y Burgos, y enviaban Burgueses a la Cámara Baja; tenían patíbulos a su disposición donde podían juzgar, condenar, colgar y llevar; nunca iban a Londres, sino una vez al Parlamento, o una vez al año para hacer su homenaje y jurar su deber al rey.

No había hermanos menores por entonces, por la costumbre y constitución del Reino, que se dedicaran a los comercios, sino que eran hombres de la Iglesia o Retenedores o Siervos de los grandes hombres: se deshacían de buenos caballos (de vez en cuando tomaban un bolso) y su sangre que derramada en las buenas mesas de sus Señores estaba presente y corría libremente durante sus ocasionales peleas. Era entonces demasiado común entre sus señores tener enemistades entre sí, y sus siervos del mercado o donde se reunieran (en esa edad rosa) comúnmente se golpeaban en los escudos unos a otros.

Los muchachos pobres rápidamente crecían hasta convertirse en grandes bribones lujuriosos.

En aquellos días el caballero poseía sus propios servidores e inquilinos de sus tierras feudales (la costumbre de dormir con la novia la primera noche).

Los pobres comían su ración de grasa y crecían hasta convertirse en grandes y corpulentos matones. Los hombres acaudalados “irrumpían” en las mujeres de sus sirvientes en su noche de bodas.

No habían cervecerías ni tampoco hostales entonces, sino a lo largo de los caminos, así que iban a las casas de las órdenes religiosas para beber. Las órdenes religiosas ofrecían entretenimiento fastuoso a los viajeros durante un máximo de tres días. La campiña no se reunía en los bares para beber, sino en los campos y bosques para cazar con halcones o perros de caza, con cornetas en seda.

Esa alegría era cada día de fiesta; cuyos días se mantuvieron con gran solemnidad y reverencia. En Herefordshire y partes de las Marcas de Gales el tambor y la gaita eran más que comunes. Muchos mendigos pedían dinero en estas fiestas; y los campesinos bailaban a ella en los cementerios en los días santos y a la víspera de los días Santos. Ahora está casi perdido: el Tambor y la Trompeta han silenciado su música.

En aquellos tiempos (además de las festividades ya mencionadas) ellos hacían sus peregrinaciones a varios santuarios, en su mayoría comúnmente en el área local, a San José de Arimatea a su capilla en la abadía de Glastonbury. En las carreteras alrededor de Glastonbury lugares varios de entretenimiento se construyeron sólo para los peregrinos.²

No es sorprendente que los escritos de Aubrey sean los de un anticuado; su visión siempre estuvo atada al pasado, y, para su naturaleza encantadora y amable y noble cuna, era de un carácter de clase inferior, incapaz de gestionar una buena hacienda y, finalmente, fue un objeto de la caridad de sus amigos.

Por otra parte, Aubrey, a pesar de su gusto por la vieja Inglaterra católica, no estaba tan cerca a ella como los puritanos que no le gustaban a él. Para él, la expresión religiosa de la vieja Inglaterra había sido “una diversión agradablemente fina.” El viejo orden pereció debido a que esto era todo en lo que se había convertido para demasiada gente. Los puritanos se tomaron muy en serio el viejo orden: pelearon contra él por esa razón, y también intentaron restaurar ciertos aspectos de él porque lo tomaron en serio. El puritanismo fue en parte un intento de volver al orden social feudal, un desarrollo del mismo, y una aplicación y desarrollo de la fe bíblica a la Cristiandad. Si su odio a las hermosas procesiones y a las iglesias era a veces, pero rara vez, destructivo (pero no tanto como el resultado del saqueo de Roma de Enrique VIII, Carlos V o de otros monarcas), era porque ellos se sentían ofendidos con la fe convertida en “una diversión agradablemente fina.”

Las raíces de la libertad Inglesa en el viejo orden feudal han sido citadas por Gaullieur:

En otras palabras, las viejas libertades feudales se ampliaron en Inglaterra, hasta que todo inglés disfrutó de todas las garantías de la vida y de los bienes de propiedad del señor medieval; en el Continente eran contraídas hasta que eran reunidas en manos de uno o de unos pocos hombres, los pocos hombres libres viejos, la nobleza, siendo

2. Oliver Lawson Dick, editor: *Breves Vidas de Aubrey*, p. f lxii. Ann Arbor: La University de Michigan Press, 1957.

reducidos gradualmente a la condición de los antiguos pueblos conquistados, los siervos, sin derechos políticos en absoluto.

Por lo tanto los ciudadanos de un “condado” americano tienen heredados todos los derechos y privilegios de la Edad Media “el Conde”; y las organizaciones de los condados estadounidenses, simplemente por la extensión de la autoridad del conde a la gente, sigue siendo hasta hoy un vestigio de organización feudal de más de diez siglos de antigüedad...³

Todo esto está muy estrechamente relacionado con el estado de gracia, debido a que el estado de gracia no es estático ni atado al pasado ni al presente, sino orientado al futuro. El estado de gracia no está exento de pecado, pero nunca es sin crecimiento. San Pablo dejó claro que el pecador es “muerto en delitos y pecados” (Efesios 2:1, Col. 2:13), y por lo tanto incapaz de crecimiento.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús. (. Efesios 2: 4-6).

La característica de la muerte es la decadencia, la de la vida, el crecimiento. Los hombres regenerados, estando vivos en Cristo, por lo tanto, crecerán. San Pablo comparó el crecimiento con el de un niño desde la infancia y que toma leche hasta la madurez y que come carne. (1 Cor. 3: 1-2, Heb. 5: 12-14).

Una experiencia a menudo dolorosa, una que nos separa de familiares y amigos, es su incapacidad para crecer, por lo que se hace difícil hablar con gente que amamos, pero que por mucho ya hemos superado.

El temor conservador, del presente y del futuro, solo mira hacia atrás. El revolucionario también está ligado al pasado: su visión es una de destrucción por el pasado y presente y una estática, e inmutable utopía para el futuro. Tampoco es capaz de crecimiento, y la victoria entonces es para los que más destruyen. El hombre en estado de gracia es más conservador que el conservador político: él tiene una comprensión más segura del pasado y del presente porque evalúa en términos de la palabra de Dios. Él también es más radical que el revolucionario, porque tiene un principio de crecimiento en él lo que requiere un cambio continuo y progreso en términos de la palabra de Dios.

Weber, Tawney y otros han vinculado el capitalismo al calvinismo; otros, críticos citan evidencias de crecimiento capitalista en la cultura medieval. En realidad, el crecimiento, económico, político, cultural, científico, y en todas las otras áreas, requiere una Cultura cristiana en la que el principio de crecimiento bajo Dios tiene alcance completo. El viejo orden que Aubrey anhelaba había mudado del crecimiento a la “diversión”, y como resultado fue sometido a ataques desde varios frentes y finalmente se derrumbó.

El crecimiento social se basa en el crecimiento personal. En 1792, el Rev. Thomas Scott, en

3. Henry Gaullieur: *El Estado Paternal en Francia y Alemania*, p. 29. Nuevo York: Harper, 1898. Para un estudio de “feudalismo y Federalismo” ver R. J. Rushdoony: *Esta Independiente República*, pp. 9-22;. Nutley, Nueva Jersey: La Craig Press, 1964, 1.971.

una carta del 24 de diciembre, al Dr. Ryland de Bristol, escribió:

Estoy totalmente de acuerdo con usted, que muchas cosas requieren reparación entre nosotros; pero me temo que los gobernados son tan culpables como los gobernadores. La nación de hecho es una masa de corrupción; y que esta tome una nueva forma no arreglará ello. Si Norteamérica prospera bajo el nuevo gobierno, la causa principalmente se encuentran en el estado moral de sus habitantes.⁴

Scott estaba a favor de una monarquía limitada, pero no puso ninguna confianza en la *forma* de un gobierno; el problema básico estaba en la naturaleza del hombre. Con hombres no regenerados, ninguna forma de gobierno podría brindar más que una pausa de la opresión. Scott pronto se pronunció,

No creo que sea necesario decir, que un hombre de los principios y discernimiento como los de mi padre nunca estuvo en peligro de ser engañado por las pretensiones jactanciosas y altas expectativas que acompañaron a los períodos anteriores de la Revolución francesa. Él siempre sostuvo que, de continuar, ya que procedía de principios irreligiosos, y estaba fundada en una visión falsa de la naturaleza humana, no podía esperarse nada bueno de ella sino en una remota consecuencia⁵

Cuando los hombres esperan la reforma social por algún medio que no sea la gracia de Dios en la salvación de los hombres individuales, están declarando que el mal está en el medio ambiente en lugar de en el hombre.

El estado de gracia se manifiesta en el hombre por un deleite en la palabra de Dios, una voluntad de crecer en ella, y la capacidad de soportar el calor del sol de la adversidad y crecer más fuerte en la fe. La palabra de Dios, que encuentra “buena tierra”, o un corazón regenerado, produce fruto: hay crecimiento y producción (Mateo 13: 1-23). Dado que el crecimiento es una característica de la vida, es una característica del estado de gracia.

El estado de gracia también se manifiesta en la *verdadera libertad* en “La libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Rom. 8:21). Los no regenerados hablan mucho de la libertad, pero por esto quieren decir sólo la libertad de Dios y de su ley; más allá de eso, son amantes de la tiranía. En este punto, Wise, no siempre una voz por la cual ser guiados, tiene razón al declarar,

El problema real no es entre la determinación y la libertad; es entre el determinismo y la anarquía interna. En un universo respetuoso de la ley la personalidad no puede ser otra que el respeto de la ley...

Hay una pseudo libertad que es el opuesto del sentido genuino de la libertad. Es la libertad de la persona que insiste en que se debe permitir expresar su ira o su sexualidad o cualquier otro impulso sin la consideración de los derechos y el bienestar de los demás o de lo que tal comportamiento va a hacer con él. Existe la falsa libertad de la persona que siente una compulsión de herir a otro bajo el pretexto de serle útil.

4. John Scott: *Memorias del reverendo Thomas Scott*, p. 211f. Nueva York: Sociedad Protestante Episcopal para la Promoción del Conocimiento Evangélico de 1856.

5. *Ibid.*, P. 213.

Hay una falsa libertad que trata desechar las sujeciones externas. Estas “libertades” son ilusorias.

Un sentido genuino de la libertad, un sentido positivo que uno es capaz de ordenar su vida de modo que pueda alcanzar un grado más alto de alegría para sí mismo y los demás, es una marca de una persona bien integrada, madura... Libertad y responsabilidad son las funciones de un ser maduro.⁶

La ley es un aspecto de la naturaleza de Dios, y, porque el hombre es creado a imagen de Dios, encuentra auto-expresión como una criatura-ley. Por causa del pecado, esta ley-expresión es pervertida. Cuando la ley se identifica con la voluntad del hombre, que viene a significar el poder de infligir se convierte en el poder de infligir y degradar, como la novela de Vailland tan bien lo describe.⁷ Cuando es mediada por la ciencia, esta perversa ley-expresión, la predestinación por el hombre, se convierte en un sueño de un control total. Los científicos están en el trabajo de tratar de abolir la verdadera libertad señalándola como una “amenaza”.

Thomas Henry Huxley escribió una vez que “si algún gran poder estaría de acuerdo para hacerme siempre pensar lo que es verdad y hacer lo que es correcto”, consentiría en “ser convertido en una especie de reloj y ser ajustado cada mañana antes de levantarme de la cama”.

El Señor Huxley nos dejó demasiado pronto. Hay hombres que ahora con mucho gusto estarían de acuerdo con él. De pronto, 1984 está sólo a 4.500 días o menos de distancia y tiempos de George Orwell, que parece, no estaba tan lejos.

“Dentro de 15 o 20 años”, dice el Dr. Marvin Karlins, “Las técnicas de control de la conducta humana se adelantarán al punto en el que podremos controlar a cualquiera.”...

En un nuevo libro “Réquiem para la Democracia? Una investigación en los Límites del Control del Comportamiento”, Karlins y su co-autor, Lewis Andrews, nos dicen que ya está sucediendo.

La transmisión de señales a los electrodos implantados en la carga de la cabeza de un toro, el fisiólogo de la Universidad de Yale José Delgado hizo que el toro se detuviera a media carga y se retirara, presumiblemente en busca de una vaca. También fue Delgado el que causo que un simio madre bajo la influencia de estimulación eléctrica en el cerebro atacara a su pequeño...

“También es posible tomar los recuerdos de una persona y transferirlos a otra persona”, explicó Andrews, Ph.D. candidato en la Universidad de Stanford. “Se ha hecho con los gusanos. Los científicos enseñaron a un solo gusano a arrastrarse a través de un laberinto. Luego lo cortaron y lo unieron a otro gusano, que se arrastró a través del laberinto”. Andrews dijo que la memoria es un estado químico y los científicos están tratando de descubrir cómo transferir la memoria en formas

6. Carroll A. Wise: *Consejería Pastoral*, Su Teoría y Práctica, p. 22f. Nueva York: Harper de 1951.

7. Roger Vailland: *La Ley*. Nueva York: Knopf, 1958.

superiores de vida. “La mayoría piensa que será en la forma de una píldora”, dijo...

“Tomamos la posición de que el control de la conducta puede ser utilizado para fines buenos o malos”, dijo Andrews. “Hay dos formas de controlar personas.

“La primera forma sería muy rígida y, en efecto, a su vez tornaría la gente en robots. Teóricamente, esto es posible, pero probablemente sería muy ineficiente debido a la cantidad de tiempo involucrado.

“En el segundo modo, una persona podría estar condicionada a hacer cierto tipo de cosas; a él, en efecto, se le enviaba a lo largo de un camino y saber hacia dónde iba.

“El problema que plantea el control de la conducta no es tiranía externa. Por el contrario, el verdadero problema es la amenaza de la libertad... si reconocemos que una tecnología de control perfeccionado de la conducta está a nuestro alcance, entonces por primera vez en la historia somos verdaderamente responsables de nuestro destino.”⁸

Varias observaciones se pueden hacer sobre este informe. En *primer* lugar, los electrodos ya se han implantado en los seres humanos, pacientes con problemas mentales. Coughlan informó en 1963 que, por “técnicas y fines médicos” ya habían sido hechas “unas pocas cientos de implantaciones profundas” en humanos.⁹ Por lo tanto, los informes de noticias no tienen nada nuevo que decir: simplemente nos condicionan para esperar algo que ha sido anunciado por cerca de diez años. En *segundo* lugar, el experimento de transferencia de memoria con los gusanos, estando en ningún medio de noticias, era de dudoso valor, en su caso, y ya ha sido cuestionado. Es un ejemplo en el vestido científico de una tesis básica de práctica canibalística, creencia de la adquisición de las características del que es devorado.

En *tercer* lugar, el argumento de que tales controles pueden ser buenos es fácil de probar. Si se es potencialmente bueno, entonces que estos científicos permitan que los electrodos nos sean entregados a nosotros. Esto, por supuesto, sería intolerable para ellos. Los controles que consideren beneficiosos son los que ellos dominan. En *cuarto* lugar, el meollo de la cuestión está en su afirmación de que “el problema real es la amenaza de la libertad.” Un dios para ser verdaderamente dios debe controlar absolutamente su creación o universo. Para estos humanistas, cuya fe les hace sus propios dioses, la libertad de los otros hombres es una amenaza para sus planes. Como resultado, nuestra libertad es para ellos “el problema real” y, como solucionadores de problemas, planean eliminarlo.

Dios, sin embargo, como el ser absolutamente soberano y libre, quien predestina todas las cosas de acuerdo con su voluntad soberana, nos ha creado a su imagen. Esto significa que nuestro destino es la libertad de una causa secundaria, de una criatura, y nuestra regeneración nos restablece en esta libertad. La ley-expresión del hombre es entonces su servicio gratuito y voluntario a Dios y su obediencia a la palabra-ley de Dios.

El auge del humanismo, y su destrucción constante de la moral cristiana, ha significado la

8. “La Fisiología Predice el Completo Control de “Cualquiera” en 15 años”, en *El Registro*, Santa Ana, California, lunes (e) agosto 23, 1971, p. B4.

9. Robert Coughlan, “Control del Cerebro, Parte I, Comportamiento mediante la Electrónica”, en *Vida*, vol. 54, no. 10, marzo de 8, 1963, pp. 90-106.

pérdida de la libertad y el aumento de la tiranía. La Inquisición de la Edad Media estaba en violación de la ley y los principios bíblicos, pero, en su peor momento, victimizó individuos, mientras que, sobre todo desde que la Revolución francesa, el humanismo ha victimizado hombres al por mayor, matándolos por millones y sometiendo a los vivos a las torturas más despiadadas.

El estado de gracia también es llamado el *pacto de gracia*, porque es la vida en la familia de Cristo. El estado de gracia es la vida en Cristo, y significa en primer lugar estar en comunidad con el Dios trino. La comunidad buscada por el humanismo es destructiva del individuo, así como su individualismo es atomista, ya que no existe la sana doctrina de lo uno y de los muchos.¹⁰

Como resultado, no es ni verdadera comunidad ni verdadera individualidad. El comentario de Dostoievski es pertinente:

El aislamiento que prevalece en todas partes, sobre todo, en nuestra época - aún no se ha desarrollado completamente, no ha alcanzado su límite todavía. Pues todo el mundo se esfuerza por mantener su individualidad tan intocable como es posible, los deseos de asegurar la mayor plenitud de vida posible para sí mismo; pero mientras tanto todos sus esfuerzos tienen como resultado, no la consecución de la plenitud de la vida, sino la autodestrucción, pues en lugar de la autorrealización termina por llegarse a completa soledad. Toda la humanidad en nuestra época se ha dividido en unidades, todos ellos se mantienen separados, cada uno en su rutina; cada uno se sostiene al margen, se esconde y oculta lo que tiene, del resto, y él termina siendo repelido por los demás y los repele a ellos. Él amontona riquezas para él mismo y piensa, "lo fuerte y lo seguro que soy ahora", y en su locura no entiende que cuanto más se amontona, más muere y se hunde en la impotencia autodestructiva. Él está acostumbrado a confiar en sí mismo y por sí solo distanciarse de la totalidad; él mismo no ha aprendido a creer en la ayuda de los demás, en los hombres y en la humanidad, y sólo se estremece por temor a que pierda su dinero y los privilegios que él se ha ganado.¹¹

El pacto de Dios promete en Génesis 17:7, "Yo seré un Dios para ti, y a tu descendencia después de ti." La comunidad con Dios es continua, y su esencia es la protección y el cuidado providencial de Dios.

¿Cómo un hombre sabe que él está en el estado de gracia? Es una prueba pobre poder decir que, en una fecha determinada, en una reunión de avivamiento, uno fue convertido. No todo el mundo puede decirlo, de hecho, la mayoría de los cristianos no pueden determinar cual fue la fecha de su regeneración. La prueba no consiste en ponerle fecha, sino en el carácter o frutos de la gracia. Como Thomas Boston lo declaró,

Todos los hombres en el estado de gracia nacen de nuevo. Todas las personas en el estado de gracia, es decir, los que se encuentran en un estado de favor con Dios, y dotados de cualidades de gracia y disposición, son personas regeneradas.¹²

10. Véase R. J. Rushdoony: *El Uno y los Muchos*. Nutley, Nueva Jersey: El Craig Press 1971.

11. Fyodor Dostoyevsky: *Los Hermanos Karamazov*, p. 375. Moderna Edición Biblioteca.

12. Thomas Boston: *La Naturaleza Humana En Su Cuádruple Estado*, p. 132. Edición Gracia Soberana, 1957; Evansville, Indiana.

Es evidente que las personas en estado de gracia, no son los que dicen que ellos lo están, sino que es Dios quien dice que estos son su pueblo, a quienes Él declara por las cualidades de gracia, las disposiciones, y obras que Él se manifiesta en y a través de ellos. Estar en el estado de la gracia significa tanto servir y glorificar a Dios así como disfrutar de Él, y unirse con su pueblo en su servicio y alabanza. Esto significa mucho más que una lealtad institucional, ni es siquiera principalmente un juramento. San Juan declaró: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos” (1 Juan 2: 3), palabras que hacen eco de la declaración de nuestro Señor: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). La Confesión de Westminster resumió esto así:

Aunque los hipócritas y otros hombres no regenerados, pueden vanamente engañarse con falsas esperanzas y presunciones carnales de estar en el favor de Dios y en el estado de la salvación; la esperanza de ellos perecerá: sin embargo, los que en verdad creen en el Señor Jesús, y lo aman con sinceridad, esforzándose por andar con toda buena conciencia delante de él pueden en esta vida sin duda estar seguros de que están en un estado de gracia, y pueden regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios; que la esperanza nunca deberá avergonzarlos. (. Cap XVIII, secc. I.)

En el Catecismo Mayor, la seguridad del estado de gracia se indica con más detalle:

P. 79. ¿No pueden los creyentes, por razón de sus imperfecciones, por las muchas tentaciones por las que son tomados, caer del estado de gracia?

R. Los verdaderos creyentes, por razón del amor inmutable de Dios, *d)* del decreto de éste y de su pacto de dar a ellos perseverancia, *e)* de su unión inseparable con Cristo, *f)* de la intercesión continua de éste por ellos, *g)* y del Espíritu y simiente de Dios que mora en los mismos: *h)* no pueden caer ni total ni finalmente del estado de gracia, *i)* sino que serán guardados por el poder de Dios por medio de la fe para salvación. *j)* *d)* Jer. 31:3. *e)* Heb. 12:20, 21; II Sam. 23:5; Is. 54:5. *f)* I Cor. 1:8. *g)* Heb. 7:25; Luc. 22:32. *h)* I Juan 2:27; 3:9. *i)* Jer. 32:40; Juan 10:28. *j)* I Ped. 1:5; Fil. 1:6.

P. 80. ¿Pueden los creyentes estar seguros infaliblemente de que están en estado de gracia y que perseverarán en él para salvación?

R. Todos los que son verdaderos creyentes en Cristo y se esfuerzan en andar con buena conciencia delante de él, *l)* pueden, sin una revelación extraordinaria, por la fe que descansa en la verdad de las promesas de Dios y por la capacidad que les da el Espíritu para discernir en ellos aquellas gracias a las cuales son hechas las promesas de vida, *ll)* y dándoles testimonio con sus espíritus de que son los hijos de Dios, *m)* pueden estar seguros de que están en el estado de gracia y que perseverarán en él para salvación. *n)* *l)* Juan 2:3; Hch. 24:16; *ll)* 1 Cor. 2:12; 1 Juan 4:13, 16; 1 Juan 3:14; 18, 19, 21, 24; *m)* Rom. 8:16. *n)* 1 Juan 5:13

Puesto que la gracia es la obra de Dios en la vida del hombre, Dios no deshace Su obra, ni puede el hombre deshacerlo. Aquellos a quienes Dios salva son eternamente guardados.

Ya que la gracia es la que lleva a un hombre regenerando a escuchar la Palabra de Dios y a que sea convertido, el hombre está, pues, en un estado de gracia cuando responde a la palabra de Dios. La gracia que es anterior a la conversión, y que hace que un hombre esté hambriento y sediento de justicia y que se lamente por sus pecados, es la gracia preveniente

(Que precede a la voluntad del hombre y no depende de lo que el hombre haya hecho. Nota del Traductor). La *gracia preveniente* cambia el corazón del hombre de la enemistad con Dios a una disposición a escuchar Su palabra. Es, como la palabra *preveniente* indica, la gracia que va antes de la conversión para efectuar la obra de regeneración.

El estado de gracia es, como hemos visto, un estado de crecimiento. Ella conduce a una persona al crecimiento y a una sociedad que progresa. La sociedad del hombre caído puede ser marcada por revoluciones en ciertas fases de su historia, pero su propósito básico es establecer un orden inmutable; si era antigua. Se trate de la sociedad china, los incas del Perú, o la teoría marxista moderna, su esperanza es un orden estático, en resumen, la *sociedad cementerio* para la que la libertad es una “amenaza” y en la que el crecimiento no tiene lugar. Por lo tanto, B. F. Skinner de Harvard en *Más allá de la Libertad y de La Dignidad*, sólo ve el desastre por delante a menos que los controles reemplacen la libertad.

La sociedad cementerio de la ciencia, la sociología y el humanismo es inevitable a menos que los hombres estén en un estado de gracia. Los hombres en el estado de gracia reinan con Cristo (Ef 2:4-6); Cristo, quien gobierna todas las cosas en el tiempo y la eternidad da poder a su pueblo para establecer el reinado de la historia (Mateo 28:18-20). Los hombres en el estado de gracia harán más que crecer: ellos han de conquistar y reinar.

26. Disciplina Cultural

El regenerado y el no regenerado tienen diferentes impulsos y motivos, y sus psicologías difieren. Por otra parte, en toda la cristiandad muchos hombres no regenerados a menudo presentan características que parecen ser claramente Cristianas. ¿Cómo podemos explicar esto? Una doctrina bastarda de la gracia común, común a muchos círculos Reformados y efectivamente analizada y refutada por Cornelio Van Til, sostiene que todos los hombres, creyentes e incrédulos, comparten un territorio neutral, como resultado del cual mucho de lo que es loable y hasta en un sentido piadoso puede aparecer incluso en los no regenerados que comparten este terreno común.

Pero el hombre no tiene autonomía ni metafísica ni moral de parte de Dios, ni ninguna área de actividad neutral separada de Dios. Debido a que el hombre es totalmente creación de Dios, el hombre en todos los puntos se enfrenta a la necesidad de la sumisión a Dios. Hay áreas de la libertad cristiana, en las que el creyente no puede ser juzgado por la iglesia, pero el mismo no es menos sujeto a Dios. Pablo dejó esto en claro con respecto a la carne ofrecida a los ídolos. Mientras que el juicio de los hombres fue excluido, el de Dios es enfatizado:

“¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.” (Romanos 14, 22-23)

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” (1 Corintios 10:31)

El hombre no tiene terreno neutral, ni ninguna área neutral del pensamiento y actividad. “Todo lo que no proviene de fe, es pecado.”

Y, sin embargo, está claro que en los países cristianos vemos comportamiento por parte de los no regenerados que está en conformidad con las normas cristianas. La respuesta es *disciplina cultural*. Incluso en las sociedades paganas, la disciplina cultural es operativa para mantener en jaque a los motivos de los no regenerados y para evitar que este tipo de sociedades colapse en el final lógico de sus presupuestos. San Pablo dejó en claro que “el misterio de la iniquidad ya está en acción sólo que hay quien en el presente *lo detiene*, hasta que sea quitado de en medio” (2 Tes. 2:7). Hay algunas dudas en cuanto al significado de “lo detiene” o “restringe”. Hendriksen comentó:

Mucho más difícil es responder la pregunta, ¿Qué se entiende por *lo que* o *el que* está operando (en él) “para que no sea revelado como el hombre de pecado”?

Para abordar esta pregunta correctamente, es necesario en primer lugar determinar la traducción correcta. En las obras de los comentaristas el verbo en cuestión ha sido traducido en tres maneras diferentes: a. *para contener o detener*, b. *para sostener o aferrar*, y c. *para prevalecer o gobernar*.

A partir de la última traducción, el significado podría entonces ser: “lo que ahora está

dominando (es decir, el misterio de la anarquía) ya sabes, con el fin de que él (Cristo) pueda ser revelado en su tiempo apropiado. Porque el misterio de la iniquidad ya está obrando, sólo hasta que el que ahora domina (es decir, Satanás) sea quitado de en medio”.

Podemos descartar esta traducción de una vez. No sólo es difícil de encajar este significado en el contexto actual, sino también: aunque el verbo es de ocurrencia bastante frecuente en el Nuevo Testamento, ni una sola vez (en cualquiera de los otros pasajes del Nuevo Testamento) Tiene este significado (prevalecer).

El segundo significado (*aferrar*) y el primero (*detener*) están estrechamente relacionados, y al final probablemente producen la misma interpretación resultante de todo el pasaje.¹

Con el debido respeto a un comentarista destacado, uno puede preguntarse ¿si las presuposiciones amilenialistas de Hendriksen no le han llevado a rechazar una interpretación a la que se le da apoyo por el hecho de que el versículo 8 habla del habersele quitado el poder de la iniquidad? Las palabras “lo detendrá” no están en el original (estas palabras sí están presentes en la versión en Ingles King James. Nota del Traductor), de manera que, como Gloag comentó, el significado, aun si “detener” es la traducción correcta, puede leerse como sigue:

“El misterio de la iniquidad ya está obrando, sólo hasta que el que lo detiene sea quitado;” Cuando eso tenga lugar, cuando sea removida la influencia restrictiva, el misterio de iniquidad ya no trabajará en secreto, sino que será abiertamente manifestado.²

A lo sumo, otorgando la interpretación común, lo que el texto llama la atención es, no es el triunfo de Satanás y de los impíos, sino el colapso radical en la anarquía de una cultura que es libre de seguir la lógica de su impiedad. Enfatizar cualquier triunfo de un supuesto orden satánico es malinterpretar el propósito de la declaración de San Pablo.

Hay que decir más bien que, cualquier orden en el que el principio de la incredulidad prevalece y llega hasta su conclusión lógica ha dejado de ser una orden y yace moribundo.

Para contener las fuerzas temibles y demoníacas de la anarquía, toda sociedad, aun en violación de su fe humanística, ha insistido en la supresión de la lógica de las premisas anárquicas. Más aún, en las sociedades Cristianas, la disciplina de la familia, la iglesia y la vida social inculcan actitudes cristianas profundamente en todos los hombres, por lo que ni siquiera los humanistas radicales puede construir un orden ideal sin reflejar su herencia Cristiana. En sus vidas personales. En su vida personal, tales hombres reflejarán los hábitos y disciplinas de la civilización Cristiana, incluso en su rebelión contra él. A medida que la rebelión se profundiza, cada sucesiva generación pierde más y más esa herencia. Nunca puede divorciarse de ella. La traducción de la Torá del Éxodo 20:5-6 es muy importante:

Porque yo Jehová vuestro Dios, soy un Dios exaltado, que visita la culpa de los padres

1. William Hendriksen: Comentario del Nuevo Testamento, I y II Tesalonicenses, p. 180. Grand Rapids: Baker Book House, 1955.

2. P. J. Gloag: El Comentario del Púlpito, II Tesalonicenses, p. 25. Nueva York: Funk & Wagnalls.

sobre los hijos sobre la tercera y la cuarta generación de los que me rechazan, pero que muestra bondad hasta la mil generación de los que me aman y guardan mis mandamientos.

Esto significa que aunque el antiguo Israel ha abandonado a Dios, y que aunque Europa y las Américas le dejaron también, ya no pueden escapar de su bondad y del orden en que impone más de lo que pueden escapar de su culpabilidad y de la sentencia que esta requiere. Los efectos de esa sentencia persisten hasta la tercera y cuarta generación; el orden-ley y la disciplina cultural de su gracia permanecen en cierta medida hasta mil generaciones.

Por lo tanto la *disciplina cultural* continúa hábitos y normas por un tiempo después de que hayan sido descartados como una fe. Si yo me detengo en los semáforos en rojo en el tráfico y reduzco la velocidad o reviso mi velocidad al ver un agente de tránsito, esto no es una prueba de la gracia en el corazón, sino de precaución pragmática que la vida en la sociedad ha convertido un hábito en mí. Los hábitos pragmáticos no son actos de la gracia, sino más bien aspectos de la disciplina cultural. Los hábitos pragmáticos de un miembro de la tribu de la selva por lo tanto no son los de un estadounidense o un inglés.

La disciplina cultural está presente en todas las sociedades conocidas, del pasado y del presente. Se puede erosionar en la medida que la fe de la sociedad se derrumba, pero nunca desaparecerá por completo. En las sociedades Cristianas, su erosión es más dramática, porque la sociedad tiene una mayor altura de la cual caerse, pero la tenacidad de esa disciplina es también mayor. La disciplina cultural aumenta y declina en función del carácter básico de los hombres. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6).

En un sentido muy real, la *justificación* debe ser separada de la psicología: La justificación tiene que ver con un hecho jurídico en lugar de ser un sentimiento. Berkhof ha señalado que la palabra hebrea "*Jitsdik*" significa "declarar judicialmente que uno está en estado de armonía con la ley, Ex. 23:7; Deut. 25:1; Prov. 17:15; Isa. 5:23." La palabra del Nuevo Testamento "Dikaio-o" quiere decir "declarar a una persona justa."¹ La exposición de Berkhof es tan clara que merece citado con cierto detalle:

"Justificar" en el sentido Bíblico de la palabra, es efectuar una relación objetiva, el estado de justicia, por una sentencia judicial. Esto puede hacerse de una manera doble: (a) trayendo a cuenta la condición subjetiva real de una persona (para justificar al justo o al recto). Santiago 2:21; o (b) mediante la imputación a una persona la justicia de otra, es decir, contándolo como justo aunque él sea por dentro injusto. Este último es el sentido habitual de la justificación en el Nuevo Testamento.²

La regeneración es la obra renovadora dentro del hombre, que es efectuada por la gracia soberana de Dios; la regeneración se revela en la conversión y en la fe. La justificación es el aspecto jurídico de la salvación.

La justificación es un acto judicial de Dios, en el cual Él declara, sobre la base de la justicia de Jesucristo, que todas las demandas de la ley están satisfechas con respecto al pecador. Es única en la aplicación de la obra de la redención en cuanto a que se trata de un acto judicial de Dios, es una declaración con respecto al pecador, y no un acto o proceso de renovación, tales como la regeneración, la conversión, y santificación. Aunque ve al pecador con estimación, no cambia su vida íntima. No afecta su condición sino su estado, y en ese sentido difiere de todas las otras partes principales del orden de la salvación. Envuelve el perdón de los pecados y el hecho de ser restaurado al favor divino.³

En la justificación la consecuencia legal de la muerte expiatoria de Cristo es aplicada al pecador que Cristo está regenerando. Berkhof, para traer el significado de justificación de manera más plena, la contrasta con la santificación:

1. La justificación remueve la culpa del pecado y restaura al pecador a todos los derechos filiales incluidos en su estado como hijo de Dios, juntamente con una herencia eterna. La santificación remueve la corrupción del pecado y renueva cada vez más al pecador, de conformidad con la imagen de Dios.
2. La justificación tiene lugar fuera del pecador, en el tribunal de Dios, y no cambia la vida interior de aquel aunque la sentencia lo hace volver al hogar, subjetivamente. Por otra parte, la santificación tiene lugar en la vida íntima del hombre y poco a poco afecta todo su ser.
3. La justificación tiene lugar de una sola vez por todas. De golpe queda completa para siempre. No hay grados en la justificación; el hombre queda justificado por completo, o no es justificado en absoluto. A diferencia de ella, la santificación es un proceso continuo, que

1. Louis Berkhof: Teología Sistemática, p. 511. Tercera edición. Grandes rápidos: Eerdmans, 1946.

2. Ibid., P. 511.

3. Ibid., P. 513f

nunca se completa en esta vida.

4. Aunque la causa meritoria de ambas descansa en los méritos de Cristo, la causa eficiente es diferente. Hablando en sentido económico, el Padre declara justo al pecador, y Dios Espíritu Santo lo santifica.⁴

Por tanto, es muy importante reconocer que la *justificación es un Acto judicial de Dios*, no un proceso o un sentimiento en el hombre. Habiendo dicho esto, hay que añadir que la justificación es una *necesidad* psicológica básica, una necesidad sentida antes, y un hecho sentido después del acto. La existencia de una costumbre pagana en la Inglaterra de la Restauración fue señalada por John Aubrey. Los “comedores de pecados” estaban todavía en existencia en los días de Aubrey. El relato de Aubrey, citado por Dick, es de interés:

“En el condado de Hereford”, señala, “Había una vieja Costumbre en los Funerales que consistía en contratar gente pobre, para que tomaran sobre sí todos los pecados de la persona fallecida. Uno de estos (recuerdo) vivía en una cabaña en el camino a High-Rosse: El era un alto, delgado, feo, lamentable y pobre bandido. La costumbre era que cuando el cuerpo se sacaba de la casa y se ponía en un ataúd: Una barra de pan era traída y entregada al comedor de pecados sobre el cuerpo, como también una jarro de arce, lleno de cerveza, el cual él bebía, y seis peniques en dinero, en consideración también tomaba (ipso facto) entonces todos los pecados del difunto, y el o ella era liberado de caminar con ellos después de que estaba muerto. Esta costumbre alude (pienso) a algo del chivo expiatorio en la ley antigua” Lo barato del precio para el supuesto de los pecados de otro hombre es más sorprendente, ya que en los días antes de que el Infierno fue abolido por el Consejo Privado, sus terrores eran muy reales, como se muestra por la terrible visión de la reina Isabel en su lecho de muerte al verse a sí misma rodeada por las llamas. “En el Norte del País de Gales, se hace frecuentemente uso de los comedores de Pecados.” Aubrey agrega, “pero, en lugar de un Jarro de Cerveza, había un Jarro de Leche.”⁵

Winick define el “comedor de pecados” como “Una persona a la que se le paga y alimenta para tomar los pecados del recientemente fallecido, como en el País de Gales.”⁶ La carta de Bagford del 1 de febrero de 1714 a 1715, da evidencia de esta misma costumbre, la autoridad de Bagford siendo en parte Aubrey:

Nuestros padres hacen memoria de que en Shropshire, en los pueblos adjuntos a Gales, cuando una persona moría, se le daba aviso a un viejo caballero (porque así lo llamaban), quien de hecho se presentaba en el lugar donde estaba el fallecido, llegaba a la puerta de la casa, y algunos de los familiares salían y le proporcionaban un banco, en el que se sentaba frente a la puerta. Luego le daban un groat (moneda de cuatro peniques, nota del traductor), que se ponía en el bolsillo; un pan, que el comía; y un jarro lleno de cerveza, que él bebía por completo. Después de esto, se levantaba del banco y pronunciaba con un gesto de compostura, que el alma del muerto descansaba en paz y que por ella él había empeñado la suya propia.⁷

4. Ibid., p. 313f.

5. Oliver Lawson Dick, editor: Breves Vidas de Aubrey, p. lix f. Ann Arbor: La Universidad de Michigan Press, 1957.

6. Charles Winick: Diccionario de Antropología, p. 487. Nueva York: Philosophical Library, 1956.

7. Theodor H. Gaster, editor: Sir James George Frazer: El New Golden Rama, p. 516F. Nueva York: Libros Criterio, 1959.

Una variedad de maneras similares han sido y son utilizados por los hombres para librarse del mal con el fin de estar justificados ante los hombres y en su propia conciencia. Frazer citó muchas de tales prácticas en sociedades “primitivas”⁸ Todos ellos tienen en una creencia común en la expiación vicaria por medio de un portador del pecado, todo presupone una carga judicial de culpabilidad que debe ser eliminada; todos consideran como una necesidad social y personal que la justificación debe asegurarse.

La justificación es por lo tanto una profunda necesidad personal, así como un hecho judicial. Porque el hombre es creado a imagen de Dios, es orientado a la ley, y quiere que el orden moral del universo se enderece, y el orden moral de su alma se restaure. Incluso en su pecado, él anhela orden moral, por lo que él trae juicio sobre sí mismo y funciona inconscientemente contra su pecado. El hombre separado de Dios todavía sirve a Dios y está por lo tanto en la guerra con sí mismo en cada uno de sus pecados. “Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan hieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos” (Isaías 57:20-21).

A pesar de que peca, el hombre quiere ser justificado. Bouman, describiendo los acontecimientos que condujeron a la Primera Guerra Mundial, ha citado el hecho de que cada nación comenzó su catálogo de auto-justificación aun mientras se preparaba para la guerra.

La culpa se le echaba a los otros, siempre a los demás. Cada nación insistía en la necesidad de la defensa por lo cual atacaron a las demás.⁹

La necesidad de expiación, para retirar la carga del pecado y de la culpa, y la necesidad de justificación, para estar de pie inocente y libre delante de los hombres y en la propia conciencia de uno, es básica a los hombres. Al carecer de la expiación y justificación, una gran cantidad de actividad y energía personal y social del hombre se desperdicia en la auto-reparación y la auto-justificación.

La expresión común: “Está tratando de justificarse a sí mismo,” da testimonio de esta necesidad profundamente arraigada. Los hombres se exhaustan a sí mismos tratando de justificarse ellos mismos y, en su imaginación, infinitamente traerán a luz sucesos pasados, tratando de encontrar autojustificación en las cosas donde su memoria los torturas y los consume.

San Pablo, en Romanos 3:24-31, declara que los elegidos son justificados por la gracia de Dios por la fe “sin las obras de la ley.” Él hace hincapié en que “no está invalidando la ley, sino confirmando la ley”, porque la justificación, un hecho de la ley, no se consigue por ningún trabajo del hombre, sino solamente por la gracia de Dios. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo a sí mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados; y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (1 Corintios 5:19).

Cuando el hombre se deshace de la autotortura de tratar de justificarse a sí mismo, tiene una gloriosa libertad y paz interior. Para cualquiera que confía en Cristo como Salvador perder el tiempo en autojustificación es un pecado y una pérdida de energía. La teología defectuosa

8. Sir James George Frazer: *La rama dorada*, pp 538-546. Edición abreviada. Nueva York: MacMillen 1.943.

9. P. J. Bouman: *Revolución de los Solitarios*, p. 170. Trans por F. G. Reiner y Ann Cliff. London: McGraw-Hill, n.d

que exige una concentración (autoflagelación por acumulación, nota del traductor) de los pecados es como una tubería con fugas: ofrece muy poca agua al grifo. La presión y la energía se escapa antes de que pueda cumplir su propósito ordenado.

Una sociedad en la que la justificación divina prevalece será de este modo marcada por la energía social y la vitalidad. En lugar de disipar su fuerza en la guerra interna y fútil de auto-justificarse, se moverá hacia adelante para volver a ordenar todas las cosas en términos de la ley-palabra de Dios. En lugar de estar dirigida colectivamente, internamente, u orientada hacia el pasado, será orientada al futuro y dirigida hacia Dios.

Dónde la autojustificación prevalece, no sólo existe una pérdida de energía, sino también la ceguera de los problemas reales. Volviendo de nuevo a la auto-justificación en tiempos de guerra, durante la Segunda Guerra Mundial, el tan capaz e inteligente escritor y autor británico Herbert AP escribió una serie de poemas en los que repetidamente Hitler fue llamado un cerdo, y Mussolini “un perro sucio”, y los italianos eran llamados espaguetis de manera ofensiva.¹⁰ Como un irlandés, escribiendo para convencer a Irlanda de la causa Británica, él dijo “somos como vírgenes en un antro de rufianes”¹¹

En cuanto a “Los Objetivos de la Guerra”, escribió Herbert con confianza, Estamos organizando que nunca más el mundo debería estar sufriendo por un hombre egoísta.¹²

¡Esto sin duda es una increíble mala interpretación de la historia! Antes de que la Unión Soviética entrara en la guerra, Herbert apeló por su entrada, al escribir,

Vieja Tía Rusia, sabemos lo que piensas
Fraternalmente ardes por toda la humanidad.¹³

Después de la entrada de la Unión Soviética en la guerra, Herbert escribió:
Valiente Rusia, fuera de la valla, por fin,
Tomamos tu mano y alabamos tu nombre.
Y vamos a deshacernos del pasado -
Si todos tus amigos hicieran lo mismo.¹⁴

Aquí, la auto-justificación es más desnuda: “vamos a deshacernos del pasado.” El papel desempeñado por los aliados para hacer posible la Segunda Guerra Mundial, el saldo de la política de poder de Gran Bretaña, las inequidades del Tratado de Versalles después de la Primera Guerra Mundial, las concesiones a Hitler así como las presiones sobre Alemania antes de Hitler, de todo esto y más era convenientemente “deshacernos” y sólo recordar los males de Hitler. Del mismo modo, Alemania hizo una letanía de autojustificación todo el mal que habían sufrido a manos de los Aliados después de la Segunda Guerra Mundial y los utilizó para justificar sus propios males; Alemania también muy convenientemente “se deshizo del pasado”, donde sus pecados eran evidentes, recordó sólo los pecados de los

10. AP Herbert: Seamos Glum, pp 2, 5, 14, 15, 22, etc.

11. Ibid, p. 33

12. Ibid., P. 35

13. Ibid., P. 50

14. Ibid, p. 64.

demás. Después de las dos guerras mundiales, los Estados Unidos, a través de Wilson y Roosevelt y Truman, buscaron “deshacerse del pasado” y empezar de nuevo, como si un Adán pecador pudiera ser puesto en el Edén de nuevo sin ser destruido. Cuando los hombres, en la auto-justificación, se “deshacen del pasado” con el fin de negar sus pecados o de pasarlos por alto, también se deshacen de su futuro, porque se han asegurado de que sus mismos pecados, sin reconocerlos, continuarán gobernando su mañana como lo hicieron en su ayer.

La única diferencia entre 1914 y 1971 es que las naciones se han vuelto más adeptas a pecar y a auto-justificarse. Siguen siendo ciegas como para ver las consecuencias. Fuera de la justificación de la gracia de Dios en Jesucristo, no hay visión, y el pueblo perece. Solo la sangre expiatoria de Jesucristo puede “deshacer el pasado” y dar un nuevo futuro. Jesucristo es el que, “ahora, en la consumación de los siglos, se presentó... para quitar el pecado por el sacrificio de sí mismo” (Hebreos 9:26). En “la consumación de los siglos” significa la era en la que “toda la disposición divina” tiene su consumación, “es decir, la entrada de la última temporada de la dispensación de la gracia de Dios.”¹⁵ Es también el *final*, en el que, por la obra expiatoria y justificadora de Cristo, el viejo mundo de Adán es condenado a muerte junto con el viejo hombre, y el nuevo mundo de Cristo comienza por Su resurrección.

La auto-justificación ciega al hombre y lo ata al pasado del que trata de deshacerse, mientras que la justificación forjada por Jesucristo abre los ojos de los hombres de su pasado pecaminoso y los libera para un futuro glorioso bajo Dios.

15. John Owens: Una Exposición de Hebreos, vol. IV, pp. 395, 401F. Evansville, Indiana: Gracia Soberana reimpresión, 1960.

28. El Hombre Transformado

En una cultura cargada de pecado y de culpa, la sociedad y el hombre son incapaces de hacer frente a sus problemas; en cambio, están ocupados añadiendo a ellos por acciones sadomasoquistas. Tal sociedad es capaz de un avance parásito por agresiones sádicas hacia los demás y por las expropiaciones de los logros y la riqueza de otros pueblos. Finalmente, sin embargo, incluso este “progreso” sádico y parasitario se deriva en la culpa y el masoquismo.

El Dr. Woodward, reconociendo la naturaleza de masoquismo desde una perspectiva no cristiana y humanista, ha señalado que “La culpa debe ser expiada. “El Pecado” debe ser castigado.”¹

Woodward espera una solución humanista del problema de la culpa y del masoquismo, al observar la conducta de una lesbiana,

Aunque yo siento que la homosexualidad es una aflicción, yo creo que una persona debe tratar de lograr el cumplimiento de sus propios términos, en lugar de tratar de forma artificial ajustarse a los decretos de la “sociedad”. Para Harriet, la homosexualidad parece ser la respuesta correcta y, ahora que ella misma se ha liberado de la culpabilidad masoquista flagelante que era el precio de su realización, ella está tal vez más cerca de la verdadera felicidad que la mayoría de la “gente normal”. No me gustaría entrometerme con su nuevo equilibrio para traerla en conformidad con el mundo “normal”²

La mujer en cuestión sólo había abandonado una forma de auto-expiación masoquista, no tenemos ninguna evidencia de que ella abandonó el auto-castigo, ni es posible que así lo hizo. Woodward, quien llama al masoquismo y auto-castigo “La Maldición de Adán”,³ intenta reducir la ley moral de Dios a “los decretos de la “sociedad”, que es una falsificación de los hechos. La “desdicha” “derrotismo” de la vida que marca “La personalidad masoquista”⁴ es común a todas las culturas y nunca es más evidente que cuando los hombres y las sociedades juntas han abandonado la ley moral por la permisividad. La necesidad de expiación es más que un producto cultural; es una parte de la naturaleza del hombre creada por Dios y no puede ser dejada a un lado.

Al final de la “edad media” cuando la fe había declinado notablemente la auto-expiación proliferó. Muchos movimientos se propagaron sin control, satisfaciendo la necesidad de auto-expiación. Los flagelantes, en el siglo XIII y más tarde, era un movimiento generalizado y, en parte secreto que esperaba salvar a la civilización por medio de auto-expiación. Un himno flagelante de hecho declaraba que

De no haber sido por nuestra contrición,
Toda la cristiandad había conocido la perdición.⁵

1. L. T. Woodward, M.D.: Masoquismo, p. 64. Derby, Connecticut: Libros Monarch, 1964.

2. Ibid., P. 82f.

3. Ibid., P. 141.

4. Ibid., P. 66.

5. J. A. MacCulloch: *La Fe Medieval y la Fábula*, p. 254. Boston: Marshall Jones, sin fecha.

Los flagelantes creían que azotándose a sí mismos la civilización se salvaría. La misma actitud está presente en la actualidad. Sara Winter, en un estudio de los estudiantes blancos y negros, concluye que

Los negros y los blancos tienen dificultades para trabajar juntos sin problemas en las empresas, universidades u otras organizaciones, incluso cuando son nominalmente iguales en busca de metas comunes...

Los americanos sensibles en esta época pueden considerar fácilmente tanto el ser negro y blanco como algo profundamente malo. Ser "algo menospreciadamente" negro se pierden dentro de un grupo que ha sido castigado, oprimido, odiado y calumniado por la mayoría y sin poder para actuar en su propia defensa. Ser "algo menospreciadamente" blanco es ser el agente culpable de las injusticias del pasado y las indignidades del presente.⁶

La autora, como humanista, no está dispuesta a sacar conclusiones, pero reconoce que, en sus relaciones, los negros "Demuestran potencial agresivo en relación con los blancos" y los blancos con delirios de culpabilidad esperan que los varones negros dominen. El comportamiento negro puede ser reconocido como sádico: La culpa se coloca sobre el hombre blanco, y es castigado en cada paso, mientras que el comportamiento blanco es masoquista, una disposición a ser castigado por supuestos pecados contra el hombre negro. En ambos casos, el pecado y la culpa se intensifican, y la probabilidad de que cualquier relación saludable se reduce. En ningún caso un plan constructivo de acción es posible con respecto a los problemas involucrados. Un juego sadomasoquista de auto-expiación es el objetivo esencial y básico, no el progreso social.

Los eruditos son conscientes del hecho del sadomasoquismo con sus dos dimensiones de la "dominación-sumisión, y dolor humillación."

El fenómeno es variadamente descrito como asociado con la neurosis obsesiva, la psicosis maníaco-depresiva, la paranoia, la drogadicción, la falta de unidad de logro, y el radicalismo político. En efecto, cualquier acto o condición que es realísticamente opuesto al bienestar del individuo puede ser percibido como masoquismo. Comportamientos masoquistas podrían incluir prácticamente cualquier síntoma o enfermedad psicopatológica, y cualquier estilo de vida que no es socialmente aceptada.⁷

Debido a que el problema es visto de manera humanista, no hay solución próxima. Debido a que la ley moral, la cual requiere expiación, es vista como costumbres y tradiciones sociales, la necesidad básica se evadió. Como resultado, el pecado, la causa de la culpa, no puede ser tratado.

Por lo tanto, la doctora Gloria Cowan quiere establecer una norma humanista, psicológica a la fidelidad sexual sin hacerla una ley moral. Al hablar de "sexo fuera de casa", insiste en que "El sexo fuera de casa no tiene ninguna repercusión moral especial." De hecho, "Está claro que este tipo de comportamiento no tiene que ser clasificado como patológico, pues sin duda

6. Sara K. Winter, "El Hombre Negro de Bluff", en *Psychology Today*, vol. 5, no. 4.

7. Eugene E. Levitt, "Sadomasoquismo", En *El Comportamiento Sexual*, vol. Yo, no. 6. Septiembre de 1971. p. 69.

existen normas precisamente en apoyo del sexo fuera de casa, sobre todo cuando las comparaciones entre pares están disponibles”. Por lo tanto, al adulterio se le da una justificación psicológica y es separado de la moralidad. Entonces, sin embargo la Dr. Cowan da un juicio psicológico contra tal adulterio:

El sexo fuera de casa puede ser visto como un síntoma de alienación de sí mismo y una existencia astillada... es sólo otro frente que el hombre moderno produce, no más verdadero a sí mismo que los otros índices de alienación y autoengaño practicado a diario... La libertad sexual de roles pesadísimos y de la culpa es un problema, pero la libertad sexual implica responsabilidad hacia los demás y de uno mismo, particularmente hacia uno mismo... Con demasiada frecuencia, el sexo fuera de casa es el sexo fuera de sí.⁸

Lo que la Dra. Cowan ha hecho es volver a reforzar la culpa y el masoquismo. En primer lugar, al negar la moral, ella no la ha eliminado; el adúltero aún sabe que es un adúltero, violando la ley moral de Dios. En *segundo* lugar, ahora tiene una carga adicional para llevar, porque ahora es un criminal psicológico y fracasado. Él ha sido marcado con la palabra que huele al humanismo del pecado original, “la alienación.” Él es alienado de los demás y de sí mismo. Si su adulterio es especialmente triste, el humanismo es el que ha envenenado la copa. ¡Ahora el adúltero no es sólo pecaminoso sino que también está enfermo! Es casi suficiente para hacer ascetas pecadores de hombres pecadores.

Como resultado, en palabras de San Pablo, “el mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte” (Romanos 7:10). El propósito de la ley no es restringir la vida del hombre sino cumplirla. Cuando el hombre desobedece esa ley, se convierte en una sentencia de muerte para él; cuando obedece, se convierte en vida para él. Por la expiación de Cristo, somos removidos de la auto-expiación del pecado y de la muerte, y establecidos en verdad y vida.

Hay una desesperanza estudiada acerca de las actividades sadomasoquistas, y tales acciones impiden el progreso. Los avances hechos, por citar el ejemplo de los blancos y los negros, se hacen a pesar de las actividades de los políticos y de los sadomasoquistas negros y blancos. El progreso viene de individuos cuyas vidas son productivamente libres.

San Pablo cita, como respuesta necesaria del hombre al sacrificio expiatorio de Jesucristo, un sacrificio de servicio en términos de un propósito de vida renovado y dirigido por Dios. La traducción de Way de Romanos 12:1-2 es especialmente reveladora:

Hago un llamamiento a ustedes, entonces, por todas estas misericordias de Dios, O mis hermanos, traigan sus vidas, y pónganlas en el altar, como sacrificio, vivo, santo, aceptable a Dios. La necesidad de este rito de consagración sigue por todo el argumento. No se ajusten a las externalidades de este mundo; más aún, dejen que su carácter sea transformado por el nacimiento de un nuevo propósito de vida, de modo que ustedes puedan poner el diseño de Dios a prueba de su propia experiencia, y así demostrar lo amable, gozosa, e impecable que este es.⁹

8. Gloria Cowan, “El sexo fuera de casa”, en el *Comportamiento Sexual*, vol. Yo, no. 6, De septiembre de 1971, p. 14.

9. Arthur S. Way: Las Cartas de San Pablo a las Siete Iglesias Y Los Tres Amigos, Con La Carta a los Hebreos, p. 139. Londres: Macmillan, 1939.

Lenski presentó Romanos 12:2 así: “Y no se conformen exteriormente a este mundo, sino transfórmense interiormente por la renovación de la mente para que prueben lo que la voluntad de Dios es, una cosa (muy) buena y bien agradable y completa”. La “renovación de la mente” no es solamente un acto de Dios, regeneración, sino un “proceso”, para citar el comentario de Lenski, en el que el hombre regenerado “está en un proceso de renovación que avanza de manera constante.”¹⁰ La fuerza de la palabra *transformense* fue enfatizada por un gran comentarista laico de principios del siglo XIX, Robert Haldane (1764-1842):

Esta palabra significa el cambio del aspecto de una cosa en otra. Es utilizada por grandes escritores para significar el cambio o metempsychosis de animales en árboles, o de los hombres al aspecto de otros animales. Este término denota todo el cambio que pasa a un hombre cuando se convierte en un cristiano. Él es tan diferente de lo que era antes, como una especie de animal es de otro. Que no sean los hombres hasta ahora los incautos de autoengaño en cuanto a contarse a sí mismos como cristianos, mientras que no se haya modificado su corazón y su vida. “Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura (o creación); las cosas viejas pasaron, he aquí, todas son hechas nuevas.” Si no hay una diferencia radical entre su estado actual y, el que antes tenía por naturaleza, no tienen ningún título para el carácter de los Cristianos. Esto demuestra que, en general, no es difícil de discriminar los Cristianos del mundo. Si el cambio es tan grande como la palabra de Dios aquí enseña, ¿qué dificultad puede haber, en la mayoría de los casos, al juzgar el carácter de los que profesan el cristianismo? No es el corazón lo que estamos llamados a juzgar. Si la persona presenta una metamorfosis, como la palabra originalmente implica, de un estado de naturaleza a ser hecho según la figura de Cristo, ciertamente se hará visible, y el estado del corazón será evidente a partir de la vida. Como hay grados en esta transformación, como todos los Cristianos son transformados cuando nacen de nuevo, sin embargo, aun así deben ser exhortados, como aquí, a alcanzar un grado más avanzado de esta transformación.¹¹

La transformación significa un nuevo propósito en la vida, el fin de la auto-derrota, y una vida dirigida e intencional de reconstrucción bajo Dios. La demanda de *cambio* viene de todos los sectores en un momento de crisis. La Nueva Izquierda de las décadas de 1960 y 1970 es más vocal en la exigencia de “cambio”, pero la esencia de su posición se ha descrito acertadamente por Ayn Rand como una Revolución Anti-industrial hacia la destrucción y la anarquía pura:

¿Que son los activistas? Nada. Ellos no están guiados por una meta, sino empujados por el pánico del terror sin sentido. La hostilidad, el odio, la destrucción por la causa de la destrucción son sus formas momentáneas de escape. Ellos son un rebaño desesperado buscando un Fuhrer.¹²

La característica del sadomasoquismo es la ira y la destrucción, ya sea contra otros o contra uno mismo.

10. R.C.H. Lenski: La Interpretación de La Epístola de San Pablo a Los Romanos, pp 745, 751. Columbus, Ohio.: Wartburg Prensa de 1945

11. Robert Haldane: Exposición de la Epístola a los Romanos, vol. V, p. 556f. Evansville, Indiana: Gracia Soberana Club del Libro, 1956.

12. Ayn Rand: La Nueva Vida: La Revolución Anti Industrial, p. 98. Nueva York: Signet Books, 1971.

La característica del regenerado o de la persona “transformada” es la libertad de esta ira y destrucción. La mente no regenerada es absorbida sin cesar con el mal y la injusticia: puede hacer una crónica de todos los pecados de otros y contabilizar la triste historia de conspiraciones contra él. Acción significa destrucción.

El hombre redimido se restaura en el dominio bajo Dios, primero sobre sí mismo y luego sobre el mundo que le rodea. Él es *transformado* (*meta-morphoo*); esta es la misma palabra que en Mateo 17:2 y Marcos 9:2 se traduce como “Transfigurado.” “Lucas (en 9:28) evita este término, que podría haber sugerido a los lectores gentiles la metamorfosis de los dioses paganos, y utiliza la frase *egeneto héteron*, “fue alterado”, lit., “se convirtió (*ginomai*) en diferente (*heteros*).” En Romanos 12:2 significa “la obligación... de someterse a un cambio completo que, bajo el poder de Dios, encontrará expresión en el carácter y en la conducta; *morphe* pone el acento en el cambio interior.”¹³

La transformación iniciada en el hombre se desarrolla a continuación, en términos de toda la vida del hombre, de su familia, de su vocación, de la sociedad, del estado, y de todo lo demás. Ahora tiene un propósito de vida que viene de Dios y de Su palabra, y por lo tanto, la transformación de todas las cosas se convierte en una gloriosa esperanza para él en Cristo. San Pablo en la Segunda Carta a Los Corintios 5:17 declara, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” La palabra nueva aquí es *Kainos*, lo que no significa nuevo en el tiempo, sino “nuevo en forma o calidad, de naturaleza diferente de lo que se contrasta con lo viejo.”¹⁴ *Neos* es nuevo en el sentido de ser acabado de nacer, o reciente. *Kainos*, como en Juan 13:34, “Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos otros” significa una ley muy antigua pero que es nueva y fresca en su significado, llegando de nuevo al oyente. Por lo tanto, nacemos de nuevo por la gracia de Dios en Cristo a la creación original de Dios, a la que fuimos una vez muertos, pero ahora se nos dio vida por la gracia. Se trata de una “nueva creación” (2 Corintios 5:17) en términos de calidad y forma, en que está cerca de la mano de Dios y siempre energizada por su poder. Por lo tanto, en lugar de un mundo de auto-expiación masoquista y de auto-frustración, el creyente se mueve en un mundo en el que todas las cosas funcionan y ayudan para bien, en Dios (Romanos 8:28), y en el que todo, ya sea enemistades, problemas, o la muerte, fomentan su cumplimiento y lo lleva más cerca de la plenitud de la nueva creación. En breve, el hombre es transformado, y, bajo Dios, Él transforma al mundo.

Cuando San Juan en Apocalipsis 21: habla de “un cielo nuevo y una tierra nueva”, la palabra usada es de nuevo *Kainos*. La nueva creación es tan antigua como el tiempo mismo, ya que es el propósito original y constante de Dios; el mundo de Cristo y el hombre transformado llega en su plenitud, un mundo en el que cada experiencia y toda la vida es siempre fresca y nueva en la calidad. La primera tierra se ha ido; fallece, literalmente, desaparece. Ahora el hombre nace viejo en el tiempo y carga con el pecado del pasado. Nace nuevo en el sentido de un parto reciente, pero en términos de edad está atado al pasado de la posteridad de Adán. Los hombres transformados se mueven hacia una nueva creación en la que el mundo que le rodea es siempre nuevo en la calidad, la alegría, y el cumplimiento.

El anciano no puede hacer frente a la crisis, y la historia es una crisis tras otra. El hombre no

13. WE Vine: *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, vol. IV, p. 148. Westwood, Nueva Jersey: Fleming H. Revell, 1940, 1.960.

14. Vine, op cit., III, 109.

regenerado bien busca escapar de la crisis dilatándola o apaciguando sus acciones, o recurriendo a una documentación inútil del mal, con la esperanza de salvarse a sí mismo por su conocimiento del mal. El hombre transformado, transformado por Dios, transforma su mundo y resuelve la crisis.

29. Adopción

Cuando en abril de 1970, Billy Graham celebró una campaña de avivamiento en Alemania, la iglesia de Hamburgo *Viewpoint* mensualmente publicó artículos en pro y en contra de Graham. El artículo crítico hace una distinción entre la doctrina de la justificación por la fe de Lutero y el uso de Graham de la misma doctrina.

Si usted sólo desea un cambio de corazón, como Graham enseña, según Bernd Diebner, lo puedes tener, y todo está bien entre Dios y tú... Y él continúa: “la doctrina de Lutero “de solo por gracia” significa más para mí que la doctrina de Graham “por la decisión de la libre voluntad.”” “Graham”, por lo que mantiene, ‘simplemente no sabe cuan mucho está separado de Martín Lutero.’”¹

Esta crítica apunta a un hecho importante. Si Dios es el padre universal de toda la humanidad, y todos los hombres son hijos naturales de Dios, los hombres tienen una relación natural con Dios que no puede ser del todo cortada o rota. Ellos siempre pueden elegir volver a casa cuando les convenga, porque Dios es por definición, el padre siempre amoroso que siempre está esperando. Su regreso entonces es, en términos de Graham, un acto de fe en que hay algo mejor en casa, a lo cual por libre decisión de la voluntad, deciden regresar. Una teología de este tipo puede tener una versión modernista o una fundamentalista, pero, en cualquier caso, es una negación de la predestinación soberana de Dios y una libre afirmación de que la voluntad del hombre es suprema. Sostiene que el libre albedrío del hombre que es supuestamente soberano puede abrir o cerrar la puerta de Dios, que Cristo no puede entrar en el corazón del hombre a no ser que el hombre se lo permita. En esta teología, la doctrina de la adopción puede tener poco o ningún lugar.

El capítulo XII de la Confesión de Westminster trata acerca de la “adopción”:

A todos los que son justificados, Dios les concedió, en y por su único hijo Jesucristo, ser partícipes de la gracia de la adopción, por la cual son contados entre el número de los que disfrutan de las libertades y privilegios de los hijos de Dios, tienen su nombre puesto sobre ellos; reciben el Espíritu de adopción; tienen acceso confiado ante el trono de la gracia, son capacitados para clamar Abba Padre, son compadecidos, protegidos, se les provee, y son disciplinados por Él como como por un padre; pero nunca desechados, sino sellados para el día de la redención, y heredan las promesas, como herederos de salvación eterna.

Como la justificación, la adopción es un hecho objetivo, un cambio en el estatus del hombre efectuado por la soberana gracia de Dios. De acuerdo con Webb,

La justificación es aquel acto de gracia por el cual nosotros, sujetos pecaminosos del gobierno de Dios somos recibidos entre el número de los que se les ha dado un derecho y título a todos los privilegios del Reino de Dios. La adopción es aquel acto de gracia por el cual, nosotros pecadores caídos somos recibidos entre el número de aquellos a los que se les da los derechos y privilegios de los hijos de Dios. Lo primero se fundamenta en la relación servil. Lo segundo se fundamenta en la relación filial; lo

1. Marten H. Woudstra, “La Iglesia Protestante en Alemania Como Lo Vi,” en *El Estandarte de La Verdad*, emisiones 94-95, p. 53; reimpresso de *La Antorcha Y La Trompeta*, de octubre de 1970.

primero restaura la ciudadanía, lo segundo en el estatus de hijos de Dios.

En la caída, el pecador no solamente pierde sus derechos y el estatus de hijo de Dios, sino también el corazón y espíritu de hijo. Esto es, pierde de inmediato su posición y su naturaleza filial. Ahora se sostiene en necesidad de algún plan para recuperar ambas cosas – su estatus y su espíritu filial. La regeneración es ese acto de la gracia salvadora que, al menos, de forma incipiente, le reimpone su disposición filial, mientras que la adopción es ese acto de la gracia que le restaura su disposición filial. Por una a él se le da el corazón de hijo, por la otra se le dan los derechos de hijo. Ambas son inmenablemente importantes – ser hecho hijo es un derecho legal y prerrogativa por un lado, y tener una disposición filial apropiada para corresponder al estatus legal.

De manera que, mientras que la adopción coincide con la justificación por un lado y con la regeneración con otra, por el plan de la gracia, sin embargo analizados a fondo, son en realidad estricta, uno e indivisible, es eminentemente provechoso en la comprensión del plan de la salvación tratar la adopción como un artículo separado de la fe Cristiana.²

Los aspectos *teológicos* de la doctrina son muy importantes, pero no son nuestra preocupación aquí, sino apuntalar las implicaciones *psicológicas*.

La adopción significa que nuestra relación con Dios no es sólo sobre la base de la ley, la necesidad de la obediencia, sino también sobre la base de una familia que es personal amorosa. Las dos cosas van juntas. Entre más autoridad y obediencia hay en una familia amorosa, mayor es el amor, así como la obediencia y la autoridad. Las virtudes se alimentan unas de otras y crecen más fuertemente. Mientras que la soledad y la alienación marcan el humanismo, el creyente, por su adopción tiene una relación inmediata con Dios, y una relación con otros creyentes en Cristo. La soledad desoladora del humanismo que busca por el ruido y las payasadas ahogar la inundación del aislamiento da paso en Cristo a una nueva creación. En esta nueva creación, San Pablo declaró: “todas las cosas son vuestras,... todo es vuestro; y vosotros de Cristo; y Cristo es de Dios” (1 Corintios 3:21-23).

Esto significa ser herederos. Ser un heredero en Cristo es ser un poseedor bendito de todas las cosas en el tiempo y en la eternidad. Ello significa la comprensión de que esta tierra fue creada como el área de dominio del hombre bajo Dios y va a ser restaurada a ese dominio por ser coherederos de Cristo. Significa un destino eterno que está más allá de la imaginación del hombre y sin embargo, es la vocación de todo su ser y el destino de cada uno de sus momentos. Nuestras vidas están atadas entonces a más que a nosotros mismos.

Para el hombre humanista, este sentido y propósito de la vida, que trasciende al individuo mientras que lo realiza, es una cosa extraña que vagamente persigue en actividades humanitarias infinitas y nunca se da cuenta de tal propósito en un sentido verdadero. Es la cualidad desconcertante que el humanista observa en los campesinos de la vieja Europa y que no se puede entender.

Un observador en la Segunda Guerra de los Balcanes en 1913 reportó la muerte de un

2. Robert Alexandrer Webb: *La Doctrina Reformada de La Adopción*, p. 21f. Grand Rapids: Eerdmans, 1947.

soldado campesino en la puerta del Monasterio de San Joaquín:

Su historia fue pronto contada. Era un soldado búlgaro alcanzado por una bala Turca, cerca de la columna vertebral y paralizado. Algunos campesinos lo habían encontrado en un campo, y llenos de lástima lo habían llevado a donde luego estaba, para que, al menos, él no tenga que morir solo.

Los campesinos son siempre amables, los que habían hecho esta obra no eran de ninguna raza especial, aunque sus vidas eran duras no habían perdido su simpatía humana, incluso durante el tiempo de la guerra.

Una mujer trajo una almohada para la cabeza, un monje se arrodilló a su lado repitiendo palabras que consolaran al hombre muerto.

Y luego habló. La voz, aunque débil, sonó clara; en un profundo silencio, dio el mensaje final de un hombre cuya vida terrenal se ha ejecutado.

Ni la mujer ni el sacerdote habían tocado el corazón de los campesinos. Sus pensamientos estaban muy lejos, pero no con la esposa o los hijos, ni el bienestar de su alma intranquilizó sus últimos momentos. Él tenía una granja en el valle de Maritza, no muy lejos de Phillippolis, allí había pasado su vida, y prodigado todo su amor y cuidado. Para él, esa franja de tierra era muy querida, y, moribundo, se acordó que, para dar unas últimas instrucciones para la próxima cosecha de otoño.³

Para estos campesinos, la tierra era su vocación bajo Dios y, al igual que su familia antes y después de él, pertenecía a la tierra, incluso como la tierra le pertenecía. Hubo por lo tanto, incluso en su muerte, esa falta de conciencia de sí mismo que también ha caracterizado a muchos mártires cristianos.

San Pablo habló de adopción y herederos en Romanos 8: 14-17:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son los hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios: Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente con él, para que con él seamos glorificados.

San Pablo acá llama a los creyentes “hijos de Dios”, no niños, “implicando los más alto, más maduros y conscientes miembros de la familia de Dios, véase Gálatas 4:1-6.”⁴ Cristo es “heredero de todas las cosas” (Hebreos 1:2). En la ley Hebrea, el primogénito recibía una porción doble.

Por la ley romana, la participación de los primogénitos no era mayor que la de los otros hijos, - y el Nuevo Testamento, establece este punto de vista, haciendo al redimido igual a Cristo (ver. 29), y hace de la posesión de Cristo, la posesión de ellos; 1 Corintios 3: 21-23; Juan 27:22. En la herencia conjunta no debemos olvidarnos de

3. General de Brigada Christopher Birdwood Thomson: *El Suicidio de La Vieja Europa*, p. 70. Londres: George Allen & Unwin, 1920

4. Henry Alford: *Nuevo Testamento Para Los Lectores Ingleses*, p. 907.

este punto, que Cristo es el heredero *legítimo*, que comparte su herencia con los otros hijos de Dios; esto es como hijos adoptivos que reciben la herencia, y Cristo es hasta ahora sólo el medio de la misma, como Él les da potestad de ser hechos hijos de Dios, Juan 1:12; *si (al menos)... estamos sufriendo con él, para que nosotros también seamos glorificados con Él*: es decir, “si (siempre que) nos encontramos participando en los sufrimientos de Cristo, cuyo objetivo y fin, como el de sus sufrimientos, es para ser glorificados como Él lo fue y con Él.”⁵

Como señaló Haldane, “Antes, en su estado no regenerado, aquellos a quienes Pablo escribió tenían el espíritu de esclavos, ahora tenía el espíritu de los hijos.”⁶

Es importante examinar el significado del espíritu de servidumbre o esclavitud. La opinión melodramática común de esclavitud es que significa el castigo y la explotación brutal. Es evidente que existen tales cosas, sobre todo en los campos de trabajo esclavo de la Unión Soviética. También han existido en el pasado. Donde los esclavos son propiedad del Estado, el Estado los utiliza sin piedad y brutalmente, buscando los máximos resultados con los mínimos costes. Ya que los esclavos del estado son prisioneros de guerra, o sus propios ciudadanos que han sido condenados a la esclavitud, también son fácilmente reemplazados. Así, mientras que la Unión Soviética no tiene ahora un suministro de prisioneros de guerra alemanes, tiene sus ciudadanos, y los campos de mano de obra esclava nunca tienen escasez de trabajadores que se necesite para los trabajos.

Este no es el tipo de esclavitud que Pablo tenía en mente, sino más bien esclavos mantenidos como propiedad privada, y era al espíritu de esos esclavos que se refería.

La ley del Antiguo Testamento se refiere a la esclavitud como una servidumbre voluntaria, un esclavo era libre de irse en cualquier momento, a excepción de los cautivos de guerra y de los delincuentes que debían pagar restitución por su crimen. Tales esclavos eran hombres buscando refugio del mundo de la libertad y de la responsabilidad; preferían la seguridad a la libertad, porque la libertad significa problemas y las posibles pérdidas, mientras que la servidumbre significaba cuidado desde la cuna hasta la tumba.

Una ilustración que nos cuenta de tal esclavitud viene del relato de Essad-Bey sobre la abolición de la esclavitud en el Cáucaso después de la conquista de esa área por la Rusia Zarista. El virrey de Rusia llamó a los jefes del Cáucaso y ordenó la abolición de la esclavitud; se sorprendió de la entusiasta cooperación que recibió. La resistencia vino de parte de los esclavos, quienes protestaron: “La esclavitud es nuestro derecho sagrado... Muchos de nosotros somos de nobleza hereditaria, y algunos de nosotros somos sacerdotes. El Zar debe tener un respeto por los derechos de los nobles por nacimiento.” Se nombró una comisión para investigar el asunto.

El material que se reunió trajo esta comisión trajo algunos hechos sorprendentes a la luz. Los esclavos de la casa eran de hecho miembros de las familias aristocráticas más antiguas del país. Hacía siglos, un miembro empobrecido de la familia había vendido su libertad a algún príncipe o a otro, por el que los derechos y deberes del nuevo esclavo y sus descendientes se les prescribió exactamente. Los esclavos sólo estaban obligados a hacer el trabajo que se había sido hecho por el primero de su

5. Ibid., P. 909.

6. Robert Haldane: *Exposición de la Epístola a los Romanos*, III, 356.

línea. Y para ello se mantuvieron por sus amos todas sus vidas y en ciertas circunstancias fueron recompensados con regalos.

En el curso del tiempo, fueron los príncipes los que se convirtieron en esclavos empobrecidos y los esclavos aristócratas los que aumentaron en la manera más devastadora. Por lo tanto, sucedió en muchos casos que el propietario de esclavos tuvo que gastar todo su ingreso en el sustento de los descendientes de su esclavo original. Si el primero de ellos había sido un cocinero o un cuidador de caballos, todos sus descendientes - y su número había aumentado con el paso del tiempo por docenas - no podía ser nada más que cocineros o cuidadores de caballos. Un propietario de esclavos con tres caballos tenía que mantener a treinta cuidadores de caballos, que vivían en su propia casa y exigían prebendas de él. Otro propietario, que tenía apenas lo suficiente para vivir él mismo, tenía a su disposición veinte cocineros, y nunca se le había ocurrido a uno solo de ellos hacer cualquier otra cosa, sino trabajar en la cocina. Todos los esclavos tenían documentos válidos en sus manos, que protegían su posición, y consideraban este intento de liberarlos como una injusticia brutal y una violación de sus antiguos privilegios, mientras que para la mayor parte de los propietarios la liberación de sus esclavos significaba una felicidad inaudita.⁷

No todos los propietarios de esclavos han tenido estas condiciones desfavorables, pero la marca de un verdadero esclavo, el espíritu de la esclavitud, es, precisamente, lo que Essad-Bey describió. Los esclavos del Cáucaso fueron algunos de la aristocracia más antigua; hoy en día, muchos de la aristocracia más antigua de Occidente, importantes capitalistas, trabajadores, y agricultores están por igual infectados con el espíritu de servidumbre o de esclavitud, que tiene siempre una preferencia por la seguridad frente a la libertad, y por las certezas de la esclavitud como contra los riesgos de la libertad. El miedo es la marca de un esclavo, y en última instancia, su miedo es el miedo a la vida y a sus problemas e imagina que la esclavitud es como la búsqueda de seguridad similar a la matriz. El esclavo tiene puesta la mirada hacia atrás, la orientación al pasado, y un desprecio del futuro, porque él no tiene ningún futuro. La verdadera esclavitud es la del espíritu, y se trata de un escapé de la vida.

Cuando el espíritu de la esclavitud, el miedo a la libertad y a la responsabilidad, caracteriza a un pueblo, es absurdo esperar alivio mediante la acción política. Donde las personas no son regeneradas, están poseídas por un espíritu de esclavitud, y van a crear una sociedad esclavista, lo llaman el socialismo, el comunismo, la economía bienestar, el fascismo, el nazismo, o lo que quieran. La falacia de los conservadores políticos es que ponen su esperanza en la política y así neutralizan la intervención eficaz y liberante de la fe bíblica.

San Pablo dijo: "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud otra vez para que estén en temor" (Romanos 8:15), y la palabra miedo es en griego *phobos*, que en su origen significaba huida, y entonces lo que provoca la huida. El temor del que San Pablo habla es un miedo o huida de Dios. Aquellos cuyo espíritu está marcado por la esclavitud están huyendo de Dios y de su responsabilidad para con Dios; también están huyendo de ellos mismos, porque el testimonio de Dios está escrito en la esencia de su ser y en toda la creación. (Este *miedo*,

7. Essad-Bey: *Doce Secretos del Cáucaso*, p. 87F. Nueva York: Viking Press, 1931. La decisión del zar fue liberar los esclavos pero darles un solo año de mantenimiento por parte del Estado con el fin de prepararlos para las responsabilidades de la libertad.

phobos, no es lo mismo que *eulabeia*, *miedo*, que significa precaución, reverencia.)

El espíritu de esclavitud que teme a Dios y está en huida de Dios, de la vida y de toda la realidad se sumerge de lleno en un mundo de ensueño en donde espera encontrar escape en un universo de su propia creación. En el hombre regenerado, sin embargo, este espíritu de servidumbre se sustituye por el Espíritu de adopción el cual es “Recibido”, es decir, se presenta como un don de la gracia de Dios. La adopción en la filiación es por la gracia de Dios a través de Jesucristo y de la obra del Espíritu Santo dentro del hombre. Nuestra adopción no es completa, de acuerdo con San Pablo, porque “nosotros gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, a *saber*, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23). El hecho jurídico pleno y físico de la adopción viene con la resurrección de los cuerpos. Por esta plenitud tenemos hambre y una necesidad psicológica profunda.

Esto le da al hombre de fe una perspectiva del futuro dirigido por Dios, orientada hacia Él. Él es un ciudadano de la nueva creación, de la que Jesucristo es el primer fruto (1 Corintios 15:20). “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es”, o, con más precisión, una nueva creación (2 Corintios 5:17). Él tiene un viejo mundo moribundo a su alrededor, y un nuevo mundo que está naciendo en todos los lados. Cualesquiera que sean los problemas del viejo mundo contra los que él se enfrenta, él siempre puede regocijarse (Filipenses 4: 4) porque él conoce la certeza del triunfo del nuevo mundo. Todos los días los hombres renacen en esta nueva creación, y cada día se hace la reconstrucción en términos de la nueva creación.

El espíritu de servidumbre o esclavitud es el espíritu también del pecado y de la muerte, por lo que también se denomina “la esclavitud de la corrupción”, de la que seremos librados “a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” (Romanos 8:21). La palabra traducida como “Corrupción” también puede significar destrucción, por lo que el estado de depravación es la esclavitud de la corrupción o destrucción. En Romanos 8:14, se nos dice que todos los que “son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.” La palabra *hijos* se utiliza para indicar la madurez; esas personas que son guiados por el Espíritu de Dios son no los niños, sino más bien las personas que están madurando y creciendo. La palabra *hijos* se sustituye por los *niños* en los vv. 16, 17 y 21, y la palabra *hijos* se usa en el v. 19. La diferencia es de interés. En el primer ejemplo, somos *niños* en relación con Dios, en contraste con Su impresionante majestad y gracia soberana; en el segundo, somos *niños* en el sentido de herederos junto con el Hijo Jesucristo, que es el Hijo unigénito de Dios y el primer fruto de la nueva creación; una prioridad y precedencia da a Cristo el título de hijo, y a nosotros de *niños* como un contraste. Veremos la plenitud de la nueva creación “la revelación de los hijos de Dios” (v. 19), en su madurez. En tercer lugar, debido a que nuestra “Gloriosa libertad” en toda su plenitud es todavía futura, aunque presente en su sentido parcial, somos *niños* en nuestra experiencia de esa libertad y así somos llamados. Vamos a crecer y madurar en nuestra realización de esa libertad.

La mentalidad del humanismo moderno ha sido descrita como *la mentalidad desheredada*, sin hogar como Caín, incluso en su casa, un errante impulsado por el pecado y la culpa, y un extraño para todas las cosas. Los hijos adoptivos de Dios no son desheredados; Ellos son herederos. No son extraños o extranjeros a este mundo, aunque son peregrinos en él; pueden cantar con certeza, en su peregrinación, que “Este es el mundo de mi Padre.” La mano de los desheredados se levanta contra todos los hombres, mientras que el heredero lleva la buena nueva de un rico patrimonio a todos los hombres. La mentalidad de los desheredados está en guerra contra el patrimonio y él busca destruirlo. Incluso cuando tiene

la posesión del mundo brevemente, sabe que será desposeído, y así lo destripa lo que tiene como un saqueador y un destructor. Sólo en las manos de los herederos este mundo o el mundo por venir puede florecer, pues el mundo por venir del desheredado es un infierno, y el ambiente que él mismo ha creado y en el que ahora vive es un suburbio del infierno. Los herederos como ciudadanos de la nueva creación, hacen del tiempo mismo un suburbio del cielo.

30. La Naturaleza Renovada

El atractivo del ambientalismo es que transfiere el pecado de la persona al mundo que le rodea. Como resultado, generalmente gana seguidores con facilidad entre la gente con dificultades que culpan a sus problemas, no en sus pecados, sino en su ambiente. Esta es la esencia del socialismo en todas sus formas: los capitalistas malvados son culpados de todos los pecados de la sociedad, y las personas se presentan como víctimas inocentes de este mal, minoría conspiradora. El conservadurismo Humanista no es diferente: sostiene que una conspiración maligna ha engañado al pueblo y trajo todos los males sobre nosotros, de épocas pasadas y de los tiempos presentes, en términos de un gran plan de poder. Claramente, los malos capitalistas existen, con la misma claridad, existen las conspiraciones malvadas. De todos modos, la responsabilidad de nuestros males recae en nosotros mismos y en nuestros pecados. Esta es clara y enfáticamente la posición bíblica. En un pasaje especialmente revelador, nuestro Señor declaró que la línea de división entre los fariseos y Él mismo era en parte este hecho, Él declaró que la fuente de contaminación está en el corazón del hombre. Según Mateo 15: 10-20,

10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended:

11

No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12

Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?

13

Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

14

Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola.

16

Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?

17

¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?

18

Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

20

Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

Aceptar esto es declarar que somos pecadores, y que pecamos, no porque seamos mal guiados o estemos mal informados, sino porque voluntariamente escogemos desobedecer a Dios. La fuente de corrupción o destrucción en nuestras vidas es nuestros propios

corazones, y solo en tanto que tengamos un corazón nuevo en Jesucristo reemplazamos esa voluntad destructora por vida eterna.

El pecador o reprobado, sin embargo, no solamente insiste en que la raíz de la corrupción es él mismo, sino que también sitúa la culpa en cualquier tipo de personas que encuentra en oposición a él mismo.

Así, muchos creen en la corrupción desde arriba, por los reyes, los señores, los capitalistas, o una clase gobernante en alguna forma. Esta fe también sostiene que esta corrupción de arriba es alguna raza o nación, las personas Americanas, Alemanas, Inglesas, Francesas, Españolas o Judías. Estos corruptores desde arriba son los culpables de ser la fuente de la tiranía, la opresión, la seducción, el hurto, y el robo.

Por otro lado, otros creen que la corrupción viene de abajo, de los trabajadores, los esclavos, las sirvientas, los siervos. Esta gente con costumbres bajas son responsabilizados de la persistente destrucción de los pueblos, de las culturas, pues solo les concierne su propio vientre y sus placeres.

Claramente, hay elementos de medias verdades en ambos lados. ¡Cualquiera que busque el pecado del hombre sin dificultad logrará hallarlo! A menudo los capitalistas han maltratado y robado a buenos empleados, pero los empleados igualmente a menudo han robado y abusado de los buenos empleadores. Muchas sirvientas o esclavas en la historia han sido seducidas o violadas por un amo o dueño, y este hecho no es necesario documentarlo. Pero, igualmente cierto, muchas sirvientas y esclavas se han esforzado por seducir un amo o hijo de un amo, de manera que la desaparición de la esclavitud y la declinación de la servidumbre doméstica eliminó una fuente común de corrupción en la vida familiar. El pecado no conoce de clases o de barreras raciales; el pecado no está relegado a una clase o raza particular: Es innato al corazón de todos los hombres caídos, y su fuente es el corazón del hombre.

La posición bíblica entonces es que la corrupción o destrucción es desde adentro. El viejo dicho es cierto: "Nos hemos encontrado con el enemigo, y es nosotros mismos." Por lo tanto Salomón declaró, "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida." (Proverbios 4:23). La traducción y el comentario de Delitzsch es puntual:

Sobre todas las cosas que se deben guardar, guarda tu corazón, porque de él mana los asuntos de la vida.

La Escritura menciona al corazón... como el alma central de los pensamientos, en su unidad concreta y central, su actividad dinámica y su determinación ética en todas sus partes. Todas las radiaciones de la vida del cuerpo y del alma se concentran ahí, y otra vez, se desarrollan desde allí... El corazón es el instrumento del pensamiento, la voluntad, la vida percibida del espíritu; es el asiento del conocimiento de sí mismo, del conocimiento de Dios, del conocimiento de nuestra relación con Dios, y también de la ley de Dios impresa en nuestra naturaleza moral. Es el taller de nuestra forma de vida individual, espiritual y ética que se produce por la actividad propia, - la vida en su sentido más alto y más bajo se deriva del corazón, y recibe de él el impulso de la dirección que toma; y cuan seriamente, por lo tanto, debemos considerarnos reprendidos, cuan sagradamente obligados a preservar el corazón puro (Salmo 23:1), de manera que desde esta fuente de vida no mane simplemente la vida y una

caricatura de la vida, ¡sino una verdadera vida que le agrade a Dios!¹

Fritsch ha comentado de este versículo que, “Después que el corazón está bien con Dios la buena conducta fluye de sus fuentes ocultas (Mateo 15:19).”²

El corazón del hombre es entonces la fuente de la corrupción o de la destrucción, y cuando es regenerado por la gracia de Dios a través de Jesucristo es la fuente de donde brota la reconstrucción. En los primeros días, este principio era la fuente de progreso en los Estados Unidos. Para ilustrar este hecho, observemos el sermón dado en la noche del 29 de octubre de 1824, en la iglesia Tabernáculo de Salem, por Elías Cornelius ante la Sociedad de Salem para la Moral y la Instrucción Religiosa de Los Pobres. La Sociedad había sido organizada seis años antes. El texto expuesto por Cornelius fue, levítico 25:35, “Y si vuestro hermano es pálido y pobre, y caído en decadencia contigo, entonces tu le darás alivio; sí, aunque sea un extraño, o un extranjero, que viva junto a ti.”

El tiempo del sermón es significativo. Muchos inmigrantes llegaban a los Estados Unidos. La Sociedad de Salem fue una de las más grandes que muchos formaron para tratar con los problemas surgidos de esta afluencia.

Era seguro que habían muchas cientos de familias de personas pobres en el pueblo desconectadas de alguna sociedad religiosa, y por supuesto que no estaban acostumbradas a la observación apropiada del día de reposo y de los deberes de la adoración pública, cuyos niños en la mayoría de los casos, crecían en la ignorancia y en el vicio; y se concebía que a menos que ciertas medidas fueran tomadas para frenar al maligno, las peores consecuencias podrían presentarse, no solo para los pobres sino para el pueblo. La experiencia de cada año que pasaba mostraba lo acertada que había sido esta opinión, e indujo a los amigos de la Sociedad a proceder en su objetivo con una cada vez mayor energía.³

Elías Cornelius (1794-1832) era un ministro Congregacionista que servía no solo como pastor colegiado en Salem, sino que antes lo hizo como un agente de la Mesa Directiva Americana de Comisionados para las Misiones en el Exterior; él visitó Creek, Cherokee y otras misiones durante su tiempo trabajando ahí. Desde 1826 a 1831, fue secretario de la Sociedad Americana de Educación. Ya que Salem en el censo de 1840, dieciséis años después, tenía una población de 15.083 que “muchas cientos de familias” fueran pobres y delincuentes en 1824 significaba un problema social real.

Cornelius mediante este texto dejó claro que era el deber de los cristianos hacer algo, pero, antes de hacer algo, él dejó en claro que la naturaleza del problema debía ser entendido. Es un deber religioso, él sostuvo, aliviar a aquellos en aflicción o en necesidad. El Salmista había declarado, “Bienaventurado el que piensa en el pobre.” (Salmo 41:1), y Cornelius citó también a los Proverbios, “El que cierra su oído al clamor del pobre, También él clamará, y no será oído.” (Proverbios 21:13) y “El que da al pobre no tendrá pobreza; Mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.” (Proverbios 28:27). Cornelius también citó 1 Juan 3:17 “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra

1. Franz Delitzsch: *Comentario Bíblico de Los Proverbios de Salomón*, vol. I, p.115f. Grand Rapids: Eerdmans, 1950.

2. Charles T. Fritsch, “Proverbios”, en *El Interprete de La Biblia*, vol. 4, p. 811. New York: Abingdon Press, 1955.

3. Elías Cornelius: *Sermón Ante La Sociedad de Salem por la Moral y La Instrucción Religiosa de Los Pobres*. 14f. Salem: John D. Cushing, 1824.

él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?” Como resultado, él concluyo

En relación con el deber de aliviar a los pobres, no puede haber otra opinión. Nadie que estime el espíritu de la Biblia, o que crea en que sus preceptos deban ser obedecidos, puede negar esto. La única pregunta que pueda hacerse es *¿Cómo quiere Él que los pobres sean más eficazmente aliviados?*.⁴

La preocupación de Cornelius y de sus amigos Cristianos no era simplemente la de dar ayuda o una mano a los pobres, sino cómo aliviar su condición de la mejor forma posible. De acuerdo a esto, él declaró, “La propuesta que tengo para ser establecida es *que las mejoría moral y religiosa de los pobres el medio mejor y más eficaz para aliviar sus necesidades.*” Tres objetivos deben estar en la mente: primero, aliviar la necesidad temporal de los pobres; segundo, buscar su ascenso en la sociedad; y, tercero, su felicidad eterna. Estos fines, él sostuvo, solo pueden ser verdaderamente alcanzados si se promueve el “mejoramiento moral y religioso” de los pobres.

Primero. El mejoramiento moral y religioso de los pobres es el mejor medio para aliviar sus necesidades temporales. No quiero decir que una influencia religiosa y moral sobre ellos pueda satisfacer las ansias del hambre, o los estremecimientos del frío, o remover las molestias de la enfermedad; pero, en tanto que estos males son el efecto de causas morales, la influencia religiosa y moral son el único antídoto y el más poderoso contra ellos. Un examen cuidadoso de las *causas* del llamado pauperrismo, convencerá a cualquiera de que nueve de cada diez casos, o mejor, noventa y nueve de cada cien, aquel se debe a *hábitos viciosos*. No que todos y cada uno de los que son pobres y dependen de la caridad han llegado a este estado debido a sus propios vicios, aunque este es el caso en la gran mayoría de las veces; sino que en toda la extensión de lo que se ha dicho los pobres han llegado a serlo ya sea por sus propios vicios o por los vicios de otros. Usted puede ir a cualquier casa pobre de este territorio y examinar minuciosamente la historia de cada pobre que contiene, y me adelanto a afirmar que, escasamente una de cada diez se encuentra así debido a situaciones desafortunadas de carácter inevitable. Cuantos hay que han sido reducidos a la pobreza por la pereza, por la disipación y el desperdicio, ¡pero especialmente por la falta de moderación!⁵

Aliviar las necesidades de los pobres sin administrar alivio a las causas de la pobreza es inútil. Ciertamente, las necesidades materiales deben ser aliviadas, pero nada se resolverá, sostuvo Cornelius, a menos que se lidie con las principales causas.

Pero las principales causas de la pobreza, como se ha mostrado, son *causas morales* estas deben ser removidas solamente mediante *la influencia moral*; y esa influencia puede ser ejercida solamente mediante la instalación en la mente principios morales y religiosos.⁶

Dicho de otro modo, Cornelius sostuvo que los pobres son orientados hacia el presente y hacia las clases bajas, ellos solamente pueden mejorar su estatus mediante la fe bíblica. Como resultado sostuvo que,

4. *Ibid.*, p. 4.

5. *Ibid.*, p. 5f.

6. *Ibid.*, p. 8f.

Segundo, el mejoramiento religioso y moral de los pobres es el medio más directo y eficiente de elevarlos en la sociedad, y de darles la influencia que les pertenece como seres inteligentes y responsables.

El vicio, como lo hemos visto, es un compañero permanente de la pobreza. La ignorancia es otro. Estos combinados producen una degradación que excluye a los que son sujetos de ella de la influencia y aun de la respetabilidad en la sociedad. Ahora bien, con respecto a lo dicho, si hemos de elevar a los pobres, debemos remover las *causas* de su depresión. Si un hombre ha perdido su reputación por haberse convertido en *vicioso*, la manera apropiada para él de recuperar su reputación es convertirse en *virtuoso*. Y si la ignorancia no le permite ser influyente, la forma apropiada de darle esa influencia es dándole luz.⁷
Tercero. La mejoría moral y religiosa de los pobres es el único medio por el cual su felicidad eterna puede ser asegurada.⁸

La Sociedad de Salem trabajó por alcanzar este fin. Ayudó a instalar los niños pobres en las escuelas comunales; estableció seis escuelas sabáticas para cerca de 600 niños pobres; dispuso una capilla para marineros en “una zona conveniente de la ciudad” y contrató a Eleazar Brainer como pastor misionero para la comunidad.

Cornelius señaló las consecuencias sociales de tales esfuerzos Cristianos:

¿Pues que puede ser más claro que, si ustedes remueven las *causas* de la pobreza, entonces reducirán los impuestos que son necesarios para aliviarla? De la misma manera se encuentra por todo el mundo que, en donde hay más moralidad y religión, hay menos males pertenecientes a la pobreza. Si alguien tiene dudas de esto, compare a Nueva Inglaterra con los lugares más al sur de los Estados Unidos; o a Escocia con Inglaterra. “Yo se,” dice el Doctor Chalmers, “un párroco de Escocia, el promedio de mantener a los pobres es de un costo de veinticuatro libras esterlinas al año, y una parroquia de la misma población en Inglaterra, la valoración es de mil doscientas libras esterlinas.” Y ¿cuál es la causa de la diferencia? Pueda que no sea la única causa, pero nadie puede negar que principalmente se debe a la superioridad moral y religiosa de la cultura que el campesinado escoces ha recibido. Hechos similares pueden ser traídos de otros países; y estos hablan ampliamente de los elogios de los planes de la Sociedad (de Salem) lo que solicita su patrocinio en esta noche⁹.

Por la época en que vivió Cornelius, los Estados Unidos afrontaba cambios potencialmente revolucionarios. La gran oleada de inmigrantes estaba comenzando. Llegaba gente que no tenía ningún o muy poco conocimiento de la fe herencia del país. Simplemente buscaban escapar de la tiranía y de la pobreza, buscando una vida mejor para ellos mismos. El país claramente necesitaba estas personas para que ayudaran a ocupar un continente antes de que Gran Bretaña, España y Rusia tomaran el oeste. Por otro lado, estas personas también podrían cambiar el país más allá de su anterior apariencia.

7. Ibid., p.10.

8. Ibid., p.12.

9. Ibid., p. 20f.

La reacción de algunos conservadores fue política y represiva. La hostilidad hacia los extranjeros llevó a la creación de varios movimientos “nativos Norte Americanos” y a movimientos políticos. Estas organizaciones se alimentaron de odio hacia los extranjeros y lo estimularon con acusaciones y reclamos profundamente emocionales. No poca violencia se desató en contra de varios grupos de inmigrantes. Estas organizaciones, no solamente no lograron cumplir sus objetivos sino que además le hicieron mucho daño a la vida de los Estados Unidos.

La reacción de la ortodoxia Cristiana fue muy diferente. Una amplia variedad de sociedades fue creada para ministrarle a los nuevos problemas: Escuelas dominicales para niños inmigrantes y escuelas diurnas Cristianas también fueron creadas; se enseñó inglés a los adultos, se comenzaron misiones; orfanatos, sociedades de ayuda, Sociedades Bíblicas, sociedades para lidiar con varios vicios, estas y cientos de otras organizaciones fueron fundadas para enfrentar todo tipo de problemas que surgían. El futuro de Los Estados Unidos fue forjado por estos esfuerzos masivos de reconstrucción Cristiana. El movimiento “nativo de Norte América” falló; la reconstrucción cristiana fue tan extensa que llegó a ser el real gobierno de la sociedad de los Estados Unidos. Unos pocos años después de la muerte de Cornelius, Alexis de Tocqueville, al comentar el impacto de la sociedad Cristiana no eclesiástica en América, notó que la autoridad en Estados Unidos era religiosa y que “no hay otro país en todo el mundo en el que la religión Cristiana tenga tanta influencia sobre las almas de los hombres, que en los Estados Unidos.”¹⁰

Los movimientos “nativos de Norte América” le hicieron mucho daño a la vida de los Estados Unidos. Eran ruidosos en sus reclamos de que representaban un “norteamericanismo real” pero realmente eran, una fuerza que neutralizaba el progreso y el Cristianismo. En su peor versión, eran anticristianos y antiestadounidenses en el nombre de Cristo y de los Estados Unidos. Al reclamar ser la fuerza conservadora, que no lo eran, pues no tenían aprecio por la herencia puritana, trajeron descrédito a esa herencia.

Por otro lado, los Cristianos ortodoxos (no pertenecientes a las iglesias ortodoxas orientales, sino ortodoxos en su fe bíblica. Nota del traductor) por su celo de traer a todo hombre bajo el poder renovador de Dios, hicieron más que cualquiera para contener los problemas centrales de los Estados Unidos entre los años de 1800 a 1850. Timothy Dwight, (1752-1817) a menudo presentado como un reaccionario, era progresivo en este aspecto, en que vio que lo necesario era Cristo y la reforma de todas las cosas en términos de la fe bíblica. Por su famoso e influyente sermón titulado “Los Verdaderos Medios de Establecer La Felicidad Pública, un sermón predicado en 7 de julio de 1795, ante la sociedad de Conneticut de Cincinnaty”, Dwight tomó el texto de Isaías 33:6, “.Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia.” Este versículo resonó en el espíritu Puritano, y fue razón para su poder creciente y su vitalidad. Dwight declaró,

Conneticut no puede ser distinguida por la extensión de su territorio, por la superioridad de su riqueza o por la gran cantidad de sus habitantes. Esto, en lugar de ser una desventaja, debe estimarse como una bendición. Una distinción más noble le ha sido puesta en las manos por la bondad de la providencia. Conneticut puede distinguirse por la preminencia de su conocimiento, virtud y felicidad. No necesitamos envidiar la escoria mientras que el oro sea nuestro. Conneticut puede ser la Atenas, no

10. Alexis de Tocqueville; *Democracia en América*, vol. I, p.332. New York: Langley, 1841.

de un mundo salvaje, idólatra y brutal, sino de un mundo iluminado, refinado y cristiano. Que sus ciudadanos permanezcan unidos bien concertados y en esfuerzos determinados para este fin, y entonces será alcanzado.¹¹

Es difícil que los hombres de hoy se den cuenta de cuan atractiva era esta meta para los hombres de entonces y de como dedicaban a ello sus corazones y mentes “la preminencia de conocimiento, virtud y felicidad” esta era una meta Cristiana y la clave podía ser vista en la naturaleza renovada del hombre redimido, quien siendo redimido en Cristo, trabajaba entonces para ordenar todas las cosas y para reconstruir todas las cosas en conformidad a la ley-palabra de Dios y bajo Su dominio.

Poco tiempo después de que el Reverendo Elías Cornelius predicó ante la Sociedad de Salem, Alexis de Tocqueville visitó los Estados Unidos y escribió acerca de sus problemas urbanos. En una importante anotación de pie de página, él vio el problema horrendo de los barrios bajos y de sus elementos extranjeros y criminales, declarando:

Los Estados Unidos no tienen metrópolis; pero ya tienen muchas ciudades grandes; Filadelfia alcanza los 161.000 habitantes y Nueva York 202.000, en el año de 1830. Las clases más bajas que habitan estas ciudades constituyen una masa amorfa más grande que el populacho presente en las ciudades europeas. Estas masas consisten de negros liberados en primer lugar, que son condenados por la ley y por la opinión pública a un estado de miseria y de degradación heredada. También consisten de una multitud de Europeos que han sido movidos a las costas del Nuevo Mundo por su mala fortuna o por su mal comportamiento, y estos hombres inoculan a los Estados Unidos con todos nuestros vicios, sin traer con ellos alguno de esos intereses que contrarrestan su mortífera influencia. Como habitantes de un país en el que no tienen derechos civiles, ellos están dispuestos a descargar todas las pasiones que agitan la comunidad para su propia ventaja; de manera que en pocos meses, se han presentado serios disturbios en Filadelfia y en Nueva York. Disturbios de este tipo son desconocidos en el resto del país, lo cual ahora no es motivo de alarma, porque la población de las ciudades no ha ejercido ni poder ni influencia en los distritos rurales. Sin embargo, observo el tamaño de ciertas ciudades de Estados Unidos, y especialmente la naturaleza de la población, como un peligro real que amenaza la seguridad futura de las repúblicas democráticas del Nuevo Mundo; y me arriesgo a predecir que ellas perecerán debido a esta circunstancia, a menos que el gobierno tenga éxito en crear una fuerza armada que mientras mantenga bajo control a la mayoría de la nación, sea independiente de la población de la ciudad y capaz de reprimir sus excesos.¹²

A menudo se deshacían de muchachas embarazadas solteras en Europa comprándoles un pasaje sin regreso a los Estados Unidos, para que allí alcanzaran su posición ostensible, usualmente la prostitución. Hijos “ovejas negras” también eran enviados a los Estados Unidos o se escapaban hacia allá. Tocqueville pensó que los Estados Unidos seguramente “perecerían” bajo esta invasión “a menos que el gobierno tenga éxito en crear una fuerza armada... independiente de la población de la ciudad” y capaz de controlarla. Tocqueville estaba equivocado, así como lo estaban los “nativos de Norte América” grupos reaccionarios,

11. Carl Bode, Leon Howard, y Louis B. Wright, editores: *American Literature*, vol. I, *Los Siglos 17 y 18*, p. 479. New York: Pocket Books, (1966) 1971.

12. Alexis de Tocqueville: *Democracia En América*, vol I, p. 316f. New York: Langley, 1841.

cuya respuesta también era la fuerza. La ortodoxia Cristiana enfrentó el desafío mediante la evangelización y ganó la partida. Estuvo lejos de una victoria total pero fue una muy significativa.

Otro punto que muestra la ceguera de Tocqueville: El famoso sermón de Timothy Dwight en Conneticut fue predicado en 1795. En 1830, Tocqueville notó que “treinta y seis de los miembros del Congreso habían nacido en el pequeño estado de Conneticut.” Él entonces añadió,

La población de Conneticut, que constituye solamente la cuadragésima tercera parte de la población de los Estados Unidos, así mismo aporta la octava parte del cuerpo completo de representantes. El estado de Conneticut sin embargo, solamente envía cinco delegados al Congreso; y los otros treinta y uno permanecen por los nuevos estados del oeste. Si estos treinta y un individuos hubieran permanecido en Conneticut, es probable que en lugar de habersen convertido en ricos terratenientes hubieran permanecido humildes jornaleros, que hubieran vivido en oscuridad sin ser capaces de llegar a participar en la vida pública, y eso, lejos de llegar a ser miembros útiles de la legislatura, ellos podrían haber sido ciudadanos revoltosos.¹³

Pero no fue la inmigración lo que logró la diferencia. La posibilidad de llegar a ser “ciudadanos revoltosos” era aun mucho mayor en los nuevos estados. La gente de Conneticut llevó con ella en sus migraciones una fe y carácter que les dio eminencia.

13. *Ibid.*, I, 32.

31. El Tiempo

En un poema que muy temprano expresó el espíritu existencialista, Trumbull Stickney (1874-1904) declaró:

Vivir ciegamente y sobre la hora. El Señor,
Quien era el futuro, murió hace mucho tiempo.
El conocimiento que es el pasado es un disparate. Id

Entregaos vosotros mismos a las horas amadas,
Bebándose sus labios

Tú eres divino, tú vives.¹

Lo que Stickney quiere decir es muy simple. Ya que Dios está supuestamente muerto, entonces el conocimiento es un disparate, y el futuro murió con Dios. El hombre ahora es su propio dios, y solamente tiene al tiempo presente como una certeza. El hombre por lo tanto debe buscar apasionadamente cualquier cosa que él desee y le gratifique asimismo “ciegamente” sin ningún pensamiento del futuro.

Si el hombre no tiene futuro sino solamente un presente pasajero, Entonces lo que sea que él quiera requiere gratificación instantánea. No puede haber espera, ni ninguna paciencia. Gratificación instantánea significa *revolución*. No es sorprendente, los criminales en el siglo XX ha venido a ser reconocidos por algunos como héroes revolucionarios.² Algo de esto es explotación de los criminales y y de sus causas por parte de los revolucionarios, Pero la explotación es posible debido a que entre muchas personas hay una simpatía hacia los criminales. El criminal vive usualmente en términos de gratificación instantánea, y el entonces es llamativo a las personas que comparten este temperamento. De manera que hay una simpatía y afinidad con los criminales de parte de los humanistas existencialistas.

Una sociedad que demanda gratificación instantánea es una sociedad que niega la necesidad de *crecimiento*. Crecimiento quiere decir desarrollo, disponibilidad, y madurez. Quiere decir que un niño no puede esperar los privilegios de la madurez sino que debe crecer en ella. Quiere decir que una persona madura reconoce que muchas metas requieren años de trabajo, y que muchos sino virtualmente todos los objetivos sociales no pueden realizarse durante el tiempo de la vida de un hombre. La persona madura vive y construye para sí mismo y para las generaciones venideras. En lugar de vivir “ciegamente y para la hora”, él construye sobre un pasado heredado hacia una meta futura.

La meta de los compañeros humanistas de Stickney es una sociedad *sepultura*, ya sea que ellos lo admitan o no. Marx quería una sociedad comunista en la cual el hombre pudiera realizarse asimismo en toda área de manera inmediata.³ En la sociedad soñada por Marx, un

1. Cail Withers, editor: *El libro de Sonetos Penguin*, p. 225. New York; Libros Penguin, 1943.

2. Ver George Schuyler, “Krazy Kats”, En *El Resumen de Noticias*, vol. 7, no. 39, Septiembre 29, 1971, pp. 23-32.

3. Karl Marx: *La Ideología Alemana*, p. 44-45. London: Lawrence & Wishart, 1965. See Gary North: *La Religión de La Revolución de Marx*, (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1968).

hombre podría hacer todo el día todo lo que le agrada, y con competencia en cada área. Su mundo soñado es una sociedad estática, una utopía comunista que no cambia. Una sociedad cambiante requiere un orden de desarrollo, no un orden final. En una sociedad desarrollada, la gratificación instantánea no es posible, porque todas las cosas tienen que desarrollarse hasta el final, un estado de gratificación perfecta capacita al hombre para tener un paraíso instantáneo en todo momento. Marx era más ingenuo y más abierto que la mayoría de humanistas, Quienes también sueñan con una sociedad de gratificación instantánea que no cambia, pero hay menos honestos que lo confiesan.

Engels en *Anti-Duhring* sostiene una posición similar a la de Marx: el predice que el comunismo convertirá en obsoletos a todos los expertos y especialistas que no sea necesarios. Como Clark preguntó con razón “¿Me pregunto quién hará las cirugías de cerebro?”⁴ Como Marx, Engels creyó en una sociedad sin cambio En la que la potencialidad y la actualidad son una misma cosa.

Una sociedad que no cambia en el tiempo, es, Sin embargo, una sociedad sepultura, porque la vida en el tiempo quiere decir crecimiento, desarrollo, experiencia, y un futuro. Por esta razón, la nueva creación es descrita por la palabra *kainos*, no *neos*, Todo es nuevo en calidad y en oportunidad pero no en tiempo. No se asemeja en nada a la sociedad estancada de Marx y de Stickney. Aquellos que, así como Stickney, tratan de “Vivir ciegamente y sobre la hora”, pronto encontrarán la hora aburrida, y al suicidio atractivo.

De acuerdo con Mumford, el deseo de escapar del tiempo fue básico para la búsqueda del “nuevo mundo” al hombre humanista después del siglo XV. Era “un intento de escapar del tiempo y de los efectos acumulativos del tiempo (tradición e historia) Cambiándolo por un espacio no ocupado”⁵ El hombre buscó escapar de sus problemas y de la historia por medio de imaginar “un nuevo mundo” esto le permitiría al hombre llegar a ser un nuevo hombre. Sería un regreso al Edén, y los Indios eran algunas veces descritos como a Adamitas sin caída. Sin embargo, “el nuevo mundo” rápidamente llegó a ser uno en donde el viejo hombre reveló en sí mismo todos sus pecados, y solamente en las áreas en donde los nuevos hombres de Cristo, los puritanos, se establecieron ellos mismos, construyeron el “nuevo mundo” que realmente llegó a ser nuevo.

Hoy no hay menos deseos del viejo hombre de escapar de su mundo viejo de culpa, pecado y muerte. Filosóficamente, el existencialismo es su medio de intentar un escape. Él trata de “vivir ciegamente y sobre la hora” como una manera de evitar a Dios y al futuro, y él sustituye el cambio por crecimiento como una alternativa a la responsabilidad. Físicamente, el hombre trata de escapar del tiempo explorando al espacio. Mumford ha notado que, “justificar los viajes espaciales, sus exponentes deben descaradamente vilipendiar la vida terrestre.”⁶ Se ha dicho mucho, tanto en la prensa popular como también en los reportes científicos, Einstein teorizó que un hombre podría hacer un viaje espacial a través de siglos y regresar a la tierra sólo un poco más viejo. La imaginación popular y la ciencia ficción han jugado con las ideas como medios de escapar del tiempo.

Escapar del tiempo quiere decir al hombre humanista escapar de la historia y perjuicio: significa evadir las consecuencias del pecado y de un día de llamar a cuentas. Quiere decir

4. Gordon H. Clark: *Historiografía, Secular y Religiosa*, p. 86. Nutley, New Jersey: The Craig Press, 1971.

5. Lewis Mumford: *El Mito de La Máquina, El Pentágono de Poder*, p. 13f. New York: Harcourt, Brace, Jovanovich: 1970.

6. *Ibid.*, p. 310.

también eludir la muerte y eludir el envejecimiento. Para muchas personas, el viaje a la luna significó, psicológicamente: hemos hecho esto, y ahora nada es imposible para el hombre. Althur Clarke Ha dicho, “los necios pueden permanecer en una tierra plácida, y los verdaderos genios florecerán solamente en el espacio-el reino de las máquinas, no de la carne y de la sangre.” Mumford ve la exploración del espacio como satánica, declarando,

Los verdaderos genios que “florecerán solamente en el espacio, en el reino de las máquinas”, es el genio de la entropía y de la anti-vida. Con la exploración espacial, el tradicional enemigo de Dios y el hombre ya han reaparecido, en forma post-Faustiana. Y como aquél, si uno está dispuesto a venderle el alma, le ofrece su viejo soborno - poder de control ilimitado, control absoluto, no solamente sobre los otros reinos y principados, sino sobre la vida misma.⁷

En el paganismo antiguo y todavía en algunas áreas, El hombre humanista buscaba gobernar el tiempo mediante los ritos cuyo propósito era controlar el tiempo y la naturaleza. En las religiones enfocadas en la fertilidad y el caos, los hombres creían que ellos podían hacer que la naturaleza fructificará desde, borrar la historia pasada y los pecados, revertir el tiempo y el orden, y regenerarse sí mismos, a la naturaleza y a la historia. El hombre pagano tiene un sentido pobre del tiempo, porque el tiempo era algo a lo que sus hechos y ritos supuestamente le otorgaban muy poco significa. Algunos eruditos hablan de la visión del hombre pagano como “tiempo sagrado”, y cada año como un “año de salvación”. Esto es cierto en el sentido que decía Gerardus Van Der Leeuw y Mircsea Eliade. El hombre pagano, en efecto es su propio dios, quien hace fructificar la naturaleza, y quien hace auto-expiación, hace al tiempo sagrado mediante sus actos. La naturaleza en sus ciclos era sagrada, y el hombre, como el punto más alto de la naturaleza, era el señor y sacerdote de lo sagrado; tenía poder para manipular y lo usaba, con precaución, pero aún así el poder era suyo para usarlo.

Por esta razón, Pablo en Atenas resultó ser ofensivo para los filósofos paganos. El declaró, entre otras cosas, que Dios “ha determinado el orden los tiempos” (Hechos 17:26), y que “por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” (Hechos 17:31). El tiempo entonces no estaba en el poder del hombre sino que es un aspecto de la creación de un Dios absoluto. El tiempo entonces se movía en términos del propósito y del plan de Dios y trae a todos los hombres bajo Su trono soberano de juicio. Esto no fue aceptable para los filósofos.

El calendario pagano tenía un ciclo natural; las festividades y eventos que gobernaban el calendario eran eventos naturales, el equinoccio, el solsticio, la muerte de la vegetación, el nacimiento de la vegetación, y así todo lo demás. El gobierno del tiempo estaba entonces dentro del tiempo, desde la naturaleza y desde el hombre. El calendario Cristiano fue la antítesis de todo esto: cada año es “el año de nuestro señor”; el tiempo y el universo son Su creación, el tiempo y el cosmos son así gobernados desde antes y más allá del tiempo y de la historia. No solamente ellos son absolutamente controlados desde la eternidad, sino que Dios mismo entra en la historia desde el principio por Su revelación y por Sus profetas, y supremamente en Jesucristo, para que la historia se mueva, no en términos de *fechas naturales* sino de *fechas históricas*. El viejo calendario celebraba la naturaleza y ritos de la

7. *Ibid.*, p. 311

naturaleza, el nuevo calendario celebra el año del señor y la obra de los hombres bajo Dios.

De acuerdo con Pablo, a los hombres, habiendo sido redimidos, se les requiere que rediman el tiempo:

Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. (Colosenses 4:5).

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. (Efesios 5:15-16)

La palabra usada para tiempo es *kairos* en ambos casos; esto significa, de acuerdo con Vyne, “una época, un tiempo, un período que posee ciertas características... *Cronos* quiere decir cantidad, *Kairós* calidad.”⁸ *Cronos*, tiempo, quiere decir duración; *Kairos* quiere decir un tipo particular de tiempo, una época o era o alguna calidad o significado.” Redimir (exagorazo) quiere decir comprar, en el Efesios 5:16 y Colosenses 4:5, “comprar la oportunidad.”⁹ La paráfrasis de Way De Efesios 5:16 es de interés: “aprovechen toda oportunidad (como los mercaderes que con entusiasmo compran productos escasos); pues “los días malos” se nos vienen.” Alford comentó, En la última parte de este versículo, “no dejen pasar las oportunidades, sino que como mercaderes que con cuidado buscan las ventajas, háganlas suyas” porque los días abre paréntesis de su tiempo,- en los que ustedes viven) son malos.”¹⁰

Por otro lado, los días, los presentes tiempos, son malos; por otro lado, esos días deben ser entusiastamente redimidos como un tiempo de gran valor y significado. El contraste es dramático. En lugar de huir de los días malos, hay una compra entusiasta o redención de ellos como un tiempo o época de gran utilidad y ventaja bajo Dios. Ahora en lugar de que los días simplemente pasen, son una cosa de calidad que es adquirida con entusiasmo. La versión de Way explica bien el sentido del texto: el hombre piadoso es como un mercader capaz quien ve y compra con entusiasmo un bien escaso, en este caso el *tiempo*. El tiempo se no es ninguna carga de un ciclo natural sino una riqueza potencial, una perla de gran precio cuyo valor está oculto para impío. El tiempo entonces es un bien valioso y escaso; es una riqueza y una oportunidad. También es una promesa, pues todo el tiempo señala el tiempo del señor, y la calidad de todo el tiempo es eternidad en el glorioso reino de Dios. Las promesas del tiempo están implícitas en cada momento, y en cada hora con sus anuncios de cumplimiento.

Por esta razón, porque al hombre piadoso le concierne redimir el tiempo, los cristianos, y especialmente los puritanos, han sido altamente consciente del tiempo y del reloj. Como un bien valioso, el tiempo no puede ser malgastado, este horror de perder el tiempo es extraño a aquellos fuera del mundo, de la fe bíblica. Ser consciente del tiempo es para los impíos una conciencia de decadencia y de muerte y la borrachera y el lujo pomposo son buscados como escapes de esa conciencia.

Los humanistas han ridiculizado la “ética puritana del trabajo” y su supuesta esclavitud al reloj, ya que los humanistas están en un infeliz conflicto con el tiempo; ellos quieren asumir el

8. Vine: *Diccionario Expositivo de Palabras del N. T.*, III, 332f.

9. *Ibid*, III, 263.

10. Henry Alford: *El N. T. para Lectores Ingleses*, p. 1241.

tiempo mediante las formas de una sociedad de sepultura, y abolir la muerte, ya que es un recuerdo amargo de que el tiempo pasa, y la cesación de esta duración veloz y odiosa es muerte.

Incluso Rosentock-Huessy ha llamado la atención de la versión moderna secular del tiempo, (la cual, podemos añadir llegado a ser duración, no una temporada de oportunidad. Además, es ya sea un tiempo para jugar, o un tiempo para trabajar. Como un tiempo para trabajar, es visto como una carga).

El nuevo calendario solar entrena al hombre para que piense en el futuro no como algo nuevo, sino como algo que puede ser calculado de antemano. El futuro, en este mundo de economía y técnica, es la prolongación del pasado. Si las civilizaciones anteriores no se hubieran atrevido a pensar en el futuro como un anexo de lo que sabemos del pasado, una forma gramática especial para el futuro nunca probablemente habría sido inventada. El futuro real, en su significado propio, implica un cambio en calidad, una sorpresa y una promesa. Vivir en el futuro quiere decir ser indiferente a las dificultades del presente...

...La estructura de un mundo industrializado deja el piñón en la máquina en la antecámara de la vida real, en un mundo prescrito sin ningún futuro. La pregunta surge: ¿dónde es que él va a encontrar su futuro?¹¹

Rosentock-Huessy comparte el miedo humanista de la máquina y el trabajo, así como del tiempo organizado. Él sin embargo, tiene razón al ver al calendario moderno y su filosofía como un deseo de tener un futuro que prolongue el pasado, *proveyó* que el hombre puede crear ese pasado y por lo tanto crear el futuro. La meta es una sociedad estática que es por completo la creación del hombre. El tiempo es un problema un enemigo que debe ser capturado y encadenado.

La visión bíblica es distinta. La Biblia, como Henry lo ha notado, “En lugar de ver al tiempo de manera abstracta como un problema, considera al tiempo como una esfera de la creación en la cual el plan redentivo de Dios se cumple.”¹² Para el creyente, el tiempo es señalado por Dios como una oportunidad para la realización. El tiempo es la riqueza más segura del hombre, y, cuando, después del diluvio, la duración de la vida del hombre fue drásticamente reducida en unas pocas generaciones, el tiempo fue un castigo y un empobrecimiento del hombre. Cuando Dios prometió restaurar la duración del tiempo de la vida del hombre en tanto la tierra es restaurada al dominio de Dios bajo el hombre, se ve claramente como un gran legado del hombre y de su nueva creación (Isaías 65:20).

La psicología del hombre caído es así otra vez marcada de manera diferente de la mente del hombre redimido. Sus diferentes visiones del tiempo claramente marcan sus diferencias básicas.

11. Eugen Rosenstock-Huessy: *La Multiforidad del Hombre*, pp. 20, 22. Norwich, Vt.: Beachhead, (1936), 1949.

12. Carl F. Henry, “Tiempo”, en Everett F. Harrison, Geoffrey W. Bromiley, Carl F. H. Henry, editores: *Diccionario Teológico de Baker*, p. 523. Grnad Rapids: Baker Book House, 1960

32. Nuestro Abogado

McPhaul, en su recuento de los señores de la mafia de Chicago en los años de 1920, pinta una fea imagen de la ilegalidad, el asesinato, y del desprecio de la ley y el orden.¹ un aspecto importante del poder de estos señores de la mafia era su habilidad para comprar la justicia: ellos podían entrar y salir de la corte sabiendo que el juez estaba en su mano, y que el buen ciudadano estaba condenado a perder contra ellos. Las Cortes habían llegado a ser instrumento de la opresión y en muchos casos. En lugar de ser un lugar de terror para los hacedores del mal como Dios lo requiere (Romanos 13:3), las Cortes eran, y aún los oí a menudo hoy, un terror para los piadosos.

Una corte debe ser amigable para con los amigos de la ley; una corte debe proteger a los piadosos en contra de los malvados y juzgar estrictamente a todos los criminales que sean traídos ante ella. En donde existen tales cortes, un pueblo puede vivir con una seguridad razonable. Si, además de esto, el juez es un amigo personal, que cuando nos vemos envueltos en cualquier infracción de la ley, intercede por nosotros y nos administra una sanción o disciplina privada y una defensa pública, ¡nuestra seguridad y paz mental es ciertamente mayor!

Una situación similar, tal vez una situación más favorable, es la nuestra en Cristo ante la corte de Dios todopoderoso. El apóstol Juan describe el privilegio claramente en 1 Juan 1:8-2:3:

⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad
⁹no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar
¹⁰nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.
2:¹Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere
²pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por
³los de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

Este es un pasaje significativo, en el que, muy claramente, Jesucristo es declarado ser nuestro Abogado, no solamente cuando somos justos, sino cuando pecamos, John Bunyan escribió un libro contando la significancia de este texto, declarando,

Cuando la causa de un hombre es buena, será suficiente que se defienda a sí por sí

1. Jack McPhaul: *Jhonny Torrio, El Primero de Los Señores de La Mafia*, New Rovhelle, New York: Arlington House, 1970.

misma, sí, y su asunto también; especialmente cuando que se presenta ante un justo y recto Juez. Aquí, por lo tanto, no necesita abogado; el juez mismo la declarará justa... Pero si Cristo se designa Abogado de buenas causas, a continuación, el apóstol debería haber escrito así: Si alguno es justo, abogado tenemos para con el Padre. De hecho, nunca he oído, sino una vez en toda mi vida predicar este texto, y cuando el predicador llegó a referirse a la causa por la que Cristo ruega, pretendido que debe ser buena, y, por lo tanto, dijo a la gente: “Vean que su causa sea buena, de lo contrario Cristo no la asumirá”. Pero cuando lo oí, “Señor, (pensó que yo,)” Si esto es cierto, ¿qué va a ser de mí, y que será de todo este pueblo; sí, y que será de este predicador también?” Además, me doy cuenta que por el texto el apóstol supone otra causa, una causa mala, muy mala, si el pecado la ha hecho así. Y esta fue una causa por la que me comprometí con esta obra.²

Con esto en mente, examinemos la declaración de San Juan. San Juan comienza, en 1:8, condenando como herejía la idea de que el creyente es hecho sin pecado por la redención de Cristo: si reclamamos impecabilidad, somos auto-engañados “y la verdad no está en nosotros.” En 1:9, según Ross, un hecho aún más se expone: “La existencia del pecado es un hecho patente, pero no hace la comunión con Dios imposible.”³ De hecho, San Juan declara en 1:10, nuestra comunión con Dios no existe si pretendemos estar sin pecado, porque “lo hacemos a Él mentiroso, y Su Palabra no está en nosotros.” Entonces, la base de nuestra comunión implica que *conocemos* que nosotros mismos somos pecadores que podemos estar de pie delante de Dios solamente por la obra expiatoria de Jesucristo. Es por lo tanto, la confesión de nuestros pecados lo que hace a Dios “fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1:9) es solamente cuando estamos de pie ante Dios como pecadores salvados por la gracia, que podemos estar de pie verdaderamente.

Debemos evitar el pecado, Juan es claro en eso, pero, cuando pecamos, “tenemos como Abogado para con el Padre a Jesucristo el Justo” (2:1). “nuestro abogado no defiende nuestra inocencia; él reconoce nuestra culpa y presenta Su sacrificio vicario como la base de nuestra absolución.” (2:2)⁴ Sabemos que Él es nuestro Abogado, “si guardamos Sus mandamientos” (2:3). “*Guardar* los mandamientos quiere decir ser vigilantes y alerta para descubrirlos y cumplirlos de manera estricta – tal es la fuerza de la palabra”⁵ De tal manera estamos al lado de la ley, pero aun somos pecadores.

Es necesario entender lo que San Juan quiere decir cuando él habla de pecado. En Jn. 3:4, él dice “quien comete pecado también transgrede la ley: porque el pecado es la transgresión de la ley.” la palabra traducida como transgresión es *anomia*, sin ley: él no puede ser Cristiano. El Cristiano puede ser culpable, no de pecar continuamente o de desenfreno, sino de pecados, infracciones particulares de la ley que él busca cumplir cada vez más.

Al pecar, el Cristiano tiene un *Abogado* para su defensa, Jesucristo. El término traducido como *abogado* es *parakletos*. En español, el Paracleto, también se traduce en Juan 14:16,

2. John Bunyan: *La Esperanza y Exhortación de Israel: La Obra de Jesucristo Como Abogado, Explicada: El Sacrificio Aceptable; Y El agua de Vida*, p. 23. Swengel, Pa.: Reiner Publicaciones, 1968.

3. Alexander Ross: *Las Epístolas de Santiago y Juan*, p. 146. Grand Rapids: Eerdmans, 1954.

4. *Ibid.*, p. 150.

5. *Ibid.*, p. 154.

26, 15:26, y 16:7 como el “Consolador.”

Parakletos. Lit., llamado al lado de uno, es decir., para la ayuda de uno... y sugiere la capacidad o adaptabilidad para dar ayuda. Era usado en la corte de justicia para denotar un asistente legal, consejero para la defensa, un abogado, como en 1 Juan 2:1 el Señor Jesucristo. En el sentido más amplio un auxiliador, consolador. Cristo era esto para Sus discípulos, por la implicación de sus palabras “Otro Consolador,” cuando habló del Espíritu Santo.⁶

Cristo es nuestra *propiciación*, *hilasmos*, expiación, “un medio por el cual el pecado es cubierto y remitido.” Como dice Vine,

Es usado en el Nuevo Testamento para Jesucristo mismo como “la propiciación” en 1 Juan 2:2 y 4:10, lo que significa que él mismo, a través del trabajo expiatorio de Su Muerte, es el medio Personal por el cual Dios muestra Su misericordia al pecador que cree en Él como al que ha sido la provisión. En el pasaje anterior se le describe como “la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los del mundo.” La incorporación en cursiva en el VM, de “los de” o la inclusión en el texto de RV; RVR; RVR77, sin indicación de lo mismo), da una interpretación equivocada. Lo que se indica es que se ha efectuado una provisión para todo el mundo, de manera que nadie queda, por predeterminación divina, excluido de la misericordia de Dios; sin embargo la eficacia de la propiciación, se hace real para aquellos que creen.⁷

Vine trató de hacer que el pasaje descartará la predestinación, un intento blasfemo, ya que la Escritura tan claramente lo afirma. El comentario de Calvino es el correcto aquí y un correctivo a Vine:

“La idea de Juan no era otra que hacer que el beneficio fuera común a toda la iglesia. De manera que, en la palabra *todo*, él no incluye a los réprobos, pero designa a los que han de creer, así como a aquellos que estaban entonces dispersos a través de diversas partes del mundo. Pues entonces realmente se hizo evidente, como es digna, la gracia de Cristo, cuando declara ser la única verdadera salvación del mundo.”⁸

El efecto de esta doctrina sobre el hombre de Dios es muy grande. En su justicia, él es bendito por Dios el Padre; en su pecado, tiene un Abogado con el Padre. Su estado favorable ante la corte está *predeterminado*. El resultado no es una libertad para pecar, sino una libertad progresiva *del* pecado. Su

Abogado ha hecho propiciación por sus pecados; Él es el poder regenerador en el corazón del pecador y su defensa en contra de sus enemigos.

Debido a que el creyente, el hombre redimido en Cristo, tiene una *liberación predeterminada*, tiene una libertad concomitante, y por la gracia renovadora de Dios, un *poder* concomitante. Su perdón lleva consigo una libertad y poder para hacer la voluntad de Dios y, como resultado, el hombre redimido sale del tribunal con poder para vencer a sus enemigos. El hombre que entra en un tribunal humano declarándose culpable sale bajo sentencia y cautivo, con razón. El hombre, sin embargo, que entra en la

6. W. E. Vine: Diccionario Expositivo de N.T. Palabras, I, 208.

7. Ibid, 711-12.

8. Juan Calvino: Comentarios sobre las Epístolas Universales, p. 173. Gran Rapids: Eerdmans, 1959.

corte de Dios a declararse culpable, y lo hace, como miembro de Jesucristo, tiene un abogado que asegura su liberación y lo envía a la conquista del mundo en Su nombre.

El hombre Cristiano es el único hombre libre. El hombre Cristiano es el único que puede emprender y sostener una verdadera reconstrucción de la sociedad, porque sólo él tiene tanto la libertad y la el poder para llevar a cabo esa tarea.

Debido a que el hombre Cristiano se reconoce a sí mismo como un pecador ante Dios, sólo él puede cumplir con el antiguo mandato de los humanistas de "Conócete a ti mismo." Él puede hacer frente a la delincuencia, porque conoce las raíces de la misma en sí mismo, y sabe su causa. Como ha escrito Ewing del tema de la delincuencia,

La primera y principal causa es *espiritual*. Es la expresión de las condiciones equivocadas del *corazón* (Mat. 15:16-20). Nada menos que un cambio radical del corazón causada por el Espíritu de Cristo Jesús en las personas involucradas lidia con esta necesidad. Pero se nos dice que no es la jurisdicción del Estado hacerle frente a la moral. Pero vamos a encontrar antes de que resolvamos este problema que se trata de una cuestión muy fundamental. Cuando nos preparamos para *equiparar el crimen y el pecado como una misma cosa* y tratar este asunto como pecado y no sólo lo vamos como una ENFERMEDAD resolveremos el problema.⁹

El Cristiano puede ver las relaciones de las cosas, porque él no está cegado por el pecado. Debido a que tiene un Abogado omnipotente, él es un hombre libre, y un hombre de gran alcance.

9. Curtis Clair Ewing: Vistas y noticias, de octubre de 1971, p. 1. Pasadena, California

33. El Sumo Bien del Hombre

Hubo un momento en que el *Summum Bonum*, el bien supremo, no era sólo la meta más alta e importante de la conducta del ser humano, sino también la principal preocupación de la teoría ética de los filósofos. El examen oficial del *Summum Bonum* ha desaparecido; la preocupación práctica es más intensa que nunca, excepto que ahora es política y sociológica en lugar de una preocupación filosófica. Las versiones socialistas marxista y fabiana del sumo bien en gran parte ha desplazado los conceptos escolásticos y calvinistas.

El comentario de Hausheer del *Summum Bonum* hace claro el problema desde la perspectiva de la filosofía moderna:

Un término aplicado a un fin principal de la conducta humana el valor de lo que es intrínsecamente bueno. Es un fin que no está subordinado a ninguna otra cosa. La felicidad, el placer, la virtud, la auto-realización, el poder, la obediencia a la voz del deber, a la conciencia, a la voluntad de Dios, la buena voluntad, la perfección se han reclamado como las finalidades de la conducta humana en la historia de la ética teórica. Los que interpretan todos los problemas éticos en términos de una sola concepción superior del bien ignoran todas las complejidades de la conducta, centran la atención enteramente en objetivos hacia los cuales se dirigen los hechos, restringen su estudio mediante la construcción de todo bien en un solo modelo, centran toda bondad en un modelo y por lo tanto reducen todos los demás tipos del bien a su modelo.¹

¿Lo que en efecto Hausheer ha dicho es que, puesto que él no cree en el Dios soberano, por lo tanto, no es posible que Él sea el centro de la vida; el universo es para él una colección miscelánea ciega de cosas evolucionantes. Ya que las cosas no tienen coherencia, ellos no pueden tener enfoque alguno, y por lo tanto hablar de un bien supremo es por un lado arbitrario y por el otro ignorar los otros aspectos de la realidad. Lógicamente, de hecho, Hausheer solo puede hablar de un bien relativo, nunca de un bien absoluto, tampoco de un patrón o propósito en la vida. La respuesta debe encontrarse en otra parte.

Al comienzo de sus *Confesiones*, San Agustín declaró de Dios “Nos has formado para Ti mismo, y nuestros corazones no están en paz hasta que hallan descanso en Ti.” Claramente para Agustín, Dios y solo Dios es el bien supremo del hombre. Previamente en el pensamiento pagano el bien supremo del hombre había sido visto en términos humanos. Usualmente, el bien supremo era el orden social estatista, del cual se asumía, era la encarnación o manifestación de la justicia. El individuo y su voluntad también era visto como el sumo bien. La historia del mundo antiguo son las ruinas de estas fes. Con la fe bíblica, un nuevo y diferente concepto del bien supremo dominó la vida y la filosofía. Bavinck ha descrito muy apropiadamente el problema del más alto bien del hombre:

La conclusión, por lo tanto, es que Agustín, quien dijo que el corazón del hombre fue creado para Dios y que no puede encontrar descanso hasta que descansa en el

1. Herman Hausheer, “El Sumo Bien”, en D. Dagoberto Runas, editor: Diccionario de Filosofía, p. 306. 15ª edición, revisada. Nueva York: Biblioteca Philosophica de 1960.

corazón del Padre. Ya que todos los hombres andan tras de Dios, como Agustín también declaró, pero no todos lo buscan en el lugar correcto. Lo buscan abajo pero Él está arriba. Lo buscan en la tierra, pero Él está en el cielo. Lo buscan lejos y Él está cerca. Lo buscan en el dinero, en las propiedades, en la fama, en el poder y en la pasión; pero a Él se le encuentra en los lugares altos y santos, y en el espíritu quebrantado y humilde (Isaías 57:15) Pero ellos lo buscan si felizmente de alguna manera palpando lo pueden hallar (Hechos 17:27). Ellos lo buscan y al mismo tiempo huyen de Él. Ellos no tienen interés de conocer Sus caminos, y aun así no pueden vivir sin Él. Ellos se sienten atraídos hacia Dios y al mismo tiempo lo repelen.

En esto, como Pascal profundamente apuntó, consiste la más grande de las miserias humanas. Él busca la verdad y es falso por naturaleza. Él busca descanso y se arroja a sí mismo de una desviación a otra. Él suspira por una dicha permanente y eterna y se apodera de los placeres de un momento. Él busca a Dios y se pierde a sí mismo en la criatura. Él es hijo nacido en la casa y se alimenta de algarrobos de cerdos en una tierra extraña. Él abandona la fuente aguas vivas y cava cisternas rotas que no pueden contener agua (Jeremías 2:13). Él es un hombre hambriento que sueña que está comiendo; y cuando despierta se da cuenta que su alma está vacía; y él es como un hombre sediento que sueña que está bebiendo, y cuando despierta encuentra que está desmayado y que su alma tiene apetito (Isaías 29:8).²

Antes de ir más adelante, notemos que algunos dirían que la cita de Bavinck es hermosa en lenguaje y pobre de hecho, pues ¿qué puede decirse de su aplicación al hombre moderno o a los hombres tribales de culturas atrasadas? Estos hombres no parecen dar evidencia de una necesidad ardiente de conocer a Dios. Claramente, ellos no están interesados en conocer al Dios viviente, pero sus vidas sin embargo, están entregadas al servicio de un dios, un dios falso. *La Queja de Portnoy* es un ejemplo de un misticismo enfermo por el sexo, en el cual los órganos genitales femeninos son como un imán que agotan al hombre con una urgencia insaciable. La urgencia no es el sexo físico, tampoco es fisiológico; es religioso-místico el cual solamente se intensifica a sí mismo porque nunca puede ser satisfecho.³ El resultado es manía y descontento radical. La misma enfermedad moral marca las culturas “primitivas”, que realmente son decadentes. Masters ha dicho que “Los Indios Norte Americanos por ejemplo, que por alguna razón son tenidos por ignorancia como parangón de virilidad y portadores de virtudes estoicas, eran notoriamente explotadores sexuales de niños, usando niños muy jóvenes, ya sea niños o niñas, para su propio placer.”⁴ En mi propia experiencia entre los Indios, personas de una gran habilidad y calibre mental, usualmente eran, a menos que fueran Cristianos, tan radicalmente absorbidos en el sexo en todas las edades que constituía un detrimento, junto con el licor, para la acción efectiva como individuos. Esta absorción se incrementaba con la edad y no era fisiológica sino religiosa.

Tras de esta absorción subyace un problema más profundo que el sexo: el sueño religioso apóstata de que el hombre sea como dios, ser su propio dios, determinando lo bueno y lo malo para sí mismo. Entre más poder se de el hombre a través de su propia ciencia, más “libertad” le da su inmoralidad sexual, y entre más “libre” para seguir la imaginación de su corazón le deja su rebelión contra Dios, más insaciable se hace el hombre. La gratificación

2. Herman Bavinck: *Nuestra Fe Razonable*, p. 22f. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.

3. Philip Roth, “Civilización e Inconformismos” en *New American Review*, no. 3, p. 23f. New York: New American Library, 1968; una porción importante de la novela posteriormente publicada.

4. R.E.L. Masters: *Comportamiento Sexual Prohibido y Moralidad*, p. 321f. New York: Lancer Books, 1962.

incrementa la insaciabilidad.

William Blake, en uno de los grabados hechos en *Por los Sexos: Las Puertas del Paraíso* (1793, 1818), presenta un hombre con una escalera que llega a la luna y a él mismo subiendo en el primer paso. El título es “¡Yo quiero! ¡Yo quiero!” El título es significativo: Con una escalera apoyada en la luna, el deseo siendo cumplido, el clamor no es, “¡Yo tengo!” sino “¡Yo quiero! No hay descanso en la gratificación: el paraíso de ayer es el infierno de hoy, porque el hombre que rechaza a Dios todavía no puede estar contento con algo menor que Dios. El humanista, habiendo hecho al hombre su Dios, entonces conspira el asesinato del hombre como paso hacia un mejor hombre-dios.

En los aspectos más amplios, por lo tanto, Bavinck está en lo correcto, pero Dios como el bien más elevado necesita de una definición más precisa. Al definir el *summum bonum* como la visión de Dios, el escolasticismo pavimentó el camino del gnosticismo y la búsqueda de Dios por fuera de la historia en la experiencia privada. El Catecismo de Westminster está en lo correcto al declarar que el principal fin del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él por siempre. En términos concretos ¿qué quiere decir esto?

La respuesta está en la Escritura, pero no se puede encontrar tratando de hallar una ética de la Biblia separada del Dios Trino de la Biblia, mas concretamente, la ética de Jesús no puede estar separada de la persona de Jesús cuando tratamos de definir el bien más elevado, de otra manera tendríamos, un bien, abstracto y no teísta que finalmente no tiene forma de ser definido como bien. No puede ser juez de lo que es el bien supremo, porque, Como dice Van Til, “aún en su condición perfecta original la conciencia moral del hombre fue desviada y no la fuente fundamental de información como lo que es bueno.”⁵ Esto es tanto más cierto del hombre en su estado caído:

Ahora bien, esta doctrina de la depravación total del hombre hace perfectamente claro que la conciencia moral del hombre como lo es hoy en día no puede ser la fuente de información acerca de lo que es bueno o de lo que es la norma del bien o sobre lo que es la verdadera naturaleza de la voluntad, que se esfuerza por el bien. Sin duda parece bastante claro que los hombres tienen que elegir en este punto entre la posición Cristiana y la posición no-cristiana.

En este punto en particular es necesario que el Cristiano mantenga sin ninguna excusa y sin ningún tipo de concesión que es la Escritura, y la Escritura solamente, a la luz de la cual todas las cuestiones morales deben ser contestadas. La Escritura como una revelación externa se convirtió en necesaria a causa del pecado del hombre. Ningún hombre viviente puede ni siquiera tratar la cuestión moral de la manera como debería hacerlo, o hacer las preguntas morales de la manera como debería hacerlo, a menos que lo haga a la luz de la Escritura. El hombre no puede por sí mismo verdaderamente afrontar la cuestión moral, y mucho menos darle respuesta.⁶

La conciencia regenerada se somete a la Palabra de Dios y pone a prueba todas las cosas en términos del veredicto moral de la Sagrada Escritura. Al considerar por lo tanto mayor bien del hombre, debemos declarar, como Van Til señala, que “Dios mismo es, naturalmente, el fin

5. Cornelio Van Til: *Ética Cristiana Teísta*, p. 18. Filadelfia: Seminario Teológico Westminster, 1947. Una edición muy ampliada publicada en 1971 por la Fundación den Dulk: p. 21.

6. *Ibid*, p. 19; en la edición de 1971, p. 22f.

de toda la actividad del hombre. Toda la personalidad del hombre debe ser una manifestación y revelación en una escala finita de la personalidad de Dios". Por otra parte,

Cuando usamos la expresión común de que el mundo, y el hombre en especial, fue creado para glorificar a Dios, es necesario hacer una distinción entre el significado religioso y ético de estas palabras. De una manera más general nosotros podemos decir que Dios es el *sumo bien* del hombre. El hombre debe buscar la gloria de Dios en cada acto que hace. Sin embargo, hay una diferencia de énfasis entre la búsqueda de la gloria de Dios religiosamente y la búsqueda de la gloria de Dios en sentido ético. Buscar la gloria de Dios ética es buscarla de forma indirecta. Esta distinción, sin embargo, necesita explicación y cualificación. Con la explicación queremos dejar en claro que no deseamos que la distinción sea tomada de la manera más estricta y absoluta. Hay un sentido en el que todas las actividades del hombre glorifican a Dios solo indirectamente. Las actividades del hombre caen en la esfera temporal. Sólo Dios es eterno. Esto significa que, en rigor, la gloria de Dios no se puede aumentar. Ningún ser temporal puede agregar alguna cosa al ser eterno. En este sentido, entonces, toda la actividad del hombre sólo puede glorificar a Dios indirectamente. La glorificación de Dios por parte del hombre debe tener siempre su lugar en la esfera temporal. Y este hecho es el que debe tenerse en cuenta cuando con frecuencia hace la distinción de que la religión se dirige hacia Dios, mientras que la ética es dirigida hacia el hombre. Esto es sólo relativamente cierto. En un sentido, toda la actividad del hombre se dirige hacia Dios. La ética del hombre no sólo se basa en un hecho religioso, sino que *es en sí misma religiosa*. Aunque no nos referimos a ella de la misma manera que el modernismo se refiere, bien es cierto que en la búsqueda del bienestar de nuestros semejantes buscamos la gloria de Dios.

Por esta razón, también, no podemos hacer una absoluta distinción entre la actitud religiosa y la actitud moral por parte del hombre. A veces se dice que, en el caso de la religión tenemos la *adoración* a Dios, mientras que en el caso de la ética tenemos la *obediencia* a Dios. Esto es sólo relativamente cierto. Necesitamos obediencia en nuestra adoración, y si somos verdaderamente obedientes, adoramos Dios.⁷

El Reino de Dios es mayor bien del hombre. "Por el término reino de Dios queremos decir que el programa cumplido de Dios para el hombre."⁸ Esto significa que "el hombre debe reconocerse a sí mismo como el *vicegerente de Dios en la historia*."⁹ Para hacer esto, el hombre debe ser espontáneo en su reacción al propósito de Dios, y auto-determinado en su obediencia a la determinación o plan de Dios para el hombre.

Este programa de Dios, que es el bien más alto del hombre, incluye no solamente la salvación individual de las almas sino también el sometimiento de todas las cosas a Cristo y su absoluto y total estándar ético de perfección, mientras que reconoce que esta perfección se alcanza solo en Su segunda venida. Este requisito de realizar el plan de Dios implica la redención de los hombres, la conquista de todas las instituciones, y todas las esferas de la vida, la destrucción del mal, y, en todo momento, vivir en términos de una esperanza viva de

7. Ibid, p. 41. den Dulk edición de 1971; pag. 35, 1947 edición.

8. Ibid, p. 44, 1971 Edition; pag. 37, 1947 edición.

9. Ibid., P. 44, 1971 ed.; pag. 38, 1947 ed.

Cristo y Su triun¹⁰fo.

La gracia fue dada al hombre para volverlo a establecer en la obediencia a la ley de Dios, que es la manera ordenada por la cual la mayor bondad del hombre puede ser realizada. Para citar de nuevo a Van Til en su excelente análisis,

Dado que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que el sumo bien no se puede alcanzar, excepto por la destrucción completa de toda la maldad, por lo tanto nos dan una norma por la cual no se tolera ni un poco de mal, sino que el mal debe ser completamente destruido. Ningún otro sistema de ética nunca exige la completa destrucción del mal. Por último, ya que el Antiguo y el Nuevo Testamento enseñan que el *summum bonum* no puede ser plenamente alcanzado hasta algún momento en el futuro, por lo tanto nos dan una norma que ninguno puede cumplir en el presente, sino que puede y debe ser cumplido en el presente solamente de una manera sustitutiva, sino que será cumplida por nosotros en el futuro. Ningún otro sistema de ética promete el cumplimiento de sus ideales en el futuro, ya que ninguno de ellos viene de arriba, de manera que ninguno de ellos mira hacia arriba.¹¹

Agustín, como hemos señalado, declaró, en términos de la Escritura, “Tú nos ha formado para Ti, y nuestro corazón no está tranquilo hasta que descansa en Ti. “Cuando el hombre desvía su ser de su propósito ordenado, y cuando el hombre busca su bien más elevado, aparte de Dios y de Su palabra, no sólo entra en un mundo de hambre insaciable, ansiedad, y descontento crónico, sino, que en lugar de destruir el mal, lo aumenta. La búsqueda filosófica del hombre del bien supremo ha sido abandonada por las filosofías humanistas y adoptada por la política humanística, la ciencia y la sociología. El resultado es la maldad creciente del estado socialista moderno; su meta es la vida, y su fin es la muerte. Mediante la búsqueda de su bien supremo aparte de Dios, el humanismo no termina con nada bueno, sólo con desesperación y muerte.

La fe bíblica no desprecia las formas menores de lo bueno. Es un grave error leer Mateo 6:24-31 como una condena a los alimentos, la ropa, la vivienda, la planificación, o a cualquier otro objetivo material. Más bien, la promesa es que, si se busca primero o esencialmente el Reino de Dios y su justicia “todas estas cosas se os darán por añadidura” (Mateo 6:31). Estos aspectos menores de lo bueno sólo pueden ser verdaderamente cumplidos en tanto que se busque el bien supremo. El Reino de Dios y su ley-orden nos dará esa sociedad estable en la que nuestro mañana se hacen estable por las certezas de una orden de la ley divina. En lugar de estar preocupándose por el mañana, nos ocupamos de los problemas y males de hoy en virtud de la ley de Dios. Esa misma ley nos asegura que nuestros esfuerzos no son en vano en el Señor, y que los alimentos, la ropa y el refugio, en una sociedad piadosa, vienen fácilmente a los que trabajan y ejercen la providencia. Por lo tanto, establecer el Reino de Dios en medio de nosotros es asegurarnos los productos menores, y los de una sociedad en la que cada hombre habita de forma segura bajo su parra y bajo su higuera.

10. Ibid., P. 122ff., 1971 ed.; pag. 103..., 1947 ed.

11. Ibid., P. 151, 1971 ed.; pag. 127F. 1947 ed.

34. Esperanza

Cada cultura representa una esperanza, o una pérdida de la esperanza. El hombre en la sociedad se organiza a sí mismo en términos de una expectativa con respecto a la vida y el futuro, y, siempre que la esperanza sobrevive, la cultura está viva y creciendo. Las civilizaciones se derrumban cuando los hombres pierden la esperanza. El estancamiento de Asia antes de la invasión por el pensamiento occidental se debió a la pérdida de la esperanza. La filosofía y religión en Asia, en una cultura tras otra, había perdido la esperanza y había sucumbido a un mundo y vida de negación en su fe. El resultado fue la decadencia cultural y el decaimiento, y, a veces el colapso, y los mismos síntomas son aparentes, esta vez en las sociedades humanistas del Mundo Occidental.

Esperanza (*elpis*) es una palabra y doctrina importante en el Nuevo Testamento. Significa “una expectativa favorable y confiada”. La esperanza significa, en *primer* lugar, “una anticipación feliz de lo bueno”, como en Tito 1:1-2, San Pablo declara, Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, según la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es según la piedad; en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio del mundo.

Antes de toda la creación, el propósito de Dios incluye nuestra vida eterna, de manera que nuestra expectativa de confianza se basa en un propósito eterno desde antes de nuestra creación. Podemos por lo tanto mirar con alegría a lo bueno que Dios se ha propuesto para nosotros en la confianza y fe.

En *segundo* lugar, la esperanza significa “la base sobre la cual la esperanza es basada”, como en Colosenses 1:27, “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” Cristo, el nuevo hombre y la nueva vida dentro de nosotros, es también el fundamento sobre el que se basa nuestra esperanza. Nuestra esperanza es, pues, tan cierta como la tierra.

Tercero, la esperanza también describe “el objeto sobre el cual se establece la esperanza”, como en 1 Timoteo 1:1, “Jesucristo, quien es nuestra esperanza”. Este uso es similar al del Salmo 65:5, donde David habla del “Dios de nuestra salvación; quien es la confianza (o la esperanza, como en la traducción de Coverdale) de todos los fines de la tierra.”¹ La *esperanza* para el Cristiano significa las promesas de Dios relativas a la vida en este mundo y en el mundo por venir.

Cuando San Pablo habló de las tres gracias centrales o dones de Dios al creyente, la fe, la esperanza y el amor, declaró que la esperanza no es una virtud humana en el creyente sino un don de Dios (1 Corintios 13). En el Antiguo Testamento, la *esperanza* se hace a menudo como confianza o salvaguarda. El Nuevo Testamento habla de esperanza como “Ancla del alma” (Hebreos 6:19), dándole estabilidad en un mundo cambiante. “Las bendiciones que busca no se limitan a la vida futura, sino que incluyen todo lo que se promete a la fe en la vida presente.”²

1. Vine, II, 232f.

2. J. S. Banks, “Esperanza”, en James Hastings, editor: *Un Diccionario de la Biblia*, II, p. 413. Nueva York: Los Hijos de Charles Scribner, 1919.

Los evangelios no tienen menos que decir sobre la esperanza que cualquier otra parte de la Escritura, porque la misma presencia de Cristo concentró mucha atención en el presente, en Cristo mismo como “la Esperanza misma de Israel.”³

Como se señaló anteriormente, las civilizaciones comienzan a desmoronarse cuando los hombres pierden la esperanza. Rudyard Kipling, un hombre muy superior que muchos de los que lo desprecian, previó el colapso del humanismo. En sus años de anciano, en 1919, él describió de manera reveladora el próximo colapso del humanismo, su pérdida de esperanza y su devastación por sus propias locuras y por el juicio de Dios:

Como será en el futuro, fue en el nacimiento del Hombre - Sólo hay cuatro cosas ciertas desde el que el Progreso Social empezó: - Que el perro vuelve a su vómito y la puerca vuelve a su lodo, y el dedo vendado del necio regresa quemado al fuego; y que después de esto se logre, y el valiente mundo nuevo empiece. Cuando a todos los hombres se les pague por existir y ningún hombre pague por sus pecados. Tan seguramente como que el agua nos mojará, tan seguro como el fuego quemará, ¡los dioses de los encabezados de los Libros de Texto regresarán con terror a la matanza!

El humanismo, construido sobre una falsa esperanza, es ineludiblemente condenado al desastre hoy como siempre en el pasado.

La esperanza no es sólo el hombre en el presente afirmando una convicción sobre el futuro, es también el futuro actuando sobre el presente. Lukács ha comentado acerca de esto en manera reveladora;

Tenemos que reconocer la causalidad existencial de la vida humana, las relaciones entre las causas humanas y los efectos humanos que son diferentes de las relaciones mecánicas de causas y efectos que han estado monopolizando los conceptos de causalidad por al menos trescientos años hasta ahora. Su presunción categórica ha sido que una causa debe preceder siempre a su efecto, y que las mismas causas deben producir necesariamente los mismos efectos, una presunción que el mismo Freud era incapaz de trascender. Aún así para los seres humanos el proceso mismo de pensar en el consciente y también en el nivel subconsciente, complica, perturba y transforma la relación de causas y efectos, por lo que esta relación se hace mucho más compleja que la relación mecánica primitiva de causas y efectos en el mundo exterior. Por otra parte, en la vida humana la causa de algo puede no siempre estar en el pasado, sino en una visión del futuro... Este tipo de propósito/causa existe en el futuro, no en el pasado. En cualquier acontecimiento, reside dentro de nosotros, dentro de nuestro organismo, del cual nuestra mente es una parte integral, y no separable. El tipo de ciencia que es incapaz de pensar en otras categorías que no sean esas causas y efectos (y, por tanto, previsibles y calculables) mecánicas, que ha eliminado la noción de propósito del mundo, no tiene mucho más que decirnos; de hecho, es el principal agente de la destrucción de la naturaleza y del hombre.⁴

El hecho de que, durante los dos pasados siglos los socialistas han creído que el futuro significa el socialismo, ha sido un caso del futuro determinando al presente. El impulso del

3. Charles T. P. Grierson, “Esperanza”, en James Hastings, editor: Un Diccionario de Cristo y los Evangelios, I, p. 747. Nueva York: Los Hijos de Charles Scribner, 1917.

4. John Lukacs: El Paso de la Edad Moderna, p. 143f. Nueva York: Harper Y Row, 1970.

socialismo ha sido su oferta de esperanza; su creciente crisis y su colapso venidero descansa en el hecho de que es una falsa esperanza.

Cuando el pensamiento post-milenial ha gobernado la Cristiandad y la iglesia, el resultado ha sido la conquista progresiva de todas las cosas para Cristo: una esperanza sobre el futuro se convirtió en la causa de ese futuro.

En un sentido mucho más válido, debemos decir, que el plan de Dios para el futuro es la causa del pasado, presente y futuro, porque con Dios la potencialidad y la realidad son una. Todo lo que se ha propuesto desde toda la eternidad Él lo hace, y el principio y el final están predestinados y se tejen juntos como una prenda perfecta y sin costuras.

La esperanza Cristiana es, pues, la entrada y la confirmación del creyente en el plan soberano del futuro por el omnipotente Dios. San Pablo describe esta confirmación en Romanos 5:

1. Por lo tanto, siendo justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo:
2. Por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos de pie, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en tribulaciones: Sabiendo que la tribulación produce paciencia;
4. Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza:
5. Y la esperanza no avergüenza ninguno; Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.

La justificación significa paz con Dios y nos abre un mundo de gracia y esperanza; nos enseña, además, a gloriarnos en las tribulaciones, “no en las tribulaciones consideradas en sí mismas, sino en sus efectos”.⁵ En términos de Romanos 8:28, sabemos que todas las cosas trabajan juntas para nuestro bien en Cristo. “La tribulación produce paciencia”, y la paciencia “es un hábito de la paciencia Cristiana que implica la sumisión a la voluntad de Dios.”⁶ El resultado de la paciencia es “prueba”, o en el griego, *dokime*, que significa el proceso de probar, o examinar.

El significado aquí es *prueba*, examen y prueba de la fe. Esta prueba y examen produce esperanza, una esperanza que no nos defrauda, sino que nos hace valientes de frente a todas las cosas, confiado en el poder conquistador y en el triunfo de Cristo y de Su Reino.

La palabra inglesa para *esperanza* (*hope*. N. del T.) transmite en su origen algo del sentido bíblico también. Viene del Viejo Inglés *hopian*, el Antiguo Noruego *hop*, y está relacionado con el Inglés *hop*, por lo que esperanza significa “saltar, o saltar, con expectación.”⁷ Esperar, por lo tanto, es dar un salto de fe con respecto al futuro. Sólo el Cristiano, con la palabra infalible de Dios como su guía y seguridad respecto a ese futuro, puede dar un salto válido de fe. La suya es ciertamente una esperanza que “no avergüenza.”

Estar sin Dios es dar un salto falso con respecto al futuro y por lo tanto finalmente ser

5. Robert Haldane: Exposición de la Epístola a los Romanos, II, p. 188.

6. Ibid., II, p. 189.

7. Walshe, en Eric Partridge: *Orígenes, un breve diccionario etimológico de Modern English*, pág. 295. Nueva York: Macmillan, 1959.

despojados de cualquier esperanza. San Pablo habló de este aspecto de la vida de los incrédulos, declarando “Que en ese tiempo ustedes estaban sin Cristo, siendo extranjeros de la comunidad de Israel, y extraños de los pactos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12). Estar sin Dios es finalmente estar sin una esperanza válida y ser extraños y extranjeros de las promesas del pacto de Dios. Las civilizaciones se desmoronan cuando los hombres pierden la esperanza, aunque los hombres puedan, como hoy, disfrutar de ventajas materiales en el presente. Esto no es sorprendente. Aunque las ventajas materiales sean importantes, por sí mismas, no pueden satisfacer el hambre del hombre por una esperanza que cumpla los propósitos de Dios en la creación del hombre. Como nuestro Señor declaró: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4: 4). El hombre necesita pan, pero, aún más, necesita *toda la palabra* De Dios, porque sólo ella es la palabra de certeza, y la palabra de esperanza.

35. Paz

En un mundo en el que la guerra y el odio son crónicos, los hombres tienen mucho que decir acerca de su anhelo de amor y paz. Es cuestionable, sin embargo, que verdaderamente quieren amor o paz, porque sus acciones llevan a la guerra. Winston Churchill, en el último volumen de sus memorias de la Segunda Guerra Mundial, escribió un lema Para esa historia: “Cómo Triunfaron las Grandes Democracias, y Así Fueron Capaces de Reanudar las Locuras que Casi les Cuesta su Vida”. Cuando las acciones de los hombres garantizan la guerra y el odio, tenemos derecho a cuestionar sus profesiones de amor y paz.

Es importante que nosotros entendamos el significado de la *paz*, puesto que se profesa tan ampliamente como un objetivo social y es tan poco practicada como forma de vida. La palabra española *paz* viene del latín, *pax*, la paz, que es similar a *pacere*, hacer un acuerdo, y *pangere*, sujetar; un acuerdo o unidad de algún tipo está claramente implícita. Tal unidad debe ser más que una simple vinculación de personas, porque entonces cada matrimonio infeliz calificaría como una *paz*, y un mandato del tirano sobre otra gente también sería *paz*. La paz requiere asentimiento mutuo y contenido en la unidad.

La palabra del Nuevo Testamento para la paz es *eirene*. Como Vine ha señalado,

Describe (a) relaciones armoniosas entre hombres, Mateo 10:34; Romanos 14:19; (b) entre las naciones, Lucas 14:32; Hechos 12:20; Apocalipsis 6:4; (c) amistad, Hechos 15:33; 1 Corintos 16:11; Hebreos 11:31; (d) ausencia de abuso sexual, Lucas 11:21; 19:43; Hechos 9:31 (R.V. “paz” A.V., “reposo”); 16:36; (e) orden, en el estado, (f) la armonización de las relaciones entre Dios y el hombre, por el evangelio, Hechos 10:36; Efesios 2:17; (g) el sentido de descanso y contentamiento consecuente, Mateo 10:13; Marcos 5:34; Lucas 1:79; 2:29; Juan 14:27; Romanos 1:7; 3:17; 8:6; en ciertos pasajes esta idea no se distingue de la última, Romanos 5:1.¹

La paz es ineludiblemente un concepto religioso, porque el acuerdo, unidad, armonía y contentamiento que son aspectos de la paz descansan en un logro de principios. Aquellos que han logrado la paz están dispuestos a dar elocuentes testimonios de la fe (y su facultativo) quien les dio paz. Algunos así darán testimonio de “Cómo Encontré la Paz a través de Cristo”, y otros, sobre cómo el psicoanálisis les dio paz.² Si los principios y la fe que gobiernan y estructuran una paz son erróneos, la paz que se sigue está condenada al colapso y a la desilusión.

La paz es más que un estado de ánimo transitorio. Los narcóticos y el licor puede dar una paz aparente brevemente, y más inquietud después de eso. La paz significa, como la palabra *shalom* del Antiguo Testamento indica, un estado de plenitud. En su pleno significado, la paz es tanto individual como comunal, y es un aspecto del pacto, y la salvación, la rectitud y la bendición del pacto.³ Paz se usa en el Nuevo Testamento, como opuesta a la contienda; significa serenidad de la mente, y, sobre todo, “la restauración de las relaciones correctas

1. W. E. Vine: Diccionario Expositivo del N. T. Words, III, 169f.

2. Ver Lucy Freeman, editor: *Celebridades en el Sofá, las Aventuras Personales En Psicoanálisis*, Los Ángeles: Ravenna Books, n.d., c. 1970.

3. Véase E. M. Good, “Paz en el A.T.”, en el Diccionario del Intérprete de La Biblia, vol. III, págs. 704-706.

entre Dios y Hombre.”⁴

San Pablo usa paz en este sentido cuando habla del hecho que, “siendo justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). Porque Cristo ha hecho expiación por nuestros pecados, tenemos ahora una justa relación con Dios. Esta relación correcta significa la restauración de nuestro estado diseñado en el Edén, para ser el pueblo de Dios y ejercer dominio bajo Él, para obedecer a Su ley-palabra en nuestros asuntos cotidianos y vivir en todas las cosas por “toda palabra” de Dios (Mateo 4:4). La paz en el Nuevo Testamento descansa en el significado del Antiguo Testamento de la plenitud, “prosperidad, bienestar, bien de todo tipo”. Este es su significado primario. Cristo nos restaura en esa relación con Dios que nos lleva a la comunión con Aquel que nos bendice con plenitud y prosperidad. La paz en este sentido es declarada por ambos Testamentos como característica de los tiempos mesiánicos, porque el pacto de Dios es un pacto de paz (Isaías 54:10, Ezequiel 34:25..., 37:26). El Mesías es el Príncipe de la Paz (Isaías 9: 6, Miqueas 5: 5, Zacarías 6:13). Es un tiempo también de gozo: “Porque saldréis con alegría, y con paz seréis vueltos: los montes y los collados derramarán canción delante de vosotros para cantar, y todos los árboles del campo aplaudirán” (Isaías 55:12). Es un tiempo de conocimiento universal de Dios: “Y todos tus hijos serán enseñados de Jehová; Y grande será la paz de tus hijos” (Isaías 54:13). La paz será universal y centrada en la verdadera Sion o Ciudad de Dios: “Porque así ha dicho Jehová: He aquí yo extendo la paz sobre ella como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda” (Isaías 66:12). Desde el tiempo del nacimiento de Cristo, esta misma visión de la paz es subrayada. Dios ha enviado a Su hijo “para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pies en el camino de la paz” (Lucas 1:79, 2:14, 19:38, Hechos 10:36, etc.).

La paz es pues, en primer lugar, una comunión restaurada con Dios, una posesión presente, y luego un bienestar y prosperidad material y espiritual cada vez mayor que abarca al mundo. La paz “es el resultado directo de la redención de Cristo (Efesios 2:17), y consiste principalmente en un estado de reconciliación consciente con Dios (Romanos 5:1), aunque a menudo se usa en un sentido más amplio para denotar todas las bendiciones que acompañan y fluyen de esa reconciliación.”⁵

Algunos de los aspectos básicos de la paz son, por lo tanto, *primero*, reconciliación con Dios el Padre por medio de la expiación de Jesucristo. *Segundo*, esta paz con Dios nos permite estar en paz con nosotros mismos. En lugar de estar en guerra con nosotros mismos a través de las hostilidades sado-masoquistas, estamos en paz. *Tercero*, Cristo y Su ley-palabra son los principios de nuestra paz con los hombres. Esto significa, en *cuarto* lugar, que la reconstrucción Cristiana es un aspecto básico de la paz. Restablecer las iglesias Cristianas y las escuelas, los estados, los hogares, las instituciones, las ciencias y los llamamientos a la ley de Dios es una tarea necesaria del pacificador. Son los benditos o gozosos pacifistas quienes son llamados hijos de Dios (Mateo 5:9), porque son los que hacen la voluntad de su Padre que está en los cielos.

Quinto, debe enfatizarse que la paz, en su sentido bíblico, no significa en ningún sentido transigencia. La transigencia es una forma de rendición; la palabra *transigencia* no se encuentra en la Escritura. La paz es más bien afín al poder y es un aspecto de la manifestación del poder de Dios hasta la salvación y la victoria. Frederick Douglass observó

4. C. L. Mitton, "Paz en el N.T." en *ibid.*, III, 706.

5. W. Adams Brown, "Paz", En Hastings: *Diccionario de la Biblia* III, p. 733.

una vez que “el Poder no concede nada.”⁶ Mucho menos el soberano y omnipotente Dios concede cosa alguna: Su paz está en Sus términos y está basada en Su justicia y gracia. Para nosotros, imaginar la “paz” como una transigencia aceptable para Él, es imaginar una cosa vana. Para los hombres y las naciones esperar la paz en cualquier otro terreno que la salvación de Dios y nuestra obediencia a su ley es pedir juicio, no paz.

El parentesco de la paz con el poder aparece en los viejos conceptos de la paz de Dios y la paz del ciudadano. La paz de Dios prevaleció donde los hombres piadosos pudieron hacer cumplir el concepto de la inmunidad de los clérigos y los labradores desarmados del ataque de las facciones feudales en la guerra. Esta paz prevaleció donde la fe era lo suficientemente fuerte para imponerla moralmente (relacionado con esto era la Paz de Dios, que ponía límite a los días de la guerra). La paz del sujeto significaba su inmunidad en su tierra de la contienda de otros. La Paz del Rey significaba que la protección y la santidad de la casa del rey y de sus siervos se extendía a todos los súbditos pacíficos, de manera que la paz y la justicia eran la propiedad común de todos. La Paz del Rey funcionaba admirablemente cuando el poder del Rey era grande, no de otro modo. El poder y la paz son coordinados, no separados. La falacia pacifista que ve la esperanza de paz en una renuncia al poder es una negación implícita de la paz.

La paz es más que un estado emocional. Tampoco debe confundirse con el silencio. El griego tiene una palabra para la paz como el silencio, *sigao*, para mantener la paz, y sólo se usa en ese sentido en el Nuevo Testamento. La paz, *eirene*, es muy diferente; no es silencio, ni es simplemente un estado emocional. Cuando Cristo habló de la paz en la Última Cena, fue después de que Él prometió la venida del Consolador o Abogado. Entonces, Él declaró, “La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tengan temor”(Juan 14:27). Al ordenar a Su pueblo que no estuvieran ni preocupados ni temerosos, nuestro Señor no estaba defendiendo el “pensamiento positivo” o la autoayuda psicológica. Les estaba asegurando la paz precisamente porque “todo poder” era Suyo (Mateo 28:18). Como resultado, Su pueblo tiene la seguridad de la paz, porque Cristo gobierna y reina absolutamente sobre todas las cosas. Como Él declaró: “Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; mas confiad; Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). La paz de Cristo se funda así en la victoria de Cristo. La suya es la única y verdadera Paz del Rey, que cubre toda Su casa con Su protección y justicia. Todos los que nos atacan, lo atacan a Él, y su justicia los alcanzará. Si no renunciamos a Él, Él no renunciará a nosotros. Como miembros de la casa de Cristo, estamos bajo la Paz del Rey y debemos apelar a Él por justicia contra todos los perturbadores de la paz. Si no logramos suplicar por Su paz en nuestras oraciones, no nos hemos puesto bajo la Paz del Rey.

San Pablo, en Romanos 5:1-3, asocia la paz con el hecho de la tribulación, como lo hace nuestro Señor en Juan 16:33. Tenemos paz en la tribulación, no porque encontramos refugio en huir de la realidad de las dificultades y sufrimientos, sino porque, tenemos en medio de las peores pruebas y persecuciones la seguridad de la certeza y la victoria del poder de Cristo, y la reparación de cada agravio.

6. Shirley Chisholm: *Ni Comrado ni Ordenado*, pág. 59. Boston: Houghton Mifflin, 1970.

36. Paciencia y Experiencia

En Romanos 8:24-25, San Pablo manifiesta claramente el significado de la esperanza y la paciencia cuando declara:

24. Porque en esperanza somos salvos; pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?

25. Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

Muy sencillamente, lo que esto significa es que, cuando tenemos confianza en algo, esa esperanza o confianza nos da la paciencia de esperarlo. Así, por cuanto la paciencia se asocia con la esperanza, por consiguiente, la pérdida de esperanza significa impaciencia. Cuando no tenemos esperanza, tanto la espera como las tribulaciones se vuelven insignificantes para nosotros, y no podemos entonces soportarlas pacientemente.

La paciencia, en el griego *hupomone*, significa literalmente permanecer bajo (*hupo*, bajo, *meno*, permanecer). Puede ser pasiva, en el sentido de resistencia en las pruebas (Lucas 21:19), o activo, en el sentido de acción persistente y perseverante (Romanos 2:7, Lucas 8:15, Hebreos 12:1).

La paciencia entonces, no es estoicismo; no es la sumisión ciega a eventos sin sentido. La paciencia bíblica es así radicalmente diferente de la sumisión sin esperanza o un universo sin sentido como lo marcan las religiones del lejano oriente. También es diferente del estoicismo de la sociedad romana, nuevamente marcada por la desesperanza y la desesperación de la vida. La paciencia bíblica es inseparable de la esperanza; significa una espera con confianza, que el futuro tiene una gran recompensa y una realización asegurada.

Dos veces en Apocalipsis se nos recuerda este hecho, que la paciencia es inseparable de la victoria y la justicia: “Si alguno lleva en cautividad va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto; aquí está la paciencia y la fe de los santos” (Apocalipsis 13:10)

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;

y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” (Apocalipsis 14:9-12)

Muy explícitamente, se nos dice que aquellos que tienen paciencia son aquellos que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Esta paciencia significa que ellos creen en la ley de Dios y están seguros de que su juicio abrumará totalmente a todos los malhechores. Así pues, la paciencia tiene, *primero*, la confianza de que, siendo este mundo totalmente la creación de Dios, verá la victoria de Dios y la vindicación de Su pueblo. *Segundo*, la paciencia significa también la certeza de que el juicio total de Dios será dado a

todos los ofensores, que “beberán del vino de la ira de Dios.”

La psicología de la paciencia bíblica es así radicalmente diferente de la paciencia pagana. El consejo dado por un pastor a alguien en problemas que sólo podemos ser “pacientes” hasta que termine la vida, o hasta que seamos arrebatados de esta era malvada, es así falso, pues aconseja una visión derrotista de la historia, y una visión estoica de la paciencia. El comentario de otro pastor a una persona afligida, que también nosotros pronto estaremos muertos y liberados de este mundo pecaminoso, y que debemos esperar con paciencia para la liberación de la muerte, tampoco es un consejo bíblico. La visión de la paciencia piadosa con respecto a la muerte es que, primero, antes del fin del mundo, la vida del hombre se prolongará mucho, y su vida será ricamente bendecida (Isaías 65:20-25), y, segundo, que, con el fin, del último enemigo”, la muerte misma, será destruida, lo cual quiere decir que, antes, otros enemigos serán extensivamente destruidos.

Siempre que se predica la paciencia estoica como si fuera una paciencia piadosa, se hace un gran daño a la fe, y se le paganiza. La psicología del estoicismo no es la psicología de la paciencia piadosa, pero, casi sin excepción, es el estoicismo o paganismo el que se predica como una virtud divina. Como resultado, en el nombre de Cristo la gente practica una virtud pagana que niega la fe bíblica en la victoria, que es otra palabra para la salvación.

¿Algunos pueden preguntar, es virtuoso predicar a alguien que muere de cáncer que la paciencia con respecto a la muerte significa tanto una larga vida antes del fin del mundo, y el derrocamiento de la muerte misma, finalmente, con el segundo advenimiento de Cristo? Un soldado muriendo en una batalla, lo cual es importante para él, dará la bienvenida a la noticia de la victoria inminente para su ejército. Aún más, acogerá de inmediato el hecho de la vida eterna. La paciencia, ya sea durante un breve período de dolor agonizante o durante largos años, significa confianza en la victoria. Negar esto es negar la fe y afirmar el estoicismo, que no puede confortar o fortalecer sino sólo amortiguar al hombre.

Prueba (dokime) o experiencia significa el proceso de verificación, o la prueba misma. San Pablo así en Romanos 5:1-4 declara que la fe, la paz, la tribulación y la paciencia desarrollan prueba. Arthur S. Way lo convirtió en “fuerza probada”, y James Moffatt como “carácter”. Para ellos la implicación es que es la fe del hombre la que está probada. Dean Alford lo interpreta como en la Versión Autorizada Revisada, “aprobación (de nuestra fe y confianza, 2 Corintios 2:9, 9:13: no, “prueba”, como algunos, ni “experiencia”, como A.V.).¹ 2 Corintios 9:13, la Versión King James traduce la palabra como *experimento*; en Filipenses 2:22, se traduce como *prueba*; En 2 Corintios 8:2, es *juicio*. En cada caso, es la fe del hombre y del hombre la que está probada. Así, no es el hombre quien pone a prueba a Dios, sino Dios quien prueba y examina al hombre. El hombre que es probado por Dios desarrolla una esperanza progresivamente más fuerte, una confianza más grande al moverse hacia el futuro bajo Dios.

El concepto humanista de experiencia, experimento o prueba es someter a Dios y a su ley a prueba, y considerar todas las cosas como una cuestión a ser examinada. Un experimento científico conducido por la fe en el orden de Dios y dentro de los límites de la ley moral es un experimento piadoso, pero un experimento que de hecho niega a Dios y a su ley moral (en la pretensión de que todas las cosas son una cuestión abierta al examen) es un pecado y una alta ofensa contra Dios. Así, los experimentos en el aborto, en los electrodos en el cerebro

1. Henry Alford: El N.T. Para los Lectores Ingleses, pág. 878.

humano, y en la respuesta sexual representan un deliberado desprecio del orden moral.

Lo mismo ocurre con las “investigaciones” y en los “informes” que consideran la “experiencia” de naturaleza anti-bíblica como una necesidad para llegar a la “verdad”. Para citar un ejemplo, Kate Coleman, antes con *Newsweek* y luego una escritora independiente, publicó un “estudio” de la prostitución para la *Revista Ramparts*, que era simplemente un informe sobre conversaciones con varias prostitutas. Las opiniones y comentarios de estas mujeres eran importantes en sus ojos para cualquier decisión sobre “la verdad” del asunto. La actitud de las prostitutas era aún más humanista: la incitaban a intentar “trabajar como prostituta” para “adquirir conocimiento de primera mano del tema”. (*Para un cristiano, el conocimiento de primera mano significa el conocimiento de Dios, ya que Dios, como El creador de todas las cosas, es la fuente de conocimiento de primera mano sobre todas las cosas. Para un humanista, como su propio dios, su propia experiencia es la fuente del conocimiento de primera mano.*) Kate Coleman finalmente decidió a favor del experimento, pero eligió un cliente “superior” y agradable, un fotógrafo de unos treinta años, quien, según su declaración, “había frecuentado el prostíbulo Clare durante años como un medio de ser fiel a su esposa.” Con este joven cuidadosamente seleccionado, “urbano y marcado con buen aspecto elegante... un encantador, de hecho,” encontró lo que ella describió como “el placer imponente.” Al salir del dormitorio, un hombre barrigón, desagradable exigió sus próximos servicios:

Las otras prostitutas me instaron a ir con él, pero yo estaba firme. La idea de ir a la cama de nuevo con cualquier persona excepto mi Don Juan era en ese momento más repulsiva. Y este hombre era flácido, asqueroso y llevaba un alfiler de bandera americana en la solapa, completamente repugnante.

Una de las prostitutas me reprendió, “Pero ya ves, ese es el punto: su investigación es irreal... usted no tiene el derecho a rechazar. Como prostituta no tienes ese tipo de libertad de elección.” Si tuviera algunas dudas las habría disipado. Las implicaciones completas eran claras. Tomé mis \$ 25 de Clare; Con la cara sonrojada aseguré la puerta. He ahí la prostituta falsa. Al día siguiente de cualquier manera me gasté el dinero en una planta ridícula con hojas peludas para un apartamento en el que ni siquiera vivía.²

Claramente, como revela el relato de Kate Coleman, la idea de *experiencia*, o de prueba o de examen, ha sufrido algunos desarrollos muy radicales. Una definición filosófica de la experiencia nos ayudará a entender este cambio:

Experiencia: (Lat. *Experientia*, de *experiri*: probar). La condición o estado de subjetividad o conciencia. (El término difiere de *Conciencia* al enfatizar el carácter temporal o pasajero del sufrimiento afectivo.) Sin embargo, el uso no es uniforme, ya que su definición implica un punto de vista teórico, por lo que Bradley lo identificó con *Conciencia*, mientras que W. James lo usó como significado de fenómeno neutral, a Eso o Dado, sin implicaciones de subjetividad u objetividad.)³

2. Kate Coleman, "Conocimiento Carnal: Un Retrato de Cuatro Putas", En *Ramparts*, vol. 10, no. 6 de diciembre de 1971, pág. 28.

3. Wilbur Long, en D. D. Runas: *Diccionario de Filosofía*, p. 103

Lo que esto significa es que la experiencia se ha separado de Dios y de una norma objetiva y se ha convertido completamente en un aspecto interno de la vida del hombre. Como tal, ha asumido un carácter divino y se ha convertido en un mundo y una existencia para sí misma. La prueba o experimentación que queda es, así, puramente personal. El texto, por lo tanto, del arte moderno no es una norma objetiva, sino el sentimiento puramente personal del artista y la respuesta personal y separada del espectador; no hay necesidad de ningún factor común en las dos experiencias. Así, ya sea en Kate Coleman o en la ciencia moderna y el arte, la experiencia o la experimentación hoy quiere decir anarquía moral e intelectual.

El *propósito* que permanece en la experiencia sirve para promover tal anarquía. Por lo tanto, la novela moderna, el cine y la televisión tienen por objeto, por un lado, darnos la experiencia de Kate Coleman de forma vicaria y, por otro, estimularnos a experimentar en todos los ámbitos de la vida.

A menudo se nos dice, si es con respecto al uso de drogas, o a una variedad de prácticas inmorales y degeneradas, "No juzgar si no lo has probado." La única prueba válida de conocimiento se considera que es experiencia. Esta actitud es un producto lógico de la educación humanista moderna.

La experiencia divina es radicalmente diferente. El conocimiento de primera mano es ver todas las cosas en términos del Dios Trino y Su palabra infalible. Siendo Dios el creador de todas las cosas en el cielo y en la tierra, nada puede ser verdaderamente conocido o probado aparte de Él. "Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz" (Salmo 36:9). Por lo tanto la experiencia más directa de todas las cosas está bajo Dios. Para un hombre buscar una experiencia directa de cualquier cosa aparte de Dios es tanto negar a Dios como finalmente negar el objeto que busca experimentar. Cuando la filosofía, después de Descartes, buscó el conocimiento del mundo de los objetos sensoriales mediante la experiencia, terminó en Hume negando no sólo a Dios, sino al mundo que nos rodea. Todo lo que quedó entonces fue la mente del hombre, la cual Kant convirtió en un nuevo universo, comprendiendo todas las cosas dentro de sí misma, como el paso lógico en la filosofía. Uno de los resultados fue el existencialismo, el arte moderno y la ciencia, y la Kate Colemans del mundo, pero pocos son tan honestos como ella. Lo único probado por la experiencia humanista es que existe un individuo, nada más, e incluso eso es una prueba frágil y tenue. El mundo se reduce a nada y luego es halado a la mente del hombre aislado. El destino del hombre humanista aislado es sentir, pero sin sentido ni propósito, y existir, pero sin razón. Entre más el hombre humanista se aísla de Dios, más bajo es el nivel moral sobre el cual busca la existencia y el sentimiento. El único factor objetivo en su experiencia interior es que ahora está probando dentro de sí los límites muy reales del infierno.

La experiencia del hombre piadoso es ser probado y examinado por Dios, por medio de lo cual se fortalece y se prepara para ese cumplimiento del que su esperanza creciente es una promesa. Dios prueba y examina al hombre, y produce en él una viva esperanza que "no avergüenza; Porque el amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado" (Romanos 5:5). se Dios se deleita en aquellos a quienes Él prueba.

37. Conciencia

La idea de conciencia es muy familiar en la civilización occidental, tanto es así que nos inclinamos a olvidar que es un concepto bíblico y no, como la conocemos, una idea común a los hombres en general. Para los griegos y los romanos, la *conciencia* y el *ser consciente* significaban esencialmente la misma cosa, un conocimiento conjunto mantenido en común con otros hombres de la propia cultura debido a su propia conciencia intelectual. Fue un desarrollo de la cultura Cristiana la distinción del *ser consciente* como un hecho intelectual, psicológico y de la *conciencia* como un hecho moral o ético. Para Platón, la distinción era entre conducta "racional" e "irracional", y ser consciente o conciencia era esencialmente Razón. Como señaló Hyslop,

Fue el carácter general del Cristianismo lo que dio lugar a la nueva concepción de la conciencia, y esto fue porque creó una nueva moralidad. El griego nunca se alejó de la visión secular de las cosas. Cualquiera que fuera su dialogo acerca del Divino, la asoció con la visión estética y política del mundo: sus intereses éticos quedaron confinados a la vida presente y a sus alegrías.¹

Según la Escritura, los padres de la iglesia vieron la función moral de la conciencia, y la vieron como un aspecto de la psicología del hombre.

Esto no quiere decir que el paganismo carecía de remordimiento por el pecado o no se sentía culpable. Los asirios y babilonios tenían una sensación de pecado, pero con demasiada frecuencia veían las fallas de un hombre religioso como "debidas a causas sobre las cuales no tenía control los efectos de las acciones de los espíritus malos o la impureza ritual causada por los actos de olvido o por los efectos de la enfermedad"² Así, la *conciencia* para ellos tendía a ser disociada de un sentido estrictamente personal de la responsabilidad, y esto era una falla mortal en sus ideas y en su carácter moral.

"El pensamiento egipcio organizó las operaciones de la conciencia moral en categorías separadas e independientes, mientras que nosotros las hacemos una unidad. "Carecían de una palabra para la conciencia. Su concepto de conciencia era social y natural, no religioso en un sentido sobrenatural." La idea egipcia termina entonces en algo muy análogo a la afirmación de la sabiduría china, de que el orden natural del mundo está ligado a su orden político, social y moral, y es incluso muy idéntico a él. Sólo que - a pesar de pasajes de ciertos textos - los egipcios no parecen haber sido capaces de formular este punto de vista con la misma claridad."³

Debido a la orientación política que el humanismo, siempre ha tendido, sin una influencia Cristiana, a *identificar la moralidad con la legalidad*. A medida que disminuía el poder y el calibre del estado, en Grecia y Roma la conciencia estaba divorciada del estado y unida a la Razón, una razón divina inmanente en el hombre.⁴

Ya que el mahometanismo es esencialmente de origen una religión política, la orientación

1. James H. Hyslop, "Conciencia", en James Hastings, editor: Encyclopaedia de Religión and Ética, vol. IV, pág. 31. Edimburgo: T & T Clark, (1911) 1935.

2. T. G. Pinches, "Conciencia (Babilonia)", en *ibid.*, IV, 33.

3. George Foucart, "Conciencia (Egipcia)", en *ibid.*, IV, 34, 37.

4. W. H. S. Jones, "Conciencia (griega y romana)" en *ibid.*, IV, 37-41.

estatista de la conciencia en el Islam ha sido pronunciada. San Pablo, en Romanos 2:28-29 declaró,

Porque no es judío, el que lo es exteriormente; ni es la circuncisión, la que se hace exteriormente en la carne;
sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Por otra parte, Mohammed declaró, “el musulmán es uno que lo es exteriormente”, es decir, uno que pronuncia ciertas fórmulas, practica ciertos ritos, y obedece al Islam, el orden social estatista. A pesar de ciertos desarrollos posteriores en el Islam, el énfasis básico estaba en el formalismo y en las externalidades.⁵

En la fe bíblica, la conciencia se basa en el hecho de que el hombre es la criatura de Dios y en todas las cosas y en todo tiempo es responsable ante Dios.

Debido a que el hombre es creado a la imagen de Dios, el hombre está ineludiblemente orientado a la ley de Dios, para lo cual fue creado, y no puede transgredirla sin conocerlo y sentirlo. La reacción de Adán y Eva, al pecar, fue ocultarse de Dios considerándose culpables. El hombre no puede escapar más de la conciencia que escapar del hecho de que Dios lo creó. Su conciencia puede ser entorpecida a medida que se mueve en el pecado y la muerte, pero no puede ser silenciada o destruida. La conciencia es, pues, un enemigo interno del hombre en su pecado. Como observó Hamlet,

Así la conciencia nos hace cobardes; y así el color nativo de la resolución se enferma con el pensamiento pálido; y las empresas de gran esencia y momento, con respecto a esto, sus corrientes se tuercen, y pierden el nombre de la acción.

Ejemplos de tal reacción a la conciencia son muchos. En mis días de estudiante, un estudiante, quien más tarde fue un cínico profesor de filosofía, abandonó un curso sobre la novela rusa, porque su lectura de *Crimen y Castigo* de Dostoievski había tenido un efecto tan drástico en él. Su propia posición intelectual era tanto como la de Raskolnikov que, cuando Raskolnikov cometió un asesinato, el estudiante reaccionó con tal culpa que, doblando una esquina y viendo a un oficial de policía, se agachó y se escondió. Entonces, furioso consigo mismo por reaccionar así, denunció el libro de Dostoievski con enojo, botó el libro a la basura y abandonó el curso.

San Pablo hace notar repetidamente la centralidad de una buena conciencia en una vida libre y piadosa. Así, escribiendo a Timoteo, San Pablo declaró,

Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida...
manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos. 1 Timoteo 1:5,19.

Para el hombre redimido, la ley tiene como propósito “el amor de corazón puro”, una buena conciencia basada en la obediencia a la ley de Dios, y una fe no fingida, no fingida porque

5. D. S. Margoliouth, "Conciencia (musulmana)" en *ibid.*, IV, 46f.

mueve hacia Dios en obediencia. Por lo tanto, una buena conciencia está unida a la solidez de la fe, la obediencia a la ley y el amor, y una mala conciencia está unida con la mala fe, la desobediencia a la ley de Dios y un corazón carente de amor. Pablo declara además,

Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra. (Tito 1:15-16).

Como observó Crisóstomo, al comentar el hecho de que, mientras que la carne de cerdo era prohibida, no es por lo tanto en sí misma impura:

En resumen, si queremos ser muy agradables, todo es impuro, de lo contrario si no queremos ser amables, nada es impuro. Sin embargo, todas las cosas son puras. Dios no hizo nada impuro, porque nada es impuro, excepto el pecado. Porque el pecado alcanza al alma y la contamina. Otra impureza es el prejuicio humano. Esto es impureza. Ellos mismos son inmundos...

Así es que, cuando el alma es inmunda, piensa que todas las cosas son impuras. Por lo tanto, las observancias escrupulosas no son una marca de pureza, pero es parte de la pureza ser valientes en todas las cosas. Porque el que es puro por naturaleza se aventura en todas las cosas, los impuros, en nada. Esto podemos decir contra Marcion. Mira que es una marca de pureza ser superior a toda impureza, no tocar nada implica impureza. Esto se cumple incluso con respecto a Dios. Que Él hubiera tomado carne es una prueba de pureza; si por temor no la hubiera tomado, habría habido contaminación...

Conclusión. ¿Qué es impuro? El pecado, la malicia, la codicia, la maldad.⁶

Para Crisóstomo, la Escritura definitivamente descartó cualquier condena dualista o aborrecimiento por lo material: Como creación de Dios, es pura y buena. Los puros de corazón, los redimidos de Dios saben que todas las cosas, en términos de su propósito ordenado por Dios, son buenas y puras; el mal procede del corazón del hombre no de las cosas. Para los impuros, todas las cosas son impuras, en que todas las cosas son mal usadas y hechas un instrumento del pecado. Su conciencia y su mente están sucias o contaminadas, de modo que buscan vindicar su falsa religiosidad, su atribución del mal a las cosas antes que a sí mismos, con una conciencia malvada o contaminada. Así, aunque la conciencia no da descanso al impío, tal conciencia carece de la claridad y la pureza de una conciencia piadosa.

Nuestra conciencia es purificada de tales "obras muertas" por "la sangre de Jesucristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a Dios sin mancha ni culpa" (Heb 9:14). Entonces servimos a Dios con una conciencia sensible que responde con sometimiento en lugar de resistirse Su palabra de ley. La expiación de Cristo limpia de nuestros corazones de "una mala conciencia" (Hebreos 10:22). Una conciencia malvada es una "cauterizada" (1 Timoteo 4: 2), es decir, tan marcada con el pecado que "la conciencia ha sido cauterizada de modo que ha perdido toda sensibilidad y no responde"⁷ La frase puede traducirse, "*marcados en sus propias*

6. San Crisóstomo, "Homilía III, Tito 1: 12-14", en Philip Schaff, editor *Padres Nicenos y Post-Nicenos*, Primera Serie, vol. XIII, pág. 530. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.

7. R.C.H. Lenski: *La Interpretación de la Epístola de San Pablo a los Colosenses, a los Tesalonicenses, a Timoteo, a Tito y*

conciencias como con un hierro caliente. La imagen se extrae de la práctica de marcar a los esclavos y a ciertos criminales en la frente con una marca.”⁸ Spence comentó además:

Estos hombres trataron de enseñar la eficacia de una sustitución de ciertos consejos de perfección en lugar de una vida fiel y amorosa. Basaron su enseñanza en las especulaciones orientales salvajes sobre la naturaleza malvada de toda la materia. (Tales especulaciones eran tanto griegas como orientales. R. J. Rushdoony) A menudo ellos mismos eran malvados, que, conscientes de sus propias vidas manchadas y marcadas, se afanaban en dar muestras de santidad exterior e hipócrita abnegación para seducir y desviar a otros, y al final para hacerlos tan viles como ellos mismos.

(3) *Prohibirán casarse* - Este extraño y antinatural “consejo de perfección”, San Pablo, pensando y escribiendo en el Espíritu, miraba hacia adelante como una peligrosa ilusión que, con el tiempo, crecería hasta convertirse en el dogma impío de algunas de las grandes escuelas Gnósticas. Esta enseñanza probablemente, incluso en aquellos primeros días, estaba arrastrándose hacia las iglesias. Las sectas judías de Esenios y Therapeutae ya había enseñado que la “abstinencia del matrimonio” era meritoria. Los hombres pertenecientes a estas sectas se encontraban sin duda en todos los centros poblados donde se congregaban los judíos, y siempre fue en estos centros del judaísmo en donde el Cristianismo al principio encontró un hogar. San Pablo, sin embargo, no vio ninguna razón para detenerse en este punto; lo grandemente absurdo de tal “consejo” como regla de vida era demasiado evidente; era una simple contradicción del orden de la Divina Providencia. Pero la siguiente pregunta, que se presentó en la enseñanza de estos falsos ascetas, como veremos, requería un manejo más cuidadoso.

Y mandando abstenerse de alimentos. - Una vez más debemos mirar a las famosas comunidades religiosas judías de Egipto (los Esenios y Therapeutae), los precursores de los grandes sistemas monásticos del cristianismo, como el hogar de donde procedían estas tendencias ascéticas pervertidas. Estos preceptos también, como el consejo sobre el matrimonio, fueron adoptados después de varios años por varias de las principales sectas gnósticas; y fue sobre todo en aquellos tiempos a los que San Pablo miró, aunque, sin duda, las semillas de su falso ascetismo ya habían sido difundidas en las principales congregaciones Cristianas.⁹

Es importante señalar que, cuando San Pablo habla aquí y en otra parte de una mala conciencia, lo asocia también con una conciencia religiosa, aunque impía. La conciencia del hombre está orientada a Dios; requiere justificación y, si no la encuentra en Cristo, entonces la buscará en otra parte. Una conciencia malvada sostiene así la verdad de Dios en injusticia, es decir, suprime el testimonio de Dios dentro de él (Romanos 1:18), para suplantar a ese testigo con sus propias prácticas de autojustificación. Las justificaciones religiosas que busca sólo revelan más claramente la marca de la conciencia esclava o criminal.

En la era moderna, la conciencia volvió a ser una facultad de la razón y en parte producto de la razón. Posteriormente, con el surgimiento de la sociología y la antropología, la conciencia

^a *Filemón*, p. 621. Columbus, Ohio: Prensa de Wartburg, (1936) 1947.

⁸ H.D.M. Spence, "Epístolas a Timoteo ya Tito", en C. J. Ellicott: *Comentario de Ellicott sobre la Biblia Entera*, VIII, p. 196.

⁹ *Ibid*, III, 196.

llegó a ser cada vez más un producto social y emocional. Así de acuerdo con A. K. Bahm, la conciencia es

Cualquier experiencia emocionalmente tonificada en la que una tendencia a actuar está inhibida por un reconocimiento, socialmente condicionado, de sufrir consecuencias malignas es probable que resulte de la actuación en el impulso de actuar.¹⁰

El freudianismo, con su doctrina del superyó, reforzó tales ideas. El marco social de la teoría de la conciencia había fortalecido muy temprano el estatismo de la era moderna atando la conciencia a la legalidad. El énfasis freudiano corta este lazo haciendo a los sentimientos más importantes que la razón. *La Mente* de Hegel se encarnaba en el estado y, como resultado, la conciencia fue ligada al estado por los hegelianos y los marxistas. La teoría marxista se niega a reconocer cualquier derecho de conciencia en independencia del estado marxista, porque la dictadura del proletariado es razón y por lo tanto la conciencia encarnada. En las áreas marxistas, por lo tanto, no se puede disentir con la voz de la dictadura, porque la disidencia es por definición traición y pecado. Así como los inquisidores medievales trataron de asegurar la confesión del pecado y herejía de los herejes condenados antes de su ejecución, por el bien de su alma, también los fiscales estatales de las naciones marxistas exigen confesiones públicas de pecado a los condenados traidores a la encarnación de la razón y a la conciencia, el estado comunista.

En las democracias Occidentales, la conciencia ha estado ligada al sentimiento de los humanistas no marxistas. La esencia de una buena conciencia es ser “sin pecado” y hacer lo que se siente, “hacer lo tuyo” sin ninguna restricción de la ley religiosa o la inhibición. La religión verdadera es alcanzada por esta entrega sincera al impulso y al sentimiento. La religión es vista como una lectura existencialista de las religiones orientales. Un psiquiatra, al defender el carácter de la juventud existencialista, ha dicho:

“No es de extrañar que la juventud mire hacia el oriente en busca de la salvación.

Frente al mundo tal como es, y la evidente impotencia de sus mayores para resolver sus múltiples problemas, encuentran una religión que enseña que el desapego del mundo tiene sus atractivos evidentes...

Es mejor amar físicamente que no amar; y el orgasmo puede convertirse en un paso en el camino hacia la unión mística con lo divino de una manera totalmente ajeno al ascetismo paulino. El fumar la “hierba” ha llegado a convertirse en un ritual que une a los jóvenes a ambos lados del Atlántico.¹¹

Aparte del absurdo de hablar de una religión de “desapego del mundo”, que exige que se desinhiba la sexualidad amoral, la posición de Storr es absurda también hablando de “unión mística con lo divino” en una fe que no tiene divinidad sino más bien la nada como último fundamento.

Más importante aún, Storr confía en un impulso central en la nueva conciencia, el orgasmo como un “paso en el camino hacia la unión mística con lo divino”. Cuando el sexo se carga

10. Archie J. Bahm, “Conciencia.” Dagobert D. Runas, editor: Dictionary of Philosophy, p. 63 15 edición, revisada. Nueva York: Biblioteca filosófica, 1960.

11. Dr. Anthony Storr, “¿Por qué ir al Este, joven?” En Realidades, octubre, 1971 no. 251, pág. 30.

con este tipo de expectativa, no puede dejar de hacer otra cosa que desilusionar y fallarle al hombre. La respuesta del hombre entonces es buscar la sexualidad incluso más intensamente como la clave de esta experiencia mística. La literatura de los escritores modernos está llena de esta expectativa de coito cósmico, una gran experiencia sacudida por la tierra (según Hemingway). Cuando la sexualidad normal falla, la respuesta se busca en las perversiones. En este punto, Germaine Greer tiene razón al ridiculizar el absurdo místico que los escritores modernos han atribuido al orgasmo.¹² El movimiento de liberación de las mujeres es en parte una rebelión inmoral contra esta sobrevaloración del sexo, pero el resultado de la aceptación por parte de las mujeres de un rol independiente es generalmente cinismo o pesimismo. Así, una chica inglesa, de una prominente familia, modelo de desnudos y miembro del personal de una “revista masculina”, ha dicho,

“Soy permisiva, si eso significa actuar instintivamente, sin referencia a mi entrenamiento de establecimiento. Es inevitable que actuemos de esta manera en estos días, porque no tenemos futuro, y eso nos deja inseguros. Nuestra generación ya no puede tener hijos si quisiéramos; debemos sopesar las posibilidades de sobrevivencia. Ella no cree que la “sociedad alternativa” es una solución constructiva - “mi vida es absolutamente no constructiva”. Pero las relaciones personales son “mucho más importantes para los jóvenes que el dedicarse a un pequeño trabajo. Esa es la característica redentora de nuestra generación”.¹³

La conciencia ligada al sentimiento conduce a la gente por el camino del autoengaño y a desgastarse en experiencias frenéticas.

Una conciencia piadosa, informada por la palabra de Dios, lleva a los hombres a una vida productiva ya una libertad ante Dios. La conciencia que tiene su origen en el acto creativo de Dios, sólo puede prosperar bajo Dios y Su ley.

12. Germaine Greer: *El Eunuco Femenino*. Nueva York: McGraw-Hill, 1971.

13. “El Cuerpo Político”, en *Penthouse*, vol. 3, no. 3 de noviembre de 1971, pág. 59.

38. Confesión

Como hemos visto, Mahoma declaró, en contradicción con la declaración de San Pablo: “sino que es judío el que lo es en lo interior” (Romanos 2:29), que “el musulmán es uno que lo es exteriormente”. Su concepto de Allah supuestamente hizo a Dios soberano y definitivo, pero al definir a la religión como conformidad externa, Dios fue excluido del centro de la creación, de la mente y del corazón del hombre. Al hombre, el rey de la creación, se le dejó libre para pensar y actuar como a él le da la gana siempre que sea seguido el asentimiento exterior a algunos deberes simples prescrito por el Corán. Mahoma aseguró el estancamiento congénito del mundo musulmán en lo que respecta al verdadero crecimiento, al eliminar el gobierno total de Dios de la mente y el corazón del hombre. El descontento del Cristiano ortodoxo, y especialmente del puritano, con el status quo, y su continuo deseo de mejorarse a sí mismo y a su mundo, y su placer en el crecimiento, no está presente en el musulmán, quien ve todas las cosas exteriores como el destino y está contento de dejar su interior imperturbable.

La interioridad de la fe bíblica se revela, no sólo en las exigencias de Dios para el corazón del hombre, sino en la doctrina de la confesión. Dos verbos en el Nuevo Testamento se traducen como confesar, homologeo, para hablar la misma cosa, para confesar o para convenir, y exomologeo, para confesar adelante, para reconocer públicamente, una forma intensiva del otro verbo. El sustantivo, homología, significa confesión o reconocimiento de la verdad. Su uso en el Nuevo Testamento se refiere tanto a la confesión de la culpa, como a la alegre confesión de Cristo y de la fe. Volveremos al significado de la confesión en el Nuevo Testamento más tarde.

La confesión es un aspecto necesario de la psicología y de la naturaleza del hombre. El hombre fue creado por Dios para que fuese una criatura que se confiese, confesar a Dios en todas sus actividades, investigaciones, estudios y ciencia. En cada área, el hombre hace una confesión religiosa en todo lo que hace y es. La vida del hombre es una confesión ante el mundo de la fe y el propósito que gobiernan su corazón. La vida del hombre es también una confesión continua delante de Dios y a Dios. Cada pensamiento y motivo del hombre está desnudo y abierto ante Dios. Esto es una alegría para el hombre piadoso, en que él nunca está solo; él sabe que Dios ve, entiende y reprocha o prospera las esperanzas y los deseos que no se atreve a revelar a los hombres. En lugar de temer a un Dios inquisitivo, el hombre piadoso tiene la seguridad de que, por mucho que esté solo entre los hombres, no hay un pensamiento solitario en toda su vida pues él está delante de Dios. La perfecta sabiduría, comprensión, misericordia y gracia de Dios forman el ambiente de cada pensamiento e impulso del piadoso. Así el hombre piadoso florece en su confesión; confesar sus pecados a Dios le trae gracia y fuerza renovada; confesar a Cristo delante de los hombres mediante su vida y testimonio piadoso es la fuerza motriz de su vida y su vocación.

Para los no regenerados, el Dios de la Escritura es un Dios inquisitivo que debe ser excluido de la mente del hombre. Su resentimiento contra tal poder soberano es intenso. Sus pensamientos son su propiedad totalmente privada, y no le permitirá a Dios tener propiedad sobre un solo pensamiento. En su imaginación, el pecador juega a ser Dios; él puebla un universo con sus fantasías, ejecuta a los hombres por cada insulto real o imaginario o les exige una fea y humillante venganza, se convierte en el centro de todo amor, sexo y autoridad, y luego pleitea con el mundo real de Dios porque no se inclina hacia él ni se ajusta

a su imaginación.

El pecador se niega a confesar sus pecados a Dios y a reconocer su culpa, y se niega a confesar a Cristo en su vida cotidiana y sus motivos, pero no escapa por ello de *la necesidad de confesarse* delante de Dios. cuando los hombres se niegan a hacer una confesión piadosa, harán una impía. Confesarán con sus vidas, en palabra, pensamiento y hecho, su rebelión contra Dios, y ellos confesarán con sus bocas sus pecados ya sea de mala gana o a pesar de ellos mismos.

La popularidad del psicoanálisis y de la psiquiatría descansa en parte en su capacidad para proveer confesiones en términos humanísticos. Hay menos curación o recuperación entre los pacientes de psicoanalistas y psiquiatras que entre aquellos que evitan el tratamiento. El “tratamiento” es así un impedimento para la recuperación, pero esto no desalienta a la gente a recurrir a tales especialistas. La necesidad de un padre confesor anula las consideraciones prácticas, pero tales confesiones son sin sanidad o gracia.

La confesión de los pecados se ha convertido en una parte más importante de la vida en el siglo XX que durante algunos siglos pasados, pero la confesión es humanista y por lo tanto inútil; la confesión humanista es una evasión de la culpa. La importancia de la confesión para el humanismo aparece muy claramente en los círculos del “sexo grupal”. Estos grupos mantienen una filosofía relativista y un énfasis en la experiencia. Su perspectiva se resume en la declaración, “no juzgar *nunca* nada a menos que usted lo haya intentado.”¹ La premisa moral del sexo grupal es el compartir la culpa por confesión. El sexo grupal ha suplantado el intercambio de esposas; en lugar del adulterio privado mutuo, los cultistas de sexo en grupo practican sus ritos abiertamente y en la misma habitación; marido y mujer, más tarde se confiesan mutuamente cada uno de sus actos y pensamientos. Este compartir es visto como moral; La culpa mutua significa que nadie puede “arrojar la primera piedra.” Por la confesión mutua después de la culpa mutua, cada uno se siente purificado y libre supuestamente.² Los conyugues matrimoniales juegan a ser dios y se dan la absolución mutua.

San Pablo describió en Romanos 1:18-32 que el resultado en vez de la limpieza es resultar siendo consumido. Los cultistas practicantes del sexo en grupo pasan rápidamente a las perversiones, a la homosexualidad, a la sodomía, la bestialidad, el incesto y a todo lo que sus mentes pueden idear.³ Al abandonar a Dios, ellos derivan su vitalidad del pecado, ya si toman continuamente pecado fresco e intensificado para revitalizarse. Su confesión es de hecho pecaminosa, no confiesan el pecado como culpa sino como un logro. La culpa está ahí, pero también una exultación al haber transgredido otra vez otro límite moral.

Debido a este impulso hacia la confesión, tanto por culpa como por orgullo, el pecador no puede evitar confesar su pecado a alguien. Así como el hombre del pacto confiesa sus pecados a Dios, y confiesa a Cristo delante de los hombres, así también el quebrantador del pacto debe confesar su culpa y su fe, y los dos no son sino: pecado.

Es por esta razón que la forma más fácil y más común de aprehender a los criminales es por medio de informantes. El deseo de confesar es fuerte en los delincuentes, y algunos han sido conocidos por “destapar” sus cartas o identificar datos en el lugar de un robo bien calculado.

1. John F. Trimble: La Escena del Sexo en Grupo, p. 59. Nueva York: Pinnacle Books, 197

2. Ibid, págs. 47, 165, 173f, 176ff.

3. Ibid., Págs. 59, 65, 175, 197, etc.

La vida de cada hombre es una confesión larga: lo importante es, ¿qué es lo que confiesa?

Nuestro Señor declaró,

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 10: 32-33)

El significado es que, cualquiera que confiese a Cristo ante los hombres en las cosas concernientes a Su Reino y Palabra, Cristo confesará a ese hombre ante Dios en las cosas que pertenecen al caso de tal hombre. Así, los dos sentidos de la confesión están unidos. Los hombres deben confesar a Cristo ante los hombres en palabra, pensamiento y acción. Su vida y obra deben establecer a Cristo y Su Reino: es Cristo a quien deben representar ante los hombres. Cuando los hombres son fieles en la confesión de Cristo, Cristo es fiel en confesarlos ante Dios. Él intercede por ellos cuando confiesan sus pecados, y Él invoca la mano próspera de Dios sobre ellos por su fiel confesión del nombre, Reino y poder salvador de Cristo. Cuando un hombre enuncia las demandas de Cristo ante los hombres, entonces Cristo enuncia la causa de tal hombre ante Dios: esta es la plenitud de la confesión.

Otro aspecto de la confesión es la confesión de los pecados a los hombres. Este es un aspecto importante, pero peligroso cuando está excesivamente enfatizado. Nuestra confesión de pecados es principalmente a Dios, porque es contra Dios esencialmente que pecamos. Como David dijo: “Contra ti sólo he pecado, y he hecho este mal ante tus ojos” (Salmo 51:4). La confesión de pecados es a veces un aspecto necesario de la restitución, pero también puede ser un pecado más en muchos casos. Una mujer calculadora y malévola mostró una gran muestra de piedad por sus confesiones. Ella decía: “Por favor, perdóname, querida, pero le dije a Jane ayer algo malo acerca de tí, y estoy profundamente avergonzada de mí misma”, O “Mi querida, estoy tan avergonzada de mí misma, pero escuché a Betty decir algunas cosas desagradables sobre ti anoche, y me callé; por favor, perdóname.” Lo que maliciosamente logró, en nombre de la fe, fue calumniar a la gente en sus propias caras, repetirles lo que nunca oírían y luego exigirles que “demostrarán” su fe y caridad perdonándola. El pecado en tales casos se disfraza de fe. Lo mismo sucede a menudo con los hombres adúlteros que insisten en contar a sus mujeres desprevenidas de los adulterios pasados con un gran espectáculo de arrepentimiento y penitencia. Tales confesiones manifiestan una pseudo-piedad usada como una forma de absolución y como una licencia para pecar. Ann Landers, en su columna, informó de este caso:

Querida Ana: Mi esposo hasta donde sé ha sido infiel tres veces. Su primera amante me lo confesó por teléfono. No tenía ni idea de quién era; yo nunca había oído hablar de ella y se sorprendió.

El segundo golpe lo recibí cuando mi marido sollozó los detalles de un asunto tórrido después de haber visto una película muy conmovedora juntos.

La tercera mujer se presentó en mi casa y me dijo que quería saber con qué tipo de hombre estaba casada. Casi me desmayé.

¿Estúpido? Sí - pero es cierto. Saberlo no ayudó. ¿Por qué me lo contaron estas personas? - Esposa Ignorante.

Querida Esposa: Porque ellos necesitaban descargarse y no les importaba a quién

estaban hiriendo.⁴

El comentario de Ann Landers da en el clavo. Para el humanista, la absolución y la virtud están demasiado a menudo en el hecho mismo de la confesión, no en un cambio de corazón y de restitución. El marido adúltero se sintió “muy aliviado” después de su confesión, como si su acto como una virtud anulara su pecado. Tal confesión tiene como su meta la satisfacción de los objetivos humanos, mientras que la confesión es cristocéntrica. El hombre confiesa a su Señor ante los hombres, manteniendo un corazón abierto y confesante delante de Cristo, quien a su vez confiesa al hombre ante Dios Padre. El verbo *confesar*, *exomologeo*, se traduce también como alabanza, o agradecimiento, en Lucas 10:21, cuando nuestro Señor declaró: “Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños; sí, Padre, porque así te agrado.” Elogio, celebración y gratitud son aspectos básicos de la *confesión*. Los hombres no sólo confiesan su fe y sus pecados, también confiesan sus valores y se regocijan en sus pensamientos, acciones, esperanzas y llamado por su confesión. Un hombre confiesa aquello que le deleita en la totalidad de su vida, mediante cada palabra, pensamiento y obra.

4. Ann Landers, en Los Angeles Herald-Examiner, domingo, 5 de diciembre de 1971, p. G-6.

39. Perdón

Perdón en la Escritura es un término que se refiere a un tribunal de justicia, la corte de Dios. Significa, en *primer* lugar, la remisión del castigo por los pecados y la liberación del hombre de la pena que Dios impone en Su justicia; *segundo*, esa remisión descansa sobre el sacrificio, expiatorio y vicario de Jesucristo. En pocas palabras, el perdón significa que se quita de encima las cargas, porque la satisfacción se ha presentado, o, en el caso de Lucas 23:34, las acusaciones son ahora diferidas. Como observó Vine,

El perdón humano debe ser estrictamente análogo al perdón Divino, por ejemplo, Mateo 6:12. Si se cumplen ciertas condiciones, no hay limitación a la ley de perdón de Cristo, Mateo 18:21-22. Las condiciones son arrepentimiento y confesión, Mateo 18:15-17; Lucas 17:3.¹

Que hay límites al perdón de Dios aparece en Mateo 12:32, y I Juan 5:16. La ley de Dios deja en claro que la restitución es un aspecto fundamental y necesario del perdón, y sin embargo, es secundario para la obra expiatoria de Cristo y Su gracia, es decir, la restitución de Cristo, de modo que nuestra restitución es una consecuencia de la gracia, nunca una causa de ella. Esto aparece claramente en toda la Escritura y se resume en dos secciones de la Confesión de Westminster:

Aquellos a quienes Dios llama eficazmente, Él también justifica libremente: no infundiendo justicia en ellos, sino por el perdón de sus pecados, y por contar y aceptar sus personas como justas; no por cualquier cosa obrada en ellos, o hecha por ellos, sino por el amor de Cristo solo; ni imputando la fe misma, el acto de creer, o cualquier otra obediencia evangélica, como justicia de ellos; sino imputándoles la obediencia y satisfacción de Cristo; recibiendo ellos y descansando en Él y en Su justicia por la fe; fe que ellos mismos no tienen, sino que es un don de Dios. (Capítulo 11 sección 1)

Aunque el arrepentimiento no debe descansar en, como cualquier satisfacción por el pecado, o cualquier causa de su perdón, que es el acto de gracia libre de Dios en Cristo; Sin embargo, es de tal necesidad para todos los pecadores, que nadie puede esperar perdón sin ella. (Capítulo XV, sección III)

Lo que se destaca en la Confesión es la iniciativa de Dios en el perdón; ningún acto de arrepentimiento y restitución (o “satisfacción por el pecado”), por mucho que sea “necesario para todos los pecadores”, puede ser visto como el fundamento del perdón de Dios: el cual descansa en “el acto de la gracia gratuita de Dios en Cristo.”

El perdón es una necesidad urgente para el hombre pecador. Como humanista, el pecador exige que las otras personas jueguen a dios, así como él en su pecado juega a dios. Un problema frecuente que maridos y esposas enfrentan con parejas equivocadas es una

1. W. E. Vine: *Diccionario Expositivo de Palabras del N. T.*, II, 122.

interminable e inoportuna solicitud de perdón. El cónyuge pecador quiere reducir la ofensa a un nivel humanista, con sólo personas involucradas. Una confesión es seguida por una demanda de perdón para que el pecado pueda ser borrado. Si hay alguna renuencia a perdonar a causa de una sana desconfianza de la confesión, entonces hay un resentimiento amargo. Un hombre justificó otro acto de adulterio diciendo de su esposa: "Se lo merece. Estaba tan asquerosamente fastidiosa por perdonarme cuando le confesé."

La absolución del pecado se reduce así a una confesión y perdón humanista. El perdón es, pues, totalmente del hombre y es esencialmente una cuestión de intercambio de palabras. Lo que se omite es más que un cambio de corazón y de restitución: Dios es completamente excluido. La demanda es la limpieza, bajo los términos del hombre.

A pesar de todos los intentos humanistas de absolución, de hecho el hombre permanece culpable, ante Dios y en su propio corazón. El efecto en el corazón del hombre es drástico. Como todas las cosas que Dios creó, el hombre fue creado bueno (Génesis 1:31), y es básico a la naturaleza humana descansar solamente en la comunión con Dios en un estado de justicia. El hombre en pecado es el hombre huyendo de Dios, escondiéndose de Dios y del hombre. El corazón de su ser está entonces velado y cubierto para impedir que Dios y el hombre lo reconozcan por lo que él es. Si él admite pecar, o incluso se jacta de su pecado (como lo hizo Lamec, Génesis 4:23-24), incluso el pecado que él afirma como una virtud es una cobertura para la desnudez radical de su ser. Mejor reinar en el infierno, razonó el Satanás de Milton, que servir en el cielo. Mejor hacer una virtud del pecado, razona el pecador, que admitir la depravación de mi corazón y mi guerra interior.

El resultado es la *hipocresía*. El pecador en su hipocresía puede enmascarar sus pecados con aparentes virtudes que no posee, o puede encontrar hipócritamente la virtud en el pecado y jactarse de justicia de esta manera. Los existencialistas han hecho una virtud de su pecado y son fuertes en su auto-alabanza. Se perdonan a sí mismos y buscan la absolución en los ejercicios semánticos.

El único fundamento del perdón religioso, de la absolución, es la obra expiatoria de Jesucristo. (El perdón civil sigue a la restitución.) Ni la culpa ni el castigo son remitidos aparte de Él. Para el Cristiano, el perdón significa una liberación del poder y del castigo del pecado. San Pablo declaró,

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, (Colosenses 2: 13-14)

Cristo por Su muerte expiatoria nos saca de la muerte del pecado y la carga de la culpa. Habiéndonos perdonado todas nuestras ofensas, Él también nos da vida, nos vivifica junto con Él. Este perdón significa también "borrar" todas nuestras transgresiones. "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo el mundo, sin imputarles sus pecados" (2 Corintios 5:19). En lugar de la culpa, el perdón se nos da por gracia, y se elimina la culpa.

En Isaías, Dios declara: "Yo, yo mismo, soy el que te libera de tus transgresiones por causa mía, y no me acordaré de tus pecados" (Isaías 43:25, Isaías 44:22). La plenitud del perdón implica, pues, la regeneración, la remisión de los pecados y la promesa de Dios de que Él no

los recordará. La memoria del hombre del pecado es una parte ardiente de su culpa. Aún más, la memoria del pecado es un cáncer oculto que se carcome en la mente de un hombre con su recordatorio de la culpa y la locura. Ser liberado del poder y del castigo del pecado por Jesucristo significa no sólo una vida nueva en Él, sino una curación de la memoria. Esto en sí mismo es una revitalización del hombre, porque la tiranía más grande que enfrentan los hombres es a menudo la tiranía interna, el latigazo constante de una conciencia culpable y un corazón imperdonable. La condena de la ley es clavada a la cruz, a la cruz de Cristo, declaró San Pablo; Así es ejecutada y destruida, y el nuevo hombre en nosotros es vivificado junto con Cristo.

Sin perdón y regeneración, no puede haber nada nuevo en la historia. El hombre pecador entonces repetiría sin cesar su pecado, agravaría su culpa y no tendría escapatoria salvo la esperanza de la muerte eterna. Las religiones asiáticas, reconociendo esta herencia inevitable y persistente, formularon la doctrina del Karma. La vida del hombre, sus ciclos de nacimiento y muerte, o transmigración, el *samsara*, es un producto del *Karma*. El *Karma* de un hombre es la causa o causalidad física en su vida; es la ley de la retribución, no mitigada, que no ha sido olvidada, ni perdonada, e imparcial, que trabaja precisamente el bien y el mal en su vida. Porque el mal predomina en el hombre, el bien se convierte en poco más que una forma de escape del *karma*, la causalidad, en la muerte y el olvido. La historia, por lo tanto, es un ciclo interminable de retribución con una posibilidad mínima de escape. El estancamiento del Oriente ha sido religioso. El Islam ha buscado escapar del problema interno por la religión de Mahoma del externalismo: "un musulmán es aquel que lo es exteriormente". El Oriente, habiendo desarrollado una interioridad refinada de la religión, buscó escapar en la doctrina del *Karma*. En ambos casos, el estancamiento ha sido el resultado, para el hombre y la sociedad.

La energía de Occidente no ha sido racial: ha sido religiosa. Debido al hecho del perdón y de la regeneración, el hombre ha sido capaz de salir de la esclavitud de su pasado y de la carga de su culpabilidad. En lugar de estar encadenado a su *Karma*, la causalidad nacida de Adán, el hombre introdujo una nueva vida y una nueva fuerza motriz en la historia cuando es "vivificado junto con" Cristo. En la traducción de Arturo S. Way, "Y tú también - porque estás muerto en el osario de tus transgresiones y en la impureza de tu naturaleza sensual - tu Dios te conmoviste con esa nueva vida de Jesús."

El nuevo hombre en Cristo, que tiene el perdón de los pecados, es capaz de introducir una nueva fuerza motriz en la historia y de regenerar la sociedad, así como ha sido regenerado. Él puede traer la palabra de Dios para afrontar todos los problemas y establecer el orden de la ley de Dios en cada reino. No es sorprendente que la palabra *nueva* sea común en las Escrituras. Debido a que el pueblo de Dios será la fuerza renovadora de la historia, Dios declaró por medio de Isaías: "serás llamado por un nombre nuevo" (Isa. 62:2), porque una nueva naturaleza ha sido dada. "Porque he aquí, yo creo nuevos cielos y una nueva tierra; y no se recordará la primera, ni vendrá a la mente" (Isaías 65:17). De nuevo, San Pablo declaró: "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura (o creación)" (Gálatas 6:15). Lo que Cristo ofrece es "un camino nuevo y vivo" (He 10:20). La palabra del trono del cielo es: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:5). Este énfasis en lo nuevo es únicamente bíblico; no es novedad o cambio, sino una energía social fresca y constante, revitalizante y vigorosa, el poder de Dios para la salvación.

40. Lo Nuevo

Como ya se ha señalado, la palabra *nueva* es importante en las Escrituras. Para repasar brevemente, dos palabras se traducen del griego como nueva: *kainos*, que significa, no nuevo en el tiempo, sino nuevo como forma, calidad, o naturaleza, y *neos*, nuevo en el tiempo. La palabra *novedad* (Romanos 6:4, 7:6) es *kainotes*; “Novedad de vida” significa, pues, una vida de una nueva cualidad.¹ La palabra más comúnmente usada es *kainos*, novedad de forma, calidad o naturaleza.

Una declaración repetida de la Escritura es la promesa de una nueva creación: “Porque he aquí, yo creo nuevos cielos y una nueva tierra, y los primeros no serán recordados, ni vendrán a la mente” (Isaías 65:17; 51:16; 66:22; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1). Cristo declaró: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5), su palabra desde el trono. La promesa de Dios durante toda la era del Antiguo Testamento fue un “nuevo pacto”; la palabra usada (Hebreos 8: 8, Apocalipsis 21:5) es *kainos*, novedad de la naturaleza o calidad. La *nueva creación* es aquella que, aunque exteriormente existe el viejo mundo y el viejo individuo, se renueva, cambiada en vida y calidad por el poder de Dios para la salvación. La fuente de esta nueva creación es Jesucristo, que en Apocalipsis 3:14 se describe a sí mismo como “el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios”. El comentario de W. Boyd Carpenter es en este punto muy bueno:

El comienzo (mejor, el origen) de la creación de Dios. Este título de nuestro Señor aparece en las Epístolas a las otras iglesias, pero muy de cerca se asemeja mucho al lenguaje usado por San Pablo al escribir a los Colosenses (Capítulo 1:15-18). El “principio” no significa que Cristo fue el primero entre los creados, sino que Él fue el origen o la fuente primaria de toda la creación. Por Él fueron todas las cosas hechas (Juan 1:3, Colosenses 1:15,18), no *con* Él, sino que *por* Él la creación comenzó. En resumen, la palabra “principio” (como la palabra “fiel”) debe entenderse en un sentido activo. Él tiene el poder de origen (Hechos 3:14), así como la prioridad de la existencia. La conveniencia de su uso se verá cuando recordemos que la Iglesia de Laodicea estuvo expuesta a la tentación de adorar a los principados inferiores. (Véase Colosenses 1:16, 2:15, donde se usa el plural de la palabra aquí traducida como “principio”, u origen, y se traduce “principados”).²

San Juan declara el asunto simplemente: “Todas las cosas fueron hechas por él; Y sin él no hubo nada hecho que haya sido hecho” (Juan 1:3). Dios el Hijo, de hecho, toda la Trinidad, estuvo involucrada en la obra de la creación, de modo que la creación no puede ser entendida ni puede existir aparte de Él. La creación ha caído, ninguna re-creación es posible aparte de Aquel que es el origen de todas las cosas, y el poder creador del universo. Por la palabra soberana de Dios, todas las cosas fueron hechas de la nada, y por la soberana palabra de Dios, todas las cosas son regeneradas y hechas nuevas.

Salvación, salud o victoria, significa esta regeneración de todas las cosas por Dios el Salvador. Este es el significado del nombre Jesús, Dios el Salvador, “porque él salvará a su

1. W. E. Vine: *Una Diccionario exponencial. De N. T. Palabras*, III, 109f.

2. W. Boyd Carpenter, "Revelation" en Ellicott: *Comentario sobre el conjunto Biblia*, VIII, p. 549.

pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Puesto que es el pecado el que destruye, el pecado que introdujo la muerte en el mundo, es Dios quien, destruyendo el pecado y la muerte, renueva y redime a su pueblo. Este nuevo nacimiento de la creación, nuevo en naturaleza, calidad y vida, tuvo su comienzo y “señal” en el nacimiento de un niño, el Hijo encarnado de Dios: “Y esto te será por señal; encontraréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre (Lucas 2:12).

Una *señal* en el Nuevo Testamento “denota una indicación externa de un propósito interno u oculto, usualmente de Dios mismo.” Simeón habla del niño Jesús como una señal para ser contradicha” (Lucas 2:34). Jesús condenó a los que buscaban un signo milagroso del cielo (Mateo 12:39, Marcos 8:12, Lucas 11:29, 1 Corintios 1:22), porque todo lo que Él era y hacía era un signo para aquellos que estaban listos para recibirlo.

Pero no fue tanto su acción como su persona la que Jesús consideró como siendo ante todo el signo de la actividad redentora de Dios. El Hijo del hombre era él mismo el signo dado a aquella generación de que el día de la redención estaba cerca; tal vez esta fue una de las razones por las que Jesús adoptó el título de “Hijo del hombre” como su propia auto-designación personal. Ezequiel se había, como otros profetas (por ejemplo, Isaías 8:18), considerado a sí mismo como una señal para su generación (Ezequiel 12:6, 24:24), enviado a hablar la palabra de Dios, ya sea que lo oyeran o no (3: 4-11, etc.). Así que el Hijo del hombre, Jesús, es enviado a proclamar la palabra de Dios y ser una señal para un pueblo desobediente; como en Ezequiel “El que oiga, oiga” (3:27) con Jesús “El que tiene oídos para oír, oiga” (Marcos 4:9).³

Jesucristo se declaró Él mismo ser una señal y, en Su nacimiento, el ángel declaró a los pastores que Él iba a ser una *señal*, una señal de algo nuevo, de “cosas buenas de gran gozo, que serán para todo el pueblo” (Lucas 2:10). El mensaje de la multitud angélica fue: “Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres” (Lucas 2:14). Lenski dice esto: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad!”⁴ La palabra que da *buena voluntad* o *buen placer* es *eudokia* (Efesios 1: 5-9, Filipenses 1:15; 13, Romanos 10: 1, 2 Tesalonicenses 1:11, Mateo 11:26, Lucas 10:21). La *eudokia* o buena voluntad hacia los hombres no debe interpretarse humanísticamente; no se refiere a un nuevo orden en el que los hombres sientan una buena voluntad hacia los demás. Más bien, significa que la esencia del nuevo mundo es la buena voluntad de Dios hacia los hombres que se revela en el nacimiento de Jesucristo. San Pablo se refiere a este hecho en Efesios 2:14, declarando de Cristo, “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación entre nosotros”.

Así Jesucristo, que es el origen de la creación, es también la renovación de la creación, trayendo a ella una novedad de vida y naturaleza, purificándola del pecado y de la muerte y regenerándola por su poder.

Prácticamente esto significa que la psicología de la regeneración mueve al hombre a una aceptación de lo que es nuevo a través de Cristo. Es muy fácil para los hombres afligirse por el pasado y estar atados al pasado. En el siglo 20, los hombres que se quedaron con una

3. Alan Richardson, “Señales en el N.T.”, en *El Diccionario del Intérprete de la Biblia*, R-Z, p. 346f. Nueva York: Abingdon, 1962.

4. R. C. H. Lenski: *La interpretación del Evangelio de San Lucas*, p. 133. Columbus, Ohio: La prensa de Wartburg, 1946.

tradicción enraizada de siglos enteros encontraron todas las cosas destruidas para siempre y ellos y su gente dispersa. Los hombres cuya obra y amor se habían metido en la vida y los muros de una iglesia encontraron que la iglesia era una parodia blasfema de su propósito y vocación. La despiadada marcha del humanismo ha pisoteado el trabajo minucioso de las generaciones anteriores y se ha reído del grito de los agraviados. La destrucción ha sido llamada una virtud, y la novedad anunciada como lo nuevo.

La palabra del Señor sigue vigente: “Deja que los muertos sepulten a sus muertos, y tu ve y predica el reino de Dios” (Lucas 9:60). Lo que perece está muerto, y muchas veces es necesario perecer. No debemos retroceder, ni estar casados con el pasado, o llorar. Somos el pueblo de Jesucristo, el que hace nuevas todas las cosas y, sobre todos los demás hombres, avanzar en el tiempo confiando en que lo *nuevo* viene solamente de la mano de Dios. Las novedades de la vida, la novedad de la calidad y la naturaleza, no pueden venir de otra fuente que Jesucristo. Por lo tanto, como en contra de enterrar a los muertos, como en contra del luto por el pasado y de la persistencia en medio de las ruinas, la esencia de la nueva vida del cristiano es reconocer que Jesucristo es “el Alfa y Omega, el principio y el fin. . . Que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:8). El futuro viene solamente y enteramente de la mano de Dios, y habiendo comenzado la obra de hacer todas las cosas nuevas, Dios continuará revelando Su *eudokia*, Su buena voluntad o buen placer para con los hombres. Con este fin, los poderes de las tinieblas serán sacudidos y destruidos, Su Reino proclamado y extendido, y Su poder manifestado.

El hombre viejo en nosotros, el hombre caído, se aferra al pasado, dispuesto a transigir por un poco de paz, a ser imperturbables en nuestros ayeres y ser preservados de las demandas del mañana, pero el hombre nuevo no lo permite, ni podemos descansar Sobre las victorias pasadas. No podemos ver las cosas personalmente, cómo nos afecten, sino cómo afectan el propósito de Dios. Buscar escapar de los problemas es pedir una huida de Dios, porque es la esencia de esa vida *nueva* la que se enfrenta y se mueve contra toda barrera al reino conquistador de Cristo. Cristo es “una señal... que será contradicha”, según Simeón (Lucas 2:34), porque Su venida es una amenaza para el viejo mundo y sus demandas. Él es la piedra de tropiezo para todos los que combaten contra Dios: “Todo el que cayere sobre esa piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere será quebrantado” (Lucas 20:18).

Por lo tanto, aferrarse al pasado es la muerte. El tiempo no es eternidad, y lo que es debe pasar para que lo que deba ser se desarrolle. El Cristiano es un peregrino que se niega a encontrar permanencia en el tiempo, o novedad en la novedad. En Cristo, que es su redentor, encuentra su novedad de vida y las órdenes de marcha del tiempo, de modo que está fijo en su fe y en movimiento en su tiempo.

Una carga a menudo dirigida contra aquellos que rompen con un orden establecido es que ellos realmente no lo aman. Por el contrario, debe considerarse que los que más aman a una iglesia son los más dispuestos a romper con ella en el nombre de la fe cuando la iglesia ha abandonado la fe. Los hombres que primero dejaron sus hogares en Inglaterra para ir a América eran más leales a su herencia que los que se quedaron, y nombraron su nueva tierra Nueva Inglaterra. Lo que eran asuntos indiferentes a los que quedaban eran asuntos de fe y de vida para los que se iban y la mayor vitalidad de la cultura inglesa y escocesa pronto se manifestó en Canadá en los Estados Unidos y en todas partes. El papel de los colonos en todo el mundo en la revitalización de sus patrias de origen nunca ha recibido la atención que merece.

En todas las épocas, el futuro pertenece a los que viven en términos de ello en Cristo. Por muy importantes que sean, el futuro del hombre nunca está determinado por la tecnología y la economía. Estos son en primer lugar productos más que causas: las causas descansan en la mente y en la fe del hombre. Si la tecnología y la economía determinaran el futuro, entonces el siglo XX debía ser el más feliz y más pacífico de todas las épocas, en lugar de ser suicida. Pero los hombres, habiendo abandonado a Cristo, también han abandonado el futuro. En lugar de novedad de vida y de futuro, carecen también de un presente y viven en una rebelión ciega. Los hombres que no pueden hacer un futuro destruyen incluso su presente y desprecian su pasado. El orden actual puede ser destruido por la revolución o por la negativa a crecer ya aceptar las exigencias de la renovación.

En la mayoría de las iglesias de hoy, si no en casi todas, los hombres malvados son tanto aquellos que buscan poner a la iglesia al servicio de la revolución en lugar de al servicio de Cristo, y también aquellos que se contentan con dejar que la iglesia continúe como un centro social incrédulo e impío para aquellos que quieren una forma de piedad sin su poder (2 Timoteo 3: 5). Los hombres piadosos “se alejan” de esas iglesias y reconstruyen la iglesia aparte de aquellas, porque la iglesia no es ni un edificio, ni una organización, ni una jerarquía, ni una tradición, sino el cuerpo vivo y creciente de Cristo que en cada generación rompe los viejos Odres y exige nuevas formas para un nuevo día.

En este punto, la Escritura nos da un uso interesante de la palabra *nueva*, mediante la cual el Espíritu Santo nos lleva a un conocimiento más claro del significado de lo nuevo. En Mateo 9:17, el vino es nuevo, *neos*, pero los odres nuevos son *kainous*; Lo mismo es cierto en Lucas 5: 37-38. El vino, la vida de los creyentes, es siempre nuevo en el tiempo a medida que cada generación ve el poder regenerador de Cristo en su día. Los contenedores institucionales de esa nueva vida son los mismos, la iglesia, el estado, la escuela, la familia y otros, pero son nuevos en calidad y naturaleza, renovados, o se rompen bajo la presión del nuevo vino. Los verdaderos Cristianos son aquellos que en cada época rompen los viejos odres del pasado porque son la vida del futuro y requieren las formas renovadas del futuro. Somos llamados “el vino nuevo”⁵ (Mateo 9:17, Marcos 2:22, Lucas 5: 37-39) *neos*, “como de producción reciente.” Somos nuevos en el tiempo, no simplemente porque nacemos En esta época, sino porque por el poder regenerador de Cristo somos liberados del mundo del pecado y de la muerte, de la necesidad kármica, e hicimos la fuerza y el poder del futuro.

Así, el Cristiano, aunque respeta el pasado, no puede involucrarse demasiado en el pasado. Con demasiada frecuencia, al escuchar a los demás, y a nosotros mismos, encontramos que la preocupación principal de nuestras vidas, de lo que hablamos y pensamos, es lo que pasó ayer, el pasado. Nos afligimos por el pasado, hablamos de ello, lo rehacemos sin cesar, y así entristecemos y distorsionamos el presente y descuidamos el futuro. Los problemas de ayer y de hoy son muy reales y son ineludibles en un mundo caído. La prueba de un Cristiano es en parte esta: Cristo habiendo declarado: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5), ¿trabajamos confiadamente bajo Él hacia esa meta, o estamos interminablemente preocupados por lo que se dijo e hizo ayer y hoy? ¿Estamos simplemente *reaccionando* a lo que otros dicen y hacen, o estamos actuando para reconstruir todas las cosas en términos de Jesucristo? ¿Estamos más preocupados por los pecados e imperfecciones de los demás que por nuestro deber de construir para el futuro?

5. Vine, op. Cit., III, 110.

41. Ovejas y Hombres

Hace algunos años, en un área entre montañas, cuando hablaba un domingo y citaba el Salmo 23, un rancharo comentó después del servicio que, entre los ganaderos, el Salmo 23 y otras referencias bíblicas de los hombres como ovejas eran muy impopulares. Las ovejas, después de todo, son animales sucios y estúpidos, y, para un ganadero, las ovejas son los animales más bajos.

La opinión del ganadero sobre las ovejas tiene un verdadero mérito, en gran medida. Las ovejas son animales sucios. La imagen común de las ovejas proviene de imágenes de corderos recién nacidos. La lana de las ovejas se enmaraña rápidamente con la suciedad, las rebabas, y el polvo, y tiene un olor fuerte. Las ovejas, además, son animales indefensos y necesitan vigilancia constante para protegerlos de sus enemigos. Lobos, coyotes, osos y muchos otros animales se alimentan fácilmente de las ovejas a menos que el pastor de ovejas y sus perros estén constantemente alerta.

Pero esto no es todo. Las ovejas necesitan ser protegidas de sí mismas. Seguirán fácilmente al líder en problemas, o, frente a un camino, comienzan a seguir el rastro en vez de pastar. Las ovejas necesitan un pastor; requieren un cuidado constante, y son indefensas, sucias y demasiado propensas a seguir a un líder ciegamente.

Es precisamente por eso que Dios llama a los hombres ovejas. No se pretende que sea un cumplido, y los ganaderos que encuentran el salmo 23 desagradable están más cerca de entenderlo que los eclesiásticos urbanos que lo ven como un hermoso salmo y encontrar sus imágenes totalmente encantadoras.

Debido a que los hombres necesitan un pastor, son vistos por Dios como muy parecidos a las ovejas en algunos aspectos. Dios mismo se representa repetidamente en la Escritura como el Pastor del pueblo de Su pacto (Salmo 80:1, Ezequiel 34:12, etc.). Zacarías habla de la venida del Mesías como un pastor (Zacarías 11:16), como Isaías (40:11), y Jesucristo declaró ser Él mismo el Buen Pastor (Juan 10:40). Hebreos 13:20 lo ve como “el gran pastor de las ovejas”, por ejemplo, como el Dios encarnado. En 1 Pedro 2:25, Cristo es “el Pastor y Obispo” de nuestras almas; el rebaño es de Dios; los pastores están bajo el Pastor, y Cristo, Dios encarnado, es “el principal Pastor” (1 Pedro 5:2-4).

Los reyes divinos del mundo antiguo se declaraban como los pastores de su pueblo, sus guardianes que controlaban y determinaban sus destinos. Como pastores, ellos asumieron el derecho de control total sobre su gente, y ellos esperaban y requerían subordinación total. Se suponía que el pueblo estaba desamparado aparte de su pastor-rey, y que ser apátrida y no gobernado por su pastor-rey era lo mismo que estar muerto o en el infierno.

Muy claramente, la Biblia retrata a los hombres como ovejas. La pregunta importante es ésta: ¿de quién son las ovejas, de Dios o del estado? Si las ovejas no son gobernadas por un pastor, seguirán a otra oveja ciegamente y al desastre. Si los hombres no son gobernados por Dios, serán gobernados por hombres. Ser gobernado por Dios significa estar

enteramente y totalmente sujeto a Su gobierno y subordinado a Su palabra y voluntad. Ser gobernado por el estado significa en última instancia ser la criatura del estado, gobernado enteramente y totalmente sujeto a la voluntad del estado.

Los hombres son ovejas, ¿pero ovejas de quién? Si los hombres son el rebaño de Dios, no sólo se mantienen bajo el cuidado de Él, sino que son libres en su relación con los hombres, para no ser ovejas, sino para ser ellos mismos, libres y seguros en su propio llamado. Los hombres no fueron creados por Dios para ser la oveja del pastizal del estado. Además, los hombres son más que ovejas, aunque las imágenes bíblicas descansan sobre una base sólida. Son creados a imagen de Dios para ser Su pueblo; la imagen de Dios en el hombre atrae al hombre hacia Dios, de modo que, incluso en su pecado, el hombre busca a un dios, aunque falso. San Agustín dijo en sus Confesiones: “Nuestros corazones están inquietos hasta que hallan descanso en ti.” Todo falso pastor apela a esta inquietud y ansiedad del hombre y ofrece una falsa esperanza. Cuando los hombres encuentran su reposo, su verdadero día de reposo, en Jesucristo, entonces son libres para ser hombres, para ejercer dominio, para crecer en justicia y santidad, y para obtener conocimiento bajo Dios. Entonces no son ovejas en relación con otros hombres, sino hombres libres en Jesucristo. Entonces son liberados también de cualquier impulso de seguir, como ovejas, los dictados de los hombres.

La cuestión está estrechamente relacionada con la cuestión del hipnotismo. Estabrooks ha dicho que “el hipnotismo es una forma especial de sugestión directa o de prestigio, algo al que todos estamos expuestos todos los días de nuestras vidas”¹ En otras palabras, cada vez que un orador o autoridad nos impresiona con su “sugestión de prestigio”, es una forma de hipnotismo, aunque no hemos caído completamente y abiertamente bajo su influencia. Marks ha sostenido que “la gente puede ser condicionada a cualquier tipo de atracción y responderá en totalidad en masa si la atracción es sostenida por un tiempo suficiente.”² En respuesta a la pregunta “¿Qué es el hipnotismo?”, Marks responde que “El hipnotismo es indiscutiblemente una forma de condicionamiento, un desencadenamiento de predisposiciones.”³ Además, señala Marks,

El hipnotismo es infantilismo inducido. Es la regresión al período inicial de la falta de seguridad del individuo. Los grados de hipnosis son correlativos del grado de regresión.

El hipnotizador tiene con el sujeto la misma relación que un padre o una madre que lleva al niño. El sujeto le rinde su voluntad. Se rinde porque el hipnotizador recrea una situación para la cual el sujeto tiene un anhelo inconsciente. La situación hipnótica, en resumen, es una relación de amor temporal en la que el hipnotizador simboliza ya sea la madre acariciadora, comprensiva, o el omnisciente padre todopoderoso.

Las resistencias a la hipnosis recapitulan las identificaciones del sujeto con o las dependencias de los símbolos de los padres. Frencki distinguió la “Hipnosis Madre” y la “Hipnosis Padre”, las técnicas que utilizan estos símbolos opuestos. Las tendencias regresivas de algunos sujetos están asociadas con patrones maternos; responderán a

1. George Estabrooks: *Hipnotismo*, p. 235. edición revisada. Nueva York: Dutton, 1957.

2. Robert W. Marks: *La historia del Hipnotismo*, p. 191f. Nueva York: Prentice-Hall, 1947.

3. *Ibid.*, Pág. 104f.

caricias, palabras tranquilizadoras, garantías de bienestar y amor. Esta es la técnica de la canción de cuna: *Madre Hipnosis*.

La *Hipnosis del Padre* es la orden de autoridad. “Vas a dormir. No puedes resistir. Es imposible que te resistas. ¡Duérmete!” Esta es una recreación de la parte del padre severo. Dice, en esencia, “Yo te daré amor y protección, pero sólo con una condición: Debes obedecerme. Si te niegas, te destruiré.”⁴

La inteligencia aumenta la susceptibilidad a la hipnosis.⁵ Las personas son fáciles de hipnotizar porque “tienen una debilidad incurable por la autoridad.”⁶ Los paralelismos del comportamiento de la multitud con el comportamiento de las ovejas son bastante sugestivos:

En el panorama del comportamiento de la multitud, podemos aislar un número o generalidades. La primera es que una multitud vaporiza la capacidad de raciocinio que sus miembros exhiben cuando están aislados. La segunda es que una multitud tiende a rechazar la abstinencia. La tercera es lo que el predecesor espiritual de Hitler, Le-Bon, llamó, “la sed de obediencia”, el anhelo de ser conducido. La cuarta es la distinción nítida entre las tendencias de comportamiento de grupos dirigidos y sin líderes.⁷

Dos tipos de personas son más o menos inmunes a la hipnosis. En primer lugar, las personas que son extremadamente neuróticas y en rebelión radical contra Dios, los padres y la sociedad, no están dispuestos a someterse a ninguna autoridad y se retiran a una existencia solitaria que es la locura finalmente. En tales personas, la rebelión ciega es tan amplia que reemplaza cualquier otro aspecto de las actividades del individuo. En segundo lugar, las personas son inmunes a la hipnosis en la medida en que están verdaderamente sujetas a Dios como su Señor soberano y su Padre celestial.

La implicación de esta inmunidad piadosa es que, en lugar del infantilismo, que marca el sujeto hipnótico, sea cual fuere su inteligencia, el Cristiano está marcado por la madurez. Puesto que Dios es Su Padre celestial y suficiente, la relación del Cristiano con otras personas no es infantil ni inmadura. Su dependencia en otras personas es la de un hombre maduro, no la de un niño. El resultado es la libertad del hipnotismo y de la sugestión hipnótica.

Tanto el Cristiano como el no Cristiano son sugestionables, pero en diferentes áreas, uno hacia Dios y el otro hacia el hombre. La diferencia es muy grande y marca la división entre el infantilismo y la madurez. Estar abierto al mandato del hombre, aparte de la ley de Dios, estar bajo las sugerencias hipnóticas del hombre, significa estar abierto al liderazgo pecaminoso y falso. Por otro lado, estar abierto a la palabra de Dios es estar bajo el Dios absoluto y soberano y Su palabra infalible. Debido a que no estamos perfectamente santificados nuestra respuesta a esa palabra infalible es, a veces pecaminosa y falible, pero sigue siendo una respuesta abierta a la corrección y al crecimiento. El hombre es un hombre bajo Dios.

4. Ibid, p. 106f.

5. Ibid., Pág. 31.

6. Ibid., Pág. 132.

7. Ibid., Pág. 219f

Para el creyente que camina por la palabra de Dios, Isaías declaró: “Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.” (Isaías 30:21). De este versículo Young escribió: “Se supone generalmente que la figura es la del pastor que sigue a sus ovejas llamándolas”⁸. Alexander escribió antes,

La voz dirigiendo desde atrás se explica comúnmente diciendo que la imagen se toma prestada de la práctica de pastores que van detrás de sus rebaños, o niñeras detrás de sus niños, para observar sus movimientos. Una solución mucho más natural es aquella propuesta por Henderson, a saber, que sus guías debían estar delante de ellos, pero que cuando ellos se negaran a recurrir al camino correcto, se les volvería el respaldo, por lo que se oiría detrás de ellos esta voz de advertencia. El significado del llamado es, esta es el camino que usted ha dejado, regrese a él.⁹

En resumen, los que son ovejas de Dios son hombres en relación con los hombres. Estar bajo Dios es ser libre con respecto a los hombres, de manera que, aunque estemos sometidos a los hombres de acuerdo con la Palabra de Dios, nuestro sometimiento es al Señor y no al hombre como tal. Marks tenía razón: “El hipnotismo es infantilismo inducido”. La obediencia a Dios es madurez, y es libertad.

No es sorprendente que los miembros de la iglesia y especialmente los ministros que rechazan a Cristo como su pastor y siguen una fe modernista o una religión humanista-pietista son similares a las ovejas en su disposición a seguir a los hombres. Los estilos en el pensamiento, el habla y el vestido son solemnemente cultivados en nombre de la relevancia. Si el cabello largo y las ideas revolucionarias son la corriente del mundo, entonces se unen, alegando que esto es lo que hace que su religión sea relevante. Algunos teólogos producen sermones, conferencias, artículos y libros sobre la importación perversa de cada moda y movimiento juvenil. Si mañana los líderes de las corrientes intelectuales modernas adoptaran una práctica de culto por la cual todos los hombres y mujeres han de caminar con las nalgas expuestas, estos eclesiásticos seguirían su ejemplo. Habría entonces sermones solemnes y publicaciones sobre el significado social y teológico de las nalgas desnudas, o “Poner la hipocresía detrás de nosotros”, o “Nalgas desnudas, una exposición y acusación de la hipocresía de nuestros tiempos”, o “Protesta Profética: Nalgas Desnudas Como Parábola Promulgada”, y así sucesivamente. Estos clérigos desfilarían con las nalgas descubiertas y se diría que las protestas de los miembros constituían una persecución de la religión audaz y profética. No hay límite para la locura de los hombres que siguen al hombre: son las ovejas que han de ser esquiladas por los hombres.

La imagen del hombre en el Salmo 23 es radicalmente diferente. El hombre que hace de Dios su pastor tiene la seguridad y la protección que sólo Dios puede proporcionarle; él no necesita “temer mal alguno” En relación con Dios, su actitud es de confianza y seguridad, y una voluntad en todo momento de ser guiados por el Señor. En relación con los hombres, su actitud es radicalmente diferente. Dios el Señor, el Buen Pastor, unge a los suyos: “unges mi cabeza con aceite” (Salmo 23:5). Este es un símbolo de la unción real y profética. En relación con otros hombres, el hombre del pacto no es, pues, una oveja sino un rey y un profeta, un hombre libre en Cristo. En presencia de sus enemigos, Dios le prepara una mesa de

8. Edward J. Young: *El Libro de Isaías, II*, p. 357. Grand Rapids: Eerdmans, 1969.

9. J. A. Alexander: *Comentario sobre la Profecía de Isaías*, p. 481. Grand Rapids: Zondervan.

banquete, un símbolo de victoria asegurada, facilidad y confianza en el gobierno asegurado de Dios y la victoria. Su “copa está a rebosar”; el mejor vino se llena hasta desbordar como símbolo de prosperidad y riqueza; el hombre de Dios está rodeado y seguido por “bondad y misericordia” (Salmo 23:6) todos los días de su vida. Los que son ovejas de los prados de Dios son hombres libres y reyes entre los pueblos de la tierra.

Hay que añadir una nota con respecto al cumplimiento de la religión (con el Cristianismo en mente) tanto por Marx como por Freud. El elogio vino en forma de insultos. Ambos hallaron a los Cristianos inmensamente inmunes a la propaganda socialista por un lado y a la neurosis por el otro. Marx por lo tanto reaccionó llamando a la religión el opio de las masas, con lo que quiso decir que habían sido inmunes a la propaganda socialista por su fe. Freud explicó la salud mental de los creyentes al declarar que tales personas evitaban la neurosis personal sólo aceptando la “neurosis cósmica”, Dios. El hecho de que tal tontería fue y es convincente para muchas personas es evidencia de sus cualidades similares a ovejas. El resentimiento enfadado de Marx y Freud por la resistencia de los Cristianos a la propaganda socialista y a la neurosis humanista les llevó a amontonar sobre sus enemigos sus propios pecados.

42. Trabajo

Cuando consideramos al hombre en el estado de gloria, estamos seriamente limitados en nuestra capacidad para discutir o incluso imaginar la vida en ese estado. Todavía vivimos en un mundo caído, el cual, aunque parcialmente redimido, todavía siente los efectos del pecado y la muerte. Estamos sujetos a las frustraciones, no sólo de otros hombres, sino a las que surgen de nuestras naturalezas lejos de ser perfectamente santificadas. Se puede agregar con seguridad que la mayoría de los hombres son su propia fuente principal de frustración en virtud de sus pecados y locuras. Por lo tanto, es difícil para cualquiera de nosotros imaginar un mundo sin frustración, pecado o muerte.

Sin embargo, tenemos indicios claros en la Escritura acerca de la vida en el estado de gloria. No podemos ir más allá de estas indicaciones, ni tampoco debemos dejar de reconocer su claro significado. Tenemos que preguntar también ¿cuál de los muchos indicios sobre el estado de gloria nos da una clave que une al cuádruple estado del hombre?

La respuesta es que es el *trabajo* el que conecta las actividades del hombre en los estados de inocencia, de la caída, la gracia y la gloria. El comentario de Schilder fue así al grano:

“El Pacto de Obras” es el nombre dado a la relación inicial entre Dios y el hombre. Esta relación era un pacto simplemente porque el servicio a Dios es posible sólo en forma de un pacto. El término “Pacto de obras” se aplicó en retrospectiva, en contraste con “Pacto de Gracia”, y el mismo Pacto de Gracia agrega profundidad y significado al concepto del Pacto de Obras. Es evidente, entonces, que el Pacto de Obras no debe considerarse meramente temporal; es más bien el pacto original, fundamental y, por tanto, irrevocable.¹

La secuencia de los acontecimientos debe explicarse por su comienzo, si queremos ver hacia dónde es su tendencia. Si procedemos del Pacto de Gracia como punto de partida, nos extraviamos; Pero cuando vemos el Pacto de Obras como básico para toda relación de pacto, estamos en el camino correcto.²

En otras palabras, la gracia restableció al hombre en su capacidad de funcionar nuevamente en su llamado bajo Dios, a saber, trabajar con propósito y fidelidad bajo Dios.

Para entender lo que es el trabajo, es útil examinar de nuevo el significado de una palabra clave, *trabajo*, *ergon* en el griego. *Ergon* es también el origen de nuestra palabra *energía*, que proviene de *ergos*, en o en el trabajo. La definición de energía en el diccionario también es de interés:

1. El poder por el que cualquier cosa actúa efectivamente para mover o cambiar otras cosas o lograr cualquier resultado. 2. Tendencia habitual y disposición para una acción eficaz. 3. Poder en ejercicio activo; fuerza en funcionamiento. (Funk y Wagnalls)

El origen religioso del trabajo se conserva así en la palabra *energía*.

La imagen de Dios en el hombre no puede reducirse al trabajo, pero tampoco puede separarse del trabajo. El hombre ha sido creado a la imagen de Dios, que es el creador del

1. K. Schilder: *El Cielo - ¿Qué es?* pag. 91. Grand Rapids: Eerdmans, 1950.

2. *Ibid.* P. 107.

cielo y la tierra y todas las cosas en él. El conocimiento, la rectitud, la santidad y el dominio son inútiles en el hombre a menos que se pongan a trabajar, tanto en el tiempo como en la eternidad. Por lo tanto, el hombre fue creado desde el principio para trabajar, para seguir la obra de Dios con su mente y su mano de trabajo y para desarrollar todas las cosas bajo Dios y en términos de Su propósito. Dios es la mente omnipotente y omnisciente. En el hombre, la mente y el poder se centran en el trabajo; el trabajo es la expresión de la energía del hombre, la mente y el poder del hombre en el trabajo.

De forma que el llamamiento del hombre en el estado de inocencia era trabajar bajo Dios y someter todas las cosas y ejercer el dominio sobre ellas bajo Dios (Génesis 1:26-28). El objetivo de esta obra era el cumplimiento del Reino de Dios en la tierra, poniendo el gobierno y la palabra de Dios en un gobierno efectivo a través del hombre en toda área de la vida. El pecado del hombre no dejó de lado este llamado; simplemente lo frustró, pero el llamamiento se mantuvo, y el propósito de la gracia ha sido restaurar al hombre a ese llamado.

Pero, antes de considerar las implicaciones de la gracia para el trabajo, examinemos el significado del pecado y el estado del pecado para el trabajo. La maldición no fue *trabajar* sino que cayó *sobre* la vida y el trabajo del hombre. El trabajo, en el cual el hombre iba a darse cuenta del dominio y poder del Reino, fue puesto bajo una maldición; en otras palabras, los intentos del hombre de alcanzar un paraíso mundial fueron frustrados, porque tanto su vida como su obra fueron contaminadas por el pecado. Además, el trabajo, en lugar de ser la vida y la alegría del hombre, se convirtió en algo frustrante para el hombre. En una era impía, los hombres quieren escapar del trabajo, porque les resulta tan frustrante; en una edad piadosa, los hombres florecen en el trabajo. En una era impía como la nuestra, es una causa de dificultad para los hombres piadosos que las condiciones de trabajo sean tan a menudo gobernadas por hombres impíos y es causa de frustración.

Un católico y noble austriaco, el Dr. Erik Von Kuehnelt-Leddihn ha analizado el significado de la "ética del trabajo" desarrollada por el Calvinismo y el Puritanismo. (También observó la ética de trabajo confuciana en China y Japón, en China, sin embargo, el trabajo es parte de una cosmovisión relativista que la apuesta sea destructiva de la capitalización real y el trabajo no conduce a una capitalización efectiva; en Japón, el impacto de las primeras misiones católicas sobre el carácter Japonés necesita estudio, ya que fue más profundo de lo que normalmente se reconoce; como prueba de esta supervivencia cristiana, las oraciones en hebreo sobrevivieron entre muchos samuráis y gente común hasta los años treinta, por lo menos.) Según Keuhnelt-Leddihn, el trabajo es despreciado en gran parte del mundo, incluida América Latina, y por lo tanto la falta de progreso en esas áreas. La colonización por las potencias europeas fue un gasto costoso para los países colonizadores debido a los grandes gastos de carreteras, hospitales, personal y mejoras, y los retornos limitados. El trabajo en la mayoría de los lugares es limitado e ineficiente:

En Uganda, los agricultores trabajan entre dos y dos horas y media al día; en un hotel en la India, donde el orador se alojó recientemente, la ayuda trabajó 45 minutos al día. "No se puede tener una economía próspera en la India con ese tipo de hábitos de trabajo. Si los indios trabajaran, dos estados del país podrían producir un excedente de alimentos para toda la nación".

En los países de América del Sur y América Latina, "simplemente no hay una ética del

trabajo”

En Rusia, la mayoría de los trabajadores no se quedan en el trabajo más de siete horas al día y hay robo rampante, negligencia y falta de entusiasmo por el trabajo.

“En un hotel, no hay desayuno antes de las 9 de la mañana, y ninguna tienda está abierta antes de las 10 de la mañana. No obtienes la motivación adecuada en el socialismo”.

“En Rusia, un trabajador puede trabajar todo el mes sólo para comprar un par de zapatos si ahorra todo su dinero. La esposa de un director de fábrica debe trabajar para ayudar a mantener a la familia. Los profesores, sin embargo, están mejor.”³

El hombre en el estado de pecado sueña sin fin con crear un paraíso en la tierra sin Dios. Este sueño es desesperanzado, porque su realización se frustra constantemente por el pecado del hombre, por el cual envenena y destruye todo lo que intenta hacer, y por la incapacidad del hombre pecaminoso para trabajar eficazmente, con sus esfuerzos débiles, maldecidos con un sentimiento de frustración, y carente cuando activo, de sentido y dirección verdadera. Es significativo que tantas personas, contrariamente a las Escrituras, crean que el trabajo es una maldición; ellos creen esto, porque, en un mundo pecaminoso, los hombres pecadores encuentran a menudo que el trabajo lo es. El trabajo es una maldición de hombres, como es el ocio, cuando los hombres son pecadores, porque todas sus actividades son entonces eclipsadas por la maldición.

Charles Lamb, en su poema, “Viviendo sin Dios en el mundo” (1799), habló de

El hombre, que, confiando en su fuerza mortal,
se apoya en un bastón sombrío, un bastón de sueños.

El “bastón sombrío del hombre, un bastón de sueños”, lleva al hombre a negar a Dios en favor de su propia imaginación, y perecer finalmente
En su ceguera.

Ellos vagan “suelos”, no ven nada,
Excepto a ellos mismos, y a las criaturas como ellos,

De corta duración, miope, impotente para salvar,
Así que en sus espíritus disolutos, tarde o temprano
La destrucción viene “como un hombre armado”,
O como un sueño de asesinato en la noche,
Agonizando sus facultades mortales, y rompiendo
Los huesos de todo su orgullo.⁴

En el estado de gracia, la obra redentora de Cristo restaura al hombre a su vocación, a su obra. En la medida en que el individuo es santificado, y en la medida en que su área y lugar

3. Ed Finkelstein, “El Trabajo Duro se Dice Ser Impopular en el “Tercer Mundo””, *Tucson (Arizona) Citizen*, 25 de Noviembre de 1971.

4. R. H. Sheppherd, editor: *Las Obras Completas en Prosa y Verso de Charles Lamb*, p. 699f. Londres: Chatto & Windus, 1875.

de trabajo son fundamento redimido y en proceso de ser santificados, en esa medida la maldición se quita de su trabajo, y en esa medida en el *trabajo*, en *ergos*, él puede manifestar, como imagen de Dios, la energía del portador de la imagen de Dios en acción. Cuanto más redimido y santificado sea el hombre y el terreno sobre el que se apoya, más energético es su trabajo y más exitosa es su capitalización bajo Dios.

Los hombres pueden llegar a ser ricos, por supuesto, sin fe, pero el verdadero capitalismo es un producto religioso, y no es de extrañar, por inexcusable que sea la tesis de Weber y Tawney, que se ha asociado con la ética protestante del Calvinismo y el Puritanismo. Aparte de una fe bíblica, la riqueza se acumula tanto por el fraude como por el trabajo, y no consigue capitalizar a la sociedad. La gran riqueza de la élite de la vieja India y China no logró capitalizar a la sociedad y, en el occidente moderno, cuando el capitalismo deja de ser Cristiano, deja de ser una capitalización y se convierte en una explotación, en parte también una explotación mediante el uso del estado para obtener subsidios y ventajas. Una economía de libre mercado en la que predomina el trabajo divino es tan poco deseada hoy por el capital como por el trabajo. La confianza de los hombres no está en el trabajo sino en políticas y ventajas estatistas, en “un sueño personal”.

El verdadero trabajo es la energía religiosa de una sociedad en acción, rehaciendo todas las cosas en términos del Reino de Dios, y desarrollando la potencialidad de todas las cosas en términos de su llamado. El hombre redimido es un hombre trabajador.

El trabajo no es menos importante para el estado de gloria. Según Apocalipsis 22:3, “Y no habrá más maldición; mas el trono de Dios y del Cordero estará en él; Y sus siervos le servirán”. El comentario de Lenski sobre el significado de la *maldición* o del *maldito* es pertinente:

Al ser colgado de xulón o un “madero” debía ser maldito. Así Cristo fue colgado en la cruz como un maldito de Dios. Esta es la marca de la antigua Jerusalén. Cristo llevó la maldición y la quitó de nosotros. Nada de este tipo será, es decir, existirá, por más tiempo... Como una vez existió en el caso de la cruz de Cristo para nuestra salvación. El fundamento de la cruz ha alcanzado su consumación, en la Ciudad Eterna el xulón es enteramente un “bosque de vida”. Porque aquí en esta ciudad, he aquí “el trono de Dios y del Cordero”, símbolo del gobierno eterno y del Dominio en la gloria de Dios y del Cordero; “En ella” en esta consumación, en esta unión eterna de estos dos, Dios y el Cordero, con nosotros.⁵

La cruz tiene así un doble significado. Es a la vez un símbolo de la maldición, de la completa e inquebrantable condena de Dios al pecado; es una sentencia de muerte. Es también para nosotros, tanto en el estado de gracia como en el estado de gloria, el árbol de la vida. Debido a la cruz, somos restablecidos en la vida y bendecidos en nuestro trabajo; tenemos acceso al “trono de Dios y del Cordero” y somos un pueblo libre en Cristo. Todas las condiciones de frustración han desaparecido: “Y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos; Y ya no habrá más muerte, ni dolor, ni llanto, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado” (Apocalipsis 21:4).

5. R. C. H. Lenski: *La Interpretación de la Revelación de San Juan*, p. 652. Colón: La prensa de Wartburg, 1943.

Lo que el trabajo significa en esas circunstancias está más allá de nuestra imaginación. Sólo podemos hacer conjeturas. Será la aplicación sin restricciones por el hombre de su dominio bajo Dios a la creación. Será la energía sin frustración y sin mancha del hombre aplicada a la creación. Será la expresión gozosa del hombre de sí mismo, de la forma de la imagen de Dios dentro de él, en términos de su propia vocación y naturaleza particulares. Así, la nueva creación, contrariamente a los mitos populares, tendrá muy pocos artistas; sino que nos tendrá a muchos de nosotros habiendo hallado nuestras más verdaderas vocaciones en un nuevo mundo.

43. El Árbol de la Vida

El árbol de la vida, que aparece en el Edén, vuelve a aparecer en la Nueva Jerusalén, la nueva creación. Su relación con Cristo y Su cruz ya ha sido citada. Sus implicaciones para la doctrina del hombre necesitan ser reconocidas.

Y me mostró un río puro de agua de vida, claro como el cristal, procedente del trono de Dios y del Cordero. En medio de su ella, y a ambos lados del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, y da su fruto cada mes; y las hojas del árbol son para la sanación de las naciones. (Apocalipsis 22: 1-2)

Obviamente, esto es simbolismo. Hay un río de agua de la vida que procede del trono de Dios, el autor de la vida, y también hay un árbol de vida, “en medio de la calle y a cada lado del río”. Un árbol, y es muchos, un bosque de ellos, en una ciudad, y un jardín. La Ciudad está amurallada (Apocalipsis 21:12-21); Tiene así una protección perfecta; pero está abierta, como un jardín y es jardín y ciudad. Las paredes y los cimientos de las paredes son piedras preciosas y piedras semipreciosas, lo que indica que, como ningún enemigo puede amenazar a la Ciudad, la riqueza de la misma es abierta y absolutamente segura.

Especialmente importante, el árbol (o los árboles) de la vida llevan doce tipos de fruta, y producen cada mes. Doce aquí, obviamente, hace referencia al año, doce meses; en otras palabras, el árbol da fruto continuamente. Pero doce en el simbolismo de la Nueva Jerusalén también se refiere a las doce tribus de Israel, es decir, a la plenitud de todo el pueblo de Dios, de toda tribu, lengua y nación. Todos ellos están presentes en la nueva creación, y todas son totalmente nutridas y productivos para Dios.

La interpretación de Schilder de este versículo nos señala hacia el significado:

Podemos interpretar Apocalipsis 22: 2 en su sentido más amplio. Cuando el árbol de la vida da su fruto “cada mes”, la Escritura significa que todos los seres vivientes gozarán de tal regularidad. La promesa y el cumplimiento se habrán convertido en uno. De hecho, las mismas palabras “promesas” y “cumplimiento” desaparecerán. Ya no hay posibilidad de promesa cuando el cumplimiento es rico y completo. Así, la gloria del pacto cumplido con la naturaleza es una de las piedras fundamentales sobre las que descansa el cielo. Todo lo que se creó florece lleno en el sol de la justicia de Dios.¹

Lo que el simbolismo del árbol de la vida nos dice es que, en la nueva creación, *la potencialidad y la realidad son una*. En este mundo, la brecha entre las dos es muy grande. Por causa del pecado, ni la tierra ni el pueblo se dan cuenta de sus potencialidades. Muy comúnmente, debido a varias circunstancias frustrantes, no podemos encontrar nuestra verdadera vocación, o somos desviados en avenidas laterales, durante la mayor parte o la totalidad de nuestras vidas, de modo que no desarrollamos esas potencialidades que están profundamente incrustadas en nuestro ser. La vida de la nueva creación está simbolizada por la perpetua fruición de los árboles.

1. Schilder, *El Cielo - ¿Qué es?* pag. 96.

Con Dios, la potencialidad y la realidad son una; no hay potencialidades ocultas en Dios. Su ser infinito, omnipotente y omnisciente es aquel en el que toda potencialidad es una realidad. Dios, en resumen, es totalmente consciente de sí mismo; Él se conoce a sí mismo absolutamente, y Él es en todas las cosas completamente él mismo. Cuando Él habla, Su palabra es una palabra cierta: lo que Él declara, Él realiza, porque todas las cosas son por Su ordenación y predestinación. La Palabra de Dios es, por tanto, necesariamente siempre una palabra infalible y omnisciente, porque trae el total del gobierno y el conocimiento total para producir cada una de Sus palabras. El hombre creado a la imagen de Dios, es un ser finito y creado, mientras que Dios es un ser no creado e infinito.

En este sentido finito y creado, sin embargo, el hombre está destinado a entrar por gracia en ese estado de gloria en el que también para él la potencialidad y la realidad son una. Las potencialidades del hombre son sólo y exclusivamente las potencialidades de la criatura, como por necesidad también lo son sus realidades. Este hombre se realizará en la creación; será totalmente consciente de sí mismo, plenamente expresivo de sí mismo, y capaz de producir total y plenamente ese fruto según su naturaleza, porque ha sido injertado en Cristo, el árbol de la vida (Romanos 11:17ss.).

Hay quienes cuestionan cómo este estado puede ser productivo. El hecho de que la potencialidad infinita y la realidad son una en Dios no limita a Dios: lo hace verdaderamente Dios. El hecho de que una naturaleza finita y creadora se realice en el hombre no limita el futuro del hombre: lo hace verdaderamente hombre, plenamente capaz de ser aquello para lo que fue creado. Cuanto más rápido un escritor o un artista llega a darse cuenta de su potencialidad, más productivo se hace. Nuestra potencialidad no es algo que se agota sino que se hace más fértil y vivo con el desarrollo y el uso.

Así, en lugar de una nueva creación estancada, tenemos en la Escritura una imagen simbólica de un mundo que se renueva para siempre, *kainos*, nuevo en naturaleza y calidad, porque tiene la libertad sin la caída, sin restricciones y sin maldición de ser él mismo, de alcanzar sus potencialidades y hacerlas plenamente realidad. Los manantiales que están en aguas estancadas no son los que fluyen plena y libremente.

En Apocalipsis 21:26, se nos habla de la nueva creación: “Y traerán la gloria y el honor de las naciones a ella”. En Apocalipsis 22:2, “y las hojas del árbol fueron para la sanación (o la salud) de las naciones” Cristo es el único verdadero heredero del Reino, y somos herederos en Él. Cristo es el heredero de todas las cosas, incluyendo todas las naciones; todas las potencialidades dadas por Dios a todas las naciones, su gloria y honor, pertenecen a Aquel que les trae curación o salud y les permite dar a la nueva creación aquello para lo que fueron creadas. En este aspecto, el gran Dr. Schilder, comentó:

La universalidad del pacto requiere que no se excluya ni una étnia o pueblo. Sin embargo, durante los tiempos del Antiguo Testamento hubo una nación escogida entre las muchas como el “pueblo elegido”. Tal separación no era más que *temporal*. Podemos ver el pacto como entonces encaminado hacia el cumplimiento, hacia el tiempo en que todas las naciones, desde las partes más extremas de la tierra, pertenecerán a la alianza.

Así también leemos en Apocalipsis 22:2 que las hojas del árbol de la vida son para la sanidad de las naciones. Y vemos allí el hermoso cumplimiento del Pacto de Gracia. A lo largo de los

siglos el poder curativo del árbol de la vida ha sido activo, llevando a los paganos al arrepentimiento y santificando sus vidas. La universalidad era evidente incluso antes de Abraham; nunca estuvo totalmente ausente durante el tiempo entre Abraham y Cristo; avanzó hacia la plenitud en Pentecostés; y alcanza su gloriosa plenitud en la nueva Jerusalén.²

Mucho antes de Schilder, el maravilloso Dr. Thomas Scott observó: ““Las hojas del árbol”, designadas “para la sanidad de las naciones”, implicaban que el favor y la presencia de Cristo finalmente removerían e impedirían el retorno y la entrada de todo mal, así como la comunicación de todo lo bueno a los habitantes de ese bendito mundo.”³ Es Cristo quien por su obra redentora derroca el poder del pecado y de la muerte, rompe la maldición y trae la nueva creación. Es Cristo quien lleva a los hombres y a las naciones a su cumplimiento y hace su potencialidad y realización una. Es su palabra la que nos convoca:

Y el Espíritu y la novia dicen ven. Y el que oye, diga: Ven. Que venga el que tiene sed. Y el que quiera, tome el agua de la vida libremente. (Apocalipsis 22:17).

2. *Ibid.*, P. 93f.

3. Thomas Scott: *La Santa Biblia, Con Notas Explicativas*, vol. VIP. 788 Boston: Armstrong, Crocker y Brewster, 1830

44. El Tabernáculo

Un hombre cansado proyecta su cansancio en el futuro. Se dice a sí mismo que, cuando haya terminado de hacer ciertas cosas, descansará, o, si tiene éxito, se retirará. Cuando llega ese día, suele volver a trabajar, refrescado más por su éxito que por cualquier cosa. Así también, los hombres han proyectado su cansancio con el trabajo en un mundo pecaminoso en el cielo: cuando lleguen al cielo, descansarán para siempre.

La nueva creación, sin embargo, no sólo es retratada como el día de reposo eterno del hombre, sino también como el lugar de trabajo eterno y sin trabas del hombre. Examinemos algunas de las implicaciones de la Escritura en este punto. Apocalipsis 21:1 habla de “un cielo nuevo y una tierra nueva”. Los cuentos judíos sostenían una creencia en una creación totalmente nueva, un universo completamente nuevo, como testigo de 1 Enoc 72:1, 91:16 y 2 Esdras 7:30, 75.¹ La palabra usada para *nuevo* es, sin embargo, *kainos*, nuevo en calidad y naturaleza, en lugar de *neos*, nuevos en el tiempo.

Tanto el cielo como la tierra fueron creados por Dios, y por lo tanto ambos tienen una historia. Puesto que ambos están destinados a ser renovados, esto significa que Dios no desprecia ni desecha su creación original, aunque la purga por el fuego (2 Pedro 3:12-13). Incluso cuando San Pedro habla de la disolución de la vieja creación por el fuego, todavía describe la nueva creación con la palabra *kainos*, nueva en calidad y naturaleza en vez de en el tiempo. La creación y su historia no son destruidas, sino renovadas, de modo que la nueva creación está esencialmente ligada a lo antiguo.

Schilder ha visto las implicaciones de este hecho:

Por lo tanto, no dirá: las cosas que están terminando tienen solo valor relativo; solo las que permanecen tienen valor absoluto. Lo que pasa y perece está incluido en el decreto de Dios, y por lo tanto tiene igual valor con lo que permanece, que es establecido por Sus decretos. Todo tiene valor *en* la historia, y por lo tanto *para* la eternidad - todo eso está de acuerdo con la voluntad de Dios. El cielo tiene gran valor, pero la tierra de hoy también. El cielo del futuro tiene gran valor, pero el cielo de hoy no lo tiene menos. Porque Dios trabaja en la historia, el embrión es igual en valor con el cuerpo madurado; el cadáver con el cuerpo sano. Porque en todo Él alcanza su propósito. Si Su Palabra llama a una cosa sea o hace que vuelva al polvo, no importa; por esa Palabra toda la historia tiene su valor.²

Esto puede ser una exageración, pero es cierto en que todas las cosas cumplen el propósito de Dios, y nada está sin significado en términos de Él. El significado de la historia se cumple o se pone en vigor en la nueva creación.

Se nos da una idea del significado de esa nueva creación, de nuestra historia cumplida en acción, en dos sorprendentes versos de Apocalipsis 21:

3.Y oí una gran voz del cielo diciendo: He aquí el tabernáculo de Dios con los

1. Martin Rist, “La Revelación de San Juan el Divino” en *La Biblia del Interprete*, vol. 12, pág. 528. Nueva York: Abingdon, 1957.

2. K. Schilder: *El Cielo - ¿Qué Es?* pag. 23f.

hombres, y habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios.

22. Y no vi templo alguno en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

Muy obviamente, estos versículos declaran que la comunión de Dios con el hombre será plena y gloriosa, superando al Edén. La presencia de Dios con Su pueblo se enfatiza: “Dios está con los hombres... Él morará con ellos... Dios mismo estará con ellos”. Este significado es importante y claramente central: la esencia de la nueva creación es la plena comunión con Dios.

Hay, sin embargo, otro significado que es también de gran importancia y se pasa por alto, a saber, la referencia al tabernáculo y al templo. Desde la perspectiva de esta tierra caída, la nueva creación es el final del viaje. Ahora somos como el pueblo de Israel en el desierto, en una travesía a la tierra prometida, la habitación designada. El desierto era el lugar del tabernáculo, la tienda de la presencia de Dios, la tienda real del rey; en la tierra prometida, la tienda o el tabernáculo más tarde dio lugar, cuando una ciudad capital fue establecida, el templo, la casa fija y estacionaria de Dios. Debemos esperar que la presencia de Dios con Su pueblo ahora sea descrita como una presencia de tabernáculo, con el templo delante de nosotros en la nueva creación. En cambio, la figura se invierte. El templo, la casa fija de Dios, desaparece; tenemos en lugar de ello, la presencia misma “del Señor Dios Todopoderoso y El Cordero”. Esto no es ninguna sorpresa; esperamos esto de la nueva creación y de la comunión restaurada del hombre con Dios. Lo que es sorprendente es la reintroducción del tabernáculo, la Tienda Real para la vida en marcha.

El marco de referencia para el tabernáculo es un viaje, una peregrinación y una marcha. El tabernáculo está hecho para ser movido de un lugar a otro, no para pararse. El uso de un símbolo tan importante no puede ser accidental: lo que significa claramente, cuando se ve también a la luz de la simple declaración, “y sus siervos le servirán” (Apocalipsis 22:3), es que, en la nueva creación un nuevo horizonte de trabajo, dominio y movimiento se abrirá al hombre con Dios en el campo permanentemente para conducir e introducir al hombre. Será un movimiento, un trabajo y un dominio sin la maldición y sin la muerte. Nuestra imaginación se derrumba ante tal perspectiva; no podemos visualizar ese mundo. Sin embargo, tenemos muy claramente demostrado que tal perspectiva está por delante de nosotros. No debemos negarla ni adornarla con nuestra imaginación.

Está claro que nuestras ideas de la vida después de la muerte han sido moldeadas por fuentes paganas más que bíblicas. En el paganismo, la vida después de la muerte es una tierra de sombras, sombras o fantasmas que no hacen nada, y que miran hacia atrás con anhelo hacia el mundo antiguo antes de la muerte, el mundo donde está la acción. La vida futura en el paganismo es precisamente eso, “*después de la vida*”; el remanente de un hombre apenas está vivo, y la vida real está detrás de él; Él pierde el aliento irremediablemente por el mundo que dejó atrás. La razón por la cual los fantasmas son tan temidos en el paganismo es porque los paganos lógicamente asumen que los muertos no tienen gusto por su existencia pálida, y buscan regresar a su viejo mundo. Algunas personas creen que los muertos resienten activamente la vida más abundante disfrutada por sus familiares que no han muerto, y que supuestamente vuelven a mostrar su resentimiento en esa vida más plena.

La vida de los fantasmas es estática, inútil y sin sentido. La vida les ha pasado, y no tienen otra función que odiar a los vivos. El miedo a los fantasmas es un factor importante en la vida de muchos pueblos paganos, y sólo aquellos que han vivido entre los pueblos llamados “primitivos” pueden comenzar a ser conscientes de su terror de los muertos.

Es evidente que esta idea estática y pálida de la vida venidera no es bíblica. La Biblia nos señala hacia la vida más abundante en Cristo, en el tiempo y en la eternidad. Nos da una visión de una nueva creación, más gloriosa que el viejo Edén, en la que una humanidad redimida está en movimiento, en marcha, con Dios el Rey. Indica que el propósito de Dios en la creación no fue puesto a un lado por la caída, ni es puesto a un lado por la muerte o por la nueva creación. Indica una consistencia de propósito en la actividad creadora de Dios y un destino magnífico para el hombre. Muy claramente, en la gloriosa creación de Dios, lo mejor está por venir.

Podemos comenzar a entender algo también del significado de nuestro Señor en las parábolas del juicio cuando Él promete autoridad a aquellos que sabiamente usan sus “talentos”:

Y él le dijo: Bien, buen siervo, porque has sido fiel en lo muy poco, tienes autoridad sobre diez ciudades. (Lucas 19:17)

Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel, has sido fiel en algunas cosas. Te haré gobernador sobre muchas cosas: entra en el gozo de tu señor. (Mateo 25:21)

Muy claramente, una sociedad plena y trabajadora, organizada y funcionando como Reino de Dios, está claramente presupuesta y declarada.

45. La Resurrección del Cuerpo

Como hemos visto, los conceptos paganos de la vida después de la muerte son los de una *vida posterior*, pálida, sombría y esencialmente sin sentido. El platonismo tenía una teoría de la supervivencia en la que lo que sobrevive a la muerte era principalmente el poder del pensamiento abstracto, la contemplación por la eternidad de las “Ideas” abstractas de Platón. Para Aristóteles, sólo el intelecto puro sobrevive, para ser absorbido en la mente divina.¹ Las ideas de Homero reflejan una opinión más popular. En Homero, los muertos son sombras, fantasmas pálidos y sin sangre que no tienen alegría y apenas están vivos. Odiseo, en la Odisea de Homero, libro XI, es capaz de comunicarse con los muertos sacrificando animales y permitiendo que las sombras beban la sangre, lo que les da vitalidad temporal y revive su memoria y fortalece su discurso:

Vino el alma de Teiresias Tebano, con un cetro de oro en la mano, y me conoció y me habló: “Hijo de Laertes, de la simiente de Zeus, Odiseo de muchas estratagemas, ¿qué buscas ahora, miserable, ¿Por qué has dejado la luz del sol y has venido a ver a los muertos y a una tierra desolada de alegría? No, quita la zanja y retira tu espada afilada, para que yo beba de la sangre y te diga le verdad.”

Este hecho deja claro con qué facilidad la tradición griega recibió la tradición aparentemente eslava del vampirismo, y la incorporó a las creencias griegas. La sed de los muertos por la sangre como medio de revitalización temporal tenía un significado para la antigua Grecia. Tanto en las tradiciones eslavas como en la griega, el vampiro dirige su violencia “ante todo contra su pariente más cercano.”²

El pesimismo esencial de las culturas no cristianas los lleva a asumir un estado estancado de ostentación, sexual en el caso del mahometanismo y estéril, o considerar el futuro como una vida *después* de la muerte, una pálida reliquia de la vida. En el caso del Islam, y otros puntos de vista de la felicidad futura, la esencia de la vida venidera es una serie seleccionada de placeres transferidos de esta vida, de modo que sigue siendo una *vida posterior*. Es esencialmente una creencia en el retiro del hombre de la vida de este mundo para disfrutar de comer, beber, copular y otros placeres similares. Por lo tanto, las opiniones “favorables” de la vida *después* de la vida son básicamente sueños patéticos de alcanzar los placeres perdidos o soñados. No hay indicios de estos puntos de vista en la visión bíblica de una nueva vida, nueva naturaleza y calidad, y un movimiento y trabajo en términos de ella.

La visión Estoica de la inmortalidad era clara en su pesimismo. Ya sea que se creyera o no que los hombres tuvieran vida personal o memoria en la vida posterior, el estoico creía en una destrucción y reconstrucción periódicas de todas las cosas. Esta era una conclusión lógica de la visión cíclica de la historia y del tiempo sostenida por los Helenos y por otros pensadores paganos. La eterna recurrencia fue reintroducida en el pensamiento occidental y se hizo especialmente notoria en Nietzsche. Todo es inútil y repetitivo. Si la muerte no termina todo, el comienzo de un nuevo ciclo requiere la destrucción de las cosas del pasado, de modo que el hombre en cierto sentido no es más que un producto sin sentido del azar que tiene una mente que busca con futilidad encontrar sentido en la falta de sentido

1. C. Harris, El Estado de los Muertos (Cristianos), en Hastings ERE, XI, 833.

2. John Cuthbert Lawson: *Folklore Griego Moderno y Religión Griega Antigua*, p. 387. New Hyde Park, Nueva York: University Books, (1910) 1964.

Otra corriente del pensamiento pagano sostenía que el alma era en cierto sentido divina, ya sea como espíritus, o como aspectos de la finalidad divina. La “paz con los muertos” se volvió tan importante para las familias y para el estado, como en Roma³. Tales creencias condujeron fácilmente al culto de los antepasados y a los intentos de apaciguar y satisfacer a los muertos como medio de seguridad pública.

En agudo contraste con todas las visiones paganas está la doctrina bíblica de la resurrección de los muertos. San Pablo, en 1 Corintios 15:39-50, no solamente declara la resurrección del cuerpo como una dimensión de la vida nueva y perfecta. Sino que la resurrección en lugar de ser una vida *posterior*, es la verdadera vida y produce una relación con esta vida de la manera como la planta se relaciona con la semilla. Es “carne” pero “no la misma carne”; Así como existen diferencias entre los hombres, los peces, los pájaros y las bestias, de modo que hay diferencias marcadas entre “cuerpos celestiales y cuerpos terrestres” (1 Corintios 15: 39-42).

El cuerpo “se siembra en deshonra” y “debilidad”; es decir, el funeral y el hecho de la muerte deshonra al cuerpo, e indica su vulnerabilidad básica; sin embargo, se eleva en “gloria” y “poder”. Como Hodge señaló: “El cuerpo futuro será lleno con energía, dotado, puede ser, con facultades de las que ahora no tenemos ninguna concepción.”⁴ Es un cuerpo “espiritual”, lo cual “no significa etéreo, refinado, mucho menos *hecho de espíritu*, lo cual sería una contradicción. Tampoco quiere decir animado por el Espíritu Santo.”⁵ Calvino, sin embargo, declara que lo que significa es exactamente esto: “Ahora lo que se llama *animal* es lo vivificado por el (anima), el alma: lo que es espiritual es lo vivificado por el Espíritu”⁶ Así como tenemos un cuerpo adaptado a nuestra vida ahora, entonces tendremos un cuerpo adaptado a nuestro nuevo estado y naturaleza (1 Corintios 15:44).

Este es el significado de la Escritura, nos dice San Pablo. Cristo viene como “el último Adán... Un espíritu vivificante.” “El primer hombre, Adán fue hecho alma viviente,” “una criatura dotada de vida animal, mientras que Cristo tiene vida en sí mismo, y puede dar vida a cuantos quiere, Juan 5:21,26.”⁷ Entonces San Pablo dice: “Pero no es primero lo espiritual, sino lo natural; y después lo espiritual” (1 Corintios 15:46). Hodge comentó así:

Esto no significa simplemente que el cuerpo natural precede al cuerpo espiritual. Pero anuncia, por así decirlo, una ley general. Lo inferior precede a lo superior; lo imperfecto a lo perfecto. Esto es cierto en todas las obras de Dios, en las que hay un desarrollo. El estado terrenal de Adán debía ser preparatorio para uno celestial. La vida presente es como un tiempo de siembra, la cosecha es de aquí en adelante. Lo natural viene antes que lo espiritual; como dice Calvino, nacemos antes de ser regenerados, vivimos antes de que ascendamos.⁸

3. J. S. Reid, “El Estado de los Muertos (Griegos y Romanos)” en ERE, XI, p. 839.

4. Charles Hodge: *Comentario sobre la Primera Epístola a los Corintios*, p.347. Grand Rapids: Eerdmans, 1950.

5. *Ibíd.*, Pág. 348.

6. Juan Calvino: *Comentario sobre las Epístolas del Apóstol Pablo a los Corintios*, vol. II, pág. 50. Grand Rapids: Eerdmans, 1959.

7. Hodge, op. Cit, p. 350.

8. *Ibíd.*, Pág. 351.

Habiendo sido nacidos de Adán, tenemos el cuerpo terrenal de Adán; siendo ahora nacidos de Cristo, tendremos un cuerpo formado como su propio cuerpo glorioso e inmortal (Filipenses 3:21, 1 Corintios 15:48). “Como llevamos la imagen de Adán como su cuerpo, llevaremos la imagen de Cristo como a su cuerpo.”⁹

“La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción” (1 Corintios 15:50). “Carne y sangre”, es decir, nuestros cuerpos como ahora son constituidos, no pueden heredar el Reino ni lo mortal ser inmortal; para eso es necesario un nuevo cuerpo.

Este gran cambio afecta más que al hombre. Abraham Kuyper creía que la nueva creación incluía a los animales, una creencia que Pieters consideraba como “especulación”.¹⁰ Sin embargo, Calvino sostuvo la misma concepción de la resurrección de la creación animal como resultado de su exégesis de Romanos 8:21, y él comentó,

Debemos considerar ahora la horrible maldición que hemos merecido, pues todas las criaturas, desde la tierra hasta el cielo, sufren por el castigo de nuestro pecado, aunque sean inocentes. Y si las criaturas luchan bajo la corrupción es por culpa nuestra. Así, el cielo y la tierra y todas las criaturas llevan en ellas la señal de la condenación de todo el género humano. Al contrario, por todo eso también se ve lo grande que será la gloria a la que serán elevados todos los hijos de Dios, pues todas las criaturas serán renovadas también para servir de ampliación y ennoblecimiento a esa gloria.

Pero el Apóstol no quiere decir que todas las criaturas habrán de participar de la misma gloria con los hijos de Dios, sino que, según su naturaleza, les acompañarán en esa mejor situación, porque con el género humano Dios restablecerá también al mundo, ahora caído y degenerado. Si se pregunta cuál será el estado absoluto, tanto de las bestias brutas como de los árboles y de los metales, diríamos que no es bueno ni lícito preguntar con tanta curiosidad. El punto básico de la corrupción del mundo es la muerte, y hay gente tan sagaz o mejor tan poco inteligente y necia que preguntan si toda clase de bestias alcanzarán la inmortalidad. Si se quiere dar rienda suelta a tales especulaciones, ¿a dónde nos conducirían o más bien no acabarán por extraviarnos? Contentémonos, pues, con esta sencilla doctrina que tiene tan justo concepto y orden tan correcto que no podrá verse en ella nada malsano o pasajero.¹¹

La palabra “resurrección”, *anastasis*, significa levantar, hacer levantar, e implica una exaltación y un avance o victoria. La resurrección general y la nueva creación es, por lo tanto, la victoriosa posición o levantamiento de toda la creación. La creación será triunfante, de acuerdo con el propósito soberano de Dios. Así, aunque el universo físico y nuestros cuerpos sean transmutados, todavía serán resucitados y no serán destruidos, sino más bien llevados a su propósito ordenado.

La doctrina de la resurrección es inseparable de la resurrección de Jesucristo. Los egipcios, que parecían aproximarse a una creencia en la resurrección corporal, en realidad sostuvieron

9. *Ibid.*, Pág. 353, comentario sobre 1 Cor. 15:49.

10. Abraham Kuyper, en *De Heraut*, 7 de junio de 1912; Albertus Pieters: *Estudios a la Revelación de San Juan*, p. 329f. Grand Rapids: Eerdmans, 1950.

11. Juan Calvino: Comentario sobre la Epístola de Pablo Apóstol a los Romanos, p. 305. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.

una divinización del hombre. Este concepto, aunque totalmente equivocado, tenía por lo menos la perspicacia de que cualquier clase de vida corporal en el futuro implicaba algún tipo de milagro divino; por lo tanto, significaba que el hombre se había convertido en un dios. Esta creencia es para el pensamiento bíblico simplemente como una parte del pecado original del hombre, ser como Dios (Génesis 3: 5), y es imposible. El ser creado es para siempre sólo un ser creado, y el ser increado de Dios es para siempre sólo Dios. En Jesucristo, el último Adán, hay una unión perfecta, sin confusión, como Calcedonia lo declaró, de las dos naturalezas, de modo que Jesucristo es Dios mismo de Dios y hombre de hombre. La encarnación es única, y sin mezcla alguna de las naturalezas, sino que es una unión perfecta sin confusión. Como el último Adán, Jesucristo es el hombre perfecto y la fuente de una nueva humanidad que es nacida de nuevo a través de su gracia soberana y poderosa.

El propósito de la historia está revelado en Él, el Adán mayor, de modo que debemos decir: “El significado de la historia no tiene su fundamento en la historia, sino en Cristo.”¹² No sólo el significado, sino también la determinación de la historia es más allá de la historia. “Conocidas a Dios son todas sus obras desde el principio del mundo” (Hechos 15:18). Esto significa además que “la resurrección de Jesús es una anticipación del nuevo mundo de Dios. Esto da a la resurrección de Jesús el carácter de un punto de inflexión en las edades, de tal manera que el viejo eón sigue presente cuando comienza el nuevo eón.”¹³ De este modo, dos mundos están ahora en existencia y en conflicto. El viejo mundo parece a veces ser el más fuerte, en que el pecado y la muerte acosan a cada hombre, y el universo siente una impotencia y futilidad de cara a su decadencia y muerte. El poder aparente del viejo mundo es en realidad el juicio de Dios sobre él: cuanto más fuerte parece el viejo orden, más cercano está a la autodestrucción. Los poderes de las tinieblas tienen el juicio de Dios escrito en cada una de sus fibras, y en cada pretensión y movimiento exponen el juicio de Dios sobre sí mismos. “La resurrección del 'Príncipe de la Vida', la soberanía del *Kyrios*, la victoria en principio sobre todo lo que destruye la vida, está sobre y en contra de la soberanía del 'poder de las tinieblas', 'el Príncipe de la Muerte', las fuerzas demoníacas en la época del viejo mundo.”¹⁴

Cristo por Su resurrección destruyó el poder del pecado y de la muerte. Por Su ascensión, Su humanidad glorificada entró en una nueva condición de existencia en el cielo, donde Él reina como soberano e intercede ante Dios el Padre Para su pueblo.¹⁵

San Pablo declaró: “Porque si las primicias son santas, también la masa restante es santa; y si la raíz es santa, así también lo son las ramas” (Romanos 11:16). Él aplicó este principio para llegar a la implicación lógica: “Ahora Cristo ha resucitado de los muertos, es hecho primicias de los que duermen” (1 Corintios 15:20). Su destino es el destino de Su humanidad redimida, Su pueblo. Aquellos que son de Cristo son aquellos que reconocen Su señorío, están en Su gracia expiatoria y se someten a Su ley.

El ser de Dios está marcado por la aseidad, es decir, Él es auto-derivado y Su ser es enteramente de Sí Mismo; Dios es eterno, increado, totalmente omnipotente y omnisciente, y nada debe a ninguna criatura. Él declara: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay otro” (Isaías 45:22).

12. Walter Kunneth: *La Teología de la Resurrección*, p. 254. San Luis: Concordia, (1951) 1965.

13. *Ibid.*, Pág. 255.

14. *Ibid.*, Pág. 256.

15. J. G. Davies: *Él Ascendió al Cielo*, p. 170f. Londres: Lutterworth Prensa, 1958.

En contra de esto, los impíos afirman su propia aseidad, y el infierno es el reino de aquellos que, en el aislamiento eterno, afirman su independencia de Dios y del hombre. Duffey ha dicho del escritor Jack Kerouac: "Porque si se puede hacer una afirmación filosófica acerca de un movimiento en gran medida poco filosófico, se puede decir que la Generación Beat tiene todo su carácter comprimido en la aseidad radical de la fórmula, 'Yo soy que soy'"¹⁶

El mundo existencialista y moderno está dedicado a la creencia en la aseidad del hombre. Como resultado, la mentalidad existencialista, donde se articula, como en los escritores, está marcada por una "religiosidad frenética sin Dios, este sentido de la santidad de la violencia." Ofrece violencia y muerte como la nueva revelación y como la única meta posible de la historia. Busca "llegar a ser Cristo en un mundo sin Cristo" y "tomarse y destruir todo lo que ha venido antes."¹⁷

El existencialismo lleva al hombre a una "búsqueda demoníaca", al "deseo demoníaco de probar que está más allá de cualquier forma de mandamiento divino - que él es su propio Dios... Para ser la fuente de su propio destino... Satanás ha vuelto a ser el héroe moderno, el infierno la escena moderna."¹⁸

Sin embargo, es una mala fe que se deriva de los principios del existencialismo mismo. La elección existencial y la libertad se construyen a lo largo de líneas asociales: el compromiso existencial, por otra parte, es un principio de participación social. El héroe está así dividido entre el instinto de vivir fuera de la sociedad y la culpabilidad que sigue a esa elección. Estas dos posiciones son mutuamente excluyentes - y sin embargo, verlas a ambas en la filosofía existencial es sólo colocar la *Sin salida* de Sartre junto a su ¿Qué es la literatura?...

La destrucción - ya sea muerte o una especie de locura - está al final de la búsqueda existencial. Y sin embargo, la búsqueda, el medio dramático de revelar un libre albedrío en la búsqueda o la identidad, es absolutamente necesario a la literatura existencial. El héroe existencial cree a veces que el infierno es la otra gente. También cree que ya no hay una dicotomía entre el bien y el mal y que el mal es una gratuidad, una parte latente de la existencia...¹⁹

La culminación de este impulso demoníaco de aseidad es el infierno y el aislamiento eterno del reprobado. No hay comunidad en el infierno; cada hombre allí es su propio universo, insistiendo en que el único mundo real es el mundo de su propia imaginación. La culminación de la redención es la resurrección del cuerpo, la vida en la nueva creación, la comunidad perfecta de Dios y la plenitud de la autorrealización en el servicio de Dios eternamente.

16. Bernard Duffey, "Los Tres mundos de Jack Kerouac", en Joseph J. Waldmeir, editor: *Ficción Americana Reciente*, Algunos Puntos de Vista Críticos, p. 177. Boston: Houghton Mifflin, 1963.

17. Leslie A. Fiedler, "El Progreso: El Novelista Judío Americano y la Imagen Ficticia del Judío", en *Ibid.*, P. 89.

18. Richard Lehan, "El Existencialismo en La Ficción Americana Reciente: La Búsqueda Demoníaca", en *Ibid.*, P. 65.

19. *Ibid.*, 78.

46. El Día de Reposo

La idea de un día de descanso observado semanalmente es desconocida para el paganismo. Los días festivos ocasionales proporcionaban un tiempo o algunos días de inactividad, pero su propósito no era esencialmente descansar sino alguna otra razón. Ciertos ciclos climáticos fueron observados por muchas personas; en otros casos, el descanso era un subproducto de varios tabús impuestos sobre el trabajo, el sexo o el juego en ciertas ocasiones. Estos períodos de reposo eran a menudo observancias relacionadas con los rituales asociados con la siembra, la caza o la pesca. No sólo ciertos tabús imponían descansos ocasionales en algunas culturas, sino también la idea de “días de mala suerte” también requerían descansos periódicos.¹ Todavía encontramos estos “días de mala suerte” entre los seguidores de la astrología, que encuentran ciertos días poco propicios para las actividades. Llamar a tales observancias “Días de reposo” como lo hace Hutton Webster es ridículo.

En Babilonia, el día 15 del mes se observaba como un “día lunar”.² Esto no era, sin embargo, un día de reposo en nada parecido al bíblico. La observancia mahometana del viernes es una imitación de las observancias Judías y Cristianas, pero su énfasis esencial está en la adoración en la mezquita en lugar de la abstinencia del trabajo.³

En Israel, el día de reposo era una señal del pacto con Dios. Según Abraham, “Israel santifica el sábado como señal de la santificación del pueblo por Dios”. En la casa, el viernes por la tarde y en la sinagoga, se recitaba el *Kiddush*, sobre la santificación:

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí,

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. (Génesis 1:31-2:3)

Bendito eres Tú, Señor, nuestro Dios, Rey del universo, que creas el fruto de la vid.
Bendito eres, oh Señor, Dios nuestro, Rey del universo, que nos ha santificado por tus mandamientos y has tomado placer en nosotros, y en amor y favor nos has dado tu santo día de reposo como herencia, un memorial de la creación, ese día siendo también el primero de las santas convocaciones, en recuerdo de la partida de Egipto. Porque nos escogiste y nos santificaste por encima de todas las naciones, y en amor y favor nos has dado tu Santo Sábado como herencia. Bendito eres, oh Jehová, que santificas el día de reposo.

Bendito eres Tú, Señor, nuestro Dios, Rey del universo, que sacas el pan de la tierra.

El día de reposo fue visto como un signo escatológico de descanso, una bendición presente en este mundo y una señal del mundo por venir. Fue un día de alegría: “Este día es para la

1. Hutton Webster, “Sabbath (Primitivo)”, en Hastings, *ERE*. X. 885-889.

2. T. G. Pinches, “Sabbath (Babilónico)”, en *ibid.*, X, 889-891.

3. G. Margoliouth, “Sabbath (Mahometano)”, en *ibid.*, X, 893f.

luz y el regocijo de Israel”, declaró Israel en la canción. Como señaló Abraham: “La liturgia habla del sábado como un día santificado y bendito que “en santidad da reposo a un pueblo saciado de deleites.”⁴ Se debe reconocer, desde el *Kiddush*, que el día de reposo unió el principio y el fin de la creación. Es “un memorial de la creación”, un recordatorio del descanso de Dios de Su obra, y toma su modelo de los siete días de la creación. Es también un memorial del día de la salvación, la pascua, “la primera de las santas convocaciones, en recuerdo de la partida de Egipto.” Pero el *Kiddush* también declara, que Dios “nos ha dado el santo día de descanso como herencia.” Es una herencia ya recibida y por venir, con cada día de reposo que atrae al pueblo del pacto más cerca del gran y eterno día de reposo de Dios.

El día de reposo es, pues, una promesa de las cosas por venir, así como una realidad presente. A los que son redimidos, el día de reposo significa nuestro presente reposo en el Señor. “Pero los impíos son como el mar agitado, cuando no puede descansar, cuyas aguas arrojan lodo y tierra. No hay paz, dice mi Dios, para los impíos” (Isaías 57: 20-21). El día de reposo y el descanso dado y prometido en este día es una señal de la alianza (Éxodo 31:13-16, Ezequiel 20:12). Para los que rompen el pacto, no hay día de reposo y por lo tanto no hay descanso. La eterna inquietud y tormento de la falsa aseidad en el infierno es, pues, una vindicación del pacto, como señaló el Dr. Schilder. “Sin tal vindicación del pacto roto debemos tener fracaso del pacto. Para decirlo sin rodeos, si Dios fallara en castigar a los rompientes del pacto, Él mismo sería un rompiente del pacto.”⁵ De manera similar, porque Dios guarda Su pacto con Su pueblo, hay un descanso sabático para ellos.

El hecho paradójico sobre los impíos es que sus culturas declinan tanto en la productividad, la capacidad de trabajar eficazmente, como en la capacidad para descansar. En la mayoría de las culturas paganas, la capacidad de trabajar con eficacia está severamente limitada y la productividad es baja. Antes de la influencia de la Cristiandad en algunas sociedades paganas, la diferencia era aún más marcada. Mientras que las horas de trabajo eran a veces largas, el logro total era leve, y la productividad era normalmente apenas bastante para sostener la vida a la mayoría de la gente. El descanso era también improductivo de cualquier cosa menos de la disipación, de modo que tanto el trabajo como el ocio disiparon la energía humana y proporcionaron poca ganancia. Una cultura que no da un sentido de funcionamiento a la vida fallará en el mismo grado en dar sentido al trabajo y a la diversión. La voluntad de vivir es entonces débil en cada área, y la energía del hombre se disipa en el vacío de la vida inútil. Tener una capacidad para un verdadero descanso o día de reposo quiere decir tener una vida que tiene un propósito y significado trascendente.

El día de reposo hebreo no era nuestro día de reposo, aunque era el séptimo día de la semana en el calendario hebreo.⁶ Su lugar entonces al *final* de la semana del calendario hebreo era significativo:

Bajo el antiguo pacto, el día de reposo señalaba a Aquel que *había de venir* y traer el descanso; así el descanso seguía al trabajo, y el día de reposo fue el séptimo día, el día de cierre. El trabajador cansado recibió un día de descanso para no morir.

4. I. Abraham, “Sabbath (Judío)” en *ibid.*, X, 891-893.

5. K. Schilder: *El cielo - ¿Qué es?*, p. 88

6. Sobre este importante tema, véase Curtis Clair Ewing: *El Calendario de Isarel y el Verdadero Día de Reposo* (Los Ángeles de sabiduría. Ministerio Nacional el Mensaje); Y R. J. Rushdoony: *Institución de la Ley Bíblica*, Sección IV, cap. 1, (Nutley, New Jersey: The Craig Press, 1973).

Bajo el nuevo pacto se produjo un cambio notable, basado en el mediador que, en principio, *ha traído descanso*, que *ha resucitado* de los muertos, que ahora reina y vive para toda la eternidad. Por lo tanto, el día de reposo del Nuevo Testamento cae en el primer día de la semana. Es un cambio de principio. Bajo la vieja economía el trabajador luchaba hacia el día del descanso; bajo la nueva economía comienza con el descanso; ya no necesita buscar descanso para no morir; es rico dotado, ungido participante de la fiesta de Dios, realizando obras de gratitud.⁷

En el viaje a Israel desde Egipto, Canaán era un símbolo de descanso, la tierra prometida. “A Israel *en Canaán* (ver Salmo 95) significaba una vida según la ley de Dios y, estrechamente asociada con ella, estaba el descanso de los enemigos”.⁸ En la nueva creación, comenzamos con el hecho de que el descanso es básico para nuestro ser. El pecado y la muerte y la frustración habiendo sido eliminados de nuestras vidas, no comenzamos bajo una carga enervante. Por otra parte, el recuerdo paralizante del pecado no nos paralizará; “El conocimiento del pecado en el cielo será la intuición más que el recuerdo.”⁹

Como pueblo del reposo, es nuestro deber ver la tierra no primordialmente como maldita sino como un instrumento para la gloria de Dios. Su desarrollo y despliegue (civilización y cultura) es entonces preparatorio del día de reposo de Dios, y el perfeccionamiento de su desarrollo es el reposo. Nuestra tarea es labrar un camino en el que ese reposo de Dios vendrá. No estamos solamente para “gozar” lo que queda de belleza y alegría en este mundo.¹⁰

Cuando Génesis 2: 1-7 nos habla del descanso de Dios de la creación, significa una paz cósmica en la que todas las cosas no fueron sólo creadas por Dios sino plena y gozosamente sumisas a Él. Esta paz fue quebrantada por el pecado, por el intento del hombre de sustituir su trabajo independiente por la obra de Dios. El hombre, afirmando ser su propio dios, afirmando una pretendida autonomía y aseidad, rehusó permanecer sujeto a Dios e insistió en que Dios se sometiera a las exigencias de la razón del hombre. Si el hombre determinaba que algo era bueno o malo en términos de sus propios estándares autónomos (Génesis 3:5), entonces Dios tendría que reconocer la validez de la evaluación independiente del hombre. El hombre así rompió la paz cósmica por su declaración de independencia de Dios y entró en un mundo sin descanso en el que comenzó a erigir sus Torres de Babel como principios de un nuevo orden mundial sin Dios. El mundo de la caída es un *mundo anti-reposo*; su objetivo es un descanso hecho por el hombre, es una imposibilidad, porque el hombre no puede ser un dios, ni puede ser un creador de una nueva tierra y una nueva paz y de descanso cósmicos. El reposo de Dios es, pues, un odioso recordatorio de otro descanso y paz, que el hombre pretende suprimir para realizar su propia paz. El reposo de Dios requiere descanso de nuestras propias obras porque esto significa nuestra confianza en que la esperanza y la salvación están en la obra de Dios. Como Calvino comentó en Hebreos 4:10,

Debemos confesar, que sólo entonces nuestra vida se forma correctamente cuando se somete a Dios. Pero a través de la corrupción innata esto nunca es así, hasta que

7. Schilder, op. Cit., P. 101.

8. *Ibid.*, Pág. 104.

9. *Ibid.*, Pág. 105.

10. *Ibid.*, Pág. 107.

descansemos de nuestras propias obras; tal es la oposición entre el gobierno de Dios y nuestros afectos corruptos, que él no puede trabajar en nosotros hasta que descansemos. Pero aunque la plenitud de este reposo no se pueda alcanzar en esta vida, sin embargo debemos esforzarnos por él.¹¹

El significado del día de reposo aparece también en el año sabático designado por la ley (Éxodo 21:2-6, 23:11; Nehemías 10:31; Deuteronomio 15:12-18; Levítico 25:5, etc.)

La ley requería la cancelación de las deudas, la liberación de los esclavos, el descanso para el suelo y para los animales, y más, y también prometía una mayor fertilidad y prosperidad por la obediencia. Fue llamado “año de remisión” (Deuteronomio 15:9), un término significativo. Las cargas, las deudas y las labores del pasado fueron dejadas o canceladas por un descanso refrescante y enriquecedor, de modo que, lo que parecería, desde una perspectiva humanista, un empobrecimiento del hombre, en realidad era enriquecedor.

Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos;

entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años.

Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo. (Levítico 25: 20-22)

Desde una perspectiva naturalista, el reposo del suelo tiene buen sentido; significa la restauración y revitalización del suelo. Pero el texto apunta a la promesa de un milagro: antes del año sabático, Dios concederá un sexto año de suficiente riqueza para alimentarlos, no sólo durante el séptimo o sabático, sino hasta la cosecha del octavo año. Habiendo sembrado de nuevo en el octavo año, su antigua tienda sobrevivirá hasta la cosecha del noveno año. Esto es “una providencia especial cada seis años”.¹² Por lo tanto es, un descanso con recompensa, al comienzo de la nueva semana de los años. El reposo eterno comienza así con la nueva creación de todas las cosas, una creación regenerada. Así comienza con la riqueza cambiada, transfigurada y realizada de la vieja creación purgada del pecado y la muerte, hecha nueva en y por Cristo, y una nueva creación comenzada con gran riqueza. Se nos dice de la nueva creación que “los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella” (Apocalipsis 21:24), y también que “traerán la gloria y el honor de las naciones en ella” (Rev. 21:26). El descanso cósmico del Génesis 1: 31-2: 3 comenzó con la riqueza de la creación de Dios. El reposo cósmico de Apocalipsis 21:4-5 y 22:3 comienza con la regeneración por Dios de todas las cosas hechas por Él y por el hombre para dotar Su reino eterno de abundancia de paz.

El día de reposo no es sólo descanso, sino descanso en riqueza y paz. Es ciertamente el “día de reposo y alegría”, pero también el día de la riqueza y deleite en Él. La promesa del Salmo

11. Juan Calvino: *Comentarios Sobre la Epístola a los Hebreos*, p. 98f. Grand Rapids: Eerdmans, 1949.

12. C. D. Ginsburg, “Levítico”, en Ellicott: *Comentario sobre la Biblia entera*, 1.456.

37:11 es una promesa sabática para el tiempo y la eternidad: “Los mansos heredarán la tierra; y se deleitarán en abundancia de paz.”

47. El Principio de la Realidad

Lo que hemos dicho acerca de la naturaleza y la psicología de los hombres ha tenido poca relación con lo que normalmente se llama psicología en las instituciones humanistas de aprendizaje, así como en la mayoría de los seminarios modernos. Estos se rigen por opiniones antibíblicas y fundamentadas en principios que asumen la autonomía del hombre de Dios. La dependencia del hombre en el hombre es reconocida por muchas psicologías humanistas, pero la absoluta y total dependencia del hombre sobre Dios es negada. Pero si Dios ha creado los cielos y la tierra y todas las cosas en él, y ha decretado de antemano todas las cosas que suceden (Hechos 15:18, Romanos 9, etc.) entonces nada puede ser entendido aparte de este Dios soberano y Su palabra. El principio de realidad, en la psicología como en todas las cosas, es admitir las demandas de este Dios soberano y trino y la autoridad de Su palabra. Significa reconocer el estado múltiple del hombre y su carácter gobernante en las acciones de los hombres. Significa reconocer que las escuelas de psicología existentes son ataques implícitos o explícitos a la fe Bíblica.

Esto no significa que algunas cosas interesantes no hayan sido descubiertas por psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras. Reconocer a un enemigo como enemigo no significa que no podamos aprender de él, pero siempre debemos estar conscientes del marco de sus ideas y descubrimientos.

Como Van Til ha señalado, en su *Psicología de la Religión*, no podemos pasar por alto el hecho de que las psicologías no cristianas hacen dos afirmaciones insostenibles. *Primero*, afirman la independencia metafísica de la autoconsciencia del hombre de Dios, y, *segundo*, asumen la independencia ética o moral de la autoconsciencia del hombre de Dios. La doctrina de la creación nos requiere sostener que el hombre es una criatura de Dios y por lo tanto metafísicamente dependiente de Dios,

De nuevo, como cristianos, reconocemos el hecho de la caída y del pecado, y que el hombre, aunque éticamente alienado de Dios, sigue siendo dependiente de Dios.¹ Las raíces de las psicologías modernas están en la disposición de Eva a escuchar la tentación de Satanás y a encontrar una explicación para el hombre y la vida aparte de Dios. Era un intento de entender la vida, el hombre y la mente del hombre independientemente de Dios, y este intento sigue siendo básico para la psicología. Implícito en esto hay un rechazo de Dios y una suposición de que el hombre es una criatura del vacío que puede, en el futuro, rehacerse en términos de su propia mente y voluntad autónoma.

El resultado, dependiendo de la escuela de psicología, es una concentración en la mente o conciencia del hombre, o bien en las acciones del hombre, en la periferia o superficie del hombre, porque su naturaleza es una cuestión abierta; no debe ser determinada por la Escritura, sino que debe ser determinada por la investigación que presupone cualquier cosa excepto Dios, o asume la maleabilidad del hombre por el hombre. La "evidencia" estudiada por la psicología es, pues, una evidencia escogida; Dios es quitado del cuadro, y no se permite que nada se interponga, lo que puede alterar el cuadro del hombre autónomo de Dios. La evidencia es tratada por la ciencia moderna en un relato de una reunión científica en

1. Cornelius Van Til: *Psicología de la Religión*, p. 3. Filadelfia: Seminario Teológico de Westminster, 1935.

abril de 1966, en el Instituto Wistar de Filadelfia. Según el Dr. Bolton Davidheiser,

El Dr. Marcel Schutzenberger, profesor de Matemáticas de la Universidad de París, informó que cuando se simula una situación evolutiva y se programa una computadora para responder a la pregunta de la probabilidad de avance evolutivo en estas condiciones, ¡la computadora se atasca! Esto se interpreta como significando que la probabilidad es menor que una oportunidad en 10 elevado a la potencia 1000. (El cálculo muestra que si este número de dígitos fue escrito, 4000 dígitos por página, el papel llenaría el universo conocido alrededor de 5×10^{915} veces).

El profesor Waddington, Quien actuaba como presidente de esa reunión, dijo “¡No estamos interesados en sus computadores! Le preguntó al Dr. Schutzenberger si estaba argumentando que la vida se produjo a través de la creación, y el Dr. Schutzenberger respondió: “¡No!” Otras voces en la habitación hicieron eco de su “¡No!” No importa cuáles sean las pruebas o los resultados de los cálculos matemáticos, consideran muy importante que nadie se atreva a concluir que cualquier cosa que digan pueda ser interpretada como significando que no aceptan la evolución.²

Esto es evidencia clara de una presuposición radical de que el hombre y el universo son autónomos de Dios. Si la evidencia de Schutzenberger hubiera sido aceptada, todavía podría haber sido utilizada para afirmar la autonomía del hombre, porque Dios o la creación habrían sido entonces gobernados como una probabilidad, un factor que debe ser evaluado por el hombre. Dios no puede ser Dios si no es el soberano absoluto, la presuposición gobernante y el fundamento de todo conocimiento. Como ha señalado Van Til, la premisa de las psicologías modernas es que, al eliminar a Dios como premisa gobernante y al reducirlo a lo sumo a una pregunta supuestamente abierta, estos hombres afirman que “por este método ellos están por *primera vez realmente entrando en contacto con la realidad*.”³ La realidad se define así como el hombre siendo autónomo de Dios y el derecho del hombre a evaluar a Dios y a todas las demás cosas en términos de sus propios principios de ultimidad, significado y factualidad (Génesis 3: 5). La supremacía de Dios y de la distinción de Dios entre el bien y el mal es reemplazada por la supremacía del hombre y del mundo como el hombre lo imagina sin Dios.

Así resumimos nuestro argumento... y dicen que en cualquier caso la psicología de la escuela de religión da por sentado la suposición no teísta de la autosuficiencia total de la conciencia religiosa metafísicamente y en segundo lugar que da por sentada la ética no teísta de la ultimidad del mal. A cada una de las criaturas de Dios, por lo tanto, se le promete una pequeña isla propia y además se le da el privilegio de unas vacaciones eternas apartado de la moral; él puede tomar sus pecados consentidos con él y practicarlos por siempre.⁴

El significado de las cosas se busca en el tiempo y no en Dios. Puesto que el significado se busca en el tiempo, “hay un deseo de buscar la interpretación de la vida tratando de encontrar el particular absoluto.”⁵ En las ciencias naturales, esto significa atomismo; en

2. Bolton Davidheiser: *Noticias y Notas*, vol. VIII, no. 11, número completo 95; La Mirada, California, 1971.

3. Van Til, *op. Cit.*, P. 22.

4. *Ibid.*, p. 25.

5. *Ibid.*, p. 42.

psicología, significa subjetivismo: la evidencia se busca en la mente del hombre. Esta búsqueda del particular absoluto en la explicación del hombre ha significado una búsqueda en descenso, una investigación del niño, del hombre primitivo y de los animales, de las personas anormales, de lo inconsciente, etc., todos los aspectos de un alejamiento más amplio de Dios y “una integración en el vacío.”⁶ La alternativa al “hombre *en el vacío*” es “el hombre *ante Dios*.”⁷ En la psicología, como en la religión y en todas las demás cosas, la cuestión es la referencia objetiva necesaria: ¿Lo es el absolutamente consciente de sí mismo y soberano Dios de la Escritura? o ¿Lo es alguna clase de universo impersonal y autónomo?⁸ En esta última perspectiva humanista, el amor y servicio del hombre es lo principal, y Dios, aunque sea formalmente reconocido a veces, de hecho será odiado y negado en Sus afirmaciones. Los hombres son entonces gobernados por el “deseo Cainita” de que no haya Dios.⁹

En contra de las psicologías humanistas, una psicología que hace justicia al hecho de la creación y la soberanía del Dios de la Escritura, como lo señala Van Til, debe hacer ciertas cosas:

En primer lugar, tomaremos sin temor nuestro concepto de Dios como personalidad absoluta como el estándar del pensamiento humano. Sostenemos que el pensamiento humano es analógico del pensamiento de Dios. Por lo tanto, mantenemos siempre lo universal y lo particular juntos. La humanidad fue creada como una unidad. La experiencia individual de un ser humano nunca podría constituir un testimonio *nativo* a la naturaleza de la religión. Nunca ha vivido ningún hombre que exista en independencia total de todos los demás. Todo ser humano fue concebido, con certeza, para demostrar algo de su individualidad y de esta manera contribuir algo al testimonio de la totalidad de la humanidad de lo que Dios significa para el hombre, pero este individuo siempre debe ser concebido en conjunción con todo el linaje humano.¹⁰

Segundo, “este testimonio de la humanidad en su conjunto debe tener a Dios como su referencia objetiva y no podría existir sin esta referencia objetiva.” Dios es la presuposición que hace posible la existencia del hombre y su posibilidad de conocimiento; en ningún aspecto de su ser puede el hombre existir o funcionar separado de Dios.

Tercero, esto significa que, en una psicología bíblica “no estableceremos el sentimiento en oposición al intelecto. Dios ha creado al hombre como una armonía. Un aspecto de la personalidad del hombre no puede conducirnos más profundamente a la realidad que otro aspecto.”¹¹

En *cuarto* lugar, la solución a nuestros problemas descansa en la dirección de la racionalidad, no en un mar o vacío de irracionalidad, porque el Dios autoconsciente es el ser más esencial, no un vacío o caos.

Quinto, “sólo puede haber una verdadera religión” cuando el Dios de la Escritura es nuestro

6. *Ibid.*, p. 59.

7. *Ibid.*, p. 62.

8. *Ibid.*, p. 99.

9. *Ibid.*, p. 128.

10. *Ibid.*, p. 53.

11. *Ibid.*, p. 53ss.

estándar. Por lo tanto, la Escritura debe usarse para determinar no sólo la verdad o la falsedad de la religión, sino también de la psicología, ya que el hombre es una criatura de Dios y debe entenderse en términos de Él. Comenzamos con Dios y con el hecho de la creación más que con la búsqueda del absoluto particular como un hecho básico para el conocimiento. Van Til dice de la psicología de la religión: “Lanzamos su método por la borda por completo.”¹² Debemos decir esto mismo de todas las psicologías humanistas. Estas son diversos aspectos de la rebelión del hombre contra la madurez y formas de justificación para la apostasía y la rebelión del hombre. Donde admiten el hecho del pecado, el pecado es redefinido como una ofensa del hombre contra el hombre, o del hombre contra sí mismo, como inmadurez o desarrollo detenido, como cualquier otra cosa que no sea un acto de guerra o rebelión contra Dios.

Pero el hombre es criatura de Dios, sujeto al juicio de Dios, y sólo puede ser verdaderamente conocido en términos de la palabra de Dios. El juego medieval de la moralidad, *Everyman* (1493-1537), comenzó con la declaración, “Aquí comienza un tratado de cómo el Padre altísimo del cielo envía la muerte para convocar a cada criatura para venir y dar cuenta de sus vidas en este mundo y este es un acto moral” La teología *Everyman* puede ser defectuosa, pero su punto central, que el hombre es en todas las cosas responsable ante su Hacedor y no tiene excusa en su pecado, nos da un relato centrado en Dios del hombre y su naturaleza. La literatura de “*Everyman*” del siglo XVIII es el *Gil Blas* de Alain René Le Sage (1668-1747), un pícaro, un anti héroe. *Gil Blas* es, como señala Evans,

El joven, simplón sin principios que cae entre los ladrones, engañado y engañando hasta que, logrando poder y por lo tanto pudiendo manipular mucho más con su pecado que ser objeto del pecado contra él, ve que el arte de gobernar es picardía decretada y que la suma de la sabiduría práctica es saber cuándo tomar lo suyo y correr.¹³

Gil Blas aprendió la psicología del hombre humanista en el proceso de ganar poder. Debido a que el hombre sin Dios se mueve en términos de consideraciones humanistas, *Gil Blas* fue capaz de usar este hecho para seducir a las mujeres. En la escena de una cita con una mujer, ocurrió el siguiente intercambio:

Espere, dijo ella, usted es demasiado inoportuno, esto es libertinaje. Me temo que eres un jovencito suelto. Por vergüenza, señora, exclamé yo; ¿puede usted rehusarse a lo que las mujeres en su primera experiencia y condición desean? Un prejuicio contra lo que vulgarmente se llama vicio puede ser algo muy bueno para las esposas de los ciudadanos. Eso es decisivo, replicó ella, no hay resistencia a una petición tan fuerte.¹⁴

El resorte de la acción humana aquí está en apostasía en contra de Dios y por lo tanto sujeto a la voluntad del hombre. El *principio de la realidad* en *Gil Blas* no es Dios, tampoco lo es en

12. *Ibid* p. 54.

13. Bergen Evans, en “Introducción”, a Alain René Le Sage, (traducción al inglés de Tobias Smollett): *Gil Blas*, p. Vi. Greenwich, Connecticut: Fawcett Publications, 1962.

14. *Ibid.*, p. 1118.

Freud, Jung, Watson, Skinner o en cualquier otra psicología moderna. Tal psicología puede informar sobre las minucias; pero no puede conocer al hombre, porque no conoce a Dios.

No conoce a Dios, porque se niega a conocerlo. “El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios” (Salmo 14:1). Pero primero ha dicho: “Yo seré como Dios” (Génesis 3: 5).

Epílogo

Quizás el área más clara de éxito en el púlpito moderno está en la predicación de la psicología. De hecho, se puede decir que la psicología ha reemplazado en gran parte a la teología y al evangelio social en la mayoría de los púlpitos. Hoy el hombre está más interesado en sí mismo que en Dios o en la sociedad.

La psicología fue una vez una rama de la teología, al igual que la antropología. Con el auge del humanismo, la psicología comenzó a desarrollar nuevas orientaciones. En el siglo XIX, con Wilhelm Wundt, quien era hijo de un pastor luterano, la psicología se convirtió en la ciencia de la experiencia. El pietismo evangélico y el experimentalismo científico se unieron para exaltar la experiencia como la nueva área de la realidad y la verdad.

La exaltación de la experiencia significaba que la *vida* significaba ahora la experiencia; en su sentido más verdadero y lleno, el sentido de la vida fue buscado en la experiencia, no en la palabra escrita de Dios. La experiencia se convirtió en el nuevo medio de revelación.

Cultivar la experiencia significa cultivar también la sensibilidad a la experiencia. La autocompasión, la introspección interminable y melancólica, y la pasión por la ficción y las historias teatrales que tienen que ver con la experiencia, entre más intensas y violentas, mejor, se hicieron más respetables y prestigiosas. Un crítico de una película particularmente inmoral, fuertemente salpicada de sexo y violencia, la elogió especialmente llamándola “una intensa experiencia teatral”.

Cada bar hoy tiene una generosa clientela de bebedores que son almas sensibles. Las prostitutas tienen una dignidad humanista como personas de experiencia y sus “clientes” son también almas sensibles que van a ellas con fines terapéuticos, se nos dice.

Debe quedar claro ahora que este estudio considera la psicología como una preocupación teológica, y no científica o humanista. Por otra parte, la psicología popular de nuestro tiempo no tiene lugar legítimo en la iglesia, ya que es implícitamente antiteológica y centrada en el hombre en lugar de centrada en Dios. Para los pastores tomar prestado de las psicologías humanistas contemporáneas significa introducir una doctrina alienígena de la salvación a sus congregaciones. Sigmund Freud buscó conscientemente minar la religión sustituyendo al psiquiatra, psicoanalista o psicólogo por el pastor y el sacerdote. Implícita o explícita en todas y cada una de las psicologías hay una doctrina de la salvación que está radicalmente en desacuerdo con la fe de la Biblia.

Si la Biblia es correcta, la salud mental es un producto de la justificación, de la expiación efectuada por Jesucristo, aplicada y desarrollada en la vida del hombre. Esto significa santificación, y la regla de fe es claramente la ley. El hombre no puede encontrar la salud mental aparte de la fe y la obediencia. Asumir que la salud mental es posible por cualquier otro motivo es negar que la caída del hombre fue ocasionada por el pecado; es negar, además, que el único y soberano remedio para la caída es la obra y el poder expiatorio, regenerador y santificador de Dios el Hijo y de Dios el Espíritu, en términos del llamado de Dios Padre.

Las psicologías humanistas son aspectos de la rebelión contra la madurez. No sorprende que interpreten al hombre, no en términos de la doctrina de la creación madura, sino en

términos del infantilismo esencial del hombre, y en parte recrean al hombre en términos de su falsa imagen de él mismo. La consecuencia de este curso desastroso no es la salud mental, sino el agravamiento de la caída del hombre y el desarrollo de su depravación a otros grados.

Una psicología Cristiana debe ser teológica, y sistemáticamente bíblica, o bien será una faceta de la rebelión del hombre contra la madurez.